

Cristianismo y Revolución

Año IV - Nº 28
Buenos Aires - Abril 1971
Pesos Ley 18.188: 2.—

FAP
V

FUERZAS
ARMADAS
REVOLUCIONARIAS
FAR

EJERCITO
REVOLUCIONARIO
DEL
PUEBLO
ERA

MONTONEROS

FAL



JUAN GARCIA ELORRIO, Director Fundador de Cristianismo y Revolución, recibió el premio del VII Congreso de la Organización Internacional de Periodistas realizado en enero de 1971 en La Habana.

Periodista militante, revolucionario cabal en todas las facetas de su vida, Juan no hizo ninguna concesión al sistema y su labor periodística fue reflejo coherente de su pensamiento.

Seleccionado por unanimidad por periodistas de todo el mundo, Juan compartió los honores post-mortem de la OIP con Elmo Catalán, periodista chileno incorporado al Ejército de Liberación Nacional de Bolivia, otro ejemplo de periodista revolucionario, asesinado en junio de 1970.

Juan García Elorrio

¿Quién era Juan? Aquel hombre dinámico, enérgico y nervioso que el 26 de enero de 1970 fue atropellado por un auto era un católico sincero y un revolucionario auténtico. Nosotros, que vivimos junto a él tantas cosas, venimos hoy a evocarlos sabiendo que comenzamos a vivir muchas otras por las cuales peleamos juntos.

Hijo de una familia de clase media alta, Juan se educó en el Colegio del Salvador. Después ingresó en el seminario de San Isidro. En realidad, la vitalidad de Juan, su forma de ser, su amor por el mundo y los hombres, impidieron que se amoldara al funcionamiento del seminario, pese a desarrollarse allí por esa fecha una experiencia piloto, de mayor comunicación con el mundo. De esa forma, a los 21 años dejó el Seminario.

Posteriormente, tuvo a su cargo la Secretaría de Bienestar Social de la Municipalidad de Marcos Paz, donde por aquel entonces se intentaba aplicar sistemas de promoción de la comunidad en villas miseria. Esta experiencia importante y vital le permitió comprobar cómo no hay ningún tipo de solución parcial para este tipo de problema, aún intentando llevar a la práctica lo que el sistema podría facilitar.

La problemática cristiana, arraigada en Juan desde muy pequeño, no cesaba de evolucionar, movida por su actuación y por el interés con que seguía el proceso de la Iglesia: el Concilio Vaticano II, el Papa Juan XXIII, la ruptura de una serie de mitos. La salida del seminario no fue una renuncia a su condición de cristiano, sino la búsqueda de formas más afines con su naturaleza para insertarse en la realidad.

El primer intento fue la creación de un instituto de estudios teológicos para laicos, en San Isidro. Desde allí impulsó las nuevas corrientes renovadoras de la Iglesia, radicalizando sus posiciones y llevándolas más allá de lo que el marco de la Iglesia ofrecía en esos momentos. Mientras transitaba ese camino lo conocí, y pude ver el impacto que le causó la muerte y el ejemplo de Camilo Torres, tomando una opción muy concreta al incorporarse a la guerrilla colombiana.

Si bien Juan no conoció personalmente a Camilo, fue siguiendo muy de cerca su evolución y se sentía totalmente identificado con sus ideas. Al morir Camilo, ya Juan estaba convencido de que dentro de los marcos institucionales de la Iglesia no había ninguna posibilidad concreta para encontrar una solución global, de tipo social, para lo que fue su obsesión: la liberación del pueblo. Por ese entonces Juan tomó las banderas de Camilo en Argentina, afirmando que para la liberación de América Latina es muy importante la participación de los cristianos.

Esa importancia parte de dos bases. Por un lado

del hecho de que el cristianismo, como entidad cultural, es utilizado como una ideología por el régimen, al justificar sus políticas de persecución al pueblo. Por el otro, la recuperación de los verdaderos valores del cristianismo, el verdadero mandato de Cristo: *liberar al hombre de toda servidumbre*. Esto era para Juan la causa fundamental. Su compromiso con el proceso revolucionario partía de una raíz que es el amor hacia los hermanos y la liberación del oprimido.

Desde ese nuevo punto de partida, Juan comprendió que debía ir tomando opciones políticas concretas, de acuerdo con la realidad donde se movía, con el medio ambiente argentino. Juan nunca se planteó una solución política en la cual el cristianismo jugara un rol específico y definido. Este asunto del rol de los cristianos en la Revolución se ha discutido mucho. Juan siempre tuvo muy claro que los cristianos, como tales, no tenían ningún rol. El único papel era el de sumarse, uno a uno, al proceso de liberación de los pueblos que ya estaba en marcha. Sumar numéricamente su esfuerzo a la lucha popular. Ese punto de vista es el punto de ruptura entre lo que puede ser un reformismo dentro de la Iglesia y un planteo revolucionario. Ya no se pretende conservar ni levantar nada específicamente cristiano como arma de lucha, sino sencillamente crear una conciencia. Quien quiere ser auténticamente cristiano y quiere comprometerse con la lucha de su pueblo tiene que integrarse al proceso.

En el año 1965, en Buenos Aires, estaba en auge la problemática del diálogo entre católicos y marxistas, inspirada en Europa y apoyada incluso por el Vaticano. Juan participó de algunas jornadas en la Facultad de Filosofía y Letras, donde se promovía el diálogo. Nosotros vimos que en la situación latinoamericana no tenía mucho sentido el diálogo a nivel teórico e intelectual. El diálogo real se lograba en la lucha conjunta. En consecuencia, a esa corta época siguió una política de diálogo para la acción conjunta.

También por el año 1965 Juan buscó contactos con sectores del peronismo revolucionario. Se conectó con dirigentes políticos importantes, principalmente con John William Cooke. A partir de entonces su trabajo, su militancia política, se inscribió en el marco del peronismo revolucionario, aunque siempre mantuvo contactos con la izquierda: algunos grupos independientes y la gente que posteriormente rompió con el Partido Comunista. El Che y la Revolución Cubana ejercieron también profunda influencia sobre Juan. Junto con el ejemplo de Camilo, el pensamiento y la acción del Che daban para Juan la medida de la posibilidad de la liberación. En cuanto a la Revolución Cubana, vió en ella la forma de plasmar una ex-

perencia socialista partiendo de una realidad latinoamericana. En las páginas de CyR confirió a la Revolución Cubana el papel de vanguardia de la lucha latinoamericana. Y no sólo admiraba el ejemplo de Cuba sino que creía firmemente en la corrección de los planteos sobre la lucha armada que se aprobaron en la conferencia de la OLAS en 1967, donde participó como delegado argentino.

En 1966, apenas instalado Onganía en el poder, el régimen trataba de sustentarse sobre los valores cristianos para justificar su política antipopular. Frente a esa realidad, la revista nació signada por un carácter de denuncia, para desenmascarar esa ficción. Ese fue su papel original, y de hecho sigue ocupando un lugar importante entre nuestros temas. Pero poco a poco estas páginas se convirtieron en difusoras de todos los grupos que proponen una salida considerada por nosotros correcta.

La revista no estuvo ni está cerrada para ningún grupo revolucionario. En este sentido, Juan adoptó una política muy poco sectaria. CyR sirve para que se puedan expresar todos los movimientos revolucionarios que deseen difundir o explicar el sentido de sus acciones.

En el año 1967, en el seno del peronismo revolucionario comenzaron a aparecer una serie de Comandos Peronistas de Liberación, tanto en Buenos Aires como en el interior, que se planteaban la problemática de la superación de los niveles de lucha tradicionales. Esos grupos no se consolidaron, transitando esa etapa para integrarse a otras organizaciones, que aglutinan a cristianos y peronistas pero ya en una tarea más específicamente de base. Precisamente para acompañar a estos grupos en su tarea política, Juan fundó el periódico "Che Campanero", concebido no para la venta al público, como la revista CyR sino para el trabajo en otros frentes políticos. Este periódico cumplió una misión importante en el proceso que posteriormente cuajó en la formación de la Tendencia del Peronismo Revolucionario, en 1968.

En aquel año 1967, Juan imaginó y llevó a cabo la interrupción de la misa del 1º de Mayo en la Catedral, celebrada por Monseñor Caggiano, para dar una consigna claramente política. La conmoción que produjo ese hecho en los ambientes cristianos fue enorme. Hoy, aquel gesto solitario de Juan se ha ido extendiendo por todo el campo cristiano y constituye una sólida tendencia. Ya no hay que salir a explicar nuevamente qué es lo que representa la Iglesia institucional, qué es lo que defiende y cuál es el compromiso de los cristianos. Ya existe una conciencia bastante clara sobre estas cuestiones en la gente joven, en los que se plantean una militancia.

Además, se ha ido fortaleciendo esta tendencia dentro del ámbito sacerdotal. El Movimiento de Sacerdotes para el 3er. Mundo no sólo se plantea la problemática que Juan presentó en la revista

sino que va confiriendo a esas cuestiones una representatividad cada vez mayor.

La tarea incansable que desplegó Juan junto a los Sacerdotes para el 3er. Mundo se extendió también a otros países. El Movimiento cristiano de Chile, Colombia y Uruguay era especialmente observado por Juan, y el Encuentro Latinoamericano Camilo Torres, celebrado en Montevideo a principios del año 1968, sirvió para estrechar vínculos entre cristianos de cuatro países.

Su actividad lo llevó dos veces a la cárcel: así un mes en marzo de 1967, casi 100 días en agosto de 1969.

Juan, tan nervioso, agitado, infatigable, con un carácter no demasiado parejo ni del todo fácil para trabajar con él, se transformaba en la prisión en una persona dotada de una inmensa serenidad, una gran paz interior y una lucidez aún más penetrante. Inmediatamente que se vertía de nuevo al mundo recomenzaba a meterse en todas partes, a conversar con todo el mundo, a estar presente en todos los conflictos, a llevar un ritmo de vida muy agitado en el cual no tenía posibilidades demasiado frecuentes de elaborar mentalmente mucho. Por eso, el tiempo que pasaba en prisión resultaba muy fructífero, de estudio y concentración.

A principios de 1970, Juan vislumbraba todo lo que le pasaba posteriormente. Ya se había producido el "Cordobazo", las grandes manifestaciones populares, con un mínimo de organización y un alto grado de espontaneísmo, que habían quebrado todos los esquemas y perspectivas que existían. Juan había tomado perfecta cuenta de que en esta etapa existía un gran movimiento de masas, pero que simultáneamente se plantea la gran tarea de organizar ese interminable número de militantes espontáneos que pueblan el país, de todo ese potencial revolucionario. En el último número de la revista que él publicó, que fue el número de enero, planteaba la *unidad en la lucha*. La unidad de los cristianos, de los peronistas, de los marxistas revolucionarios.

Esa fue siempre su bandera: la *unidad en la lucha*. No la unidad conciliatoria sino la unidad de los que realmente tenían los mismos objetivos. Por eso es que tenía tan buenas relaciones tanto con los grupos peronistas como con toda la izquierda. Él insistía mucho en que era fundamental la combinación de todos esos grupos, para darle continuidad al hostigamiento al régimen y plasmar sobre la marcha la organización revolucionaria.

No alcanzó a ver la consolidación de las organizaciones armadas en la Argentina, a cuya existencia tendió de tan diversas maneras. Sin embargo, en febrero de este año, tomamos conocimiento de la existencia de una "Agrupación de Base Juan García Elorrio" en Punta Alta, (Bahía Blanca), Pcia. Bs. Aires. Sigue estando presente.

La Directora

Panorama político

Cambalache

"En el Barrio Clínicas he degollado al reptil, cuyo cuerpo veo aún estremecerse en los gremios donde quiso anidarse". Estas fueron las alucinadas palabras con que el inquisidor José Camilo Uriburu —gobernador de Córdoba por sólo 14 días— definió la sangrienta acción represiva que desencadenó sobre la provincia. Si algún ingrediente le faltaba a este régimen para continuar su camino de torpezas e ineficacia, ése era la designación de Uriburu. Esta actitud constituye la mejor prueba de que el sistema ya no tiene posibilidades de recambio. En poco tiempo ha recorrido —y agotado— todos los caminos y métodos de contención a la ira popular.

Es evidente también, que Levingston no vio entorpecido su deseo de hacer recaer esa designación en un amigo personal, ya que Lanusse y su grupo golpista trataron de que todo este tipo de actitudes corrieran por cuenta y responsabilidad del ex-presidente. Con ello se utilizó una vieja táctica liberal que consiste en que el enemigo —en este caso el "pseudo nacionalismo"— se desintegre poco a poco, víctima de sus propias acciones.

El trabajo en ese sentido, fue bien claro. La salida de Manrique y de Bernardo Bas como consecuencia de la exigencias del presidente significaron también en su momento, una táctica: retroceder uno, dos o varios pasos para golpear con fuerza en el futuro. Rodear a las figuras que dependen de la estrategia liberal, de una imagen populista antirrepresiva, y retirarlas a tiempo del tablero oficial, con lo cual se crea desprestigio en el bando contrario.

Este es el juego que enfrentó a Lanusse-Levingston. Al liberalismo, con la fracasada experiencia "nacionalista". En este juego de alto nivel hubo un gran ausente: los trabajadores.

Todo se precipita

Es a partir de las primeras actitudes públicas de Uriburu que todo comienza a acelerarse. Durante el primer

día de su gobierno, los obreros cordobeses realizan una huelga general activa, a manera de singular bienvenida a quien poco después, se autodefiniría como "enviado divino" y moderno San Jorge.

El pueblo cordobés seguía demostrando con acciones cuál es la fórmula a seguir para terminar con esta dictadura.

Para darle más organicidad a la resistencia, se organiza el "Comité de Lucha" de la CGT y en base a él, se estructuran todos los pasos a recorrer. Es así que se lanza el paro del día 12 de marzo. Allí comienza a delinear-se lo que sería un nuevo y heroico Cordobazo. El SI.TRA.C y el SI.TRA.M se plantean la ocupación masiva —ya no de sus fábricas— sino del pueblo de Ferreyra, contando con la presencia solidaria del párroco de la zona. La lucha se extiende a varios barrios y de ella participa masivamente la población.

La represión policial comienza a hacerse cada vez más intensiva. De pronto, varios uniformados tratan de aislar de la manifestación a un muchacho que venía en ella. Este, al advertir la maniobra, intenta huir. Todo es en vano; los policías lo cercan y desde 15 metros le disparan a quemarropa. Con Angel Cepeda, de tan solo 18 años de edad, se repetía el caso de Emilio Jauregui. Se lo individualiza y, al verlo cercado, se lo asesina a sangre fría. Todo esto con total impunidad. La pena de muerte en la Argentina no requiere códigos ni decretos. El aparato policial la aplica como única estrategia que ayude a salvar su impotencia y miedo a la justicia popular.

El nuevo cordobazo

Aislada del resto del país. Negada y traicionada a nivel de la CGT nacional, Córdoba decide continuar la lucha. El "comité de resistencia" pasa a la clandestinidad y desde allí exhorta a no bajar la guardia hasta al-

canzar el triunfo. El 15 la ciudad se paraliza mientras miles de hombres y mujeres ganan la calle para librar, como en mayo de 1969, un desparejo combate contra sus opresores. Numerosos barrios son tomados, se levantan cientos de barricadas, banderas del E. R. P. y los Montoneros flamean en mástiles populares.

De este modo se conjugó en la práctica el accionar político-militar de las organizaciones armadas con la lucha de masas, afirmando la convergencia de ambas tácticas en la perspectiva de la liberación.

Córdoba volvía a desafiar al país. Nuevamente las montoneras hacían temblar el poder central. A sangre y fuego, como nace más de 100 años. Con claro sentido antimperialista y revolucionario, como entonces.

Pero el gobierno prefirió cerrar los ojos e ignorar lo que sucedía. Se sabía de que esos no eran los trabajadores, sino los extremistas. No se ganaba cuenta de que toda Córdoba es extremista. Que la provincia entera vive en rebeldía, tratando de contagiar al resto del país de ese espíritu insurreccional.

La nueva gesta se tenía nuevamente de sangre joven. Padío cuando caía asesinado junto a una barricada, mientras sus militantes se convertían en prisioneros de guerra. La respuesta popular fue inmediata: un nuevo paro activo y hasta la victoria.

Romper el cerco

Lo hemos dicho ya otras veces y hay que repetirlo hasta que se tome conciencia: Córdoba está aislada y nadie hace nada —salvo excepciones— para romper el cerco.

Siempre es desde allí que se lanza la batalla por las reivindicaciones que nos atañen a todos. Y siempre la respuesta es el silencio, gracias a las direcciones gremiales burocratas y traidoras.

No hay que equivocarse con lo que está sucediendo en la provincia. La valentía, el heroísmo cordobés pueden convertirse en el antibiótico de la dictadura. Si se deja que sea ese el único frente de lucha, se corre el serio peligro —como ya empieza a advertirse— de que caiga sobre la Docta todo el peso de la represión y se desarticule ese poderoso aparato combativo que tantos sacrificios ha costado construir a la clase obrera.

Es hora de que, pese a estar la CGT nacional dominada por sectores claudicantes y la dirección estudiantil metropolitana padecer de evidente ineficacia, se proyecten medidas de solidaridad activa con quienes país adentro, dan ejemplo de lucidez y ortodoxia revolucionaria.

Hay que comenzar a restaurar el concepto de que "para un trabajador no hay nada mejor que otro trabajador". No se puede asistir con impavidez al duro espec-

táculo de que, mientras nuestros hermanos de clase se entregan por completo a la lucha, aquí en Buenos Aires o en la mayoría de las provincias, todo se diluye en conciliábulos, pactos y traiciones.

Creemos que se ha comenzado a recorrer en el país un sendero parecido al sobreviviente después de 1955. Como en los años de la Resistencia, hoy es necesario gestar la unidad militante contra el enemigo real. Córdoba, Tucumán, Rosario, son banderas. No debemos dejar que sean las únicas.

Un cambio táctico

A esta altura de los acontecimientos nadie duda que el régimen tiene miedo. Un miedo que lo obliga a redoblar sus esfuerzos represivos y a avasallar en nombre del "orden" a todo un pueblo que lo repudia.

Por eso es que —al igual que Brasil— la Argentina comparte el primer sitio en lo que respecta a torturas, vejaciones y asesinatos. Para ello, el aparato policial actúa con la mayor impunidad, procurando quebrar a base de golpes y picana, la moral de quienes se rebelan. Para acentuar y legalizar aún más estos atropellos, se reforma el Código Penal. Así, se legitima en teoría la pena de muerte. Aunque en la práctica, es aplicada desde tiempo atrás. De esta forma murieron Diego Frondizi, Manuel Belloni y Rubén Greco, por citar sólo los últimos ejemplos.

Ese miedo a perder todo es lo que más preocupa a los hombres de las FFAA. Y por eso es que hoy, han cambiado de táctica política. En lo que respecta a lo económico, si alguien se pudo llamar a engaño o abrigar expectativas con la así llamada política de "nacionalización" o "argentiniización", seguramente hoy ya tiene claridad acerca de su falsedad. No obstante, es importante volver sobre este tema, dado que con el cuartelazo ocurrido últimamente se pretenderá insistir con este engaño. Las posibilidades de que en el área económica el régimen volviera a recurrir a ministros liberales ortodoxos del tipo Krieger Vasena, eran bastante remotas. Pero eso no porque el carácter del capitalismo monopolista en la Argentina haya cambiado, sino porque la situación política no da margen para el empleo del lenguaje liberal y de personeros directos de los monopolios y el imperialismo. Luego de 15 años de desgaste en el gobierno, desbordado por la magnitud y profundidad de las luchas obreras, enemistado con las clases medias debido a la pauperización de sus capas asalariadas y a las quiebras masivas de sus capas de pequeños y medianos empresarios urbanos y rurales, con las provincias en pie de guerra, el liberalismo monopolista enfrenta una coyuntura interna donde debe ceder el manejo formal del gobierno a algunos de esos sectores medios para poder conservar lo fundamental, o sea el régimen de la propiedad privada de los medios de producción.

Juntamente con esta crítica coyuntura interna, el régimen enfrenta una coyuntura externa desfavorable debido al surgimiento de regímenes populares en Chile y Perú y al jaque mate que por el flanco oriental significan los Tupamaros en el Uruguay, todo ello en una situación mundial sumamente fluida por el acelerado debilitamiento militar del imperialismo norteamericano a raíz de la guerra del Vietnam.

En estas condiciones el capital monopolista nacional y extranjero necesita una alianza con los sectores medios que se pretenderá canalizar por elecciones y que le permita dar cauce a una situación política ya totalmente inmanejable.

El problema radica en cuánto está dispuesto a ceder, y también en cuánto están dispuestos a exigir los otros sectores sin poner en peligro una alianza política sin la cual también ellos se verían desbordados por las fuerzas populares.

La tradicional debilidad política de los sectores medios argentinos no permite esperar mucho, y si medimos el punto de equilibrio de esta alianza por las medidas económicas de Aldo Ferrer, representante de dichos sectores, no cabe duda que lo cedido y lo exigido es tan insignificante que podríamos decir que no existe.

Si por un lado la política salarial de Ferrer no afecta en absoluto la repartición del ingreso total entre el salario y el capital, se podría pensar que sus medidas sí alteran la distribución de la parte que le toca al capital beneficiando al "sector nacional" en detrimento del sector extranjero. Porque evidentemente ésta es la estrategia propagandística empleada para calmar la efervescencia política: explotar el sentimiento nacional de la clase obrera con la intención de que postergue sus aspiraciones inmediatas.

Pero tampoco los sectores empresarios medios tienen nada que esperar de esta política. La existencia del capitalismo monopolista comporta inexorablemente su avance sobre las posiciones de la pequeña y mediana industria y comercio por vía de su eliminación lisa y llana del mercado, o su sometimiento absoluto en el caso de su subsistencia en carácter de industria proveedora.

Sin entrar —por falta de espacio— a un análisis sistemático de las medidas "nacionales y antimonopolísticas" adoptadas, nos remitimos a los testimonios de los supuestamente damnificados, que se dan el lujo de ironizar esta gran patraña. Así se divierte el insospechable Economic Survev a costa de Alende y Gelsi en su edición del 16 de febrero pasado: "Suele criticársenos la ironía de nuestras expresiones: pero, ¿qué otra expresión cabe frente a la noticia cierta de que el gobierno nacional ha concedido la ampliación de todo el crédito solicitado por los 3 molinos que puso en la picota pública señalándolos como enjundiosos monopolios que trabajan a expensas y contra el país? Así, en efecto, el mismo día viernes 5 de febrero, en que los diarios de la mañana publicaron el denominado Informe de la Presidencia al Pueblo Argentino, dando cuenta de la

reducción del crédito a un grupo de 3 grandes empresas, el Directorio del Banco de la Nación Argentina, a las 11.30 de la mañana, aprobaba por unanimidad la rectificación de aquella conducta —y los 3 molinos harineros más grandes del país: Molinos Río de la Plata (Bunge y Born), Molinos Fénix y Molinos Minetti, cuentan ya con todos los fondos que requirieron para la financiación de la compra del trigo de la campaña actual".

Elecciones sin Perón

El regreso de Manrique y San Sebastián, la permanencia de Aldo Ferrer y una serie de medidas efectistas como la derogación de la ley de topes salariales, demuestran que estamos frente a un nuevo disfraz, esta vez liberal populista. Con el golpe y convocatoria a elecciones en un tiempo determinado se encuentran coincidiendo la mayor parte de los partidos tradicionales. Seguramente, se hablará de elecciones sin proscripciones, lo que equivaldría a que el peronismo lleve su propia fórmula. Como ésta no podrá ser otra que Juan Perón, todo el andamiaje electoral se derrumbará y comenzarán nuevamente las fricciones entre los que han suscripto acuerdos ficticios de unidad. No hay que olvidarlo: los acuerdos a espaldas del pueblo siempre fracasan y por ende, aumentan las posibilidades de permanencia del enemigo.

La otra variante, variante de reserva para algunos sectores de las FFAA, consistiría en apelar a una falsa salida "peronista", corriente que desde tiempo atrás viene gestándose en filas del Ejército y la Aeronáutica. Pero no podrán engañar a nadie. El pueblo sabe a ciencia cierta, el abismo que separa a nuestros militares de los que en estos momentos están intensificando el proceso revolucionario en Perú. Sabe que el espíritu de casta privilegiada reinante aquí, se contradice ampliamente con la consustanciación pueblo-ejército que se ha logrado en el país hermano, a pesar de que todavía hay sectores reaccionarios que depurar.

No hay que equivocarse, la instancia abierta el 22 de marzo es falsa y oportunista y no dudamos quedará truncada ante la unidad combatiente de la clase obrera.

Estos, como verdaderos forjadores de la sociedad nueva que anhelamos, están completamente convencidos de que las clases dominantes no renunciarán pacíficamente a sus privilegios. Pero para ello es que desde 1955 han comenzado a elaborar nuevas estrategias, de resistencia primero, y de plena ofensiva en la actualidad.

Así, poco a poco, mancomunados con las organizaciones populares, van creando su propio ejército y sus propias leyes. Son los primeros pasos de un largo camino a recorrer para lograr la instauración del socialismo en la Argentina.

La docta montonera

Hacia ya doce años que la Argentina no vivía un verano tan caliente. En enero de 1959 la ocupación del Lisandro de la Torre, como ahora la de Fiat, hizo vibrar todo el país; llevó un gobierno a la crisis, catalizó al pueblo. Pero estas dos ocupaciones, a pesar de las similitudes, representan dos momentos bien diferentes del proceso; si el Lisandro de la Torre, a pesar de la solidaridad combativa y espontánea de la población, mostró una clase obrera en reflujo, vencida gracias al jaqueo conjunto de la represión frondicista y la traición de las direcciones sindicales, el caso Fiat nos presenta una cara totalmente opuesta; ahora los jaqueados son, y cada vez más, el régimen y sus representantes gremiales, y los trabajadores protagonizan un ascenso, una marea revolucionaria de la que ya nadie ni nada podrá hacerlos retroceder.

La conmoción que provocan los obreros de la Fiat se hace sentir a través del miedo y la prepotencia de toda una serie de declaraciones de juntas y cámaras patronales, de editoriales tipo "LA NACION" y "LA PRENSA". La consigna patronal es clara: no se puede permitir una nueva ocupación de Fiat, el gobierno debe reprimir. La presión ejercida por la empresa es enorme, llegando a que alrededor de dos mil jefes militares, funcionarios, directivos empresariales y demás "dueños de la vereda" recibieran colecciones de volantes y periódicos del Sitrac y de otras organizaciones revolucionarias, las que indicaban el carácter "subversivo" del conflicto. Pero la "lucidez" que mantuvo un sector del gobierno, que resultó vencedor en la puja interna que se sucedió, obligó a la temporaria capitulación de los directivos de la Fiat. Esta última, cebada por una rapacidad que hace mucho que no conoce freno alguno, no percibió quizá las consecuencias que tendría mantener el enfrentamiento. Lanusse-Ferrer-Bas ven esto con mayor claridad; el juego del gobierno, que se intenta disfrazar con un cómico "antimonopolismo" fue claro: defender los verdaderos intereses de la patronal en su conjunto, a pesar de que el vértigo de la rapiña de la Fiat, le llevaran a oponerse a esta solución. Otro de los aspectos clave de este acontecimiento es que en este conflicto se enfrentan dos sectores particularmente radicalizados de la sociedad argentina; por un lado una empresa entre las más

fuertes económicamente y cuyo poder político está garantizado por una serie de maniobras de corrupción que ilustramos en una de las notas aquí publicadas; por el otro, un sindicato cuya combatividad ha sido ya repetidas veces demostrada, en la calle como en la fábrica, sindicato con una dirección revolucionaria, no sólo surgida de las bases, sino que ha sido el producto de una larga y difícil lucha contra la patronal, la burocracia y el gobierno. De alguna manera, en la medida en que representa una situación límite, esta confrontación revela el futuro del proceso revolucionario argentino.

Por otra parte, la forma en que han actuado las tendencias que en diversa medida comparten la dirección del Sitrac, muestra a las claras que la lucha es el único medio de superar los sectarismos y la que en su desarrollo constituye y consolida el bloque revolucionario. Las organizaciones políticas revolucionarias han logrado una doble victoria; por un lado contra la patronal y por otro, en el camino que lleva a la auténtica unidad; a la unidad combatiente, a la unidad en la lucha.

Un detalle no menos importante es la correlación que se ha comenzado a dar entre los dos pies de nuestra lucha revolucionaria, los grupos armados y el movimiento obrero revolucionario, que ya se había manifestado en otras ocasiones recientes y que en este caso lo ha hecho en la ocupación por el ERP de la guardia de Fiat (21/12/70), los mensajes de solidaridad a la huelga de hambre enviados por las FAL, ERP y por los presos acusados del copamiento de La Calera, por un lado, y por el otro por la intención de agrupaciones como el Peronismo de Base a engarzar su acción política con la acción de las distintas vanguardias armadas.

Publicamos entonces aquí varios materiales con respecto a este conflicto. En primer lugar algunas notas taquigráficas de una conversación con obreros de la Fiat, las que, en la medida de lo posible, hemos preferido publicar sin ninguna modificación; un artículo del boletín N° 1 del Sitrac que muestra el alto nivel de conciencia revolucionaria de estos compañeros, un volante del Peronismo de Base, y por separado, en la nota económica, una radiografía de la empresa.

Mateo de la Calle.



El conflicto de enero de 1971

Los problemas comienzan cuando la empresa, que no tiene otro propósito que destruir la conducción combativa de los trabajadores, para manipular fácilmente su explotación, despide a los compañeros Palada, Yáñez (delegados) y Castro. El SITRAC responde a esto con un PLAN DE LUCHA.

En el lapso de tiempo que transcurre hasta mediados de enero reina una evidente tensión debido a la respuesta combativa de nuestros compañeros y la esperada nueva ofensiva de la empresa Fiat Concord. Esta se desata el día jueves 14 cuando son despedidos ahora siete compañeros más: Torres, Bizzi, Flores, Vargas, Paz, Giménez y Zigampa (miembros de la C.D. y delegados), este último había sido ya sancionado el mes anterior por defender el salario y la salud de unos compañeros.

La respuesta del SITRAC no se hace esperar: horas después, en la confluencia del primero y segundo turnos se decide la OCUPACIÓN DE FÁBRICA con rehenes y dispositivo de seguridad para la defensa. Son tres mil compañeros en pie de guerra.

Ante la ocupación la Empresa pide al gobernador Bas la represión inmediata de los trabajadores, es decir, pide palos, gases y balas para los explotados que la enriquecen, pero Bas se niega. La Empresa recurre entonces al presidente mister Levingston y éste responde. En efecto, mediante el ministro del inte-

rrior Cordón Aguirre comunica a Bas que si antes de las horas del viernes el SITRAC no libera a los rehenes la provincia sería declarada "zona de emergencia", pero Bas se enfrenta al mismo Levingston, se niega y contramenaza con su renuncia. Es que su política es la del apaciguamiento, es que sabe que puede producirse un nuevo CORDOBAZO, y tiene razón, SITRAC no está solo, el día 15 recibe el apoyo de SITRAM, Perkins, Perdiel, Santa Isabel y Thompson Ramco, que abandonan el trabajo, sectores marchan hacia Fiat, algunos hasta pueden entrar. Bas sabe que el peligro de la guerra está latente y se niega a intervenir. Se produce así una crisis interna en el gobierno, parece que Levingston no tiene fuerza para decretar la intervención con que amenazó, y se manifiesta que hay otra línea que se le opone y que se impone finalmente, la compuesta por Lanusse, Ferrer y Bas, la conciliadora.

Todo esto no hace sino fortalecer a los compañeros del SITRAC, quienes advierten pronto la contradicción entre el gobierno cordobés y la empresa, y entre dos sectores del gobierno nacional. Finalmente triunfa la lucha del SITRAC cuando comunicándose telefónicamente el Secretario General Macera y el asesor del gremio Dr. Curutchet con el ministro Ferrer, este promete la reincorporación de los despedidos como paso previo a la etapa de conciliación obligatoria que impone el gobierno a la Empresa. Por cierto que la cuestión no ha quedado definitiva-



mente resuelta, pues la Empresa no quedó nada conforme y ya manifestó que concluido el período de conciliación proseguirá su ofensiva. Y aquí hay una nueva contradicción, una de las tantas que caracterizan el régimen dictatorial y explotador de Levingston, entre el mismo gobierno y una poderosa empresa extranjera.

El conflicto de mayo de 1970

Antes del 65 se habían producido conflictos, a raíz de ellos hubo despidos; en general las bases manifiestan ya su disconformidad.

En el 65 surge un nuevo conflicto. Las bases adoptan una posición combativa. Se TOMA LA FÁBRICA, pero de manera espontánea y desorganizada; interviene la policía que dispara sobre los obreros. La toma fracasa.

De ese conflicto aparece Lozano y forma una Comisión Directiva. Ese mismo año Fiat pide la introducción del Sindicato, que era independiente (y lo sigue siendo) en la U. O. M. En ese pedido intervienen también Montealegre y Ordoz los que, según datos de los compañeros, cobraban en esa época \$ 55.000.

En el período del 65 al 70 se mantiene Lozano y su C. D. Sus actitudes y acciones son las de un traidor a las bases y colaborador de la empresa. Es decir, Lozano es en Córdoba lo que Ordoz en Bs. As.

Las bases se rebelan y organizan. El 23/3/70 designan en una Asamblea una Comisión Provisoria (actual Comisión Directiva) paralela a la de Lozano quien pese a ser repudiado no quería renunciar. Lozano quería a toda costa hacer firmar el nuevo convenio —una nueva traición— el que había sido rechazado ya en tres Asambleas Generales.

A mediados de mayo los compañeros realizan una toma de fábrica prevista. Era la primera medida de fuerza luego de 5 años. Se postuló como único y fundamental objetivo de la toma la DESTITUCIÓN de Lozano y la C. D.

La toma duró desde el jueves 14 de mayo a las 15 hs. hasta el sábado 16 a las 9 hs.

Las peticiones que debieron aceptar los empresarios para llegar al acuerdo fueron:

- 1) Destitución de la C.D.
- 2) Reconocimiento de la empresa de la Comisión Provisoria.
- 3) Reconocimiento de la empresa de que en la planta no había daños ni perjuicios.
- 4) No tomar represalias de ningún tipo.
- 5) Que los rehenes no sufrieron daños.
- 6) Urgente llamado a elecciones limpias y controladas.
- 7) Cuando terminó la toma se puso todo en su lugar y se limpió todo.

Señalemos por último que la propaganda que se hacía en la toma, no era directamente contra la empresa sino contra la C.D.; pero esto como política que respondía a la conciencia, de que si bien el verdadero enemigo y causa real es la patronal o más precisamente el sistema, este régimen dictatorial y antinacional, vendepatria e impuesto por la fuerza, en la lucha contra el mismo necesita para ser efectiva, el logro de ciertos triunfos previos como lo fue aquí la imposición de una C.D. que responda a la voluntad de las bases.

Volante del Peronismo de Base

Compañeros:

Los peronistas de Base de FIAT Concord, creemos que esta medida tomada hoy —preparada por un ya

largo proceso de provocaciones por parte de la patronal, debe ser bien analizada por todos nosotros.

1) La toma de fábrica es, además de una medida de lucha que expresa alta combatividad, el acto de recuperación de lo que es nuestro, lo que ha sido construido con nuestro sudor y sacrificio. En cada toma nos adelantamos un poco en lo que será el final de esta lucha: la recuperación total de lo que nos ha sido expropiado por la oligarquía y el imperialismo: Nuestro trabajo; los medios de trabajo y sus frutos.

2) La toma de fábrica nos debe servir para consolidar nuestra organización de bases, fortalecernos por abajo, aclarar nuestras ideas en la discusión fraternal entre compañeros. Nosotros ya habíamos planteado anteriormente que un sindicato con dirección clasista y revolucionaria tiene sus límites porque la patronal y el gobierno no lo pueden permitir, por el ejemplo que da a todo el resto de la clase obrera: Por ello debíamos prepararnos para aguantar la represión, para que nuestra fuerza y claridad siguieran en la clandestinidad; por eso es imprescindible la Organización política de las bases.

La primera medida es desenmascarar claramente a los cabrones que les hacen el juego a estos gringos chupasangre, los cogotes blancos chupamedias, los serviles guardias directamente defensores de estos gringos usurpadores.

3) Debemos tener claro que esta lucha es larga. Que ningún combate es el definitivo. Nuestra lucha no es sólo por migajas, es hasta la liberación definitiva tras la toma del poder por la clase trabajadora y el pueblo explotado para realizar una Patria Libre, Justa y Soberana, una Argentina sin opresores ni oprimidos, es decir la *Revolución nacional y socialista*.

El general Lanusse —como vocero de las clases dominantes— ya nos ha declarado la guerra y nosotros no podemos dejarnos apabullar, dejándonos atropellar, quedándonos con la cabeza baja. Debemos plantearnos nuestra forma de lucha, que por supuesto no ha de ser enfrentarnos cuando no tenemos fuerzas suficientes. Debemos golpear *donde duela y cuando duela*, donde el enemigo es débil y poco a poco, junto a las vanguardias armadas como los Montoneros, FAP, ERP, FAL, MRA, iremos desgastando el régimen, iremos destruyendo a este sistema por todos lados. No debemos bajar la guardia nunca. Si Lanusse nos ha declarado la guerra de los imperialistas y capitalistas, *nosotros declaramos la guerra revolucionaria*. Utilizando toda nuestra posibilidad como Pueblo, desde todos los puestos de lucha y haciendo trabajar el "marote", la viveza, que es la única forma de vencer a la fuerza brutal que nos oponen.

Por eso esta toma es un punto, es un paso, es una de las formas que tienen la lucha del Pueblo y la clase trabajadora para recuperar el poder.

FIAT ha dado su ejemplo al combatir las direcciones sindicales traidoras, las que bajan sus cabezas ante el poder de nuestros enemigos y se venden, los que nunca confiaron ni confían en las fuerzas de la unión y la solidaridad de clase. Nosotros compañeros,

como peronistas de base no dejaremos de hacer la punta en contra de las patronales, la burocracia, la opresión y el imperialismo; nuestro lugar no está en la mesa de negociaciones. Sigue estando como hasta ahora en la calle, en la fábrica, en los ingenios, en la lucha por la organización de la clase obrera y una dirección consecuente revolucionaria para lograr una sociedad mejor, nueva, sin verdugos ni explotadores y si ahora debemos quemar la fábrica con los gringos adentro, lo haremos: 2.500 voluntades son suficientes para continuar la lucha.

Organizarse desde abajo para liberar la Patria

Revolución o muerte

Libres o muertos, nunca esclavos

Caiga quien caiga cueste lo que cueste

Peronismo de base



Para tomar una fábrica se necesita...

La acción estaba planeada. Para efectivizarla se realizó una Asamblea con dos turnos decidiendo inmediatamente el cierre de las salidas con toda la gente que había en su interior. Los compañeros nos relatan que unos 15 días antes se había realizado la toma de Pedriel, por lo que pudieron asimilar los aspectos positivos de la misma. Cerradas las puertas se tomó la guardia a la que se desarmó y no se le permitió intervenir ni salir.

Se tomaron luego los rehenes (personal empresario, etc.). Se los encerró amontonados en piezas pequeñas y con pocas sillas, sin comunicación externa como no sea mediante los compañeros que se encargaban de su vigilancia. En cuanto a la alimentación se les daba la misma comida y bebida que la de los obreros. Entre los rehenes algunos quisieron hacerse los "duros" o bien pretendían ignorar todo lo referente a la C. D. Citemos un ejemplo: Uno de estos "capos" luego de intentar aparecer como benévolo dijo a uno de los compañeros más activos "bueno muchachos, no vaya a ser que se me acabe la paciencia"; a lo que el compañero respondió llevándolo a la puerta y mostrándole el dispositivo de seguridad montado en la toma (que luego describimos) o sea, tanques de nafta, etc. al tiempo que le decía: "vea lo que le puede pasar a la fábrica y a Ud. si se nos acaba la paciencia a nosotros".

Dispositivo de seguridad para la defensa: Se colocaron tanques de nafta a lo largo de todo el perímetro de la fábrica comunicados con mechas para la explosión inme-

diata en caso necesario. Se levantaron barricadas con los elementos más pesados en todos los accesos. Se puso en la puerta una grúa inmensa para defensa en caso de emergencia. Había también compañeros provistos de gomas gigantes hechas con horquetas de hierro para tirar "molotov" a unos 50 metros de distancia. Y en suma todo elemento a mano que sea efectivo.

Se organizaron puestos de guardia, para los que se fabricaron casillas de madera con capacidad para 10 personas, dispuestos a 50 m. entre sí (es fundamental que se puedan ver o hablar entre sí). Estos puestos es necesario que se mantengan permanentemente en base a un organizado relevo. También se formó una lista con los compañeros que estaban en cada puesto.

También se formó un cuerpo de ronda permanente, que cargaba un tanque vacío que servía de bombo. Fue un factor psicológico importante para mantener la tensión. Se estableció un cuerpo de vigilancia interno y otro de control de los puestos.

Provisiones: Tenía el encargado del comedor de fábrica, que luego debió ser presionado pues intentó una suba de precios. En cuanto al apoyo externo, en este aspecto, había sido preparado, y se formó también una comisión de recepción de víveres. Se prohibió la entrada de bebidas alcohólicas.

Patrullaje: Se utilizaron los elementos de comunicación que usa la misma guardia.

explotación de los trabajadores. Para eso, suprime las conquistas laborales, interviene los sindicatos, reprime, encarcela, mata.

La burocracia sindical tiene su política: *usar los sindicatos de los trabajadores para su propio beneficio.* Y para eso, frena las luchas, y cuando las bases los desbordan, entregan el movimiento a la patronal y al gobierno. Y en el fondo, toda la política de la burocracia sindical, llámese 62 organizaciones, MUCS, o como sea consiste en la complicidad con el sistema que nos explota. Pero de seguro que ninguna de ellas responde a los intereses de los trabajadores.

Y esa es la razón por la cual nosotros debemos ver cuál es la política que debemos adoptar que no sea sectaria, ni partidista, sino que *contemple las necesidades de nuestra clase social.*

Es evidente que tanto al gobierno, como a las empresas les preocupa y molesta que los trabajadores puedan comprender cuáles son las verdaderas causas del empobrecimiento de nuestro país y su dependencia cada día mayor. Pues en la medida que los trabajadores conozcan quienes forman el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, y que además, se den cuenta de que por cada dólar que nos prestan devolvemos cuatro, en la medida en que eso se comprenda, existe la posibilidad de pelear para evitarlo.

Claro está que para conocerlo, es necesario tener una política. Y para oponerse a que esta farsa continúe, también hay que tener una política.

¿Cuál es la política de los trabajadores?

Los trabajadores queremos que el pueblo sea dueño de las riquezas de la Nación, *y que nadie se apropie del fruto de nuestro trabajo,* porque entendemos que nuestro trabajo debe estar al servicio de la sociedad.

Para eso, tenemos que unirnos, fijar cuales son nuestros objetivos, y pelear para conseguirlos.

Boletín de SITRAC

Muchos compañeros, guiados por las más sanas intenciones, se preocuparon por saber qué pensaban y qué buscaban los miembros de la Comisión Directiva.

¿Cuál fue la respuesta del SITRAC?

En primer lugar saludamos entusiastamente a todos los trabajadores por el interés, la preocupación y la sinceridad que tuvieron, al manifestar sus dudas.

Para defender los intereses de nuestra clase social teníamos un solo camino a seguir: determinar quienes son nuestros enemigos. Entonces dijimos: *La patronal, la dictadura y los burócratas sindicales,* llámense participacionistas, colaboracionistas, los 8, los 25, los 23, etc., etc., *¡son nuestros enemigos!* No obstante, algunos compañeros nos sugirieron que no hiciéramos política en el sindicato. Esto nos pareció insulso, pero pensamos que debíamos dar una explicación que nos permitiera una mayor comprensión del problema. Para ello hacemos el siguiente análisis:

El hombre es un ser esencialmente político, y ha hecho política desde épocas muy remotas, y continuará haciéndola porque la política es una actividad humana.

De ahí, entonces, que todos tengamos necesariamente una política frente a cada circunstancia donde debamos adoptar una actitud determinada.

Para que esto no parezca un simple juego de palabras, trataremos de demostrarlo con hechos concretos en donde los trabajadores puedan comprobar la veracidad de lo que decimos. La empresa tiene su política: *producir más y pagar menos.* Para eso intenta domesticar a los sindicalistas y ponerlos a su servicio, o, sino puede, busca todas las trabas posibles para impedirles su accionar hasta que se den las circunstancias favorables para despedirlos. De esto existen ejemplos muy claros, como en los años 60, 62, 65, etc.

El gobierno tiene su política: *entregar el país y propiciar la*

Economía

Gerardo Duejo

Contra quién luchan los obreros cordobeses

Radiogra-Fiat

Fiat es el monopolio industrial más importante del país por el volumen de sus ventas, que alcanzaron en 1969 a 82.184 millones de pesos (205 millones de dólares). A nivel de todas las actividades sólo es superada su facturación por Y.P.F. y Bunge y Born.

En 1954 sus actividades industriales eran todavía incipientes, pero se ampliaron rápidamente hasta abarcar sucesivamente la fabricación de automóviles, tractores, vagones y locomotoras, grandes motores diesel y, últimamente, camiones pesados.

Esto le permitió rápidamente, ya en 1963, constituirse en la quinta empresa industrial del país, con un volumen de ventas de 14.794 millones de pesos que se quintuplicaron holgadamente en los seis años posteriores.

Sus utilidades declaradas (muy inferiores a las reales como es usual) alcanzaron en 1969 a nada menos que 5.324 millones de pesos. Ello representó una ganancia del 6,5 % sobre las ventas frente al 3,4 % de ganancia sobre ventas que había obtenido en 1967. Como puede observarse la gestión económica de Krieger Vasena, donde Fiat colocó en diversos ministerios a muchos de sus más conspicuos personeros, como es su costumbre, resultó muy favorable para la empresa. El espectacular crecimiento de Fiat en estos 15 años —y del capital monopolista italiano en general— se debe en gran medida a la agresividad comercial, la perspicacia política y los métodos nada puritanos de un hombre: Oberdan Sallustro, Presidente del grupo en la Argentina, desde donde se proyecta a toda América Latina. Sallustro ha movido piezas importantes en el ajedrez político de los últimos años.

La corrupción del aparato estatal

La clave de su éxito ha sido fundamentalmente la creación de un extendido servicio de información dentro del aparato gubernamental y el copamiento de cargos claves en el Ministerio de Economía y en las Secretarías de Industria y Agricultura en particular,

por medio de personalidades supuestamente independientes.

Respaldado en las inmensas utilidades de la empresa ha podido mantener un extenso equipo de profesionales y técnicos, siempre "ministeriales", a su servicio. El método no es novedoso, pero sí efectivo, y tiene distintas variantes: en unos casos se trata de hombres empleados directamente en la empresa que son promovidos a funciones ministeriales; en otros se ofrecen cargos en directorios, u honorarios para la realización de estudios técnicos inventados ad-hoc, a ministros o secretarios salientes que, por sus vinculaciones, están en condiciones de volver a serlo en oportunidades futuras en que la calesita gubernamental gire nuevamente.

Como es sabido, otra de las técnicas preferidas de los últimos años ha sido el llenar cargos en directorios con generales retirados; a los militares de menor graduación, tenientes coroneles, mayores, etc., se les ofrece habitualmente cargos en las gerencias de relaciones públicas o en los departamentos de gestoría de trámites ante el Estado, a fin de conservar las jerarquías. Pero tal vez la mayor perspicacia de Fiat ha sido la de darse cuenta que la eficiencia de un aparato que cumpla funciones de información y de poder de decisión sobre las medidas gubernamentales depende también fundamentalmente de la extensión de la red de agentes e informantes de la empresa a los niveles medios y bajos. En efecto, muchas veces la suerte de un expediente depende de que el ordenanza o el empleado lo lleve en la exacta oportunidad a la mesa del funcionario interviniente, o de que se pierda el expediente del competidor. Igualmente la intervención de los funcionarios medios a nivel de Direcciones Nacionales es muy importante en caso de licitaciones públicas o de decretos y políticas referidas a los sectores industriales específicos.

La forma en que se presentan las especificaciones técnicas en los pliegos de licitación para la compra de materiales por parte del Estado son generalmente decisivas para que un proveedor quede mejor ubicado que otro, y ello depende en general de este tipo de funcionario.

Igualmente, y para estos mismos efectos, son impor-

tantes los estudios previos de factibilidad técnica y económica de las grandes obras públicas ya que pueden orientar las conclusiones hacia el tipo de material que fabrica determinada empresa.

A fin de cubrir esta área y cerrar el círculo Fiat desarrolló en nuestro país una gran empresa consultora, Italconsult —que posteriormente cambió su nombre por Latinoconsult y cobró una independencia sólo aparente— que es la que ha ganado el mayor número de concursos para realizar estudios de factibilidad de todo tipo de obras (hidroeléctricas, de colonización y riego, industriales, etc.).

En síntesis, la habilidad de Fiat ha consistido en ubicar un hombre en cada piso de cada Ministerio y en lo posible varios.

Las contradicciones internas

La contradicción de fondo que enfrenta al aguerrido personal de Fiat con la empresa está matizada en la actual coyuntura, por contradicciones secundarias entre esta última y otros sectores.

La presunción de que detrás del conflicto provocado por la dirección de Fiat al despedir a los delegados obreros se escondían intereses golpistas, predispuso a sectores del Gobierno, particularmente el Ministerio del Interior, a buscar un arreglo que lo evitara.

A otros niveles, y dentro del propio sector empresario automotriz existen grupos que observan la situación con indisimulado gozo y sentimiento de revancha.

Es que las otras fábricas terminales, las norteamericanas en especial, tienen antiguos agravios contra Fiat, que en muchas ocasiones logró ganarles las pujas internas incrementando constantemente su participación en el mercado.

También los fabricantes de partes y componentes arrastran un largo enfrentamiento con la empresa italiana debido a su elevado grado de integración vertical —o sea la fabricación interna de muchas partes habitualmente provistas por la industria proveedora— lo que les resta mercado. También son conocidos el incumplimiento por parte de Fiat de los requisitos de integración nacional de los vehículos, y sus importaciones antirreglamentarias de piezas amparadas en la corrupción oficial que la misma empresa provoca.

Por otra parte, toda una capa de funcionarios medios no corruptos de los ministerios (que los hay), han sido permanentemente atropellados por Fiat ante cualquier intento de fiscalizar el cumplimiento de las disposiciones oficiales, merced a llamados de atención "desde arriba".

Finalmente, y aunque el hecho fue tapado cuidadosamente por la empresa, todos esos sectores pueden recordar que en ocasión del "blanqueo de capitales" decretado en 1970 por Dagnino Pastore, Fiat "legalizó" 1.000 millones de pesos. Ello implica una suma equivalente a dos millones y medio de dólares de utilidades negras, no declaradas en balance.

Documento

Habla el M. R. A.

1—La actual etapa del proceso político argentino se caracteriza, de un lado, por los intentos de la clase dominante para homogeneizar sus propias fuerzas e instrumentar una "salida política" que enmascare su dictadura de clase: "la república democrática —como ya se sabe— es la mejor envoltura política que puede revestir el capitalismo". Se trata así de disimular su carácter dictatorial con una fachada puramente formal, ocultar su naturaleza esencialmente antipopular detrás de instituciones pretendidamente representativas. Con este objetivo la clase dominante estrecha filas en torno al inminente "gran acuerdo nacional", pregonado por el jefe del partido militar, que no es sino el gran acuerdo entre los distintos sectores de la burguesía representada principal, aunque no exclusivamente, por las cabezas visibles del peronismo y el radicalismo. Luego de un acuerdo formal de recíproco respeto y tácita alianza, este grupo pretende alzarse con el poder político respetando el encuadramiento económico heredado de la "revolución argentina".

2—Los grupos y sectores políticos y sindicales nucleados alrededor del llamado "Encuentro Nacional de los Argentinos", a su vez, proponen la variante pequeño burguesa de una

política que no se plantea la destrucción del sistema capitalista y por lo tanto la supresión de la explotación del hombre por el hombre, sino tan solo la atenuación de los efectos más visibles de ese sistema. Representa de ese modo una imagen de reformismo cara a las capas medias de la sociedad, pero independientemente de sus intenciones, completamente estéril en lo que a solución real de los problemas se refiere. El programa democrático que levantan y las medidas de protección al capital "nacional" que proponen son, caso que resulten practicable, insuficientes para atacar las causas de la dependencia pero suficientes para atraer a las capas medias y demorar su toma de conciencia verdaderamente revolucionaria.

3—De otro lado, y especialmente a partir del "cordobazo", se ha iniciado en el campo genéricamente llamado popular, un proceso cada vez más profundo de concientización claramente visible en dos sentidos: la aparición y afianzamiento de organizaciones revolucionarias de diverso signo ideológico, pero que representan, hoy por hoy, la negación total del sistema; y la radicalización paulatina pero inexorable de sectores de la clase obrera y la pequeña burguesía, es decir

de los sectores explotados y oprimidos más vulnerados por la política económica de la burguesía que ven facilitada su rebelión por la situación coyuntural específica, el debilitamiento de la burocracia sindical y las contradicciones propias del capitalismo dependiente. El Chocón, los episodios cordobeses de tomas de fábricas en abril-mayo de 1970, la notable experiencia de los trabajadores del Complejo Fiat a partir del 23 de marzo de 1970, son hitos fundamentales en este proceso.

4—La presencia de las organizaciones revolucionarias, y la conciente y creciente participación de las masas en la lucha son, así, elementos irreversibles del proceso político argentino actual.

Son irreversibles, en el caso de la participación de las masas, porque ninguna represalia patronal, ninguna represión selectiva, ninguna trena de la burocracia sindical pro burguesa podrán borrar de la experiencia y de la conciencia de la clase obrera en general y de los obreros directamente implicados en particular, las enseñanzas recogidas. En este momento es común decir que el meridiano político del país es Córdoba; pues bien, como vanguardia de la práctica revolucionaria Córdoba exhibe su renacimiento a partir del 29 de Mayo de 1969, y lo afirma hoy a través de los trabajadores mecánicos de los sindicatos de Concord y Materfer.

La experiencia de los obreros del complejo Fiat obró como catalizador en varios sentidos: desnudó el carácter burocrático y pro burgués de las viejas direcciones sindicales agrupadas en las llamadas "62 Organizaciones", "escudadas bajo una camiseta prestigiosa"; asumió limpia y claramente la responsabilidad de defender los intereses de clase de los trabajadores; se somete, como dirección que los propios trabajadores se han dado, a la más estricta democracia interna; asume francamente la misión histórica de la clase obrera como enterradora del sistema capitalista que la creó y explota.

5—Mientras lo que podríamos llamar el frente sindical del "Encuentro Nacional de los Argentinos" y su perspectiva pequeño burguesa, trata de conciliar con las tradicionales direcciones burocráticas de la CGT en pro de una "unidad" que sacrifica los principios, las direcciones sindicales clasistas del SITRAC y del SITRAM profundizan una política auténticamente revolucionaria y sin concesiones que les ha atraído el respeto y la admiración de las bases obreras de todas las ramas de la producción, hasta convertirlos en el objeto de la furia y el odio de la burguesía y sus sirvientes sindicales. Esta actitud de los compañeros de Fiat ha provocado contradicciones internas de las mismas "62", donde los sindicatos más honestos y combativos se replantean seriamente su posición, y le ha permitido, además, ganar el liderazgo implícito en las movilizaciones populares que hoy cuentan con la activa participación de sindicatos de "proletarios de cuello duro", radicalizados por la pauperización creciente impuesta por la política burguesa, como empleados públicos, judiciales, trabajadores universitarios y docentes.

Frente a las opciones —falsas— burguesa y reformista, los compañeros de Fiat impulsan y lideran la única y real opción revolucionaria.

6—Hace algunas semanas una revista quincenal de Córdoba hacía referencia a las organizaciones revolucionarias y, en particular, a las discusiones que una de ellas mantenía con otro grupo político, contraponiendo las acciones armadas a la lucha de las masas

El Movimiento Revolucionario Argentino desea aclarar ciertos equívocos existentes a este respecto, conciente o inconscientemente alimentados: no debe existir en este momento organización revolucionaria alguna que —habiendo asimilado la experiencia de los revolucionarios del mundo—, insista en

aplicar el esquema clásico del "foco" aislado de las masas. En lo que al M.R.A. respecta, somos perfectamente conscientes de que la Revolución que queremos, la Revolución Socialista, es un problema esencialmente político que debe resolverse por la participación de las masas encabezadas por la clase obrera. Las organizaciones revolucionarias de la Argentina comenzaron a gestarse en momentos en que la dictadura burguesa había logrado acallar momentánea pero eficazmente la lucha de las masas, contando para ello con la colaboración sin excepciones de toda la burocracia sindical y de los partidos burgueses tradicionales. Los grupos políticos armados comenzaron a morder los flancos de la dictadura y se mantuvieron solos hasta que el 29 de Mayo de 1969 las masas ganaron las calles nuevamente para no abandonarlas.

7—La situación hoy es cualitativamente distinta a la etapa anterior al "cordobazo".

La lucha de clases ha alcanzado un gran desarrollo encontrándose en un punto muy agudo, con manifestaciones de violencia creciente, particularmente en el interior del país. La dictadura burguesa ha acentuado hasta el paroxismo la represión, y se debate en contradicciones internas que han de resolverse a favor del grupo que cuenta con mayor respaldo militar y que es, hoy, aquel que caracterizamos en el primer punto de este documento. Es altamente probable, entonces, que nos enfrentemos al equipo "de recambio" que asuma una fachada democrática y representativa con el apoyo de los dirigentes de las dos fuerzas burguesas más tradicionales del país: el peronismo y el radicalismo.

Esta circunstancia, de darse, ¿implicaría dejar fuera del orden del día las tareas más urgentes de los revolucionarios? En modo alguno. En primer lugar, porque cualesquiera sea la fachada que asuma el sistema capitalista no suprime sus contradicciones básicas —la producción social y la apropiación individual, la explotación y opresión de la mayoría por la minoría—, y la conquista de ciertas libertades no hace cesar la lucha de la clase obrera sino que cambia las condiciones en que esa lucha debe llevarse adelante.

8—Los instrumentos necesarios para lograr la destrucción del Estado burgués son el Partido revolucionario, que expresa a la fracción más conciente de la clase obrera; el Frente de todas las clases y sectores del pueblo objetivamente interesados en el derrocamiento de la dictadura burguesa y la efectivización del programa que lleve a la Revolución Socialista; y el Ejército del pueblo, necesario para enfrentar y destruir al ejército burgués y su retaguardia, el ejército del imperialismo, en una estrategia de guerra prolongada.

Estos instrumentos no existen aún en la Argentina.

Se encuentran en embrión en las organizaciones revolucionarias, en los sectores más combativos de la clase obrera urbana y rural, en los estudiantes, en todos los grupos que, a veces contradictorios entre sí, luchan por elevar el nivel de conciencia de las masas a través de la lucha, sin claudicaciones ni mezquindades, arriesgando las represalias de la patronal, despido, la cárcel, la tortura, la propia frustración como profesionales burgueses.

Entre todos ellos y junto a las organizaciones revolucionarias hermanas, el Movimiento Revolucionario Argentino quiere hacer su aporte en esta lucha de tan grandioso objetivo, que asume hasta sus últimas consecuencias bajo la consigna.

Revolución o muerte

Hasta la victoria

M.R.A.

Ellos están presos por nosotros ¿Qué hacemos nosotros por ellos?

Han transcurrido ya siete años desde el día en que la policía del gobierno de Illia llevó a la prisión a varios combatientes del peronismo. Desde febrero de 1964, Jorge Cafati, Mario Duaihy, Carlos Arvelos y Horacio Rossi vienen sufriendo estoicamente la consecuencia de ser prisioneros de guerra junto a tantos otros militantes. La moral de todos es muy alta, ninguno ha dado paso a la claudicación y muy por el contrario, su condición de soldados de la causa popular fue creciendo día a día, en las infinitas batallas que da el proletariado argentino. Para saber cual es su

pensamiento actual publicamos un interesante reportaje llegado a nuestra redacción. En la presente entrega continuamos con la serie de trabajos y documentos testimoniales sobre los que sufren largas condenas en las prisiones del régimen por el solo hecho de ser auténticamente fieles a su pueblo. Hoy damos a conocer: 1º) Un documento de cuatro militantes del desaparecido MNR Tacuara, detenidos desde 1964 y condenados a más de 18 años de cárcel. 2º) Un reportaje al combatiente Luis Lozada, publicado por un periódico de Córdoba;

Desde la cárcel, firmes en la lucha

Estas páginas, este espacio, no nos pertenece. Corresponde a los que diariamente están peleando en la calle. A los que matan y a los que mueren por la vigorosa guerra popular que está protagonizando el pueblo y sus organizaciones insurreccionales. Si hoy las ocupamos nosotros, no es para sustituirlos, sino porque tenemos el deber de responder por lo que somos: Combatientes presos del Movimiento Peronista.

El muro que nos separa desde hace tiempo de la realidad, no ha impedido que las alternativas del proceso llegaran hasta nuestros sentidos, nos calentara la sangre, nos poblara el cerebro, reafirmando nuestras convicciones peronistas, nuestro compromiso revolucionario con los trabajadores.

Sentimos vergüenza por reducirlo a las palabras, a los papeles, sentimos tremenda ansiedad por darle vida en la acción entreverándonos con quienes —arma en mano— están abriendo el camino difícil, largo, maravilloso, de nuestra liberación nacional.

—¿Desde distintos ángulos del gobierno, se empeñan en caracterizar la etapa iniciada el 8 de junio de 1970, como el "segundo ciclo de la Revolución Argentina". Hay quienes quieren ver en ello una sutil vinculación con la pretendida "ofensiva contra los monopolios" publicitada por Oscar Alende. Falsa o real, la hipótesis se sostendría con un presupuesto todavía más audaz, la caída de Onganía había abierto el paso a "corrientes nacionalistas de las FF. AA." que hoy estarían forzando la "profundización de la R. A." a través del desarrollismo nacional", impulsado por Levingston y Ferrer. ¿Cómo ven ustedes este proceso?

¿Por qué cayó Onganía? ¿Qué curso estaría siguiendo la dictadura militar y cuáles serían sus reales perspectivas?

—Estamos en presencia de una nueva mistificación del sistema. Cuando Onganía, abandona la Casa Rosada, con él se fue la fantasía de extender su poder personal, por encima de las clases sociales que le habían delegado un mando absoluto para realizar la "Revolución Argentina", pero, que al mismo tiempo, condicionaban su adhesión a la eficacia con que custodiara sus intereses. Durante cuatro años los sirvió, acumulando alrededor suyo las contradicciones internas —desatadas por la variada composición de su base de poder— y las externas, nacidas al calor de la protesta popular. Las primeras, filtrándose desde los buffettes de los grandes directorios, hasta los cuarteles, las segundas, obligando la participación activa de las FF. AA. Para reprimirlas, unas y otras —con distinto sentido, con diferente contenido— se colaron simultáneamente por el boquete que abrió la acción de los "Montoneros", en su frente interno, encrespando un conflicto que había nacido junto a la Dictadura Militar: el poder personal de Onganía frente a la Junta de Comandantes. Cuando el primero se reveló insuficiente para conciliar las contradicciones internas y enfrentar solventemente las externas, la Junta no vaciló en asumir para sí todo el poder, derrocarlo, y designar un sucesor. Se trataba de preservar la unidad de las clases antinacionales en torno a la dictadura. Y los Comandantes no dudaron. El Estatuto Revolucionario preveía la sustitución presidencial en caso de "incapacidad..." La continuidad de la dictadura quedaba legalizada con un simple cambio de guardia. Sólo en un sentido entonces pode-

mos hablar de "segundo ciclo de la R. A.". El que protagonizaron los ejecutores de la misma: las FF. AA. sostenedoras absolutas del poder a partir de 1966, agentes eficaces de la penetración monopolista, se convierten objetivamente en receptoras de todas las contradicciones de la realidad nacional. La mantención de su verticalidad, les exigió asumir plenamente su responsabilidad política en el "segundo ciclo" definiéndolo como el único objetivo que les permite cohesionar —congelándolo— su franco estado deliberativo: la institucionalización de la RA, esto es, la consolidación del proyecto imperialista yanqui en la Argentina.

Sus esfuerzos para contener en el primer gabinete a todas las tendencias que la animan, se hizo pedazos en la crisis de octubre: las resistencias desatadas en la mediana burguesía industrial y en la clase media —por el escandaloso monetarismo de Moyano Llerena— agudizaron las viejas y nuevas contradicciones de su equipo económico facilitándole a Levingston el relevo de su ministro de economía, y establecer una nueva relación de fuerzas en el plano interno de la dictadura. El desenlace de esa primera crisis inaugura el proceso que, acelerado con el estampido de O. Alende, estamos observando en estos días. Las tendencias que participan en él, sintéticamente expuestas, son las siguientes: las fuerzas liberales al perder el control de la conducción económica, se refugian en la prudente expectativa de sus mandos militares; el desarrollismo frondizista no logra sustituirlas y se repliega ruidosamente —a partir de la renuncia de Guglielmelli— hacia una oposición sistemática de la tendencia hasta ahora predominante, el "desarrollismo nacional" que, definido por la "profundización de la RA", trata de crear alrededor de Levingston y Ferrer las condiciones políticas y económicas que faciliten el montaje del partido de la revolución argentina; su fórmula para garantizar la viabilidad del proyecto imperialista.

Detrás de estas limitaciones políticas de la dictadura no hay ninguna "corriente nacionalista de las FF. AA.", sino la imposibilidad de los monopolios de alinear —con la gastada receta de la ortodoxia monetarista— junto a sus incondicionales aliados (la alta burguesía y la oligarquía agropecuaria) a la mediana burguesía y a la clase media. El desesperado esfuerzo de Ferrer por encontrar términos de unidad entre esas clases y capas sociales, lejos entonces de entrar en contradicción con los monopolios, trata de resolver sus dificultades satisfaciendo sus nuevas necesidades. Un dato significativo: a pesar de los encuentros furtivos, de las veladas en Olivos, todavía no ha podido extraer de la complaciente burocracia sindical un aliado más o menos sólido para enfrentarse con el pueblo. Las viejas contradicciones que viene arrastrando, las nuevas que está creando, han comenzado a estallar.

—De acuerdo con la perspectiva que Uds. le atribuyen a la dictadura, es evidente que la misma pretenderá integrar al peronismo en el sistema. La designación de "peronistas" como funcionarios de la RA, así

lo indica; ¿cómo se concilia esa realidad con la afirmación —agitada por las organizaciones combativas de nuestro movimiento— en el sentido de sostener que el peronismo es el instrumento político de la liberación nacional?

—Muy simplemente. La explicación debemos buscarla en la composición social del peronismo. Veamos: *Expresión política de un frente de clases, confluyen a él, en su nacimiento, los trabajadores, diversas capas de la clase media urbana y rural, y la ascendente burguesía industrial. Juntos y bajo el liderazgo de Perón van a protagonizar la primera etapa de la liberación nacional en la Argentina. Como no podía ser de otra manera, esa heterogeneidad se refleja en el plano político determinando la existencia de distintas líneas y tendencias. En su desarrollo los términos de unidad del frente de clases sufren modificaciones al compás de sus contradicciones internas. Con las limitaciones de toda formulación esquemática, podríamos caracterizar así ese conflicto: por un lado, la tendencia conciliadora —cuña de la burguesía en el movimiento—, que agotadas sus posibilidades nacionales en 1952, se esfuerza por mantener su influencia ideológica y política integrando al Peronismo al sistema; por el otro, la tendencia revolucionaria —expresión de la ascendente hegemonía de los trabajadores— tratando de plasmar la gravitación de los mismos en el frente de clases, impulsando el desarrollo de formas de organización y de lucha superiores. La presencia viva de Perón ha posibilitado, mantiene y desarrolla dialécticamente la unidad política del frente, operando al mismo tiempo, como su síntesis ideológica.*

Esa contradicción ha recorrido, recorre y recorrerá hasta su superación —cuando la clase trabajadora conquiste por medio de sus organizaciones insurreccionales la conducción local del movimiento—, la vida del peronismo, signando el desenlace de su alternativa histórica; llevar hasta sus últimas consecuencias la guerra popular que viene vigorosamente protagonizando o desintegrarse.

—¿Y cuál es el reflejo concreto de esos conceptos en la realidad? Más precisamente: ¿Pueden describir el estado actual del peronismo, localizar con exactitud a su tendencia conciliadora, a su tendencia revolucionaria, señalando los términos de unidad de esta última, y sus posibilidades de desarrollo?

—Estos conceptos no son abstracciones. No deben pedir permiso a los hechos para legitimarse, porque son extraídos de ellos mismos. La incapacidad gorila para comprender la realidad, atribuye la vigencia de Perón a su poder mágico, sin advertir el fundamento económico social que la alimenta. Comprobémoslo: Cuando en octubre se celebró en Madrid la reunión de la que saldría la línea táctica de la conducción frente al cambio de guardia de la dictadura, "puerta de hierro" se transformó en epicentro político del país. No era casual: la invisible presencia de la rebel-

día de los trabajadores, las protestas de la clase media y la disconformidad de la mediana burguesía, asistieron al encuentro de nuestro líder con los representantes de las diversas líneas de la tendencia conciliadora que se disputaban la conducción local. Haremos una rápida caracterización de cada una de ellas:

a) el integracionismo neoperonista que, desde Luco hasta Serú García llegó a España representado por Miguel (UOM), expresión del "desarrollismo nacional" dentro del peronismo. Las cartas que iban a jugar en Madrid eran del mazo de la dictadura: reestructurar las 62 y la CGT con la incorporación de los "8" primero, de los participacionistas después: primer paso para garantizarle a Levingston una conducción local dócil.

b) el reformismo electoral: promovido por Paladino, relacionado con los sectores "populistas" de la UCRP —con quienes luego trenzaría "la hora del pueblo"— tratando de reafirmarse en la conducción local para montar una estrategia opositora a la dictadura militar, "exigiéndole" una inmediata convocatoria electoral.

c) el reformismo golpista: tímidamente expresado por los alcahuetes de Jorge Antonio —Saá y Cia.— a medio camino de las líneas anteriores, promoviendo un pacto del peronismo con las FF.AA., presupuesto primero de su vocación golpista.

Si el estado organizativo de la tendencia revolucionaria le impidió estar presente físicamente en Madrid, su existencia real no pasó inadvertida para Perón, que, enérgicamente, bloqueó a la línea integracionista, desatendió a la reformista golpista y dio su apoyo a Paladino. La marcha de las contradicciones internas de la dictadura y la actual relación de fuerzas en el Movimiento, apuntalaron su decisión de enfrentar al integracionismo con la línea que —aún conciliadora, aún burguesa— mantenía mayores posibilidades opositoras. Las consecuencias se notaron inmediatamente: sin desaparecer, los sectores integracionistas de las 62 y la CGT debieron ceder tácticas a las huestes de Paladino, colocadas de esta manera, en la cresta de la movilización popular.

Con algunas variantes, este cuadro todavía se mantiene. Sin embargo, no es ni por lejos, definitivo, y sólo refleja transitoriamente la relación de fuerzas en el Movimiento, entre su tendencia conciliadora y su tendencia revolucionaria, entre la gravitación política e ideológica de la burguesía y la ascendente hegemonía de los trabajadores. Y si bien, momentáneamente, el reformismo electoral juega por decisión de Perón en el bando opositor, a medida que la movilización popular se profundice, que la acción armada se extienda, que se modifiquen las contradicciones internas de la dictadura, el reformismo revelará sus limitaciones, su inconsecuencia, su traición.

Dentro de las limitaciones informativas que nos impone la falta de contacto con la realidad, localizamos la existencia concreta de la tendencia revolucionaria, y podemos distinguirla en estos diferentes planos, y a

través de la práctica de estas organizaciones: a) plano sindical: sindicatos y agrupaciones de la CGTA, línea combativa de las 62. b) Plano estudiantil: FANDEP, UNE, FEN. c) Plano profesional: Curas del Tercer Mundo. d) Plano político: Bloque peronista de la CGTA, núcleo del MRP, OP17, etc. e) Plano insurreccional: FAP, Montoneros, Comandos Autónomos. Obviamente, esta "localización" contiene en cada uno de sus planos, distintos frentes de trabajo, distintas formas organizativas, y por lo tanto, distintas responsabilidades. Sus perspectivas de desarrollo se confunden con la de la guerra popular, y dependerán de la eficacia con que asumamos y concretemos las tareas que está reclamando la realidad: políticamente, acompañar y profundizar la movilización popular, extender y consolidar la acción armada; organizativamente, ligar los distintos niveles de trabajo y las distintas organizaciones revolucionarias, mediante la creación de agrupaciones unitarias, en los frentes fabril, barrial y estudiantil que directa o indirectamente, se integren a las formas organizativas más elevadas: las organizaciones insurreccionales, en cuyas armas recaerá la mayor responsabilidad política en la programación y realización de estas tareas.

Estamos seguros que ya se están realizando. La gravitación política de las organizaciones insurreccionales, crece con cada hecho armado, insertándose cada vez más en las contradicciones internas del movimiento, expresándolas con una transparencia progresiva: las valientes metrallas de las FAP, empuñadas firmemente por los descamisados, no se accionan para apuntalar las ilusiones de Paladino; el heroico sacrificio de Abal Medina y Ramus, no lo capitalizará Rucci; la memoria del compañero Blajakis —reivindicada con las armas en la mano— aterroriza a los burócratas de la UOM. Así, adheridas a la fluida realidad del Movimiento, asumiéndolo en su accionar como totalidad, las organizaciones insurreccionales peronistas irán gestando la alternativa revolucionaria de los trabajadores argentinos, concebida en una sólida concepción de guerra popular, que alumbrará inexorablemente la aparición del ejército del pueblo. En sus fusiles, tendrá el imperialismo a su sepulturero, y nuestra patria, al creador de su socialismo.

—Nos introducimos entonces, en la guerra popular. ¿Cómo observan el estado de la lucha armada en la Argentina? ¿Cuál creen ustedes es su actual problemática? ¿De qué forma gravitan en su superación, el estudio de las leyes general de la guerra revolucionaria, consagradas por la práctica de otros pueblos?

—La lucha armada en el país ya ha recorrido un curso irreversible. Sus organizaciones insurreccionales están cubriendo la etapa organizativa, que podríamos definir como la de la creación de sus organizaciones políticas militares, y han comenzado a recorrer un período de transición, hacia una nueva etapa de consolidación, que estará signada por su sólido enrai-



Los presos no están solos

zamiento con el pueblo. Entre una y otra etapa deberá resolverse la problemática fundamental de este período transitorio: la creación de las formas organizativas intermedias, que aseguren la interacción de la lucha armada con la movilización popular. Aunque la acción concreta sobre la realidad será la encargada de ir descubriendo esas formas, nos atrevemos a decir que ya han comenzado a insinuarse, planteando a las organizaciones armadas la necesidad de desarrollar la característica político-militar de sus destacamentos, incorporando a los mismos la representación de las agrupaciones de naturaleza fabril, barrial y estudiantil. Las leyes generales de la guerra revolucionaria, consagradas por otros pueblos, poco pueden gravitar en la superación de esas cuestiones, pues son sólo eso: leyes generales. Cada pueblo escribe su manual revolucionario, el nuestro lo está haciendo desde 1955; precisamente las profundas enseñanzas que nos brindan las experiencias armadas más próximas con nuestra realidad, destacan el carácter inédito de las guerras populares que se libran en Latinoamérica. Las declaraciones póstumas de Marighela, reivindicando la singularidad de Brasil, dentro del Tercer Mundo, la preocupación Tupamaro por reflejar organizativamente, a través de los "Comités de apoyo a Tupamaros", su tremenda influencia política, la admirable madurez del MIR, impulsando a los "Comités inter-

medios" para armonizar su estrategia armada con la nueva realidad chilena, son ejemplos concretos de la manera particular, diferente, inédita con que las distintas fuerzas revolucionarias del continente resuelven las comunes contradicciones que plantea la lucha armada en América Latina. Las cuestiones concretas generadas por nuestras diversas realidades no las superaremos indagando manuales, sino abriéndoles el paso con la acción armada, a la extraordinaria capacidad creadora de nuestros pueblos.

—Completando el cuadro de lucha armada en nuestro país, una última pregunta: ¿Cómo explican la existencia de organizaciones insurreccionales, no peronistas? ¿Existen posibilidades de relación entre ellas y las organizaciones insurreccionales peronistas?

—Las organizaciones insurreccionales no peronistas tienen su nacimiento —con los respetables matices que las diferencian— en las capas más radicalizadas de la clase media que, en la Argentina, han tenido el enorme coraje de revisar críticamente la práctica y el pensamiento contrarrevolucionario, gorila, de la izquierda tradicional y superar también la verbosidad sectaria de la nueva izquierda. Ese fecundo proceso autocrítico —aún inacabado en el plano conceptual— la decidió a tomar las armas para participar vigorosamente en la guerra popular. Nos sentimos plena-

mente reconocidos en sus combatientes. Sus muertos, sus triunfos, sus derrotas, son las nuestras. Nos resistimos a juzgar genéricamente su posición frente al peronismo, porque es distinto en cada una de ellas: mientras las FAR parecen estar examinando detenidamente la cuestión —según puede intuirse por la lectura de sus comunicados— las FAR desparraman en Garín reconocimiento histórico a sus tres banderas, el avasallante accionar del ERP, su intesiva propaganda armada, le permitirá recoger una experiencia riquísima en la materia que, más tarde o más temprano, se reflejará en sus concepciones. Con todo, debemos tener la honestidad revolucionaria de reconocer que las diferencias políticas con nuestras organizaciones insurreccionales se deben reflejar en las alianzas de trabajo, dificultándolas momentáneamente o reduciéndolas a planos secundarios. Pero no tenemos ninguna duda que desde esos planos, y a medida que en el desarrollo de la guerra popular crezca la presencia de las organizaciones armadas peronistas, en el movimiento y ritmo que la práctica de las organizaciones armadas no peronistas les desarrolle su comprensión del mismo, se acelerará la convergencia entre unas y otras, proporcionando gradual pero firmemente los fundamentos reales del frente único que prolongará la creación del ejército del Pueblo.

Losada: la única ortodoxia es el combate

Esta entrevista fue publicada por el diario "Córdoba", en su edición del 20/2/71.

Losada, ¿qué piensa Ud. de la publicidad que se le asignó a su casamiento?

Me extraña profundamente la publicidad que en torno a mi casamiento se ha realizado. Los que nos hemos comprometido totalmente para hacer la Argentina libre, justa y soberana no somos seres distintos al común de los hombres de nuestro pueblo. Parecería que se intenta crear una imagen del revolucionario, como algo místico, descarnado, etéreo. Como hombre común de mi pueblo, siento el amor, el dolor, la alegría, el llanto. No hay nada excepcional en esto. Son esos hombres —yo incluido— con su barro y su sangre, los que harán la grandeza y felicidad del pueblo. Con sus amores, sus temores, sus dolores. No será un superhombre incanal. Serán los descamisados, los cabecitas negras, quienes nos hemos propuesto traer mediante la lucha, al general Perón y arrancar de cuajo al sistema explotador.

Losada, ¿su condición de prisionero político le significa algo?

Nuestro pueblo lleva 16 años prisionero del imperialismo y el cipayismo en nuestro propio país, dejando solamente la libertad para elegir la clase de muerte: de hambre si los servimos o desangrados en las calles si nos rebelamos tratando de imponer nuestro destino. Pero tanta sangre argentina de-

ramada hace que el grito de libertad, de "Perón o Muerte" sea cada vez más fuerte y la lucha más efectiva y sólo la victoria de mi pueblo romperá mis rejas.

"Córdoba", al aludir a su casamiento conversó con su hermano Alejandro. ¿Qué opina acerca de esas declaraciones que nos efectuó?

Sobre esto creo necesario aclarar que con mi hermano no existe ninguna identidad de pensamiento. Tengo puntos de vista distintos y actitudes distintas. Mi compromiso es con el pueblo peronista. Mi convicción es que sólo la lucha revolucionaria hará posible la Argentina que soñamos con Perón en la Patria. Yo apunto a la destrucción del sistema y no acepto ninguna integración con él; mi lucha quiere y pretende el cambio del sistema de estructuras y no el cambio de las estructuras del sistema. La lucha es clara: desde el 17 de octubre de 1945 la minoría gorila quiere someter al pueblo y sólo cabe la pelea. "Si quieren guerra, tendrán guerra", decía la compañera Evita.

Losada, ¿qué piensa Ud. de la situación política actual?

Los hechos demuestran que el sistema hace agua por los cuatro costados. La dictadura gorila —con sus habituales cambios de equipos— que nos des gobierna desde 1955, ya no puede seguir engañándonos, disfrazando la realidad. Ya no queda arreglo. El pueblo en rebeldía en Córdoba, Tucumán, Catamarca, La Rioja, etc., ha demostrado su nivel de conciencia y ha dado su no rotundo a las trampas. Ha ido sacando las caretas del imperialismo y la oligarquía venal: los "comunitarismos", los "nacionalismos", los "desarrollismos". El pueblo mediante su lucha permanente, ha demostrado que hay un hecho sin resolver: peronismo-antiperonismo; pueblo-antipueblo; oprimidos-opresores; nacionales-vendepatrias. Y los oprimidos están dispuestos a luchar hasta el fin. La nueva Resistencia Peronista está convergiendo en la formación del ejército del pueblo, que abrirá paso al acceso de los trabajadores al poder.

Losada, recién usted aludió al nacionalismo: ¿qué es para usted esta definición?

Antes deseo decir que el sistema intentará nuevas trampas: golpes "presuntamente" nacionalistas y sabemos —ahora respondiendo a su pregunta— que no existe el nacionalismo burgués. Porque nacionalismo hoy, es plantearse la liberación nacional y social de la Patria y de los hombres. Y ese nacionalismo sólo puede residir en las fuerzas populares que no tienen interés ni compromisos con el imperialismo. Y ese nacionalismo popular y revolucionario, desde que plantea la liberación nacional y social, sólo será posible por la vía revolucionaria. Por eso estamos en esta segunda guerra por la Independencia, por una patria justa, libre y soberana que ponga en marcha el socialismo nacional. Y las elecciones tampoco sirven porque el sistema no podrá dar elecciones sin proscribirnos o porque Perón y el peronismo sintetizan las banderas nacionales y revolucionarias y son la amenaza concreta al régimen. El peronismo no caerá en esa trampa electoral.

Losada, ¿se definiría entonces usted como peronista revolucionario?

El peronismo fue, es y será revolucionario, como lo dijera nuestra compañera Evita. El peronismo es uno: el que es leal a Perón. El único peronismo válido es el de los que luchan sin cuartel, sin componendas, sin oportunismos y sin cálculos en contra del régimen. Las bases descubren y señalan a los traidores que usan la camiseta para obtener ventajas y dividendos personales, como señalamos a los burócratas que detienen la lucha y se prestan al manoseo de nuestros enemigos. La única ortodoxia, es el combate.

Sindicatos

Opinan las fábricas

Continuando con nuestra serie de reportajes y entrevistas a los delegados y activistas de base que en la fábrica o el taller dan las sucesivas batallas contra el poder patronal, hoy presentamos tres nuevos y valiosos aportes. Los dos primeros corresponden a las entrevistas mantenidas con Carlos Alberto Ortiz, delegado del Sindicato de Mecánicos de Córdoba, por la sección Tratamiento Térmico, y uno más en la camada de activistas que protagonizó el Cordobazo y a un delegado de SMATA del Gran Buenos Aires, militante de la CGT de los Argentinos, quien por razones obvias hablará con el nombre de Juan.

1. — ¿Se han profundizado las luchas obreras en los últimos años? Es decir, ¿dichas luchas se están dando con mayor base organizativa y con clara perspectiva política?

—No se dan en bases organizativas generales, sino de vanguardias que, interpretando el deseo de la mayoría de las bases, llenan el vacío de dirección. Las minorías organizadas están marcando la salida para el campo político como para el organizativo, con la aprobación general de las bases.

—A partir del grito de la Rebelión de las bases, que lanza la CGT de los Argentinos en marzo de 1968, se abre una nueva etapa de lucha para la clase trabajadora, que se caracteriza por proyectarse con sentido de lucha por la Liberación.

En los conflictos que se han desarrollado en el sector industrial, con participación del pueblo, caso Tucumán (ingenios), en Córdoba (IKA, FIAT), en Rosario, en fábricas del Gran Buenos Aires, se observa una creciente profundización de la lucha obrera con proyección política.

Pienso que el trabajador argentino ha avanzado políticamente mucho más que varios de los grupos militantes que pretenden conducirlo.

Su participación masiva en los últimos paros es un acto de protesta contra el régimen, con clara visión política.

Su lenguaje posee la franqueza característica del trabajador argentino.

En último término dialoga con nosotros uno de los despedidos de la Sección Forja de Ika-Renault, en Córdoba, empresa que afronta en la actualidad un serio conflicto, debido a los esfuerzos de los obreros por lograr la declaración de la jornada de insalubridad y que provocó el despido de 6 compañeros.

El reportado, militante de una agrupación política, prefiere no dar su nombre y contestar como "un obrero de FORJA".

Esto demuestra que la clase trabajadora ha superado la etapa de luchar solamente por aspectos reivindicatorios.

El trabajador en general, cada día es más conciente de quién es, dónde está y cómo actúa el enemigo. Que se deben invertir los papeles, o sea pasar a la ofensiva, en lugar de estar siempre en la defensiva. En los conflictos producidos este año, se ha avanzado en métodos para profundizar la lucha obrera; esto ha permitido ganar batallas parciales, que de haber aplicado el conocido método de encuadrar el conflicto en el marco de la legalidad, se hubiesen perdido.

Cuando en una fábrica, se plantean despidos, suspensiones o cualquier otro conflicto, ante los cuales los dirigentes traidores propician medidas de fuerza, el trabajador piensa en voz alta: ¿Qué se traerán escondido bajo el poncho con este conflicto la empresa y los dirigentes traidores?

A través de las luchas realizadas, los trabajadores hemos descubierto las limitaciones del sindicalismo: por eso estamos buscando y experimentando nuevos métodos para profundizar la lucha en el terreno político.

2. — Es evidente que existe un profundo divorcio entre las bases y el dirigente gremial. ¿Cómo es la relación entre el delegado de base o de una agrupación con los obreros que militan en ella? ¿Hay discusión política, elaboración de un programa, etc., en fin ¿es estrecho el contacto con las bases?

—En lo que respecta al divorcio entre las bases y los dirigentes, es necesario hacer constar que para hablar de la relación entre delegados de base y sus representantes habría que distinguir entre el sindicalismo burocrático en decadencia y el nuevo sindicalismo revolucionario que surge en la actualidad; debemos considerar las relaciones del delegado representante del sindicato burocrático como las de un dirigente sin auténtica representatividad. Es por ello que en los momentos actuales, en la mayoría de los departamentos, están siendo sustituidos por compañeros que no son digitados por la dirección sindical. La discusión política es generalizada, hay una gran conciencia política que cobra mayor intensidad en las vanguardias obreras y, aunque no se hayan elaborado programas, están presentes en todas las acciones los lineamientos de los grandes programas de luchas nacionales: La Falda, Huerta Grande, etc. En lo que hace al contacto con las bases tiende a ser mayor en cuanto se integran los delegados al sindicalismo activo.

—A esta altura de la lucha, existen dos situaciones perfectamente definidas.

a) La de los delegados y dirigentes sindicales utilizados por las empresas para frenar la lucha obrera, que hablan de conciliación, que el sindicato no debe meterse en política, que van a intervenir el gremio, que hay que aguantar, o sea el mismo idioma de los gobernantes de turno del régimen. Estos, a pesar de estar en Fábrica, están aislados del sentir de la mayoría de los trabajadores.

b) La de los delegados y militantes que a través de los conflictos han profundizado sus causas fundamentales, descubriendo la necesaria proyección política que deben tener los mismos y que los nuevos métodos de lucha deben surgir desde las bases.

La tarea que se realiza en este sentido, parte del problema concreto de fábrica o gremio, pero su análisis se realiza sobre las causas que lo producen y no sobre los efectos. Esto nos permite encarar el problema concreto, pero a la vez elevarlo al plano político, creando una nueva mentalidad para enfrentar la lucha obrera y buscando también nuevos métodos que nos permitan avanzar en el cambio de relación de fuerzas, o sea pasar a la ofensiva.

Esta tarea es posible; se realiza en la medida que exista un estrecho contacto con las bases. Caso contrario, elaboraríamos esquemas teóricos que nos aislarían del resto de los trabajadores.

El Congreso de los Compañeros realizado este año por la CGT de los Argentinos, el documento aprobado para organizar las bases para la Liberación: su profundización permanente en cada fábrica o grupo de apoyo; son entre otros, esfuerzos positivos para elaborar y discutir programas con proyección política.

3. — ¿Qué importancia le da a la lucha política un militante de base? O sea, cuando se encara una acción

de protesta ¿se le dan características exclusivamente gremiales o se la toma como un acto de trascendencia política?

—El militante de base le da la máxima importancia a la lucha política. Hoy en general todo el pueblo argentino le da a sus luchas un sentido político.

—El militante de base enrolado en agrupaciones de trabajadores a nivel de gremio con claros objetivos de Liberación, ve la necesidad de que todo conflicto por más pequeño que sea, tenga una proyección política, de enfrentamiento al régimen, de lucha por la liberación.

En esta tarea lo que el militante debe tener muy en cuenta y respetar, es el avance político de los compañeros en la empresa o industria donde se produzca el conflicto. Esta tarea, ya sea a través de volantes o acciones concretas es muy bien vista por los compañeros, porque vislumbran una nueva perspectiva de lucha.

4. — Cuando se habla del movimiento obrero organizado, ¿se trata solamente de los sindicatos o existen también otros tipos de organizaciones?

—Ante la traición de los dirigentes sindicales, las bases tienden cada día más a apoyarse en las agrupaciones de base en función de construir un sindicalismo de vanguardia. Un ejemplo son los paros u otras medidas de fuerza dispuestas por los sindicatos a las que las bases les han dado un carácter totalmente distinto al que aquellos dispusieron (cosa corriente en la actualidad). O, más recientemente, la ocupación del local de la CGT Regional por las bases, el 12 de noviembre, y la realización del acto desde los balcones del mismo.

—En el esquema oficial, en que se mueven los personeros del régimen y por consiguiente los dirigentes de Azopardo, el movimiento obrero organizado lo integran fundamentalmente los sindicatos que cumplen fielmente con las disposiciones que determina el régimen a través de la Secretaría de Trabajo.

O sea que pertenecen al movimiento obrero organizado los sindicatos que ellos quieren, los que hacen buena letra, los que no hablan de planteos políticos, de liberación, etc. En cambio para nosotros los trabajadores, para el militante que lucha en cada fábrica, el movimiento obrero organizado está formado por todas las expresiones organizadas de trabajadores que libremente determinan sus objetivos, su autoridades, su forma de actuar, estén o no reconocidos por la Secretaría de Trabajo, o empresa.

Los trabajadores en este orden no nos atamos a esquemas o recetas. La experiencia nos va explicando la forma más correcta de organizarnos.

Sin dejar de reconocer distintos esfuerzos en este as-

pecto, destaco el que realiza la CGT de los Argentinos, y que en una de las resoluciones del Congreso de los Compañeros, expresa alguna de las formas que hemos descubierto los trabajadores en la práctica, y que deben constituir en el futuro próximo la columna vertebral del movimiento obrero organizado:

—Las comisiones de lucha.

—Las comisiones de solidaridad.

—Las agrupaciones de base.

—Los sindicatos en la medida que luchan por la liberación.

—Las comisiones de apoyo, etc.

5. — Háblenos de cuál es la actual situación en su gremio y de lo que ustedes plantean.

—Elpidio Torres no representa a las bases por lo que, para mantenerse al frente del gremio, estrecha más y más sus relaciones con la empresa, que colabora con él interfiriendo en las elecciones de los nuevos delegados, eliminando activistas y actuando de común acuerdo contra los obreros. Nuestro planteo consiste en la reorganización del sindicato, sin importarnos mucho la recuperación o no de las actuales estructuras, en base a una verdadera democracia sindical, donde los representantes sean verdaderamente elegidos por las bases y cuyos principios de lucha se asienten, en lo político, en la supresión del capitalismo y la instauración de un socialismo: o sea, en la concreción de una patria justa, libre y soberana.

—Nuestro gremio a través de su Consejo Directivo presidido por el binomio Kloosterman-Rodríguez, se encuentra ubicado en el grupo de los no-alineados; en lo práctico esto significa no definirse, no comprometerse, favoreciendo al régimen con las múltiples ganchadas en elecciones nacionales.

En estos dos últimos años y siempre de acuerdo con la empresa y Secretaría de Trabajo, barrieron con la oposición en el gremio, haciendo despedir de las fábricas a los compañeros delegados y activistas que se oponían a la política de entrega de la actual conducción del gremio, tanto en Córdoba, como en el Gran Buenos Aires. Hasta el momento no han conseguido su objetivo en la fábrica FAE, (yo creo que lo intentaron este año a través de un conflicto que duró dos meses). Finalmente los trabajadores le demostramos que cuando el conflicto no cae en manos de los personeros del régimen sino que es llevado por los trabajadores afectados, las cosas cambian fundamentalmente. Los compañeros no tienen miedo a jugarse hasta las últimas consecuencias cuando ven que son bien interpretados, que se cambian los métodos de lucha, y desaparecen las negociaciones a "alto nivel".

Este es el único conflicto a nivel de fábrica que hemos ganado en los dos últimos años, dado que en los restantes: General Motors en dos oportunidades, en Citroen, en IKA en Córdoba, en Deca etc. el bino-

mio Kloosterman-Rodríguez nos ha entregado miserablemente, por supuesto con hábiles pero cobardes actitudes, como la que "nos van a intervenir el gremio". Pero eso sí, aprovechan todo conflicto para completar las listas negras de la empresa con los activistas despedidos. Por otra parte debemos tener en cuenta el factor de poder que representan en el país empresas como Ford, General Motors, Fiat, Kaiser, Chrysler, Mercedes Benz, Peugeot, etc. y que gravitan como tal en la vida del país a través de su influencia en las fuerzas armadas, las jerarquías y funcionarios de turno. El mismo binomio ha conseguido y es el responsable de la adhesión del gremio a la FITIM, engolosinados por la ayuda técnica a través de cursos, que nos importaron de Estados Unidos.

Ya están aplicando algunas normas para frenar la reacción de los compañeros, creando un cuerpo de matones a sueldo y con agentes civiles de coordinación al frente.

Nunca las empresas (especialmente las nombradas más arriba), han encontrado tanta benevolencia gremial por parte de sus dirigentes como ahora. Esto ha permitido crear un sistema de disciplina, de producción con métodos extranjeros, que deja el tendal de compañeros enfermos y crea inseguridad por no tener a quien recurrir.

Pese a toda esta situación, ya sea de las empresas o del gremio, los trabajadores mecánicos estamos firmes y dispuestos a encarar nuevas batallas, pero con otras perspectivas, con los nuevos métodos que los mismos trabajadores sugieren y elevando nuestros objetivos de lucha.

Un despido de FORJA

—¿Cuál es el origen del conflicto?

—Las condiciones de trabajo son insalubres: los ruidos y las vibraciones provocan sordera: últimamente se han comprobado casos de una pérdida del 75% de la capacidad auditiva. Además hay muchos casos más que están en juicio, y otros que han sido trasladados a otras secciones con su capacidad auditiva deteriorada. La pérdida es irrecuperable. Por otra parte, está el problema del calor, que provoca deshidrataciones. Los ventiladores no solucionan el problema, e incluso hay que pararlos porque el aire quema. En un día en que fuera de la sección había 22 grados, los compañeros de la sección registraron dentro de la misma 56 grados de temperatura. Puede imaginarse lo que es en verano. También incide el humo de la lubricación con aceite de las matrices, y partículas en suspensión. Las condiciones son realmente desastrosas, y las enfermedades que provocan son de todo tipo.

—¿Cómo se desarrolló el conflicto?

—Se había logrado, a través de una larga lucha, arrancar la conquista de reducir la jornada durante el verano a 6 horas 36 minutos. Al tomar conocimiento de que esta conquista había sido anulada por una resolución del Gobierno, la sección inicia la lucha. Se adopta la medida de seguir cumpliendo la jornada de 6 hs. 36 minutos a partir del 21 de diciembre. El 10 de febrero la Empresa despide 6 compañeros, entre ellos un delegado. El gremio hizo un paro de 24 horas, y abandono de trabajo de la división en tres oportunidades.

—¿Qué papel jugó la dirección del sindicato?

—Desde tiempo atrás el "torrismo" venía haciendo un trabajo de "ablandamiento" anunciando que las 6 horas iban a ser anuladas, y que no convenía tomar medidas de lucha. Al conocerse la resolución que declaraba "salubre" el trabajo, el "torrismo" aconsejó NO tomar medidas de lucha. No obstante las bases tomaron espontáneamente el camino de la lucha, a través de las medidas señaladas. Durante toda la segunda mitad de diciembre ni siquiera se hizo una asamblea general del gremio para tratar la cuestión. Ni siquiera un volante del sindicato explicando el conflicto al resto de la fábrica. Luego (15 de enero) comunicaron que el problema estaba "solucionado", con lo cual se dejó, inclusive, de recaudar fondos para reintegrar los jornales que perdían diariamente los compañeros de Forja en la lucha. Una vez producidos los despidos, se descubrió que lo único que tenían era una "promesa del señor gobernador", y que el conflicto no estaba en absoluto superado. Para no extenderme más en ejemplos, le contesto: jugó y juega un papel frenador.

—¿Qué posibilidades de solución hay en el futuro?

—En lo inmediato, la ampliación de la lucha a toda la fábrica, cuando terminen las vacaciones, y la unificación con los conflictos existentes: despidos en Concord, lucha de Empleados Públicos, FATUN, empleados de Tribunales, etc., proyectándolos hacia una lucha de conjunto de todos los asalariados contra el Gobierno, conectándolo al problema Paritarias. Por otra parte, desarrollar una lucha contra el sindicalismo burocrático y regimentero por el Estado que tiene su origen en el proceso peronista; devolver a los sindicatos su carácter de clase, profundizando la experiencia del SITRAC y el SITRAM. Pero la solución de fondo es política y es revolucionaria: pasa por la destrucción violenta del Estado burgués, y la instauración de la dictadura (y la democracia) del proletariado: la destrucción del capitalismo, y la instauración del socialismo, como primer paso hacia una sociedad sin clases. Y para esto, es necesario que la clase obrera se dé su propio partido de clase, es decir, construir el *partido marxista leninista*.

Declaración del bloque gremial peronista de Rosario

Ante la reunión de Delegados de la C.G.T. en Rosario, este Bloque de Agrupaciones Gremiales Peronistas señala:

Que la clase obrera argentina reclama en estos instantes, posiciones claras y de lucha, y no oposiciones verbales por cuanto los trabajadores han demostrado que están dispuestos al combate "con los dirigentes a la cabeza o con la cabeza de los dirigentes".

Así lo demuestran los compañeros de la combativa Córdoba, que ganaron las calles con sus paros activos en una auténtica movilización popular.

En estos momentos sin perspectivas salariales, con un constante aumento del costo de la vida, mientras se entregan las empresas argentinas o se cierran las fuentes de trabajo, se sancionan arbitrarias leyes de desalajo, se oprime al pueblo con leyes represivas y se instituye la pena de muerte, el silencio de muchos dirigentes sindicales y su pasividad tiene un solo nombre: "complicidad o traición".

Por ello este Bloque, interpretando las necesidades y el mandato de las bases, junto al reclamo del Pueblo todo, llama a la Lucha, al Paro Activo con Movilizaciones para Rosario y todo el País en solidaridad con los trabajadores de Córdoba, con nuestros inundados, con los postergados y perseguidos, por ser éste el único camino eficaz para el logro de una Patria Justa, Libre y Soberana y para la futura consolidación de un Socialismo Nacional.

Si los dirigentes nacionales o locales arrian las banderas de lucha, este Bloque, junto a las bases sindicales y populares han de mantenerlas levantadas, como señalaba Evita, hasta la victoria final.

Por el Bloque Gremial Peronista de Rosario: Mario L. Aguirre, Presidente; Mario Horat, Secretario.

Rosario, 16 de marzo de 1971.

Murieron para que la Patria viva

Diego Ruy Frondizi, Manuel Belloni. Sus nombres son nuevos eslabones que se han anudado a base de heroísmo y valentía. Junto con Ruben Greco —ajeno a toda militancia política— cayeron asesinados por pistolas mercenarias que escupen impotencia.

Diego y Manuel, ya no verán las tardecitas soleadas de esta ciudad puerto, no percibirán la dulce sonrisa de las muchachas, ya no podrán ofrecer esa ternura que los acompañó durante sus cortas vidas y que los hizo seguir el camino de la entrega total. El camino del compromiso auténtico con el pueblo trabajador, no el de los pactos deshonestos,

Como vivo testimonio de lo antedicho damos a conocer una carta dirigida por Diego Frondizi a su madre, enviada cuando éste cumplía con el servicio militar en Junín de los Andes.

Junín de los Andes, 11/10/1969.

Queridos papá y mamá:

" Mamá, te deseo en tu día que lo pases lo mejor posible, que sea el día más feliz que pases, yo desde aquí te mando un beso muy pero muy grande: yo sé que es poco un beso para una madre en pago de todo lo que un hijo le debe a su madre, pero creo que sabrás interpretarme. Te pido perdón por los malos ratos que te hice pasar por ejemplo lo de Ezeiza y tantas cosas más. Espero poder no dártelos más, pero al mismo tiempo quiero que pienses que tu hijo Diego, mamita, lo que hizo no lo hizo en vano y que una de las intenciones que lo llevaron a su militancia es también el pensar en todos y en forma especial en aquellas madres que viven sumidas en la pobreza y la miseria espantosa que padece América."

* 30 días preso luego del 17 de octubre de 1968.

Comunicado sobre la trágica muerte de Diego Frondizi y Manuel Eduardo Belloni, militantes de la Juventud Peronista

El día 8 de marzo de 1971, en Rincón de Milberg, en una emboscada tendida por más de una docena de efectivos represivos, movilizados en cuatro vehículos policiales, caen asesinados tres jóvenes argentinos. Dos

no el de las proclamas demagógicas. Un compromiso asumido con entusiasmo pero por sobre todo, con gran humildad.

Para la policía son sólo delincuentes. Para el pueblo son nada más ni nada menos que: compañeros. Para el régimen que los eliminó impunemente, son "sujetos al margen de la sociedad". Para la clase obrera, son tres nuevas banderas peronistas que flamearán anunciando un mañana revolucionario. No, Diego. No, Manuel. Ustedes no se han ido. Ustedes están y estarán presentes en la ocupación de una fábrica y en las luchas callejeras en Córdoba, o en una olla popular en el Gran Buenos Aires. Con ustedes la Patria ha vuelto a nacer.

de ellos, Diego Frondizi y Manuel Eduardo Belloni son militantes de la Juventud Peronista.

Fueron atacados y muertos a mansalva. La orden recibida por la policía de la Provincia, es bien explícita: "tirar a matar". No permitieron la rendición de un inocente, cuando sus brazos en alto demostraban estar sin capacidad ofensiva ninguna. El parte policial no sirvió esta vez para encubrir tan atroz procedimiento. Las falsedades son refutadas por la conciencia generalizada de la gente y los testigos que hoy exigen una investigación a fondo y el castigo de los asesinos.

La pena de muerte impera en la Argentina. Las balas de la represión asesina se ha cobrado muchas víctimas en el Pueblo: Vallese, Hilda Guerrero, Gerardo Ferrari, Emilio Jáuregui, Pampillón, Blanco, Cabral, Bello, Mena, Baldu, Raquel Gelin, Emilio Maza, Abal Medina, Ramos. La lista podría llenar toda la página, con los nombres de los patriotas caídos.

Estos jóvenes están marcando un camino abonado de sangre generosa, por el que pronto han de transitar, como lo están haciendo en Córdoba, las masas populares, para ocupar el poder. Quienes acompañen esta lucha verán nacer a la Nueva Argentina Peronista, que nos anticiparan Perón y Evita en diez años de Gobierno inolvidable. Quienes enfrenten al Pueblo en su camino serán marcados para siempre, como traidores a la Patria.

Diego y Manuel han ingresado en las glorias de nuestro movimiento revolucionario y vigilan nuestros actos, para imponernos conductas consecuentes, guiados por su ejemplo.

Bernardo Alberte

Buenos Aires, 11 de Marzo de 1971.

La justicia del pueblo



Enero:

- 1— Estallan 2 bombas en la Capital y 3 en Santa Fe.
- 2— En Córdoba, comandos del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), reparten leche y juguetes en barrios humildes.
- Un comando se apodera de tres vehículos, en Córdoba.
- 3— Un policía es despojado de su arma y uniforme, en Córdoba.
- 4— Estalla una bomba en el domicilio del jefe telefónico de esta Capital.
- Es atacado a balazos el domicilio del director del Liceo Militar General Paz, en Córdoba.
- Es atacado el regimiento 20 de Infantería en San Salvador de Jujuy.
- Un comando de 4 hombres y 2 mujeres se apodera de un vehículo y documentación del conductor, en esta Capital.
- Un comando de 5 hombres se apodera de 14.000.000 de pesos del Banco de Crédito Rural, de la localidad de Tránsito, Córdoba.
- 5— El comando "Tejeda Pinto" del ERP, se apodera de un mimeógrafo y máquinas de escribir, de un local del INTA, en Salta.
- Un comando se apodera de 150 pelucas de un negocio, en esta Capital.
- Un comando se apodera de 18 revólveres y 8 pistolas de distintos calibres, de una armería en Mendoza.
- En Rosario y Santa Fe, son expropiados varios vehículos.
- 7— Es despojado de arma y uniforme, un policía en Tucumán.
- 8— Un comando del ERP, devuelve armas antiguas expropiadas de un domicilio en Rosario. Dichas armas estaban inutilizadas.
- 9— Un llamado telefónico advirtiendo sobre la presencia de un explosivo en la Casa de Gobierno, en esta Capital, obliga a desalojar todas sus dependencias.
- 10— Estalla una bomba en la ciudad de Córdoba.
- Un comando peronista se apodera de dinero en un negocio de pompas fúnebres, en La Plata.
- Un comando del ERP, se apodera de numerosos equipos transmisores de un negocio en Rosario.
- 12— La "Agrupación Raquel L. Gelín" del Comando de Acción Revolucionaria Popular (CARP), se apodera del armamento y uniforme de un policía en Rosario.
- 13— Un comando del ERP se apodera de un camión con leche y la reparte en un barrio humilde de Santa Fe.
- Un comando de 9 hombres del ERP, se apoderaron de armas, uniformes y transmisores de una empresa privada, en Córdoba.
- 15— Estalla una bomba en el City Bank, de esta Capital.
- El comando "Raquel L. Gelín" de las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL) se apoderaron de numerosos documentos de identidad de un Registro Civil, en Ituzaingó, Pcia. de Buenos Aires.
- Dos mil quinientos obreros ocuparon la empresa Fiat Concord, en Ferreyra, Córdoba.
- 17— El comando "Angel Bengochea" del ERP, atacó a balazos un local policial, en La Plata.
- Un comando del ERP copó el dique Cascallares, sobre

- el río Reconquista. Allí se apoderaron de armas y uniformes de un policía, arrojando uno de los comandos a los obreros presentes.
- 18— Un comando peronista se apoderó de máquinas de escribir y calcular de un taller en La Plata.
- Un comando se apoderó de pelucas, en Córdoba.
- Se produce un atentado contra la firma Xerox, en Rosario.
- 19— Un comando del ERP se apoderó de un camión con reses, en Rosario y los repartió en barrios humildes.
- 20— Un comando atacó a balazos a un patrullero en La Plata.
- Un grupo revolucionario, se apoderó de un vehículo en Córdoba.
- Un comando atacó a un policía en Córdoba, y se apoderó de armas y uniforme.
- 21— Estalló una poderosa bomba en instalaciones de Segba.
- Estalló una bomba en Bahía Blanca, en ocasión de la visita a esa del Ministro de Bienestar Social.
- 22— Un comando del ERP, expropió un camión con carne, en Tucumán, y lo repartió en barrios humildes.
- Un comando de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) integrado por 10 guerrilleros se apoderó de 6.000.000 de pesos, una ametralladora y 3 pistolas 45, después de copar el Banco de Galicia, en Bánfield. En la acción resultó muerto un policía que ofreció resistencia.
- Un comando del ERP expropió varios mimeógrafos de un negocio en Rosario.
- Es colocada una bomba en una concesionaria Fiat, en Córdoba.
- 23— Estalló una poderosa bomba en un local policial, en Jujuy.
- El comando "María Dolores Paschco" del ERP se apoderó de un camión con carne, en Tucumán.
- Otro comando del ERP realizó un operativo de expropiación en un camping de La Plata.
- 24— Estalló una bomba en un local de Ford, en Rosario.
- Un comando del ERP se apoderó de armas y uniformes de un policía en Córdoba.
- 25— El "Comando Descamisados" se apodera de armas y uniformes de un policía en esta Capital.
- 26— Varios guerrilleros integrantes de un comando, expropiaron 4 vehículos de un garage en la provincia de Buenos Aires.
- Estallaron 2 bombas en Córdoba.
- 28— Un comando se apoderó de armas y uniformes de dos policías, en Córdoba.
- Comandos del ERP hicieron estallar dos bombas en locales de empresas automotrices.
- La "Agrupación Raquel L. Gelín" del CARP se apoderó de m\$ñ. 4.000.000 de un molino harinero en Rosario.
- 29— Estalló una bomba en un local de la firma Fiat, en La Plata.
- Estalló una bomba en el Banco Israelita, en Córdoba.
- El comando "H. L. Díaz" de la Guerrilla del Ejército Libertador (GEL) se apoderó de m\$ñ. 1.500.000 del correo de Isla Maciel.
- El comando "Lealtad" de la organización Montoneros, copó prácticamente el barrio que rodeaba al Banco de

Hurlingham, en Villa Bosch, y se apoderó de m\$ñ. 14.000.000. En el hecho resultó herido un policía que ofreció resistencia.

- Huelga general en Córdoba. Hay manifestaciones y estallan 7 bombas.
- 30— Un comando del ERP se apoderó de armas y uniformes de tres policías que viajaban en un omnibus en Córdoba. En el hecho un policía hirió por la espalda a un combatiente, quien una vez recuperado disparó su arma en defensa propia.
- El "Comando Descamisados" se apoderó del arma y el uniforme de un policía en esta Capital.
- Dos policías fueron despojados de sus armas y uniformes por un comando de 4 hombres, en Córdoba.
- 31— Un comando del ERP se apoderó de armas y dinero en el domicilio del propietario de una Yerbatería, en Rosario.

Febrero:

- 1— El comando "Néstor Martins" de la GEL se apodera de m\$ñ. 303.000 y documentos del Ministerio de Asuntos Agrarios, en La Plata.
- 2— El comando "Angel Bengochea" del ERP, iza la bandera del mismo en Parque Lezama.
- 3— El comando "Ricardo Masetti", expropió numerosas armas de un negocio, en Rosario.
- Integrantes del comando "Che Guevara", incendian un patrullero policial, en Córdoba.
- Día de "agitación y lucha" estudiantil protestando contra la limitación.
- 4— Un comando de las FAP se apoderó de valiosa documentación del Registro Automotor, de San Fernando.
- El comando "Camilo González" del ERP copó el destacamento policial San Felipe, en Tucumán, expropiaron armas y uniformes.
- Un comando del ERP se apoderó de dinero y documentación de un estudio jurídico en Córdoba.
- Varios integrantes de un comando atacaron a un policía en Córdoba.
- 5— El comando "Angel Bengochea" del ERP integrado por 12 guerrilleros copó un sanatorio en San Isidro y expropió medicamentos y valioso instrumental médico.
- 8— El comando "Adolfo Bello" del ERP ocupó el puesto policial del Balneario La Florida, en Rosario, pero debido a la resistencia de un Suboficial —que fue muerto en la acción— sus integrantes, debieron emprender la retirada.
- Un comando se apodera de armas y uniforme de un policía, en Córdoba.
- 9— Un comando de "Guerrilla del Ejército Libertador" (GEL), ocupó el Registro Civil de la Sec. 2ª de La Plata y se apoderó de importante documentación.
- Un comando del ERP expropió dinero de una cooperativa de Crédito en Córdoba.
- Un comando se apodera de m\$ñ. 7.000.000 que llevaban dos pagadores en Rosario.
- Un grupo de guerrilleros expropió un vehículo en Rosario.
- 10— Se ocupan facultades en La Plata. Hay manifestaciones en Rosario y Córdoba.
- 11— Un comando de las FAL expropia m\$ñ. 2.500.000 de una Escribanía en La Plata.
- El comando "Néstor Martins", se apodera de m\$ñ. 100.000 en estampillas y m\$ñ. 200.000 en efectivo, de un Correo de La Plata.
- La Unidad Básica de Combate "Eva Perón" de la organización Montoneros, hizo volar una comisaría en construcción, en Santa Fe.

- El comando "H. A. Díaz" de la GEL, se apoderó de de dinero y valores fiscales de un correo de La Tablada.
- El comando "Ricardo Masetti" del ERP distribuyó frazadas, arroz y azúcar en una villa de emergencia.
- 12— Los comandos "29 de Mayo" y "Che Guevara" del ERP consumaron la mayor expropiación que se recuerde en el país, al apoderarse de m\$ñ. 121.000.000 de un camión recaudador del Banco de la Provincia de Córdoba, en la localidad de Yocina, Córdoba.
- Un comando expropia armas en la firma Cerámica San Lorenzo, en Rosario.
- 13— Un grupo guerrillero atacó el destacamento policial de Carmen del Sauce, en Rosario.
- 14— La Unidad Básica Combatiente "Evita" de la Organización Montoneros, ocupó la Casa de Tucumán, desarmando a la guardia.
- El Comando "Juan J. Cabral" del ERP realiza una expropiación en un garage y en una armería. Además coloca un artefacto explosivo en el domicilio de un funcionario del Frigorífico Nelson, en Rosario.
- Un comando de la Organización Montoneros se apoderó del arma y uniforme del custodia del embajador alemán en Buenos Aires.
- Un comando del ERP expropió m\$ñ. 34.000.000 del banco de la provincia de Córdoba.
- Es ocupada la Facultad de Ingeniería, en Rosario.
- 16— Estallaron 2 bombas en los domicilios de funcionarios municipales.
- Un comando del ERP se apoderó de máquinas de escribir y fotocopiadoras de un negocio, en Santa Fe.
- Se producen paros en Ika-Renault en Córdoba.
- 18— Un comando se apoderó del arma y uniforme de un policía, en Santa Fe.
- Se ocupan facultades en Rosario, La Plata y Corrientes.
- 23— Un comando atacó a la guardia de la Escuela de Policía, en Córdoba.
- 24— Los comandos "29 de Mayo" y "Che Guevara" del ERP distribuyeron en varios barrios humildes, de Córdoba, un motor de extracción de agua, un tanque de agua, guardapolvos, útiles, escolares, pantalones, zapatillas, frazadas, medicamentos, leche, heladeras, etc. En todos los casos entregaron a los pobladores, boletas de compra.
- El comando "Felipe Vallese" de la GEL se apoderó de m\$ñ. 670.000 de una terminal de ómnibus en La Plata.
- Un comando del ERP donó m\$ñ. 50.000 al Centro de Estudiantes de Medicina, en Rosario.
- Se producen medidas de fuerza de empleados públicos, en Córdoba.
- 25— Un patrullero policial es atacado a balazos en Rosario.
- Son ocupados 5 facultades en Rosario.
- 26— Un comando de las FAL se apoderó de 26.000.000 de pesos m/n. del Correo Central, de La Plata.
- Se producen serios disturbios estudiantiles en Mendoza. Hay 130 detenidos.
- 27— El comando "Raquel Gelín" del ERP donó cien chapas de zinc a los inundados del barrio Alto Verde, en Santa Fe. Otro comando del ERP donó una pierna ortopédica, para un obrero jubilado de Rosario.
- Comandos del ERP distribuyeron carne y leche en barrios humildes, después de apoderarse de 2 camiones en Rosario.
- El comando "Angel Bengochea", del ERP se apoderó de un camión con leche en La Plata, y lo distribuyó en una villa.
- 28— Un comando del ERP se apodera de un camión con 300 bolsas de azúcar y las reparte en barrios humildes.

Cuba

1.

Los cristianos en la sociedad socialista

Transcurre la Jornada Nacional de Homenaje a Camilo Torres en La Habana, un día 15 de febrero de 1971.

Es en un centro estudiantil metodista. Hay promotores del encuentro, la mayoría de ellos pastores, gente seria y responsable, no parecería ser más que una de las tantas reuniones de estudio que realizan los cristianos para poner de acuerdo su fe con la historia, con resultados no siempre concretos. Sin embargo hay más. En el ambiente se toca, hay grupos de muchachos que comunican su entusiasmo. No son los más numerosos, pero sí los más convincentes: en ellos se juega al mismo tiempo el futuro de la revolución y su fe.

En contraste generacional se nota la cabellera blanca de Isabel Restrepo que se dirigió especialmente a ellos con estas palabras: "Para mí, todos ustedes son Camilos, los veo como alumnos de él. Los quiero como a hijos". Sergio Arce, Rector del Seminario protestante de Matanzas es el que pronuncia las palabras de apertura: "... hemos invitado a un grupo de cristianos de reconocida posición revolucionaria..." "... Además, amigos míos, una de las cosas que más le duele a cuanto revolucionario cristiano de otras tierras pasa por la nuestra, es la de ver cómo la mayoría de los cristianos se mantienen al margen y aún en contra de la revolución. Esto, tienen contra nosotros los Camilos de hoy, inmersos en la lucha revolucionaria latinoamericana..."

Por la mañana se reúnen las comisiones de estudio teniendo como base el material previamente enviado: "Hacia una Teología de la Liberación" para arribar a conclusiones dentro de estas tres áreas del pensamiento y acción:

- 1) Hombre nuevo y trabajo.
- 2) La Iglesia y el Ministerio Cristiano y el Ministerio Total de la Iglesia.
- 3) Pueblo y Economía.

Asisten católicos, presbiterianos, metodistas, episcopales, bautistas y de otras denominaciones cristianas. Muchos de ellos son del interior, especialmente de las provincias de Oriente, La Habana, Matanzas.

Preside el acto final una gran foto de Camilo bajo las banderas de Cuba y Colombia. En letras grandes se lee "La revolución es un imperativo cristiano".

Dos obispos chilenos, Carlos González de Talca y Fernando Aristía, auxiliar de Santiago, no pueden asistir por encontrarse en una gira por el interior de la provincia de Camagüey, visitando la Columna Juvenil de Trabajo Agropecuario (cerca de 20.000 jóvenes aportando mano de obra a las tareas agrícolas).

Los seminaristas católicos del Seminario de San Carlos de La Habana, envían un telegrama de adhesión desde Meros, donde se encuentran en la tarea de la zafra.

No solamente ellos mandan sus saludos; en los distintos centros de trabajo agrícola se dedica la labor de la jornada a conmemorar la figura de Camilo. Se leen trozos de sus escritos. Recientemente se han editado en Cuba sus obras completas. Las palabras de clausura pronunciadas por una joven militante plantean a los cristianos cubanos su necesidad de definición en la construcción del socialismo pionero latinoamericano.

Damos el documento completo, al que se llegó como resultado de esta reunión ecuménica, poco frecuente en Cuba.

"Si traes tu ofrenda ante el altar y allí te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda".

Jesucristo

"La Revolución es un imperativo cristiano".

P. Camilo Torres

Nosotros, los cubanos cristianos, que hemos laborado en esta Jornada Nacional: "Homenaje a Camilo Torres 1971", bajo el título, "Hacia una Teología de la Liberación", decidimos no separarnos en el día de hoy, sin antes ofrecer un testimonio claro de los sentimientos e ideas que en común nos animan en la lucha en la cual como cristianos y cubanos estamos inmersos dentro de la problemática actual de la Patria y del mundo convulso de hoy.

Nosotros nos hemos reunido entendiendo que las demandas del Evangelio no están hechas en términos abstractos y místicos sino en términos muy concretos e históricos; que el hombre cristiano es un hombre de su época, de su tiempo. Nosotros queremos seguir al Cristo Encarnado, Crucificado y Resucitado de los Evangelios, por los caminos polvorientos y peligrosos de la historia contemporánea; senderos donde yace "tirado" tanto hombre mal herido y moribundo, víctima lo mismo de la rapacidad de los "ladrones" de turno, como de la indiferencia e inhumanidad de los "sacerdotes" y "levitas" que "pasan de largo" predicando un humanismo místico y abstracto.

Nosotros, pues, reunidos por la urgencia del mismo amor a Dios y al prójimo que inspiró la vida heroica y motivó la acción guerrillera de Camilo Torres Restrepo.

DECLARAMOS, JUNTO CON EL, QUE:

"LA REVOLUCION ES UN IMPERATIVO CRISTIANO".

Primero: Porque Dios en Cristo coloca ante nosotros como demanda ineludible, sin oportunidad alguna de subterfugios escapistas, la necesidad de una solidaridad militante con las víctimas de toda estructura socio-económica injusta y una participación activa en cualquier intento de liberación y humanización del hombre actual. La opción revolucionaria se nos aparece como ineludible desde todo punto de vista, incluyendo al del Evangelio.

Es, por lo tanto, en la Palabra de Dios, en el Evangelio de Cristo, donde encontramos la razón suficiente para nuestro encuentro con la Sociedad Revolucionaria que nos espera, no para discutir bizantinamente sobre cuestiones abstractas sino para trabajar creativamente sobre los problemas concretos de la construcción de una sociedad más justa, más humana. Nos sentimos solidarios con todos los cristianos que luchan sirviendo al hombre en medio de situaciones revolucionarias en cualquier etapa de la lucha. Así nos solidarizamos tanto con el cristiano cubano, que sirve en las fábricas y los campos de nuestra Patria con sus aperos de labranza y sus útiles de trabajo, en las escuelas con sus libros, aportando de acuerdo a sus capacidades todo lo que esté a su alcance, cumpliendo con su deber de manera sencilla y de forma natural, como con el cristiano vietnamita que lucha con las armas guerrilleras en la trinchera de su lucha liberadora, con los redactores de "Cristianismo y Revolución" por su labor en el desarrollo de una nueva conciencia cristiana, con el chileno de "Iglesia Joven", el argentino de "Sacerdotes del Tercer Mundo", con el uruguayo del "MEC", con el brasileño de



"Iglesia y Sociedad", con el boliviano de la "Brigada Camilo Torres del FLN", con el colombiano del "Grupo Golconda", con el norteamericano de las luchas contra la discriminación racial, la guerra de Vietnam y el bloqueo cubano.

Creemos que el Cristianismo de Cristo es revolucionario, y que la comunión revolucionaria que transforma al mundo de hoy es producto de la semilla de transformaciones radicales que sembró el Nazareno crucificado hace 20 siglos.

Segundo: "La Revolución es un imperativo cristiano", porque ya es hora —más que sonada— de que los creyentes en Jesucristo, inspirándose en las verdades de nuestra fe, que sí es legítima serán siempre verdades para vivirlas y no sólo para confesarlas, definamos nuestra posición ante el fenómeno político-económico-social de la Revolución Cubana, y declaramos, públicamente, consecuentes con el espíritu altamente revolucionario del Evangelio de Cristo, que nos identificamos con nuestra Revolución Socialista por razón de nuestra fe en un Jesucristo Encarnado, Crucificado y Resucitado y que tomemos una actitud renovadora, profundamente radical en nuestras comunidades tanto religiosas como civiles, viviendo ese radicalismo en la lucha contra toda solución "de medias tintas" y posiciones "de cerca", contra toda falsa "paz" de la que hablan siempre los falsos profetas.

Así, en lo internacional denunciamos la política desarrollista tendiente a confundir con falsos cantos de sirena a las masas desposeídas mediante una interesada utilización de ciertos documentos como las Resoluciones del Concilio Vaticano II, la Encíclica "Populorum Progressio", las Declaraciones del CELAM, las del Obispo Helder Cámara, los Documentos de la Reunión de Iglesia y Sociedad en Ginebra, etc., dando así una idea falsa de justicia social mediante la ilusión de una posible conciliación entre los sistemas o países, clases o grupos que de por sí son antagónicos e irreconciliables, y cuyo antagonismo o irreconciliabilidad han determinado precisamente el carácter rebelde y revolucionario de la presente hora de la humanidad, cosa que nadie que sea honrado sería capaz de negar.

En lo nacional, denunciamos que como Iglesia apoyamos, consciente o inconscientemente en el pasado, de hecho y de palabra, a las estructuras explotadoras de la Colonia Española y de la neo-colonia yanqui, y que al llegar la Revolución Socialista fue utilizada como trinchera contrarrevolucionaria siendo hoy usada todavía como refugio, por marginados y contra-revolucionarios.

Tercero: "La Revolución es un imperativo cristiano" porque se impone una identificación total del cristiano con la Revolución, no sólo por razones políticas sino por razones evangélicas, por lo que ésta conlleva de justicia social, de concreción del amor a Dios en el prójimo, de buenas nuevas a los oprimidos, a los pobres, a los discriminados. Esta identificación se nos impone también por razones teológicas, por la forma en que responde la Revolución en el nivel secular a la problemática divino-humano que ha venido planteándole al hombre el Evangelio por 2.000 años, y finalmente, también por razones históricas, por lo que de secuencia en el devenir cultural del hombre europeo cristiano tiene la solución revolucionaria al problema del mundo actual.

Denunciamos así toda acción contrarrevolucionaria como anti-evangélica e identificamos como del "hombre viejo", necesitado de arrepentimiento y conversión, lo que pueda haber —y si que aún lo hay— de contra-revolucionario en nosotros como Iglesia, grupos o individuos.

Creemos que la identificación del cristiano cubano con la Revolución debe ser tan real y verdadera que si algo tiene que distinguir al revolucionario cristiano tendrá que ser tan sólo un mayor sentido de responsabilidad, una más profunda conciencia del significado trascendente de la Revolución y una mayor dedicación sacrificial al bien común en aras de la

construcción de la nueva sociedad y de un nuevo hombre cubano.

Cuarto: "La Revolución es un imperativo cristiano", porque la crítica necesaria para ser leal a nuestra misión profética tiene que estar precedida de una solidaridad militante. Condenamos por cínica e injusta toda crítica que no surja del compromiso cristiano leal y real con la Revolución. Creemos que a todo revolucionario, cristiano o no, se le exige ser crítico de la Revolución como tal ¡cuanto más como cristiano!

Pero la crítica de parte de los cristianos a la Revolución, de los cristianos no comprometidos, es el producto más acabado del orgullo farisaico del cinismo publicano. Solo la crítica que sea auto-crítica, crítica de cristianos que sean también la Revolución, nos salvará de tal orgullo y cinismo que son los dos pecados que han hundido a la Iglesia en su crisis actual.

Quinto: "La Revolución es un imperativo cristiano", porque hay un peligro real en la tozudez del espíritu de "hombre viejo", y los que entienden, como deben hacerlo los cristianos, que su vocación humana es el amor y el servicio al hombre, forma evangélica de amar y servir a Dios, no podemos dejar de cooperar activa y efectivamente en el propósito de crear una nueva sociedad sobre la base de una nueva moral en donde prime el amor a la justicia, el cultivo del dero humano, la realización efectiva del sentido comunitario del hombre, la trascendencia espiritual del trabajo creador, la formación de un hombre hermano del otro hombre y la superación material y cultural de todos.

Condenamos todo aquello que en la nueva sociedad pueda entenderse como la persistente permanencia del "hombre viejo". Esta condenación no la queremos hacer desde fuera, sino desde dentro de nosotros mismos.

Creemos que los cristianos debemos estar alertas para vencer en nosotros mismos primera y primariamente todo lo que pueda estar contra la moral del hombre nuevo, luchando contra todas nuestras indignidades, indecorosidades, discriminaciones, ignorancias, supersticiones, fetichismos y privilegios a que damos lugar y hasta fomentamos, a pesar de nuestro proclamado cristianismo, en nuestras relaciones eclesiales y ciudadanas. Rechazamos toda imagen del "pastor de almas" profesionalizado, gozando de un privilegio inmerecido en medio de una sociedad que a pleno sacrificio está echando las bases técnicas para salir del subdesarrollo.

Creemos que nuestro ejemplo podrá ser de mucha mayor efectividad para superar debilidades y vencer fallos que cualquier palabra pública dicha, por muy mesurada y justa que ésta sea, ya que nuestra palabra no está realmente respaldada por nuestras vidas y actitudes que dejan mucho que desear en términos generales, y que a la vez darían un arma a los enemigos imperialistas de la Revolución en contra de ella. Creemos que el cristiano ha de ser el más sacrificado, el más abnegado, el más digno, el más presto a la acción heroica diaria, el cubano que viva con mayor efectividad la verdad cristiana y revolucionaria de que "todos somos miembros los unos de los otros".

Sexto: "La Revolución es un imperativo cristiano", porque a través de nuestra identificación con la Revolución cumpliremos el deber de ser solidarios con todos los pobres, vilipendiados, ultrajados y oprimidos del mundo, siendo así solidarios con todos los procesos revolucionarios similares al nuestro, que tengan sus mismos ideales humanizadores y sus mismas motivaciones humanas.

Condenamos a todos aquellos que en nombre de la fe cristiana apoyan las estructuras político-socio-económicas injustas que mantienen a las grandes masas olvidadas del mundo en la mayor de las explotaciones y rechazan los movimientos liberadores excusándose tras su violencia necesaria, impuesta por los

explotadores y sus aliados que quieren a toda costa mantener el "status quo".

Queremos subir los montes de Nuestra América a la manera genuinamente cristiana de Camilo y jamás unirnos a los que bendijeron a sus asesinos. Creemos que debemos proclamar nuestra admiración por aquellos que "poniendo su vida por sus hermanos dan prueba de que no hay nadie que tenga mayor amor que éste". Camilo Torres y Ernesto Che Guevara son en nuestra opinión los ejemplos máximos hoy en América Latina de una actitud legítimamente cristiana y una realización verdadera del nuevo hombre en Nuestra América.

Queremos recordar también a todos los cristianos que han seguido el camino de estos dos gigantes latinoamericanos y cayeron en el empeño; particularmente a Juan García Elorrio, expresar nuestras simpatías por aquellos que sufren persecución y cárceles "por causa de la justicia", y nuestra solidaridad por aquellos que están incorporados heroicamente a la lucha guerrillera.

Séptimo: "La Revolución es un imperativo cristiano", porque sabemos que no podemos "presentar nuestras ofrendas ante el altar" mientras que nuestros hermanos latinoamericanos, tengan "en contra de nosotros" dudas y recelos bien fundados ante nuestra tibieza y vacilante actitud frente a un cambio social tan radical como la Revolución Cubana, que ha derrumbado instituciones y estructuras francamente anti-cristianas de opresión y de explotación que mantuvieron durante siglos al cubano promedio en la pobreza, no sólo material que sería lo de menos sino hubiese sido tan deprimente, sino porque se hizo acompañar de una miseria moral, cultural y espiritual que la hizo doblemente deshumanizante e injusta.

Rehusamos mantenernos indiferentes, y mucho menos contrariados, ante los cambios sociales que están haciendo de la Patria, un inmenso hogar, una gran escuela, un constante taller de trabajo, un vigilante cuartel. Creemos que es deber de todo cristiano vivir consecuentemente su fe en medio de una sociedad que ha iniciado el camino de la liberación latinoamericana de todas las estructuras de poder al servicio de la explotación imperialista.

Octavo: "La Revolución es un imperativo cristiano", porque como parte de nuestra vocación de servicio al prójimo, el cristiano tiene que cumplir con el deber de incorporarse limpia y sin segundas intenciones a toda renovación humana; renovación que está implícita en la tarea de la Revolución. Rechazamos todo tipo de autocracia jerárquica eclesiocéntrica, todo vestigio de aspiración al poder político de parte de la Iglesia, todo intento de incorporación a la Revolución para controlarla, para servirse de ella para hacer trabajo de mero proselitismo.

Noveno: "La Revolución es un imperativo cristiano", porque la imagen de una Iglesia Señora y Dueña, aliada a las oligarquías, al poderoso, a los fuertes y a las riquezas, es a todas luces, anti-evangélica.

Abogamos por una renovación en la Iglesia que la convierta en la Comunidad Sierva y Sirviente, aliada a los débiles, a los explotados, a los pobres, a las masas de desposeídos. Una Iglesia así será más una Comunidad de espíritus transformados por el Evangelio, que una Institución burocratizada, sacralizada y dogmatizada.

Décimo: "La Revolución es un imperativo cristiano", porque la moral del cristiano genuino no es un dogma caído del cielo, ni una legislación, sino que es una obediencia que está determinada por la conciencia del creyente imbuido de las verdades bíblicas y evangélicas formado dentro de la experiencia más noble de la Comunidad cristiana, respondiendo consecuentemente a las demandas que el momento histórico imponga sobre su vocación como hombre.

Condenamos todo intento de contraponer drástica y dogmá-



ticamente lo revolucionario y lo cristiano, el Marxismo y el Evangelio, el Comunismo y la Iglesia. Creemos que en el mundo revolucionario de hoy, todo lo que para el verdadero revolucionario es contra-revolucionario es anti-evangélico para el verdadero cristiano.

Undécimo: "La Revolución es un imperativo cristiano", porque sólo por la Ley de la Encarnación en la problemática de su mundo y en la entrega común para hacer del mundo un lugar cada día más justo y humano, se puede realizar la tarea ecuménica que legitima a la Iglesia como Cuerpo cuya Cabeza es Cristo.

Condenamos todo diálogo "a altos niveles" que no arranque de una experiencia en común dentro de la sociedad donde vivimos, que lleva implícito el sello de un privilegio y de una unidad que no es la que se fundamenta en la misión cierta de la Iglesia, la de servir sacrificialmente a la sociedad donde está enclavada a la manera de Su Señor que vino "para servir y dar su vida por la liberación del pueblo".

Creemos que todo movimiento ecuménico en las sociedades revolucionarias que no tome en consideración el carácter integrador del quehacer revolucionario en sí, de la propia sociedad revolucionaria, a pesar de la buena intención de más de uno de sus dirigentes, se puede convertir en una actividad francamente reaccionaria. Sólo los incautos o los francamente interesados en tales actividades servirían a ello. Y para terminar, queremos expresar lo que constituye la razón para que todo cristiano cubano sea revolucionario en esta hora de la Patria, que para expresarlo en palabras de Camilo sería:

"Sólo mediante la Revolución puede realizarse el amor al prójimo...".

2.

Reportaje al Ministro de Economía de Cuba

Carlos Rafael Rodríguez explica en un reportaje especial para C y R las razones de la autocrítica de Fidel Castro al no haberse cumplido la meta de los 10 millones de toneladas de caña de azúcar en la zafra de 1970. La situación de los restantes sectores de la economía cubana es también analizada con objetividad señalando por igual

aciertos y errores, ejercitando la honestidad revolucionaria que caracteriza a los líderes cubanos. Finalmente considera el problema del ausentismo en la producción en relación con el excedente de dinero en manos de la población a raíz de la gratuidad de los servicios fundamentales, y las perspectivas que abre a Cuba el surgimiento de un régimen popular en Chile.

CyR: En La Argentina ha habido una campaña de prensa muy bien utilizada y metódica señalando la política de desarrollo de Cuba como un fracaso después del discurso de Fidel. Nos interesa su palabra al respecto. Quisiéramos conocer las reales bases del desarrollo económico de Cuba en este momento.

CRR: Me temo que va a ser un poco largo. Cuando el compañero Fidel hizo su pronunciamiento del 26 de julio, nosotros nos dábamos cuenta perfectamente —y no dejó él de tenerlo en consideración— que este planteamiento sería utilizado necesariamente por los enemigos de la Revolución Cubana para desvirtuar el proceso revolucionario de Cuba frente a las masas latinoamericanas. Sin embargo, consideramos, por dos razones fundamentales, que era necesario decir las cosas de una forma tan explícita por el compañero Fidel. En primer término porque uno de los elementos fundamentales de crédito de la revolución cubana en el movimiento revolucionario y democrático internacional se ha basado, sobre todo, en la veracidad de los planteamientos de la dirección. No se ha podido decir que la Revolución Cubana ha engañado, ni a su pueblo, ni a los pueblos del mundo, con relación a cada uno de sus problemas. De manera que era esencial que en un momento en que nosotros estábamos revisando la política de desarrollo y examinando sus defectos y sus quiebras, eso se hiciera público de una manera total y

contundente. En segundo lugar, también al interior del país nosotros necesitábamos que nuestro pueblo, que está participando con tanto entusiasmo y con tanto fervor en el esfuerzo del desarrollo, se diera cuenta cabalmente de dónde estaban los problemas, de cuál era la verdadera situación. Hay una frase de José Martí, en el momento en que estaba preparando la lucha insurreccional a finales del siglo pasado, que explica toda la estrategia de verdad de la Revolución Cubana. Martí decía: cuando un pueblo va a la guerra tiene que saber por qué va, para qué va y con quiénes va. Desde que Fidel comenzó su labor de agitación y de preparación revolucionaria, del 53 en adelante, ha seguido una política constante de mantener informado a nuestro pueblo. Si la Revolución Cubana ha podido afrontar con tanta claridad la autocrítica de su proceso es precisamente por razones de fuerza y no por razones de debilidad. Esto ya lo puso muy en claro el propio compañero Fidel. Si se analiza el proceso del desarrollo cubano con el sentido crítico que lo estamos haciendo, esto nos lleva a reforzar nuestros criterios estratégicos fundamentales, es decir, lo que está hoy en revisión no es en manera alguna la estrategia de desarrollo de la Revolución Cubana, o sea los presupuestos de darle atención preferente al desarrollo agropecuario del país. No había en la situación cubana ninguna otra opción posible para iniciar y desarrollar la economía nacional y esto hay que reafirmarlo; de modo que ni abandonamos la concepción

estratégica básica de darle preferencia a la agricultura y a la ganadería, y dentro de la agricultura a la caña de azúcar, ni nos arrepentimos de manera alguna de haber iniciado este proceso. Lo grave precisamente de no haber cumplido la meta de los diez millones, es que la producción azucarera constituye la producción exportable, no solo fundamental de nuestro país, sino también la de mayor rentabilidad comparativa. No hay, en las condiciones que nosotros heredamos de la explotación colonial y neocolonial, ningún otro producto que en tan poco tiempo pudiera permitirnos situar en los mercados internacionales un producto cubano que nos permitiera financiar el desarrollo. Los compañeros nos preguntan a veces cómo nosotros consideramos una derrota haber producido 8 millones y medio de toneladas cuando las producciones de antes de la Revolución tenían como promedio 5 millones o 5 y medio millones anuales. El salto es cualitativamente muy significativo, pero el no haber producido ese millón y medio de toneladas más en la zafra decisiva, tiene una importancia muy grande, porque afecta la economía nacional en exportaciones por casi 300 millones de pesos en divisas. También es necesario subrayar que los señalamientos hechos por el Compañero Fidel no se refieren solo a lo que dejamos de producir en azúcar, sino también al hecho de que los esfuerzos por el desarrollo azucarero de nuestro país afectaron seriamente otras producciones. La movilización de fuerzas hacia el azúcar de la zafra 1970, ha contribuido a dresar producciones industriales. Naturalmente los amigos de la revolución cubana nos preguntan: Fue correcta o no la cifra de los 10 millones como objetivo? Fue correcta como objetivo económico dada la significación que esta cifra tiene intrínsecamente para la economía nacional.

CyR: ¿Qué sucedió con la cosecha...?

CRR: Cuando nosotros nos propusimos esta meta contábamos

con que en el período entre 1964 y 1970 avanzaríamos muy sólidamente en la mecanización de los procesos de cosecha de caña. Este ha sido uno de los golpes fundamentales que hemos recibido, al no lograr el proceso de mecanización y solo avanzar parcialmente en él. La movilización que nosotros tuvimos que hacer hacia el campo en la zafra de 1970 fue mucho mayor de lo previsto cuando se inició el plan azucarero. Podemos decir sin embargo que uno de los momentos más hermosos del proceso revolucionario fue el de la movilización de la zafra del 70, no solo por la participación internacional de columnas juveniles de todos los países del mundo, incluso de los EE.UU., sino desde el punto de vista nacional cubano: 700 mil personas pasamos —hay que decir pasamos, porque todos participamos— por los cortes de caña. Fue una movilización extraordinaria, sobre todo si se toma en cuenta la composición actual de nuestra población agrícola. En el año 1958, y en los años anteriores, el promedio de personas que tenían que cortar caña era de 360 mil. En aquel momento cortar caña durante 50 ó 60 días era la única ocupación productiva para casi medio millón de trabajadores cubanos. El desempleo de nuestro país en esos momentos era de 650 a 657 mil, la cifra oficial, en los momentos del año en que mayores eran las cifras de desempleados. Ese número vivía fundamentalmente de las cosechas de caña. Ahora nos quedan en el campo, para esas labores, 100 mil personas que trabajan profesionalmente. Unos 48 mil campesinos productores de caña, y unos 52 mil cortadores. Quiere decir que han salido para la producción nacional en otros renglones de la agricultura, en la ganadería, o para producciones no agrícolas, más de 400 mil de los antiguos cortadores de caña. Eso es un hecho significativo, porque viene a decir mucho de como se han resuelto en nuestro país los problemas del empleo y del desempleo. Hoy en día no hay desempleo involuntario en nuestro país, quiere decir que en



la práctica los 657 mil desempleados se han reducido a cero. No hay en estos momentos desde el punto de vista social desempleados en nuestro país. Tenemos que cubrir eso con el trabajo voluntario. Podríamos haberlo resuelto con la mecanización, pero no resolvimos la mecanización. El efecto fue también negativo sobre producciones agrícolas e industriales. Hubo cosechas que se sembraron y no pudieron ser atendidas en el cultivo porque tuvimos que movilizar a los compañeros del trabajo voluntario para el corte de caña. Hubo cultivos que no pudieron ser sembrados porque faltó la mano de obra voluntaria y el resto estaba en otras faenas de la agricultura. Pero el hecho de que tengamos una situación económica actual no definitivamente favorable, el hecho de que nosotros estemos disconformes con los niveles de producción para los artículos de consumo para nuestra población, el hecho de que nosotros reconozcamos que el no haber alcanzado la meta lesiona nuestro comercio exterior y por consiguiente restringe en cierta medida nuestra posibilidad de desarrollo, no puede confundirnos a un juicio valorativo de negación de todo lo que la Revolución ha hecho en estos doce años, y en particular en los últimos años en que ya teníamos una perspectiva más clara en cuanto a nuestra estrategia de desarrollo.

CyR: ¿Cuáles son esos logros de estos últimos años?

CRR: Cuando nosotros contemplamos la tarea del desarrollo la tenemos que ver en un doble sentido: preparación de las bases materiales para el desarrollo y preparación del pueblo para poner esas bases materiales en ejecución. Nos referimos con esto, en primer término, a los esfuerzos educacionales. Estos pueden medirse tanto en un orden cualitativo como cuantitativo. Digamos por ejemplo que actualmente la economía nacional no tiene más que 22.000 técnicos, estos son los resultados del pasado y tenemos menos de 800 agrónomos, una cantidad menor todavía de veterinarios, el número de ingenieros es muy reducido. En el próximo quinquenio se van a graduar otros 22.000 técnicos. En este sentido la mayor cantidad de graduados, cerca de 4.000 serán de Ciencias Médicas, fortaleciendo esa rama que en nuestro país como se sabe va teniendo mucho desarrollo, pero también tendremos más de 3.000 ingenieros, lo cual es importante, tendremos un número de veterinarios y agrónomos que duplicará la cantidad existente actualmente. De modo que en solo cinco años hemos hecho tanto esfuerzo como lo que recibimos del período pre-revolucionario. Una importancia similar tiene el hecho de que en el próximo quinquenio también vamos a graduar alrededor de 30.000 técnicos medios, de los cuáles 7.500 irán a la agricultura. Son jóvenes que están en nuestras escuelas, no se trata de cifras hipotéticas sino de resultados concretos de los distintos aspectos del plan de educación tecnológica.

Otro aspecto básico relacionado con esto es el de la atención a la salud pública. No puede haber desarrollo si la salud de los trabajadores no está atendida a un nivel preferente, y los esfuerzos en ese sentido han sido reconocidos internacionalmente. No tengo más que referirme a las publicaciones de la Oficina Sanitaria Panamericana, que sitúa a Cuba en los primeros lugares de América latina, y el primer lugar de baja mortalidad.

CyR: ¿Y en materia de infraestructura?

CRR: El elemento fundamental del desarrollo desde el punto de vista de infraestructura empieza a perfilarse de una manera bastante clara. En el discurso de la OIP, como usted recuerda, tuve oportunidad de referirme al hecho de que la consigna por la cual se guía la revolución en este momento,

esbozada por el compañero Fidel, es un mínimo de urbanización y un máximo de ruralización. En todos nuestros países, y en Argentina y Uruguay esto es muy significativo, el peso específico de la capital con respecto a las zonas rurales es tremendo. En Brasil la situación es completamente distinta. Es decir, se comparte la población entre ciudad y campo, y sin embargo el campo ha estado completamente abandonado y los centros metropolitanos han estado completamente atendidos. Nosotros hemos tenido que invertir los términos del problema y el que llega por primera vez a La Habana, se encuentra, habiéndola conocido antes, que La Habana está un poco desatendida con relación a lo que era, pero inmediatamente que sale al interior del país, se da cuenta por qué, es decir porque nosotros hemos desconcentrado nuestros recursos fuera de La Habana.

CyR: ¿En cuánto a la descentralización económica y el desarrollo regional que otras medidas se han tomado?

CRR: Si las carreteras y caminos son importantes, hay otros aspectos del desarrollo que son significativos. Nos referimos por ej. al riego. Cuba es un país de muy poco regadío, y hoy potencialmente es uno de los países de mayor riego potencial. ¿Por qué hablo de riego potencial? Porque nosotros tenemos que distinguir en nuestro desarrollo hidráulico dos etapas: una la de construcción de presas y otra la de la puesta de estas presas al servicio de la agricultura. Nosotros estamos avanzando en la primera etapa y todavía no estamos avanzados en la segunda.

Antes de la revolución nosotros teníamos envasados 28 millones de m³ de agua para todos los servicios. Hoy tenemos presas terminadas y con agua para 1.700 millones de m³, setenta veces más, y tenemos otros dos mil quinientos millones de m³ en proceso de terminación. Ese primer paso ya ha sido acompañado del segundo paso, del sistema de riego, que nos dará la posibilidad no solo de regar los cultivos que en nuestro país siempre han sido regados, como el arroz y las hortalizas, sino también extender el riego para la caña de azúcar y para los demás cultivos técnicos y además incluso regar los pastos como parte del desarrollo de nuestra ganadería.

CyR: A propósito de la ganadería, ¿cómo marcha el fomento de la producción?

CRR: Si se habla de la producción de leche, hoy no diríamos que sea una cifra de la cual nosotros podríamos sentirnos satisfechos. Pero si se habla de la situación de la ganadería hoy, podemos decir que nos sentimos muy orgullosos de que las principales autoridades internacionales de ganadería, el director mundial de la FAO que estuvo recientemente aquí, el director de la división de ganadería de FAO, especialistas daneses, suecos, todo tipo de expertos que han venido a nuestro país, hayan considerado que el esfuerzo de desarrollo de Cuba en materia de ganadería lechera es en la actualidad uno de los mayores del mundo y compatible con los más altos niveles internacionales, incluso de países de mucho mayor desarrollo que el nuestro. ¿Qué significa esto en términos concretos? Como se ha dicho muchas veces, el esfuerzo de la ganadería cubana, sobre todo en materia de leche, va dirigido a cambiar la masa ganadera. Viniendo de la Argentina, que ha tenido siempre una masa ganadera cualitativamente buena, excelente, de nivel mundial, tal vez no se comprenda lo que era nuestra ganadería. En la economía que nosotros teníamos había ganaderos que tenían hasta 20 mil hectáreas de tierra y que sólo con una cabeza de ganado por hectárea, los hacía inmensamente ricos. Con un grupo muy chico de peones, no se conocía ni el pasto artificial,

ni se usaba el pienzo. Por consiguiente había muy pocos gastos, y para alimentar, cobrándolo caro, a la pequeña burguesía y a la burguesía, que eran los que comían carne en nuestro país, pues, esa ganadería era suficiente. Ahora para alimentar a 8 millones y medio de personas, que es el propósito del socialismo, había que cambiar completamente las bases técnicas de la ganadería. Nos propusimos cambiarlas y lo estamos logrando aceleradamente. Cambio que se ha hecho cruzando el ganado cebu, que es un ganado fuerte, resistente y corpulento, con el ganado Holstein y Bram Suizo. Importamos ese ganado de alta calidad lechera de manera de producir un nuevo tipo de ganado. Ahora en términos concretos eso significa que hemos establecido 16 centros de inseminación.

Tenemos un excelente plan de inseminación, pero no hemos dejado de cometer errores, porque hemos querido acelerar un poco, íbamos muy bien con una inseminación hasta un nivel de unas 800 mil vacas anuales, y entonces quisimos inseminar con los mismos inseminadores un millón 800 mil vacas y el porcentaje de partos disminuyó ostensiblemente. Hemos tenido que rectificar ese error. Todos estos animales estarán en producción en este año y en los dos próximos, pero además el plan de inseminación continúa, de modo que en un período relativamente breve toda la masa ganadera hembra de nuestro país será de esta calidad, y por consiguiente la producción láctea crecerá aceleradamente.

CyR: ¿Cuál es el índice de parición que tienen con la inseminación artificial actualmente?

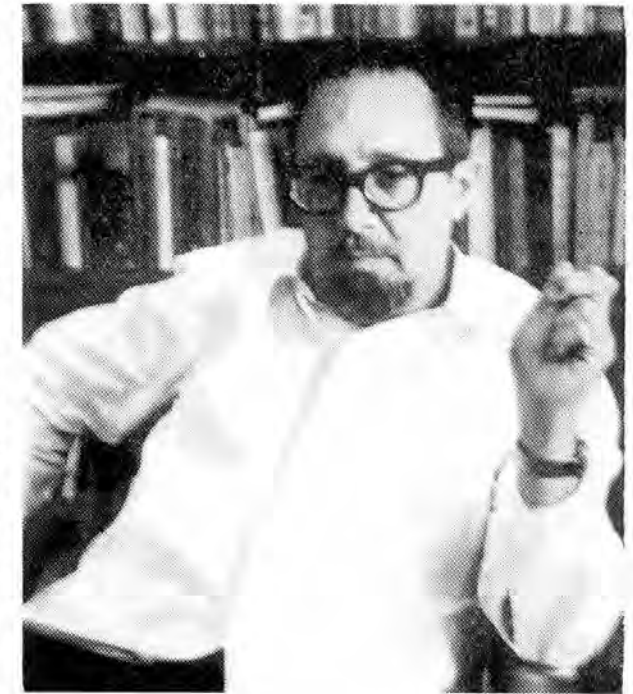
CRR: Bueno, no ha pasado y ese es uno de nuestros defectos, del 60 % en los dos últimos años, como promedio nacional.

CyR: ¿Decrejo con respecto a años anteriores?

CRR: Decrejo con respecto a los años en que teníamos menos vacas, es decir cuando teníamos 700 a 800 mil. Todavía no hemos logrado el objetivo fácilmente alcanzable con los instrumentos y con el ganado macho que tenemos, es decir de 85 a 90 %.

CyR: ¿Todo esto quiere decir que las inversiones se han dirigido y se dirigen al sector agropecuario fundamentalmente?

CRR: Yo les decía hace unos momentos, que uno de los problemas ocasionados por la movilización de la zafra de 1970, fue que nos obligó a contener algunos de nuestros esfuerzos en otros aspectos de la economía nacional. En el terreno de las inversiones en estos dos años vamos a concentrarnos, no solo en las inversiones nuevas, que son necesarias, las inversiones destinadas a la construcción de vasas, de escuelas y algunas fábricas que son necesarias, que tenemos que hacer inevitablemente, sino que vamos a poner en marcha, y a terminar lo que no hemos podido terminar en estos dos últimos años. Esto ocurre significativamente en el terreno de la electricidad. Nosotros tenemos en nuestro país o tenemos comprado y empezado a pagar, instalaciones por una capacidad de 270 mil kw hora de generación. Esta cifra significa casi tanto como lo que había en Cuba, en el momento en que empezó la revolución, y un poco menos de los que nosotros hemos instalado en estos últimos 10 años. Lo mismo podemos decir por ej. en la producción del cemento. La capacidad de producción de cemento de nuestro país en el momento actual, con las ampliaciones que hicimos, y que ya están en marcha, ha llegado a 800 mil toneladas métricas. Tuvimos que paralizar, como consecuencia de la zafra, dos instalaciones nuevas que vamos a terminar entre el 71 y el 72. Entre las dos producirán 1.200.000 toneladas,



de manera que estas dos fábricas, ellas dos solas, aumentarán una vez y media casi, el cemento que estamos produciendo en la actualidad.

También vamos a terminar una planta de fertilizantes nitrogenados, que entre nitrato de amonio y urea, produce casi 500 mil toneladas, en la ciudad de Cienfuegos, realizada por una firma inglesa. Esta es una de las pocas inversiones que no se retrasó con motivo de la zafra. Allí ha estado trabajando una brigada Comunista; la llamamos así porque su forma de retribución no es una forma de retribución salarial ordinaria, sino que los compañeros reciben, no de acuerdo con su oficio, con su trabajo, sino de acuerdo con sus necesidades. Allí hay 1.100 compañeros jóvenes comunistas, una cosa muy interesante, comunitaria. Ahora, se nos retrasó otra planta, un poco menor, de una empresa soviética, también de fertilizantes nitrogenados, por 235 mil toneladas. La terminaremos de instalar para el año 1972. De modo que nosotros en ese momento tendremos una capacidad de producción de cerca de 700 mil toneladas de abonos nitrogenados. Lo que tenemos actualmente no llega a 30 mil. Bueno, de 30 mil a 700 mil la diferencia es importante; y eso lo hemos tenido que estar importando muchas veces del área dólar, porque no siempre hemos podido conseguir el producto en áreas socialistas, de modo que la significación económica, no solo desde el punto de vista de lo que significa su aplicación en la agricultura, sino de lo que significa su ahorro para la economía, es extraordinaria.

De modo que durante estos dos o tres años próximos, podríamos decir que trabajando con lo que tenemos, el avance económico va a ser considerable. Todo esto se logrará a plenitud, en el tiempo y en la forma en que nosotros lo tenemos planificado a condición que rectifiquemos nuestros errores y vencamos nuestras dificultades que en un país en desarrollo todo el mundo las conoce. Esas dificultades objetivas las ha ido abordando el Compañero Fidel, y los problemas de la producción se han estado discutiendo con sus

principales protagonistas, es decir con los obreros, junto con las administraciones y con los dirigentes del partido y de la economía. Eso es lo que nos da a nosotros la seguridad absoluta de nuestro futuro.

CyR: ¿Entonces, el motivo de que este año la meta de la zafra sea de 7 millones, es para poder cumplir con todos los otros planes que están en desarrollo?

CRR: Es muy importante que Ud. me haya llamado la atención sobre esto. A nosotros se nos presentaba la siguiente alternativa, o tratar de hacer en los próximos años una cantidad de producción mayor, acercarnos a los 9 millones, o reducir nuestros esfuerzos en la caña para consolidar nuestro esfuerzo en el resto de la economía. Hemos llegado a la conclusión de que como ya tenemos las bases materiales para la producción de más de 9 millones, con la reforma de los ingenios, y sin embargo todavía no tenemos resuelto el problema de la mecanización de la cosecha, era conveniente insistir sobre todo en resolver el problema de la mecanización y reducir las producciones de caña a los niveles que resultarían manejables para la economía nacional. Ahora estamos poniendo a prueba un sistema australiano de corte, con la quema de caña. Nosotros esperamos que el sistema australiano de corte reduzca la cantidad de obreros; los cálculos que se han hecho, indican que con alrededor de 100 mil obreros se puede hacer una zafra de más de 8 millones o de 8 y medio.

CyR: ¿Para cuándo considera que puede estar resuelto el problema de la mecanización de la zafra?

CRR: Mire, en realidad decirle sería prematuro. Hemos constituido una Comisión Nacional, con ingenieros y agrónomos que están trabajando en esa dirección, y vamos también a constituir una Comisión Cubano-soviética. Estamos recibiendo también la experiencia de lo que hemos comprado en países capitalistas, y sería prematuro, porque ya en el año 63 hicimos algunos pronósticos, y entonces es sensato que no reiniciemos estos pronósticos optimistas, sino que esperemos el desarrollo, pero nunca será un período breve, siempre será un período mayor de 3 o 4 años.

CyR: ¿Entonces con la mecanización, estaría asegurado el problema de no tener que desplazar grandes cantidades de trabajadores de sectores industriales hacia el campo, y asegurar la producción?

CRR: Si nosotros tenemos éxito como lo pensamos tener con el sistema australiano de corte, si tomamos en cuenta que hay 90 mil obreros y campesinos que participan en el corte de caña y que tenemos una columna juvenil que puede llegar a más de 25 mil jóvenes estudiantes que durante los cortes participan durante dos o tres meses, con todo esto, bastaría para no tener que hacer movilizaciones en el sector industrial. Naturalmente, que es mejor resolver el problema mecánicamente, no solo por la brutalidad del corte de la caña, sino porque toda esa fuerza que nosotros ahorramos, la dedicamos a la agricultura. Nosotros estamos necesitando también en otros sectores de la agricultura no cañera movilizaciones populares, y todo lo que signifique menor movilización de las ciudades hacia el campo, o mayor utilización de las fuerzas obreras y campesinas, es mucho más útil para la economía nacional.

CyR: ¿Con el incremento en materia de producción agropecuaria calculan llegar a autoabastecerse en materia de alimentación?

CRR: Nosotros creemos que podemos pensar en el autoabastecimiento en forma absoluta en materia de leche, en

materia de carne, en materia de tubérculos de raíces, en arroz. Naturalmente dependeríamos siempre del trigo, que no se produce en nuestro país. Otros consumos típicos, el frijol, por ejemplo, en Cuba se produce, pero hay que decir que el clima tropical no lo favorece. Nosotros hemos hecho experiencias con frijol y oleaginosas y hemos obtenido resultados poco apetecibles. En lo que se considera fundamental en los últimos años hemos vuelto a darle importancia a la producción porcina, y el desarrollo que tenemos de puercos garantizaría también grasa de origen animal. Naturalmente los dietistas recomiendan que la grasa que se consuma no sea de origen animal, pero por otra parte, nuestro pueblo, prefiere la grasa animal, de modo que su desarrollo nunca estaría en contraposición con los objetivos de desarrollo nacional. Hay otras producciones en las que no tenemos nada que desear, por ejemplo la producción de huevos. En el año 70 hemos tenido una producción de 1.300 millones de unidades de huevos, lo que nos da el consumo per cápita más alto de toda América latina.

También iremos posteriormente a la gran producción de pollos. El pescado, es otro de los grandes logros de la revolución, que no ha tenido ningún momento de retroceso. La cantidad de pesca que producíamos en nuestro país en 1958, año anterior a la revolución, era de 30 mil toneladas; actualmente en el año 70 llegamos a 104 mil toneladas lo cual es una diferencia notable. Nosotros pensamos que el nivel de consumo de nuestro país, en cuanto al pescado, debe llegar a 14 kilos per cápita, y es uno de los objetivos que nosotros tenemos en nuestros planes futuros.

CyR: ¿Me interesa saber si con ese ahorro de divisas, que seguramente es el objetivo que se persigue con el incremento de la producción agropecuaria, se estaría sustentando la política del desarrollo industrial?

CRR: Bueno, yo diría que eso sería una parte, aunque una parte pequeña. Nos da más el fomento de las exportaciones que la sustitución de las importaciones. También yo no he querido hasta ahora hablar del futuro, pero ustedes saben que en nuestro país, como en otros países, se produce celulosa, a partir del bagazo. Al mismo tiempo el bagazo ha demostrado ser una fuente útil de celulosa no solo para papel, sino para textil; se han hecho pruebas para la utilización del bagazo para producir el rayón, que se llama hilaza de rayón. Estamos trabajando con colaboración técnica extranjera, y pensamos solucionar ese problema. Entonces podríamos decir que entre papel, tejidos, levadura, lienzo, etc., los valores que produzca la caña, serán mayores en esas producciones que lo que significa en el azúcar. Esa es una fuente muy significativa del desarrollo, que es una realidad a lograr.

CyR: ¿El comercio con Chile significaría una apertura del bloque, por lo menos a ciertos niveles, y le abre a Cuba nuevas perspectivas?

CRR: Es evidente, que el comercio con Chile, nos da la posibilidad, en América, de romper con el bloque, que ya se ha derrotado en la zona europea, y nos da naturalmente mayor garantía, el hecho de que se trate de comercio con un país de América latina donde hay un proceso de revolución en marcha. Para ciertos productos que nosotros no obteníamos en áreas socialistas, y que ahora vamos a obtener en Chile, nos da una garantía frente a cualquier eventualidad política. Desde luego hay que comprender que si bien la política del bloque ha sido derrotada, el imperialismo norteamericano persiste. Por ejemplo, en materia de níquel se ha anunciado recientemente en la prensa que los E.E.U.U. han levantado la prohibición de importar desde Francia a



E.E.U.U. productos que contengan níquel en los artículos franceses, pero a cambio de la promesa de Francia, todo indica que es así, de no importar nunca níquel de Cuba. Naturalmente esto significa dos cosas fundamentales: 1º) que el bloqueo está derrotado fundamentalmente, pero que el imperialismo insiste; 2º) que la fuerza del imperialismo norteamericano, aún en los países europeos que se consideran más dueños de su destino, es grande, y que puede llegar a imponer políticas que están en contra de los deseos del pueblo francés. Por consiguiente es muy importante la relación comercial con Chile. Podemos obtener productos que hasta ahora no conseguíamos; a ese respecto estamos esperando los informes de nuestra delegación.

CyR: En otro campo, nos interesaría saber su opinión sobre un problema que tanto se está combatiendo acá, que es el problema del ausentismo. ¿Hay falta de estímulos materiales para que los sectores que no están incorporados a la revolución, se asimilen a la producción?

CRR: Yo creo que el fenómeno del ausentismo es un fenómeno complejo, que no tiene una sola causa, sino que tiene una gran cantidad de causas. En primer lugar, no podemos dejar de comprender los factores objetivos. Digamos por ej. que en el ausentismo de la mujer, que es uno de los menos significativos, influye mucho que nosotros no hayamos solucionado los problemas vinculados con el trabajo femenino. En primer lugar la cantidad de círculos infantiles que tenemos es todavía muy pequeña. Tenemos 45 mil niños, pero es esto una parte muy pequeña de la población. En segundo lugar el hecho de que exista un abastecimiento racionado y difícil de obtener, y por consiguiente cosas para los artículos, hace que muchas personas tengan que hacer varias veces colas y este tiempo reduce su participación. También

la falta y la deficiencia en los transportes es otro factor objetivo, porque influye en las faltas a los trabajos, en los retrasos, etc. De modo que hay un conjunto de causas objetivas, que nosotros no podemos desestimar. Yo no creo que en estos momentos se trate de estímulos materiales o de estímulos morales. Creo que la discusión no tendría que señalarse en estos trazos.

Yo creo que es un error plantearse el proletariado dividido en dos sectores: una vanguardia y una retaguardia. No, yo diría que la retaguardia es una minoría, pero hay un sector de la clase obrera que tiene todavía las reacciones normales de todo trabajador. Naturalmente si uno amanece con una gripe y no tiene una conciencia que lo estimula a ir a trabajar en cualquier condición, y tiene además el producto del salario de un mes acumulado en la casa, va a ir a trabajar con más dificultad que cuando le falta el dinero para ir a comprar los bienes diarios. Además, en todo caso, yo no creo que se trate de un problema de estimulación material, sino más bien de que existe una desestimulación material. Aquí ha habido toda clase de fenómenos de gratuidad de servicios; aquí no se están cobrando los servicios médicos, la escuela, etc. Antes la escuela pública era tan deficiente que un obrero hacía esfuerzos para pagar de su poco sueldo una escuela paga a la que iban los hijos del burgués, y esto era un gran esfuerzo. Hoy en día tanto el obrero, como el pequeño burgués, tienen escuelas públicas de un alto nivel y reciben la misma educación en las escuelas de la Revolución. Todo esto da excedente de dinero en manos de la población. El hecho de que no se exhiben tampoco los espectáculos deportivos, que se hayan rebajado un 50% las rentas urbanas con la ley de alquileres de la Revolución, ha dado excedente de dinero, y una desestimulación material para los que tienen menores niveles de conciencia. Y todo esto está

influyendo. Para resolverlo hay que tomar diversas medidas. No es cuestión de reducir la cantidad de dinero que tiene el pueblo con devaluaciones monetarias, porque eso perjudicaría a los trabajadores. Esto se puede hacer a través de aquellos consumos que no son esenciales, algunos de ellos que son masivos, como el uso de cigarrillo y de cierto tipo de bebidas. Podemos aumentar los precios, no en la carne, en la leche, y en los elementos que son esenciales para la alimentación de nuestro pueblo, pero sí en estos productos que no se puede decir que son suntuarios, el cigarrillo no es algo suntuario, pero sí consumos que no son esenciales, y que desde un punto de vista científico son nocivos para la población.

CyR: Me gustaría que me dijera a grandes rasgos, ¿qué etapas del desarrollo industrial ya se han iniciado, y como está planteado, con que perspectivas?

CRR: Como Ud. sabe la Revolución tuvo dos momentos estratégicos distintos; a decir verdad, estos dos momentos han sido asociados con los criterios del compañero Che Guevara. Nos encontramos mucho con este error; se suele decir por ahí que Cuba empezó a industrializarse bajo la idea del Che, y que después los criterios del Che fueron modificados, y esta es una doble falsedad. Naturalmente el Che es el principal protagonista de nuestra iniciación industrial, porque él era el encargado de la dirección industrial del INRA, cuando Fidel lo presidía, y fue la personalidad más destacada dentro de la industrialización. Pero la hipótesis de la industrialización es una hipótesis que compartimos todos, y que heredamos de todas las tradiciones, socialistas y no socialistas, del desarrollo. Cuando se dice que al pasar al desarrollo agropecuario se contradicen los criterios del Che, yo podría decirle que los primeros planes de una producción azucarera de 8 millones o de más de 9 millones los elaboramos conjuntamente con el Compañero Guevara y otros, mucho antes de 1964. De modo que lo que hubo fue una maduración de nuestro conocimiento de la economía nacional, y una convicción de que ciertos planes de desarrollo industrial no podíamos realizarlos en esa 1ª etapa. Por consiguiente pasamos de la estrategia basada en una industrialización acelerada, a una estrategia basada en un desarrollo acelerado agropecuario. Nosotros pensábamos que esta fase estaría terminada en 1970 y que recibiríamos sus resultados en el 70-75. Lo que hemos hablado antes indicaría que no se va a poder lograr en el 70-75, pero sí en el 75-80. Pensábamos que en el periodo 70-75 aceleraríamos el desarrollo industrial. Esto lo vamos a hacer con un cierto retraso, pero no hemos dejado de atender la industrialización. Hemos considerado el proceso de industrialización primero como complementario del proceso de desarrollo agropecuario, y así hemos avanzado mucho en las industrias de transformación del producto agropecuario. Se han hecho importantes inversiones en materia láctea; entre el 70 y el 75, las instalaciones lácteas del país van a sufrir un impulso extraordinario. También hemos desarrollado algo que no se considera propiamente industria, pero que es un presupuesto de industria, la energía eléctrica. Cuando termine el 75 habremos cuadruplicado la cantidad de energía eléctrica que se producía en 1959. Yo no quise hablarles antes de otros proyectos que son menos tangibles, de los que se podría hablar con menos realismo. Pero mientras elaboramos la industria básica del futuro llegaremos en el año 72 a la producción de 350 mil toneladas de acero. Naturalmente, esto que para los países productores de acero es una insignificancia, para nosotros es triplicar lo que teníamos en 1959. También le vamos a dar mucha importancia a las industrias de consumo, tejidos,

etc.; entre el 74 y 78 triplicaremos la producción de tejidos que tenemos hoy. Lo mismo con el calzado.

CyR: ¿Qué significa para la Revolución Cubana el triunfo de la Unidad Popular en Chile y la actual situación de Bolivia y Perú?

CRR: Yo creo que todos estamos de acuerdo en la enorme importancia que tiene para la América Latina el triunfo de la UP. Me refiero sobre todo al hecho de que haya llegado al gobierno una coalición de izquierda. No me refiero en cambio a su significado como receta de "cómo llegar". Hemos tenido oportunidad de explicar en Chile mismo nuestro criterio de que la situación chilena era tan específica que hizo posible el acceso al gobierno sin una acción armada previa, o inmediatamente posterior, por parte de una fuerza de izquierda. No diríamos que fue fácil. Allende y la coalición tuvieron que hacer grandes esfuerzos para cortar el golpe de estado, y hubieron factores accidentales como el asesinato de Schneider, que parecía no estar en los planes de los golpistas. Por lo tanto el hecho chileno no puede ser tomado como significativo de lo que puede ocurrir en toda la América latina. En Uruguay hay una posibilidad, pero no nos parece tan fácil esa posibilidad ahora. Es claro que ahora del lado de las fuerzas de izquierda hay una posibilidad más unitaria, y tal vez el fenómeno chileno esté influyendo en eso, pero por otro lado desde las fuerzas de derecha hay una posición más reaccionaria, y la brutalidad del régimen se ve sensiblemente en la lucha contra los Tupamaros, en la forma tan burda y tan brutal de reaccionar contra los secuestros de personas que no son ni siquiera uruguayas.

El hecho de que haya un poder político de izquierda tiende a nuestro criterio, a dar fuerzas a los gobernantes nacionalistas que tienen el mando en Perú. Tiene por un lado a cuidarles las espaldas y por otro a estimularlos en su desarrollo. No se puede hablar solo de una situación chilena sino de una situación chileno-peruana. El efecto que esto puede tener en Bolivia es distinto, porque en Bolivia no podemos decir que haya una situación de gobierno que nos inspire confianza. Nosotros compartimos todas las ideas expresadas sobre el actual gobierno presidido por el Gral. Torres por las fuerzas de izquierda: la Confederación Minera Boliviana, el Frente Nacional, y la Confederación Universitaria Boliviana. Y nos parece que las declaraciones de Torres no son suficientes para disipar todas las desconfianzas que se acumulan acerca del proceso que ha tenido lugar recientemente y que, naturalmente, él ha manejado sin querer comprometerse decisivamente con las fuerzas populares. Sin contar también con los antecedentes de la gente que está dentro del gobierno, y que estuvieron vinculadas con la muerte del compañero Che Guevara, y con la lucha contra la guerrilla. De todos modos sería difícil para nosotros, desde aquí, dar dictámenes, y las fuerzas revolucionarias de Bolivia se han expresado a este respecto. Ahora, todo esto hace más difícil el trabajo del imperialismo en el Sur de América latina. Todo esto determina que la situación que estamos contemplando en Argentina sea de mayores posibilidades para las fuerzas revolucionarias. Es evidente que el régimen militar argentino no tiene hoy el mismo grado de solidez que tenía en momentos anteriores, y son evidentes también las dificultades internas que han creado las fuerzas revolucionarias activas. Hoy por hoy el régimen militar argentino no tiene el grado relativo de estabilidad que tiene el régimen militar brasileño. Por consiguiente sus proyecciones en toda la problemática política de América latina son distintas y no se quiere comprometer ostensiblemente, como evidentemente no se ha comprometido, en una política anti-chilena, como desde el inicio mismo lo hizo el régimen de los gorilas brasileños.

Chile

El programa vá...

A cinco meses de haber asumido el gobierno de la Unidad Popular, el presidente Salvador Allende constituye una de las alas más radicales del proceso que está viviendo Chile. Si bien nadie dudaba que la figura y la trayectoria del "compañero presidente" eran una garantía; muchos fueron los sorprendidos ante el vigor y el impulso que Allende le está dando a las primeras medidas del programa popular.

En el corto tiempo transcurrido, son varios los pasos que se han avanzado. En el orden económico, por ejemplo, se está aplicando una severa política de mantención de los precios, con lo que se logra defender el ingreso de los trabajadores. Esto ha servido para contrarrestar la opinión de los sectores derechistas que aseguraban que el programa económico de la UP produciría un serio proceso de inflación, que acarrearía consecuencias inevitables. El resultado fue muy distinto: durante diciembre y enero no se ha producido ningún alza en el costo de la vida.

También se están dando pasos seguros para lograr a corto plazo rescatar el cobre, nacionalizar el carbón y producir la estatización del sistema bancario. Otro aspecto muy importante es el de la vivienda, donde cada vez es mayor el número de grandes constructores que se acercan a ofrecer sus servicios al gobierno, para así comenzar a efectivizar el programa que pretende para cada asalariado el derecho a la casa propia.

En el sector campesino es quizás, donde el naciente proceso revolucionario chileno tenga su mayor prueba de fuego. Es la provincia de Cautín, en el sur, el centro neurálgico del problema agrario. Allí, el novel Movimiento Campesino Revolucionario (MCR), cuya base está constituida por el MIR, ha iniciado un interesante trabajo de masas. Este grupo actúa de vanguardia de los campesinos que desde tiempo atrás vienen tomando los fundos mal explotados. Cerca de un centenar de tomas se han producido en los últimos meses en esa zona, mientras que una cantidad similar han sido expropiados por el gobierno. El ideal que impulsa al MCR consiste en convertir la región —que está poblada en su gran mayoría por

mapuches—, en un inmenso campo para cultivo, donde se trabaje en forma socialista.

Por otra parte los latifundistas vienen armándose para evitar de cualquier forma que sus predios sean ocupados. Esto ha provocado ya, serios enfrentamientos en varias comunidades. Apoyando la posición de los terratenientes se han alineado los partidos Nacional y Demócrata Cristiano quienes le han declarado la guerra a muerte el Ministro de Agricultura, Jacques Chonchol, que para consustanciarse con estos problemas se ha instalado en Temuco, capital de la provincia. Chonchol tiene que enfrentar los movimientos que realizan ambos partidos para tratar de insubordinar a sectores del ejército acantonados en esa región.

Sin embargo estas maniobras se estrellan contra el apoyo que la mayoría del campesinado brinda al ministro.

A todo este panorama hay que agregar los oscuros contactos que viene realizando el ex presidente Frei —uno de los principales enemigos de la UP— en torno a los sectores más golpistas de la derecha civil y militar.

Estas actitudes deben ser tenidas muy en cuenta por el gobierno, para no descuidar la movilización de masas en torno a su figura. Esto es reclamado insistentemente por los sectores revolucionarios, indicando que sólo esta actitud podrá frenar todo intento sedicioso de la derecha.

En otras palabras, para que Allende pueda seguir acelerando el proceso, hace falta un solo ingrediente: que la clase obrera le imprima más calor combatiente al mismo, e incluso, destruya desde abajo todo intento frenador o reformista. Ese es el anhelo de todos los que confiamos en que el socialismo sea en Chile una realidad a corto plazo.

Para recibir testimonios directos sobre lo expuesto, "Cristianismo y Revolución", ha recurrido a la opinión de tres grupos políticos: uno, integrado a la UP, el MAPU, y los otros dos, representantes de quienes plantean la línea armada, pero que están colaborando en la radicalización del actual proceso, MR2 y MCR. Todos nos exponen su pensamiento actual.

JORGE ROSTES

1.

MAPU: "Por un poder popular y proletario"

Pese a su notoria juventud, Rodrigo Ambrosio tiene a su cargo la conducción de uno de los movimientos más importantes que integran UP. Reem-

plaza a Jacques Chonchol en la secretaría del MAPU, ya que éste ocupa actualmente la cartera de agricultura.

—¿Cuáles son los rasgos esenciales de la estrategia de la Unidad Popular?

—La estrategia de la Unidad Popular responde a los sabios principios adquiridos por el proletariado en su experiencia revolucionaria mundial: dividir a los enemigos, distinguir los enemigos principales de los secundarios, agrupar contra los primeros a todas las clases y capas sociales que tengan contradicciones con ellos.

La Unidad Popular es el instrumento político de una alianza de obreros, campesinos, capas medias asalariadas, pequeña y mediana burguesía, destinada a enfrentar a la burguesía imperialista, monopólica y latifundista. Su programa recoge los intereses de clase de esos diversos sectores del pueblo. Es un programa de liberación nacional, de profundización de la democracia y de iniciación del socialismo.

El camino al socialismo pasa por la construcción de un poder popular y luego proletario. Ese poder en Chile necesita de una alianza y de un programa como el de la Unidad Popular. Ellos son los únicos capaces de vencer al imperialismo y a la burguesía. Por eso no hay hoy día tareas más revolucionarias en nuestro país que las destinadas a profundizar esa alianza y dar cumplimiento a ese programa.

—Teniendo en cuenta que la UP tiene una composición política heterogénea de partidos y movimientos ¿qué posición sustenta el MAPU dentro de ese marco?

—La heterogeneidad política de la UP corresponde a la heterogeneidad de clases sociales que la alianza debe convocar y convoca. No es pues una heterogeneidad que nos escandalice ni arredre. Es la necesaria heterogeneidad de toda alianza.

Ahora bien, esta heterogeneidad se traduce en contradicciones latentes o manifiestas, que en determinados instantes pueden adquirir importancia decisiva para el desarrollo del proceso. Sólo la hegemonía del proletariado asegura en esas coyunturas la continuidad hacia el socialismo. Por eso, tan necesaria como la heterogeneidad de clases de la alianza es la hegemonía del proletariado en su seno.

El MAPU pretende ser un partido que defiende posiciones proletarias dentro de la UP.

—¿Cuáles son las fuentes ideológicas del MAPU?

El MAPU busca inspiración en la historia del proletariado internacional, en su experiencia acumulada, en su rica conciencia de clase, y particularmente en la historia, experiencia y conciencia del proletariado chileno.

Pensamos que el marxismo constituye una herramienta científica irremplazable en manos del proletariado y buscamos que nuestros militantes sean capaces de manejarla creadoramente para orientar su participación concreta en la lucha de clases.

—¿Qué importancia tuvo en el origen del MAPU la ideología cristiana?

—El cristianismo, como fuerza ideológica, estuvo y está presente en la militancia individual de los cristianos revolucionarios que hay en el MAPU. Para ellos el cristianismo constituye un poderoso estímulo a comprometerse en las luchas revolucionarias de nuestro pueblo.

Al MAPU —por razones históricas— llega una alta proporción de cristianos revolucionarios. Sin embargo, los cristianos revolucionarios —no sólo en Chile, sino en toda América Latina— entienden que para militar en la revolución no requieren partidos, ideologías o símbolos "cristianos". Entienden que su lugar está en los partidos revolucionarios y que su ideología para hacer la revolución es la del proletariado.

El MAPU ha rechazado desde su partida la posibilidad de ser un partido institucional de la "izquierda cristiana". Queremos ser un instrumento revolucionario del proletariado.

—¿Qué características cree el MAPU que puede asumir la lucha de clases bajo el Gobierno de la UP al llevar a la práctica su programa?

—Pensamos que la singularidad del proceso chileno está más en la forma como el pueblo ha ganado terreno en los primeros tramos del enfrentamiento decisivo que en los niveles mismos de ese enfrentamiento. Aquí, como en las grandes epopeyas revolucionarias, las clases están a definir el poder con todo el cuerpo.

Las clases enemigas no descartan la insurrección contrarrevolucionaria ni la guerra de intervención. Es



verdad que hoy día están provisoriamente inhibidas para lanzarse contra un Gobierno "legítimo" desde el punto de vista burgués, y con un apoyo popular tan extenso y compacto. Pero a través del terrorismo y del asesinato político, antes del 4 de noviembre, y de la provocación de conflictos artificiales después, buscan crear la imagen de un Gobierno anárquico, sobrepasado, cuyo derrocamiento pudiera contar con el apoyo, o al menos con la neutralidad de las capas medias. La obstrucción parlamentaria y el manejo de la opinión pública juegan también su papel en la preparación de una revancha artera. En todo caso aquellos que pensaban en la posibilidad de envolver al Gobierno y obligarlo a conciliar están definitivamente desencantados. Nosotros entendemos, por nuestra parte, que la contrarrevolución debe ser muerta en el huevo. Eso significa darle tanta importancia a los combates concretos de hoy como a los probables de mañana. La contrarrevolución es derrotada hoy día si el Gobierno logra profundizar su fuerza en la clase obrera y en el campesinado, atraer más y más capas medias, y mantener en su aislamiento a los sediciosos. De allí la importancia que concedemos a las tareas democráticas del Programa, que amplían la base de apoyo del Gobierno, y a la organización y movilización de las masas. Pero si la contrarrevolución logra pasar mañana de su estado de oscuro proyecto de revancha a una amenaza material y concreta, el pueblo no será espectador. Si el imperialismo quiere guerra,

la tendrá. Y sabemos lo que los pueblos pueden en la guerra cuando defienden lo propio.

—Ante la actual ocupación de fundos por parte del campesinado ¿cuál es la política que sostiene el MAPU?

—Nosotros hemos sostenido desde el primer día del Gobierno la necesidad de incorporar al campesinado a las instancias de decisión del aparato estatal. Así es como han surgido a través del país los Consejos Campesinos, destinados a trazar las líneas de la Reforma Agraria en cada comuna. Las ocupaciones de fundos son un instrumento de lucha contra los terratenientes y los burócratas mientras los campesinos no son poder. Se trata pues, de un arma esencialmente transitoria, aunque legítima y eficaz. No hemos dudado jamás en emplearla durante muchos años, aunque conscientes de sus limitaciones. Ahora bien, la ocupación de precios de medianos y pequeños agricultores, que también se ha dado ahora, es harina de otro costal. La rechazamos con energía porque lleva a un enfrentamiento inútil entre diversos sectores del pueblo llamados hoy día a luchar juntos contra el latifundo.

—¿Cuáles son los puntos de acuerdo y desacuerdo entre el MAPU y el MIR?

—El MIR no comprendió la importancia del enfren-



que integran la Unidad Popular podrán responder a estas exigencias?

—No creemos en la movilización espontánea de las masas. Sólo la conducción política puede convertir la movilización parcial en general, la movilización esporádica en permanente, la movilización de protesta en la revolución. Si en la pregunta se da como un hecho un "crecimiento sostenido" de la movilización es porque hay partidos atrás, capaces de impulsarla. Si se duda de la capacidad de movilización de esos partidos, se debe también dudar de que las masas vayan por su cuenta al socialismo...

Sabemos que los desafíos inéditos planteados en la actual etapa de la lucha exigen mucho de los partidos. Su gran capital es estar ligados a la historia de las masas, el vivir sus problemas cotidianos, y el ser en sus organizaciones —sindicales, vecinales, estudiantiles— la inmensa mayoría. Hay que vencer sin embargo muchas rutinas. Creemos que el pueblo y los partidos auténticamente populares son siempre jóvenes para aprender. Pero, sobre todo, confiamos en los desafíos de la lucha misma. Ella es nuestra mejor aliada para sacar lo mejor de nosotros mismos.

tamiento electoral en la lucha de clases de nuestro país; criticó la alianza de la Unidad Popular porque pretendía incorporar a los sectores de pequeña y mediana burguesía; objetó el programa por ser antimonopólico y no anticapitalista. En esas posiciones se ha mezclado ese abstracto foquismo, tan en boga en los últimos años entre los grupos latinoamericanos de pequeña burguesía revolucionaria, y viejos planteamientos troskistas que conducen en definitiva al aislamiento del proletariado. El hecho concreto es el que el MIR se colocó absolutamente al margen de la batalla de las masas el año pasado que culminó en la génesis del Gobierno Popular.

Ahora nos encontramos en una situación distinta. Está el hecho macizo de la victoria de Setiembre. Todos los revolucionarios tienen que aceptar hoy día que el proceso chileno avanza sólo a través de la defensa del Gobierno Popular y del cumplimiento de su programa. La fuerza de estos hechos ha repercutido también en el MIR que ha reajustado sus posiciones. Creemos que en la medida en que el MIR avance con coherencia y sentido autocritico en esta línea hay la posibilidad de entendimientos cada vez más duraderos. Sin embargo, su incompreensión del carácter de la etapa, de la alianza y del programa, que hoy día se sigue manifestando en algunas actividades, complotan contra ello. Los que no entienden la alianza, no sólo no pueden dirigirla, no pueden participar en ella. La incorporación del MIR a las luchas de la Unidad Popular pasa, pues, por una intensa lucha ideológica.

—En un futuro es previsible el crecimiento sostenido de la capacidad de la movilización de las bases populares. ¿En qué medida las organizaciones políticas



2.

MCR: A los campesinos, obreros, estudiantes y soldados

La enorme agitación campesina que vive la región de la Frontera, ha provocado una serie de reacciones de todo tipo en los partidos políticos de derecha y organizaciones patronales. Y aunque los campesinos no han sido consultados por nadie, todo el mundo se siente con derecho para formular las condenaciones en declaraciones e, incluso, se pretende hacer aparecer las "tomas" y "corridas de cerco", como factor de perturbación. Tampoco han faltado —nunca faltan— los que atribuyen la agitación campesina a la acción de "pequeños grupos de agitadores ultraizquierdistas" olvidando deliberadamente, que ninguna agi-

tación prospera en ausencia de problemas reales de las masas.

Para canalizar las inquietudes de este importantísimo sector del pueblo chileno, militantes de la izquierda revolucionaria han constituido el Movimiento Campesino Revolucionario —MCR—. Este se ha transformado de hecho en brazo político y exige al gobierno de la UP una urgente definición para sus problemas.

Todas estas inquietudes son explicadas detalladamente por sus protagonistas, en el presente reportaje.

—¿Cuál es la causa de la agitación campesina?

—No parecería necesario tener que referirse a esta cuestión, pero ante la confusión que se evidencia, tendremos que repetir tres o cuatro cosas que son de sobra conocidas.

1. La reforma agraria del pasado gobierno fue un fracaso desde varios puntos de vista, entre los que se destacan el hecho de no haber logrado favorecer más que a un reducido número de campesinos (la D.C. ofreció 100.000 nuevos propietarios; sólo alcanzó a 33.000) Ahora bien en esta provincia puede decirse que prácticamente NO SE HIZO nada en materia de reforma agraria, en circunstancias que en ella se dan con la mayor fuerza todos los problemas económicos, sociales y políticos que la reforma agraria debe resolver. Esta es una causa de la agitación.

2. Otro de los graves defectos de la reforma agraria de la D.C., es que fue formulada resguardando el interés de los latifundistas, al consagrar la inexpropiabilidad de los medios de producción del capitalista agrario, afectando sólo la tierra pelada.

En estas condiciones, el gobierno de la UP está enfrentado a un problema sin solución y si persiste en mantenerse dentro del marco de la actual ley, está condenado a exhibir EL MISMO FRACASO de la D.C. Claro que existe una salida, de carácter transitorio, cual es el nombramiento de interventores en los predios en conflicto, hasta que la ley sea reformada. Ahora bien ¿cómo explica el gobierno provincial la demora en el nombramiento de los interventores? ¿Por qué en fundos que están tomados desde más de

25 días, que incluso han sido visitados por las autoridades que han comprobado la justicia de las posiciones de los campesinos, AUN NO SE HA NOMBRADO interventor? ¿Por qué el ministro del trabajo se permite tramitar a los campesinos para obligarlos a aceptar un interventor designado por arriba, postergando al que es de toda su confianza? Esta es otra causa de la intranquilidad y desconfianza de los campesinos.

3. Pero como ya se dijo, el sistema de interventores es una solución transitoria. El problema fundamental está en reformar la actual ley, cambiándola por una que tenga en cuenta, no el interés de la burguesía agraria como la actual, sino los intereses de los campesinos, que son los del país. Esta ley debe expropiar, además de la tierra, todos los medios de producción con que cuentan los fundos. ÉSTA ES LA UNICA FORMA DE PODER HACER una reforma agraria de verdad y no de macetero, como la de la D.C.

Pero ¿cómo se las arreglará el gobierno para hacer aprobar una ley para los campesinos en un parlamento que, por su composición política, sólo legisla para la burguesía? La respuesta es una sola: SOLO la movilización, la organización y la elevación del nivel de conciencia política de los CAMPESINOS, no de los burócratas, permitirá doblarle la mano a un parlamento que dominan sin contrapeso la burguesía y el imperialismo, a través de los momios de la D.C. y el P.N.

Esta es otra causa de la intranquilidad y la "impaciencia" de los campesinos.



4. Una de las críticas aparentemente más serias a la acción directa que los campesinos están llevando a cabo, es la que señala que las "tomas" y las "corridas de cerco" estarían paralizando la producción. *Nada puede ser más falso.* Y es doloroso ver a compañeros honestos y bien intencionados hacerle el juego al momiaje de la región repitiendo sus mentirosos argumentos. LA PRODUCCION DE LA ZONA ESTA PARALIZADA DESDE HACE MESES. Los momios están, desde hace meses, sacando en las noches en partidas de 200 a 300 los animales de los fundos ganaderos (los Garcia de Cunco). Donde el año pasado operaban 4 tractores a esta misma altura del año, ahora trabaja sólo 1, para guardar las apariencias (fundo San Pedro). Los despidos masivos de campesinos están a la orden del día (5 de 11 trabajadores fueron despedidos en el fundo Santa Elena), etc.

En general, la situación es tal que se puede afirmar que menos de la mitad de las tierras que antiguamente se trabajaban están en este momento en explotación. CONTRA ESTA SITUACION, CONTRA EL SABOTAJE DESCARADO de los latifundistas están actuando los campesinos.

Esta es otra causa de la agitación de los campesinos.

5. También se habla bastante por parte de autoridades locales y de funcionarios de dejar caer "todo el peso de la ley" sobre los campesinos y sobre "los que azuzan". A los campesinos no les asustan las amenazas y les causan risas las "añiñadas" de ciertos burócratas con los humos idos a la cabeza. Pero les parece muy sospechoso un rigor legal que se plantea muy fiero frente a los explotados mientras deja pasar SIN QUIERA UN COMENTARIO las exhibiciones de armamentos y amenazas de baleo que empresarios agrícolas, tales como Carlos Podlech (metralletas y granadas de mano), Benjamin Truán (metralleta), Isidoro García (metralleta), han hecho a campesinos

mapuches. Frente a denuncias concretas, las autoridades locales HAN GUARDADO silencio, mientras un funcionario critica por cadena regional de emisoras a los comuneros mapuches de aprovecharse de la actual situación para apropiarse de tierras que, aunque les pertenecen tendrían que dejar en manos de los que se les han usurpado.

Esta es otra de las causas de la intranquilidad y desconfianza de los campesinos.

El Movimiento Campesino Revolucionario (M.C.R.) reitera una vez más su confianza y su apoyo al gobierno del compañero Allende. Al mismo tiempo, cree necesario empezar a establecer ciertas diferencias, entre la política que el propio compañero Allende, el ministro de Hacienda, de Economía y otros, están poniendo en práctica y las actitudes temerosas, vacilantes y burocráticas que a nivel provincial se aprecian en ciertas autoridades y funcionarios.

El M.C.R. vuelve a hacer presente que la burguesía se prepara; que no se resigna ni se someterá sin lucha, que en sus afanes conspirativos cuenta con todo el respaldo del imperialismo y sus agentes locales. Ante esta situación, ante el enfrentamiento que se avecina, la única garantía de triunfo es la unión férrea de los explotados, sobre la base de sus reivindicaciones actuales y futuras: LA CONSTRUCCION DE LA NUEVA SOCIEDAD.

Reiteramos nuestro llamado a la lucha y la organización.

PAN, TIERRA Y SOCIALISMO
Movimiento Campesino Revolucionario

Para nosotros lo más importante es la iniciativa revolucionaria de la cual la ley debe ser el resultado. Si esperais a que se escriba la ley sin desplegar la menor energía revolucionaria, no tendréis ni ley ni tierra.

LENIN (Petrogrado, abril-mayo, 1917)

3.

MR2: "El enfrentamiento armado es inevitable"

El "Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez" (MR.MR. o MR2) es uno de los grupos al que el común de los chilenos identifica como "miristas". Pero, aunque sus posiciones políticas son muy similares, existen algunas diferencias que ellos nos plantearon.

—¿Cuáles son los objetivos del MR2?

—Construir un Chile socialista. Con un programa que por ser socialista, tiene como clase motora a la clase obrera. Con un proceso de lucha mediante el cual la clase trabajadora destruye las organizaciones de la burguesía y construye sobre las cenizas del viejo estado el nuevo estado obrero. Para nosotros no hay posibilidad de coexistencia de clase. No puede haber alianza entre obreros y quienes los explotan. En función de ello, hemos creado un camino: frente al poder burgués, constituir el poder obrero.

—¿Cómo se traza ese camino?

—Mediante la lucha armada, pero no entendida como objetivo, sino como método de acción.

—El triunfo de la vía electoral no significa la muerte de la lucha armada?

—Como lo dijo el presidente Allende, hemos conquistado el Gobierno, pero no el poder. Cuando la burguesía se ve lesionada, defiende sus intereses, a la fuerza, empleando su aparato armado. Contra ello hay que oponer el aparato armado obrero. Hasta el momento, el camino ha sido fácil. Pero hay hechos, como la actitud de los tribunales de justicia frente al desafuero de Morales, el asesinato de Schneider, que demuestran que la burguesía no está dispuesta a quedarse sentada en casa. Entonces, a la larga, el enfrentamiento armado es inevitable.

—Hasta el momento, las posiciones del MR2, son idénticas a las del MIR. ¿Dónde hace la diferencia?

—Queríamos pasar de la teoría de la lucha armada a la práctica. Para ello había que organizarse en una forma que no permitiera a la policía encontrarnos ni que la burguesía nos delatara. Las discrepancias que empezaron a gestarse en la clandestinidad, nos llevaron a formar un pequeño núcleo con fines políticos-militares, capaz de plantearle a la masa una alternativa distinta de la legal. Una organización que a través de la propaganda de la lucha armada y del trabajo de pequeños grupos creara una organización armada del pueblo, hasta llegar a constituir un gobierno de los trabajadores. Por ello, una parte importante de nuestro trabajo está en las fábricas, en las poblaciones, en el campo.

—¿Qué pasó el cuatro de setiembre? ¿El triunfo de Salvador Allende los obligó a repensar posiciones?

Para presentarlos podemos decir que están considerados un grupo combatiente serio y honesto, con gran claridad ideológica. En la calle se los conoce como los "expropiadores del Supermercado Portofino y de la Armería Italiana". Ambas acciones fueron con las que abrieron el fuego a nivel de superficie.

—Nosotros miramos el triunfo de la UP como una situación histórica distinta. Hemos repensado nuestros planeamientos y los hemos reafirmado, porque, como dijimos anteriormente, tarde o temprano se producirá el enfrentamiento armado y es necesario estar alertas. Por otro lado, el trabajo es hoy más fácil. Los trabajadores son hoy más receptivos de lo que nunca fueron antes.

—¿Cuál es la posición del MR2 frente al Gobierno de la Unidad Popular, y frente a su programa?

—Tenemos una gran identidad de objetivos con la UP. Ellos luchan por implantar el Socialismo en Chile. Nosotros también. Ellos representan los intereses de la clase trabajadora, nosotros también.

Nosotros definimos el programa de la UP como un programa antimperialista, democrático y popular. Un programa que permitirá desalojar de Chile, los intereses foráneos y alterar la estructura económica. Pero no hay que olvidar las consecuencias políticas de su aplicación: la reacción de la burguesía y por consiguiente, una preparación de los trabajadores para enfrentar esa reacción.

—Esta identidad de objetivos, ¿se traduce en las tareas concretas que se ha propuesto el MR2?

—Nosotros colaboramos con la aplicación del programa de la UP. Pero no a nivel de Ministerios u organismos públicos, sino en la preparación de la masa. Aunque hay diferencias en cuanto a la etapa de la revolución con la UP, tenemos un lugar en esta lucha trabajando para consolidar al pueblo en el poder. Además de otras tareas como la denuncia y prevención de la sedición armada.

—¿Existiría acuerdo político entre UP y MR2?

—No, no existe ningún acuerdo político.

—¿Podría existir?

—La muerte de Arnaldo Ríos en los trágicos sucesos de Concepción, fue una expresión concreta de lo que significa mantener posiciones equivocadas dentro de la izquierda. Pero la izquierda aprende con sus derrotas y se da cuenta de que debe trabajar unida. En la medida en que desaparezcan las razones que crearon estas discrepancias, creemos que podemos volver a unirnos a toda la izquierda.



ISRAEL. Las víctimas se han convertido en verdugos y también torturadas. Ahora los judíos ya no son más judíos, han encontrado quienes cumplan ese papel: los palestinos.

Uno de los espectáculos más trágicos que puede mostrar la historia, y lo hace en una medida no demasiado escasa, es esa suerte de giro en el que las víctimas se convierten en verdugos. Sudán, Turquía, son algunos casos; pero el que más ha atraído la atención mundial, tanto por el hecho de que el giro era más inverosímil ya que las víctimas habían llegado al límite de la condición de tales, como por su ubicación en uno de los conflictos más centrales de la historia de este siglo, es el caso israelí. Los harapientos fantasmas del ghetto, los esqueletos semovientes de los campos de concentración, los que en la Europa ocupada sufrieron todas las humillaciones, todas las vejaciones, sin que una sola les fuese ahorrada; los sobrevivientes de una de las masacres más repulsivas de las tantas a las que nos tiene acostumbrada nuestra civilización, esos, los parias de todo el mundo, los judíos, cuyo nombre era insulto, son hoy altivos semidioses, "centuriones de Sion"; han tenido buenos maestros, conocen cómo se puede llevar a un pueblo a la desesperación y al límite de la muerte, conocen en carne propia todo lo que el hombre ha inventado para despedazar al hombre. Es esta la oportunidad de aplicar estos conocimientos en otros, he ahí un pueblo que ahora será paria por obra de ellos. Pueden descansar en paz los viejos mártires, ahora los judíos ya no son más judíos, han encontrado quienes cumplan ese papel: los palestinos. El napalm, la destrucción masiva por la dinamita de ha-

rrios enteros, la expropiación general de tierras a los pequeños campesinos, la expulsión a punta de bayoneta de todo un pueblo de su tierra, todo esto no sólo ha sido reconocido por las autoridades israelíes, sino que ha sido causa de un cierto regodeo cínico en sus declaraciones y en la prensa de alguna manera relacionada con ellos y con el sionismo internacional. Para efectuar estos actos sólo les bastaba remitirse al código de excepción que los ingleses aplicaron en Palestina y contra el cual los judíos, por otro lado, habían protestado repetida y enérgicamente. Pero hay otros actos, a los cuales el sionismo no quiere dar difusión. Más aún, a pesar de su masividad no los encontraremos en casi ningún órgano de prensa. Pues si bien mostrar la brutalidad "legal" con la que las fuerzas israelíes sojuzgan al pueblo palestino puede ser considerado como una forma de propaganda, el reconocimiento de estos otros hechos a los que nos referimos, las torturas, quitarían al sionismo una de sus más eficaces formas de chantaje a la opinión pública. Los torturados son los judíos y eso es lo que les permite, a sus ojos y ante los del mundo todo, reclamar justificación para su agresividad militar. Pero si los torturados son los palestinos, el juego cambia, y los desfiles de pijamas rayados sólo puede hacerlo más atroz y grotesco.

He aquí algunos de los testimonios de torturas recogidos por periodistas europeos y americanos.

Declaración de un joven soldado de origen búlgaro:

"He montado guardia en las cortes marciales. Se juzgaba principalmente a chiquillos que habían violado el toque de queda. Normalmente tenían entre tres años, y algunas veces hasta doce. Me acuerdo de uno al que se había gol-

peado tanto que no podía ni siquiera andar. A otro le habían perforado los testículos con unas pinzas. Cuando se lo dijo a los jueces, éstos se echaron a reír [...]" (*Recogido por Martine Monod, L'Humanité*).

"Los prisioneros declaran que en cinco campos de Sinaí los israelíes facilitan a los prisioneros noticias desmoralizantes sobre el país, les hacen dormir sobre el cemento y como desayuno le suministran únicamente una cucharada de queso deluido en agua." (*The Times*).

"Los golpes propinados a los prisioneros para extraerles información se han convertido en una rutina" (*Christian Science Monitor*).

"Desde las celdas en las que se efectuaban los interrogatorios se oía gritar y llorar a los prisioneros. Los terroristas capturados deben saber que serán torturados, pero era horrible oírlo." (*Georges de Carvalho, Life Magazine*). Otro testimonio, esta vez de una combatiente, arrestada cuando estaba encinta:

"Había seis prostitutas israelíes en esa celda. Cuando entré, vi que habían sido advertidas de mi llegada. Se abalanzaron sobre mí y me dijeron: «Te vamos a hacer sacar el niño, así habrá un fedayin menos». Me lanzaron al suelo, saltaron sobre mi cuerpo y me arrancaron los vestidos. Me metieron en una

cuba de agua fría. Grité y pedí ayuda. Los policías miraban riendo a través de la mirilla. Me cambié tres veces de ropa y las tres veces volvieron a empezar... Tuve una hemorragia. Me quemaron con cigarrillos en las manos y en el pecho. Mientras las prostitutas descansaban un rato, se me condujo a un despacho. Los policías dejaron la puerta abierta para que me viera mi marido y para que yo pudiera ver a mi vez cómo, en una oficina que estaba al lado de la que yo me encontraba, le golpeaban" (*Jaques M. Vergés, "Los Fedayin"*).

Testimonio de una maestra de la UNWRA (Organización de las Naciones Unidas para los refugiados palestinos), sobre otra combatiente, Lailya Huawari:

"Durante los interrogatorios le habían rota varios dientes y arrancado los cabellos. También había sido quemada con cigarrillos. Ahora se encuentra en la prisión de Naplús" (*Jaques M. Vergés, Ibid.*).

"Según los abogados israelíes, los interrogatorios se prolongaron a veces durante semanas y son llevados a cabo, normalmente, al margen de toda asistencia legal; las palizas son una cosa corriente, las torturas más elaboradas tampoco resultan excepcionales. El campo de Safarand ha sido utilizado para infligir malos tratos a los detenidos, de los que se sospecha que



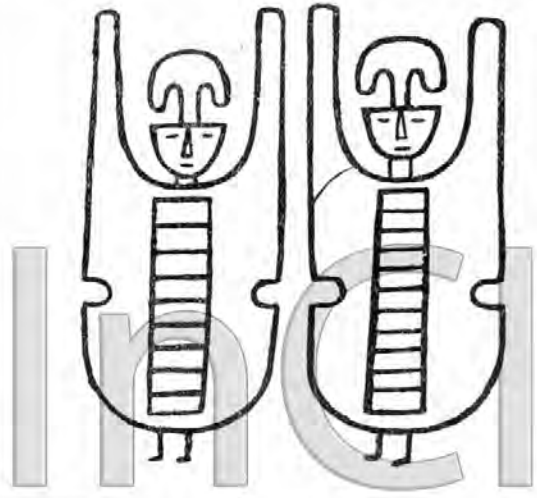
ocupan puestos claves en el movimiento clandestino. Algunos de ellos, como por ejemplo William Nassard, miembro de Al Fatah, a pesar de que su madre es judía, condenado a ciento sesenta y cinco años de cárcel, ha denunciado, las torturas mediante electricidad que había tenido que soportar" (*Le Monde*).

Testimonio de un conductor de taxis apresado en julio de 1967 y liberado quince meses después:

"Me llevaron al campo de Safarand. Allí me vendaron los ojos y me dieron un número. En ese campo es donde se llevan a cabo los interro-

gatorios más duros. Se me metió en una celda tan estrecha que me veía obligado a permanecer agachado. No podía sentarme, ni ponerme en pie, ni acostarme. Permanecí allí tres días, pero conozco un prisionero que ha estado encerrado en una celda como esa durante veintidós días. Cuando entró pesaba setenta y tres kilos, y al salir cincuenta y nueve. Los tres primeros días no me dieron nada para beber debido a que me negaba a comer. Entonces me golpeaban; pero yo no quería comer lo que me daban: se trataba de un huevo batido con pimienta. Si me lo hubiera comido, habría necesitado un galón de agua para poder tragarme un huevo. Pero esto no es nada comparado con lo que le hicieron a uno que conocí en la prisión de Ramallah. Aún

y Franco me ponía los hilos en la espalda, los hombros y la nuca. Esto duraba cada vez, como mínimo, diez minutos. Me dolía terriblemente y me provocaba calambres. Pero había un tipo, Ahmed Faradj, que estaba conmigo en la misma celda en Ramallah, al que le quemaron el sexo con electricidad. Lo se porque después de ello lo metieron en la misma celda que yo. Estaba medio muerto. No sé la causa, pero surgaba por la boca. Intentamos curarlo para mantenerlo con vida pero cuando los guardias se dieron cuenta, lo metieron en otra celda aislado. No sé que se habrá hecho de él" (*Gilbert de Noyan y Pierre Laver, Jeune Afrique*). *Testimonio de Sayed Dager, mecánico de veintidós años detenido en el campo de El Arish a fines de junio de 1967:*

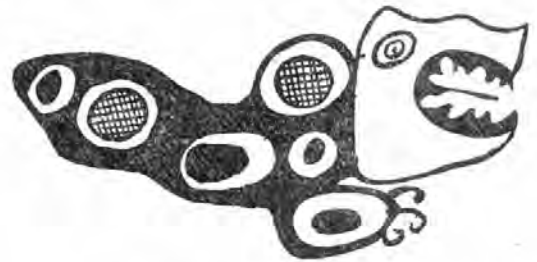


"Me condujeron a un gran edificio. Allí estaban las oficinas de las informaciones generales. Entonces me previnieron que me iban a hacer confesar si no me decidía a hablar. [...] Me ataron a una silla y empezaron a quemarme, un poco por todo el cuerpo, con electricidad. Eso me dolía mucho, pero no podía decirles nada: yo no sabía nada. No se cuanto tiempo duró aquello. Cuando se detuvieron ni siquiera podía hablar. [...] Me preguntaron si estaba dispuesto a hablar. Les dije nuevamente que no podía hacerlo puesto que no sabía nada. Entonces sacaron unas navajas y se pusieron a hacerme cortes en el pecho. Encendieron cigarrillos y con ellos me quemaron los pies. Después fueron a buscar barras de hierro que estaban al rojo. Eso fue mucho peor, creo que me puse a gritar... Después me desmayé".

La campaña de total silencio sobre estas atrocidades, sólo se puede montar sobre la complicitad de, al menos la mayoría del pueblo israelí. Pero éste no es homogéneo; múltiples contradicciones, hasta ahora más o menos paliadas, pueden en un futuro no demasiado lejano, romper ese monolitismo. Los palestinos no son los únicos en sufrir el peso del estado teocrático; la gran masa de inmigrantes judíos provenientes de países árabes y asiáticos, a pesar de ser numéricamente mayoritarios, son ciudadanos de segundo orden (por ejemplo treinta y cinco de los mil setecientos diplomados universitarios en 1966, son de ese origen). El poder en Israel es coto exclusivo de los inmigrantes europeos y de sus hijos, esa juventud dorada. Por otro lado, las leyes que consolidan la pureza racial de

la nación, son las mismas que en la Alemania nazi. Rige la ley de vientres por la cual el carácter judío sólo puede ser transmitido por vía materna. Esta caracterización de la judaicidad, llega a manifestarse en extremos insospechables. Ejemplos a la vista: el pequeño Aaron Steimberg, muerto en Israel y enterrado en rementerío judío, fue posteriormente desenterrado y vuelto a enterrar en un descampado; la razón de esto era la siguiente: sólo su padre, polaco muerto en Varsovia, era judío, su madre, católica polaca, si bien había salvado al niño con riesgo de su propia vida, no poseía los genes de la raza elegida (*Le Monde*, 10 de marzo de 1966). Otro ejemplo: la consejera municipal de Nazaret, Rita Eitaní, antigua combatiente del Ghetto de Varsovia, fue desposeída de su ciudadanía israelí, y de su cargo electivo, por el hecho de ser sólo "medio judía" (citado por el profesor Talmond en "Destino de Israel", publicado en Israel).

Por último, el viejo sueño socialista con que el sionismo engañó a las masas judías europeas, ha mostrado su total fracaso. Del antiguo ideal sólo queda un rezago mutilado y deformado hasta lo irreconocible: un militarismo chauvinista que no puede tener otro nombre que el de facismo. La gran empresa de los colonizadores de antaño ha mostrado su profunda verdad: ser la gran carta del imperialismo en Medio Oriente. El kibutz fue la gran herramienta de esta política; el ya alicaido mito de "un Israel socialista", tuvo antaño sus raíces en esta institución. Pero con el desarrollo israelí, se disolvió todo romanticismo. Al kibutz sólo le quedaba desaparecer o servir de meros fuertes fronterizos al expansionismo judío.





URUGUAY. El Frente Amplio, instancia política recientemente creada en el Uruguay, ha recibido el apoyo del MLN (Tupamaros).

Los Tupamaros expresaron su apoyo crítico a la creación de un frente amplio propuesto por varios partidos políticos. Con tal motivo emitieron un comunicado explicando su posición, donde señalan: "Al apoyar al Frente Amplio, lo hacemos entendiendo que la tarea principal debe ser la movilización de las masas trabajadoras y su labor dentro de las mismas no empieza, ni termina, con las elecciones". Luego afirman que la historia reciente en el Uruguay indica la imposibilidad de cerrar el proceso de liberación nacional a través de elecciones, ya que las clases

CUBA. Declaraciones de un sacerdote colombiano en La Habana, donde se encontraba en ocasión de un congreso internacional de periodistas.

La principal tarea que tienen hoy los revolucionarios colombianos es radicalizar la lucha de clases, en orden a que, mañana, el pueblo tome el poder en sus manos, declaró el sacerdote católico colombiano René García.

García, de 37 años y siete de ejercicio sacerdotal, se confesó admirador y seguidor del fallecido sacerdote guerrillero Camilo Torres, que cayó en

dominantes no permitirían la más mínima limitación a su poder económico. Señalan más adelante: "Mantenemos nuestras diferencias de método con las organizaciones que forman el frente y con la valoración táctica del evidente objetivo inmediato del mismo: las elecciones. Sin embargo, consideramos conveniente plantear nuestro apoyo al Frente Amplio. El hecho de que este tenga por objetivo las elecciones no nos hace olvidar que constituye un importante intento de unir a las fuerzas que luchan contra la oligarquía y el capital extranjero. El Frente puede constituir una corriente popular capaz de movilizar un importante sector de los trabajadores en los meses próximos y después de las elecciones. Este puede ser un instrumento poderoso de movilización y de lucha por un programa nacional y popular, por la libertad de los presos políticos y sindicales, por la restitución de los despedidos, por el levantamiento total de las medidas de seguridad y todos los decretos dictados bajo su amparo". Se afirma luego que "los problemas del país serán solucionados cuando la tierra esté al servicio de la sociedad y no de un puñado de privilegiados; cuando se produzca riqueza y ésta quede en manos de los que la producen... cuando sean erradicados los capitales monopólicos del seno de la banca, la industria, el comercio, y estos sectores claves estén al servicio de los trabajadores y el pueblo".

combate con el ejército de su país.

El militante clérigo, que está suspendido en sus funciones sacerdotales a causa de su lucha política, pertenece al grupo de sacerdotes progresistas colombianos denominado "Golconda", que encabeza el joven obispo de Buenaventura, Gerardo Valencia. "Los motivos por los cuales fui suspendido de mis funciones estaban fundamentalmente en la promoción de la lucha de clases y, por otro lado, en el trabajo en general que estaba realizando en el mismo proceso revolucionario, en el que rechazaba siempre la actitud de no violencia", apuntó Gar-

ría, quien añadió: "La no violencia, en determinadas circunstancias, es un a priori. En otras, es fomentador de la misma situación de violencia de parte de la clase dirigente".

Consideró también que fue oportuna la decisión de Torres de vincularse a las guerrillas del Ejército de Liberación Nacional (ELN) integrando las cuales murió en el departamento de Santander al Sur. "Fue oportuna, pues Camilo no tenía ninguna posibilidad ya dentro de lo legal, dentro del trabajo político abierto. De tal manera que su decisión fue perfectamente consecuente con su compromiso revolucionario... y el hecho, que es doloroso,

CALIFORNIA. Según informa la NACLA — North American Congress on Latin America — la Fundación Ford (a la que se encuentran ligados numerosos "científicos argentinos", por medio de las Fundaciones Di Tella y Bariloche de nuestro país) está embarcada en un ambicioso proyecto de esterilización masiva en América latina, cuyo plan piloto se está implantando en Santo Domingo.

La Fundación Ford tiene actualmente en estudio un programa experimental de esterilización para América Latina. La esterilización es la meta de este organismo para de este modo poder ejercer un mayor control sobre los sectores oprimidos del Tercer Mundo y los Estados Unidos. Un hombre de negocios norteamericano se acercó a la fundación Ford para presentar un proyecto sumamente "creativo" destinado al control de la natalidad. La institución mencionada le ofreció 1.000.000 de dólares para montar el proyecto piloto en algún país latinoamericano. El país elegido parece haber sido la República Dominicana. El millón de dólares se invertirá en títulos inmobiliarios, los que generarán un interés de 80.000 dólares anuales. Estos serán usados para garantizar

de su muerte, también podemos decir que nos abrió un camino. Ha sido profundamente fructuoso por que ha dado la integración de un sector eclesiástico al proceso revolucionario. De tal manera que me atrevería a decir que si Camilo no hubiera muerto, no se habría acelerado tanto el proceso revolucionario por la participación de sacerdotes y el mayor compromiso al sector marxista de mi país". Señaló posteriormente que si sigue el deterioro del Frente en Colombia las perspectivas de cambio hacia un gobierno militar nacionalista como en el Perú son remotas, y que quizás se daría más bien un militarismo de derecha, como el existente en Argentina y Brasil.

a cada individuo unos 5 a 7 dólares por mes hasta su muerte —SIEMPRE QUE LA PERSONA ACEDA A SER ESTERILIZADA—. En principio las personas que participan en el proyecto serán posiblemente de edad avanzada, con numerosos hijos; sin embargo, el proyecto tiene como meta llegar a la gente que tiene entre 18 y 25 años, que son además, los que aún no tienen tantos niños.

En resumen, jóvenes latinoamericanos, necesitados de unos dólares para sobrevivir, serán comprados por la Fundación Ford. La "United States A.I.D." en Costa Rica montó un programa semejante, pero como han sido más cautos lo han denominado "Seguro de la Planificación Familiar". Nuevamente, el cambio es el de dinero por esterilización. Este último programa fue administrado por Victor Morgan, el que afortunadamente parece no haber tenido mucho éxito.

De manera semejante la India instituyó un programa de esterilización-compensación, pero dadas las condiciones del medio el cambio que se propone es menor: por cada esterilización el involucrado se hace acreedor de una radio a transistores. El proyecto de la Ford tiene todavía carácter piloto. Eventualmente, si da resultado, podrán invertir cientos de millones de dólares generadores de fondos para proyectos de esterilización.

COMUNICADOS COMUNICADOS COMUNICADOS

Montoneros: Con el pueblo o contra el pueblo

Comunicado al pueblo de la Nación: Hoy, siendo las tres horas, nuestra unidad básica de combate "Eva Perón", procedió a ocupar la casa en construcción que iba a ser la nueva seccional décima de policía de Santa Fe y, luego de alejar del área afectada al cuidador de las mismas, fueron voladas las instalaciones reduciéndose a escombros.

No ignoramos el peligro que se ofrecía a vecinos, transeúntes y vehículos y al cuidador de las obras a raíz de las descargas explosivas. Por tal motivo, se adoptaron las siguientes disposiciones de seguridad y prevención de accidentes: alejamiento a lugar seguro del sereno, cortes de tránsito en la avenida Aristóbulo del Valle mediante una cortina de fuego en ambos extremos del Jardín Botánico, detonación escalonada de las cargas en los fondos del edificio y colocación de dichas cargas, de manera que la onda expansiva se dirigiera fundamentalmente hacia el espacio abierto en el parque.

Compañeros: si la policía estuviera realmente al servicio de la justicia, velaría por la igualdad y protegería sus legítimos intereses en contra de los verdaderos delincuentes de esta sociedad, pero si en nuestra patria no es delito que los verdaderos dueños de las riquezas que otros disfrutan, reciban como pago de la misma la desocupación, las torturas y el hambre, si no es delito que esta raza de explotadores nade en la abundancia a costa de nuestra sangre, robándonos lo que por trabajadores y argentinos nos corresponde. Si no es delito que mientras los oligarcas ladrones anden sueltos, el pueblo siga llenando las cárceles del régimen gorila, si no es delito que los generales cobren me-

dio millón de pesos de sueldo para entregar la soberanía de la patria. Entonces, ¿a quién sirve la policía?, ¿a qué justicia responde?

Esta policía defiende la "justicia" de los que nos explotan. Defiende la "justicia" de nuestros enemigos, de los que tienen miedo a la vuelta del general Perón, de los que pretenden evitar la marcha del pueblo peronista con su líder a la cabeza y con las armas en la mano hacia la reconquista del poder.

Nuestra acción armada de hoy no es una provocación. Es dejar al descubierto la verdadera intención de los "servidores del orden", que pretendieron construir una fortaleza para la represión popular, con el pretexto de dotar a la ciudad de un "nuevo y moderno establecimiento policial". También es una seria advertencia: nada tenemos contra el policía honesto que trabaja para alimentar a su familia, pero debe saber que en estos tristes momentos que vive la patria, solo hay una alternativa: o con el pueblo o contra el pueblo. Y todo lo que está contra el pueblo será definitivamente barrido por su fuerza incontenible.

Hoy, como siempre, convocamos a seguir adelante con la resistencia armada por una patria justa, libre y soberana. Perón o muerte. Viva la patria.

Montoneros
Febrero de 1971.

Fuerzas Armadas Revolucionarias: Muerte en combate de Raquel Liliana Gelfín

El día 29 de diciembre a las 7.28 hs., uno de nuestros comandos copó una sucursal del Banco de la Provincia de Córdoba con el objeto de recuperar dinero para la causa del pueblo. Ante la resistencia descabellada del policía de custodia, nuestros combatientes abrieron fuego. (Esa resistencia les ha sido ordenada por una reciente circular del Jefe de Policía so pena de sanciones.)

Esa alternativa determinó la retirada de nuestros comandos

antes de haberse abierto el tesoro.

Durante la retirada uno de nuestros vehículos fue detectado por patrulleros policiales. Nuestros compañeros ofrecieron combate en sucesivos encuentros, inutilizando tres vehículos enemigos con dotación completa y sólo se rindieron cuando la falta de municiones les impidió seguir resistiendo.

En esos combates perdió la vida nuestra compañera Raquel Liliana Gelfín cuyo nombre se incorpora a la onerosa lista de los combatientes revolucionarios caídos en lucha. El ejemplo revolucionario de nuestros compañeros muestra claramente cuál es la diferencia entre un "aventurero", un "terrorista", un "hampón" y un combatiente del pueblo. Nadie ignora que los que se escandalizan ante nuestra violencia son los mismos que hacen la vista gorda de las mazmorras del Régimen, su aparato represivo, el hambre y la explotación del pueblo. Con las organizaciones armadas hermanas (surgidas, como la nuestra del seno mismo del pueblo), construiremos la vanguardia del movimiento revolucionario invencible, porque el pueblo en armas no puede ser derrotado por los fantoches del imperialismo.

Advertimos, una vez más, que opondremos a la "justicia" oficial de la tortura y la delación, nuestra Justicia Revolucionaria.

Libres o muertos, jamás esclavos, hasta la victoria siempre.

F.A.R.
(Fuerzas Armadas
Revolucionarias)
Buenos Aires.

30 de diciembre de 1970



El MRP fija su posición en la hora actual

La razón de su existencia

El 5 de agosto de 1964, nació pública y orgánicamente el Movimiento Revolucionario Peronista. Significaba la culminación de una etapa de maduración y de trabajo de un importante grupo de compañeros auténticamente peronistas, y el nacimiento de una nueva experiencia desde el Movimiento. Un nuevo estilo que cristaliza en la militancia joven y revolucionaria que hoy, con diferentes siglas y de distintas extracciones, están construyendo la herramienta de combate del pueblo, que nos llevará indefectiblemente a la liberación nacional y a la construcción de una patria socialista. Esto hará realidad los sueños de Eva Perón, y la lucha del pueblo y de su líder, en donde no haya ni explotadores ni explotados, en donde los hombres y mujeres que trabajan tengan asegurada su vejez y en donde los únicos privilegiados sean los niños.

Su política

Luego de las magníficas experiencias de lucha recogidas en la Resistencia, en la que pagamos con creces nuestros errores y el aprendizaje necesario, fue en realidad el 18 de marzo de 1962, cuando de una vez por todas comprendimos el fenómeno en toda su real dimensión: los peronistas no fuimos capaces de garantizar el magnífico triunfo popular del que habíamos sido artífices. Comprendimos en ese momento que debíamos integrar la lucha en un solo aparato político centralizado, y desarrollar el ejército popular que, con un método revolucionario, fuera capaz de tomar el poder para el pueblo. Desechamos las ideas golpistas que nos hacían vivir esperanzados en unas FF.AA. perdidas irremediablemente como institución, y comprender que nuestros soldados revolucionarios lo eran, no por su profesión, sino por su calidad de militantes políticos, combatientes de la causa del pueblo.

La maduración adquirida nos

permitted aún visualizar la lucha a nivel continental, y comprender, como San Martín y Bolívar, que nuestro destino estaba ligado al de nuestros hermanos latinoamericanos. Que ellos también desarrollaban una guerra de 150 años por romper los lazos de la dependencia del imperialismo de turno, y que, en esta segunda guerra por la independencia, algunos pueblos nos señalaban nuevos métodos capaces de derrotar una fuerza armada regular que parecía imbatible. Este era el caso de la heroica Cuba, que nos llegaba con su ejemplo.

Es desde ahí, desde la profundización del pensamiento revolucionario de las masas peronistas, de la permanente búsqueda de sus militantes, y de la clarividente conducción de su líder, desde donde empieza a forjarse el intento organizativo que cristalizó el 5 de agosto, institucionalizando la perspectiva revolucionaria en los históricos documentos cuyo decálogo señala:

- La nacionalización de todos los sectores claves de la economía.
- La reforma agraria.
- La confiscación de los grupos monopolísticos.
- El control obrero de la producción.
- La planificación de la economía.
- La reforma urbana.
- La total supresión de la explotación del hombre por el hombre.
- El desarrollo de la conciencia nacional que dé basamento a una auténtica cultura nacional de mayorías.
- La defensa de la autodeterminación de los pueblos, manteniendo relaciones con todos los pueblos del mundo.
- La solidaridad y el apoyo activo a todos los pueblos que luchan por su liberación contra el imperialismo y el colonialismo.

Desde entonces, muchas cosas pasaron. Nuestras contradicciones internas, nuestras limitaciones y falta de solidez, nos hicieron incurrir a veces en desviaciones, confundir niveles, y no desarrollar un intenso trabajo de base —fundamentalmente en la Regional Buenos Aires—, lo que, como lógica consecuencia, nos

hace sentir la falta de una sólida infraestructura, razón elemental para el desenvolvimiento de un aparato político revolucionario. No obstante, el MRP estuvo permanentemente en la lucha, aportando su cuota. Las "62 de Pic" y la CGT de los Argentinos nos encontraron en la primera fila, al lado de los compañeros honestos y combativos, que con virtudes y defectos, no supieron de desmayos en este largo y duro camino de la Liberación. Las Coordinadoras, como intentos de unificar la tendencia combativa del Peronismo, contaron con nuestro activo concurso, y las grandes movilizaciones —como las de Rosario y Córdoba—, nos encontraron entre sus participantes. El desarrollo orgánico del MRP en diferentes regiones del país, y un trabajo político nacional, nos permitieron comprender la realidad argentina, nos demostró que en algunos planteos estábamos acertados, y a la vez, nos permitió desechar los errores. Queremos hoy reafirmar algunos conceptos que consideramos fundamentales, y que nos costará no pocos desentendimientos con magníficos compañeros militantes:



1. El Peronismo, como movimiento de masas es un frente de clases, y un Movimiento Nacional de Liberación. Es el instrumento político del pueblo más extraordinario para enfrentar al enemigo principal: el imperialismo norteamericano y sus personeros nativos.
2. La etapa revolucionaria que nos toca vivir, es la de la liberación nacional, por lo tanto, corresponde unir a todos los sectores nacionales revolucionarios para enfrentar con posi-

bilidades de éxito al imperialismo y sus agentes. Corresponde también en esta etapa, tratar de aislar al enemigo de sus aliados naturales.

3. La principal línea de aliados en el campo del pueblo, pasa por el Peronismo mismo, por la razón de que si éste es el Movimiento de Liberación, quien combata al margen de él está retaceando fuerzas al conjunto fundamental, y aislándose de la lucha de las masas. Se aplica, en consecuencia, la consigna de "Unidad del Peronismo en su conjunto".

4. Es necesario, asimismo, desarrollar una lucha interna, que permita instaurar una dirección honesta y combativa para el conjunto del Movimiento, que posibilite un desarrollo armónico por parte de las estructuras naturales del Peronismo. Corresponde, por lo tanto, aplicar la segunda consigna de unidad: "Unidad de la tendencia combativa del Movimiento", que permita enfrentar y desalojar de las conducciones formales a elementos burocráticos y traidores que están sirviendo de freno del proceso de lucha de los trabajadores y el pueblo, al servicio de intereses patronales y del régimen, y como cuña de penetración imperialista en el campo del pueblo.

5. Consideramos que se impone, entonces, la estructuración y consolidación del aparato político revolucionario integral, que, con una conducción político-militar, aborde todas las facetas de la política y sus manifestaciones sectoriales, teniendo una política por frente y para todos los frentes, a saber:

- a) El trabajo en la estructura política partidaria, así como en su frente sindical. Debe servir —a más de cumplir sus funciones específicas— para impulsar una línea combativa y revolucionaria, así como para enfrentar, neutralizar y destruir a elementos y políticas nocivas y claudicantes, ligando la lucha de las reivindicaciones concretas, con la lucha política revolucionaria para la

toma del poder por el pueblo. Impulsar ahí el trasvasamiento generacional para que jóvenes dirigentes o viejos luchadores del Movimiento accedan al poder interno.

b) Las agrupaciones gremiales. Que traten de dar un cambio de orientación, por intermedio de direcciones combativas, que sirvan con lealtad a los intereses profesionales de sus afiliados, como estructura de politización, canal de integración de cuadros, y como aparato de agitación y propaganda.

c) El trabajo en la base. Impulsar fundamentalmente una línea organizativa desde la base, teniendo como factor fundamental y determinante a los trabajadores, organizando Comandos de Fábrica desde su fuente de trabajo como perspectiva movilizador, y desde su barrio en Comandos Barriales, como factor básico de una perspectiva de infraestructura.

d) La juventud, como la savia nueva y de empuje sin la cual no hay revolución, ni desarrollo de la guerra revolucionaria.

e) Los estudiantes, para que participen del movimiento de Liberación en bloque y como sector social, y que junto a los intelectuales revolucionarios, den el aporte particular que como tarea histórica les corresponde.

6. Corresponde, también, llevar adelante una política de unidad con los sectores revolucionarios extrapartidarios, que permita desarrollar una lucha organi-



zada para destruir al enemigo común.

7. Finalmente, es fundamental el desarrollo de la estructura militar revolucionaria que ejecute la guerra del pueblo, en "donde cada peronista sea un combatiente, con las armas o con los medios que sea". Brazo armado del pueblo que íntima y absolutamente ligado a él, esté clandestinamente en todas partes, compuesto por miembros de todos y cualquier frente.

Las necesidades de la hora
El planteo expuesto, es parte de la línea política que creemos debe impulsarse como perspectiva de conjunto. Pero he aquí que debemos partir de la realidad circunstanciada que vivimos:

— La existencia de los grupos tendenciales, locales y regionales, así como de las organizaciones sectoriales o de frentes específicos, diferenciadas por particulares matices, es lo que no logramos estructurar centralizadamente en conjunto, en un planteo político mínimo.

El cambio cualitativo en la lucha armada, producido desde la aparición de las FAP en Taco Rado, y los operativos de profundo significado político de los Montoneros o los de alta calidad técnica, como la toma de Garín por las FAR, nos indica que se ha institucionalizado y consolidado un nuevo método de guerra en los cuadros militantes del pueblo. Por lo tanto, todo análisis político que se haga, deberá tener presente este fenómeno y esta perspectiva.

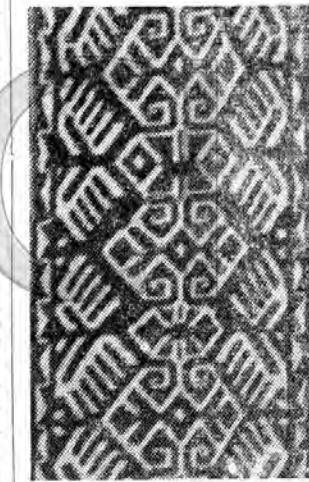
Corresponde, en consecuencia, ahondar los esfuerzos, sin sectarismos y con una actitud sincera, para llevar a cabo una política de colaboración y apoyo a todos los frentes del Movimiento en que trabajen compañeros, grupos y organizaciones de la tendencia leal y combativa. Se impone que estos grupos tengan muy en claro la perspectiva de la guerra de liberación, y que, por lo tanto, su trabajo concorra a crear las condiciones políticas para la participación masiva del pueblo. Y que su perspectiva organizadora sea la de crear

un gran aparato de infraestructura y de apoyo logístico a nivel del pueblo, como forma de materializar la consigna del General Perón anteriormente señalada: "que cada peronista sea un combatiente con las armas o con los medios que sea".

Movimiento Revolucionario Peronista

Mujeres presas opinan acerca de la situación política

La Argentina de hoy sigue enfrentándose con un complejo panorama político. En medio de la violencia opresora y represiva se juegan las futuras salidas del país. Vuelven a resucitar los viejos traidores, los personeros de siempre del imperialismo: los que venden al movimiento obrero.



Ultimas armas que empuña el imperialismo mostrándonos la cara más cruda de la crisis en que se debate la Argentina. País hermosísimo con extensiones despobladas, hormigueros industriales, regiones pauperizadas. País con barrios oligárquicos, país ancho y largo que cada día se asemeja más a sus hermanos latinoamericanos: la misma miseria, el mismo pueblo sufriendo, el mismo amo.

Ese amo que asume diferentes nombres por lugar y por períodos. Un amo que tiene por manos la violencia. Es el amo, antes español, luego inglés, hoy el yanqui, el que habla el idioma de la explo-

tación, de la miseria, de la mortandad infantil, de la burla por todos los derechos del hombre.

Esa es la violencia innata al sistema. Pero hay otra, patrimonio también del sistema que día a día se agudiza. Hablamos de la violencia descubierta, de la violencia represiva puesta de manifiesto en Córdoba, Rosario, Tucumán, Catamarca, etc. que cobró y cobra vidas del pueblo. Esa es la violencia desesperada del sistema para acallar la respuesta del pueblo ante su sometimiento. Esta es la violencia de los uniformados y la metrallera, otra es la de los patronos de frac y buenas costumbres.

Es irreversible: dentro del sistema no hay salida posible, ni falsos recambios, ni farsas electorales.

La rentabilidad de nuestra dependencia es un negocio demasiado lucrativo en nuestro país como para que las clases dominantes nativas y el amo yanqui, se resignen a perderla sin ofrecer batalla. Y es por eso que ante el descontento de nuestro pueblo se agudiza la represión y se incrementa la lista de los muertos por la patria.

Esto nos confirma que hay una única salida: solamente vamos a derrocar al sistema (romper todo vínculo de ataduras con el imperialismo y suprimir la explotación) a través de la lucha armada. No caben engaños; en 1970 este estado de violencia represiva significa una sola cosa: guerra. Hay guerra desde el momento en que se encarcela, se persigue, se asesina, se tortura. Y en Argentina 1970 ya se está respondiendo a esa guerra que lanzó el imperialismo y sus representantes argentinos, con una participación cada vez mayor de la clase obrera, estudiantado y sectores del pueblo en su lucha antidictatorial y antimperialista que, con distintos niveles de conciencia, con diferentes grados de organización y de violencia han demostrado en las calles de Córdoba, Rosario, Tucumán y en las expropiaciones y recuperaciones que para el pueblo llevan a cabo distintas organizaciones revolucionarias, han demostrado que se responde con una guerra revolucionaria, cuyo objetivo es ver a nuestra patria liberada.

Las organizaciones revolucionarias, numerosas en nuestro país, saben que hay un largo camino, que la lucha no es fácil, que en su contra tienen todo el poder militar del enemigo y que éste se defenderá utilizando todos los recursos que tenga a mano; saben también que a ese enemigo hay que ir desgastándolo desde ya y que hoy ninguna organización revolucionaria puede plantear honestamente ser la vanguardia. Que solo se puede hablar de vanguardia cuando se dirige efectivamente a la clase obrera y se es nudo central del ejército revolucionario. Que hoy todas las organizaciones revolucionarias aportan con su práctica diaria y su nueva moral, a la formación del frente, del ejército popular y del futuro partido del pueblo.

Breve capítulo de la revolución, este pequeño aporte de algunas de las detenidas políticas de esta Argentina implica además que ellas no pueden dejar de elevar su voz ante el secuestro y desaparición del Dr. Martins, quien dentro de este sistema, dentro de esta justicia, levantó su voz para denunciar torturas, poniendo su estudio al servicio de obreros, de villas, de los que luchan.

El doctor Martins es secuestrado. Nada se sabe de él. Nada dicen los organismos represivos. La justicia permanece muda e indiferente ante atropellos que contradicen sus más elementales normas. El tiempo demostrará si podrá o querrá asumir su responsabilidad, o enmudecerá como en los casos de Buffi, Rulli, Bello, Cabral, Blanco, Vallese y Baldu.

Comisión de Detenidas Políticas
Buenos Aires.
diciembre de 1970



FAP: Parte de guerra sobre la ocupación de la sucursal Bánfield del Banco de Galicia

"En el día de la fecha el Destacamento «Eva Perón» de las Fuerzas Armadas Peronistas (F.A.P.) procedió a ocupar la sucursal Bánfield del Banco de Galicia, expropiando armas de la represión y dinero para desarrollar la lucha del pueblo peronista contra la dictadura.



No puede haber tregua de verano para un gobierno que sólo sabe repartir pobreza, palos, gases y picana. Allí están los trabajadores despedidos de los frigoríficos, los mecánicos cordobeses de la Fiat, los gráficos y periodistas de Códex, los desaparecidos Martins y Zenteno, la muerte en combate de la compañera Liliana Raquel Gelin, los compañeros del FAR torturados en Córdoba, como muestra de la brutalidad del Régimen y de la capacidad de lucha de un pueblo que no tolera el despojo, la entrega al extranjero, ni la burla a su voluntad soberana.

Si en 1970 el avance popular supo jaquear a la dictadura, en 1971 los golpes serán más duros y los peronistas sabremos ocupar las primeras filas de combate. La ofensiva del pueblo en armas recién comienza: cientos de brazos es-

tán listos para empuñar las armas de los caídos." *Caiga quien caiga y cueste lo que cueste. ¡¡¡Venceremos!!! Fuerzas Armadas Peronistas (F.A.P.)*

El Destacamento "Eva Perón" de las Fuerzas Armadas Peronistas (F.A.P.) se dirige al pueblo para aclarar los detalles de la ocupación de la sucursal Bánfield del Banco de Galicia de Buenos Aires.

1) La reducción de la custodia, realizada por el grupo de asalto en operativo coordinado y con superioridad de fuego, tropezó con la resistencia suicida de los agentes de la represión.

2) Los tres policías de consigna desataron la orden de rendición disparando con una metralleta y dos pistolas, lo que obligó a nuestros compañeros a responder el fuego.

3) Los policías cayeron con las armas en mano, en una absurda defensa de este Régimen gorila y entreguista que los usa de carne de cañón.

4) Las Fuerzas Armadas Peronistas (F.A.P.) denuncian que la dictadura miente cuando presenta como "crímenes alevosos" a las bajas policiales producidas en combate con los destacamentos del pueblo. *Su intención es engañar a la opinión pública y a la vez, empujar a sus fuerzas de represión a una resistencia sin sentido.*

Pero el pueblo ya sabe que los únicos crímenes alevosos corren por cuenta de la dictadura.

Y los policías deben entender que si acatan la orden de rendición nuestros destacamentos respetarán sus vidas.

*Por una Patria Libre, Justa y Soberana.
Por el Retorno del Pueblo y Perón al Poder.
Caiga quien caiga y cueste lo que cueste. ¡¡¡Venceremos!!!
Fuerzas Armadas Peronistas (F.A.P.)
Destacamento "Eva Perón"
Buenos Aires,
22 de enero de 1971.*

ERP: Parte de la expropiación del camión blindado

"Al pueblo de Córdoba. Los comandos 29 de Mayo y Che Guevara, del Ejército Revolucionario del Pueblo, procedie-

ron a expropiar 121.000.000 de pesos moneda nacional y un revólver 38 especial del camión blindado del Banco de la Provincia de Córdoba, que trasladaba esas sumas de las sucursales del Valle de Punilla a la casa central, que fue emboscado entre San Nicolás y Yocsina, en la ruta 20.

La operación se desarrolló de la siguiente manera: desde Carlos Paz, donde se realizó el último retiro de fondos, el blindado chapa número 102.418 fue acompañado por dos camionetas en uso de nuestras unidades. En el lugar elegido para la emboscada fue cruzado por un camión con acoplado y de esta manera se detuvo la marcha del blindado dándose orden de detención al personal de custodia.

El chofer, cuya herida lamentamos y nos congratulamos de que no revista gravedad, optó por continuar la marcha logrando eludir el obstáculo y atravesar las llamas de las "Molotov" y los disparos intimidatorios que nos vimos obligados a efectuar.

Pese a que el blindado había logrado alejarse del lugar de la emboscada fue seguido por uno de nuestros grupos, que con nuevas descargas logró obligar la detención definitiva del blindado y tomando la estación de servicio donde había logrado refugiarse recuperó para la lucha revolucionaria de la clase obrera y del pueblo 121.000.000 de pesos moneda nacional y un revólver 38 especial.

Estos fondos serán destinados, en parte, a aliviar el estado de miseria de nuestro pueblo y fundamentalmente, al equipamiento de las unidades del ERP, que día a día se multiplican y que están empuñadas en la dura lucha sin cuartel contra la dictadura militar, agente del imperialismo yanqui y de los monopolios, con el objeto de liberar al pueblo trabajador de la opresión y la miseria y construir la patria socialista.

El ERP ha comenzado a desarrollar la guerra revolucionaria contra el régimen y el imperialismo y está dispuesto a llevarla hasta el fin en cumplimiento de su programa. Este programa, que transcribimos a continuación, es el programa que nucleará al pueblo en la lucha por la liberación nacional y social.

En lo político: Ruptura de los pactos políticos y militares que comprometen al país con los Estados Unidos y el establecimiento de un gobierno revolucionario del pueblo dirigido por la clase obrera, en el que el pueblo participará plenamente a través de sus organismos de masas.

En lo económico: Ruptura de los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional y de más organismos dominados por el capital imperialista; expropiación sin pago de todas las empresas de capital imperialista y de los capitales nacionales que lo apoyan; nacionalización de la banca y el comercio exterior; reforma agraria; administración obrero-estatal de todas las empresas nacionalizadas.

En lo militar: Reemplazo del Ejército y del aparato represivo de la burguesía por el ejército revolucionario del pueblo y milicias populares.

¡A vencer o morir por la Argentina! Comando 29 de Mayo - Comando Che Guevara. Ejército Revolucionario del Pueblo."

Córdoba, febrero de 1971.



Los bancarios de Córdoba exigen la nacionalización de la banca

El gremio bancario continúa la lucha, repudia al gobierno, exige la inmediata nacionalización de la banca extranjera y adhiere y llevará a cabo hasta las últimas consecuencias las jornadas de lucha programadas por la C.G.T.



La Asociación Bancaria considera, por lo que observamos, que en el nuevo año que se inició hace pocos días la característica principal del mismo será la intensificación del esfuerzo de las Fuerzas Regresivas y Antinacionales por mantener las posiciones del Régimen y hacer subsistir a éste; mientras que las Grandes Mayorías Nacionales intensificarán también la lucha, por los diversos métodos y en los diversos Frentes en que ésta ha demostrado ser eficaz, sin escatimar esfuerzos y cada vez más organizadamente, por la liberación de la Patria, la justicia social y la independencia económica.

Los agentes del imperialismo y de la oligarquía, llámense gobierno nacional, gobiernos provinciales o gobiernos municipales, ven tambalearse sus posiciones y hacen cada vez más desesperada su acción. Principalmente a nivel nacional, ya algunos de los Gremios más combativos, que enfrentaron valientemente a la dictadura, han sido intervenidos y sus dirigentes perseguidos (Telefónicos, Gráficos, etc.). No sabemos cuáles serán las próximas medidas de la Dictadura y con quienes continuará, pero si estamos convencidos de que la represión no amedrentará a los trabajadores.

La actual seudo "Revolución Argentina", la de los Planes de Miseria, la que ha proscrito y sometido al Pueblo, la que ha generado la desaparición de numerosas fuentes de trabajo, la que ha condenado a vastos sectores de la Población —sobre todo en el Norte Argentino— a ir siendo aniquilados lentamente por el hambre, por la tuberculosis, por el mal de chagas, por la mortalidad infantil y por las demás consecuencias directas de la miseria popular. Esta seudo "Revolución Argentina" que también a los Bancarios nos ha condenado a su política salarial de miseria, continuará siendo combatida por quienes queremos ser realmente intérpretes de las bases. La Dictadura actual continuará siendo repudiada por las bases, por los trabajadores y por el pueblo y fracasará permanentemente en sus intentos de crear un aparato político o sindical que le responda.

Los Argentinos continuaremos



la marcha hacia la liberación nacional con el esfuerzo, la combatividad y el sacrificio de los trabajadores y siguiendo el ejemplo y llevando como bandera a nuestros mártires y a nuestros presos que a diario y permanentemente van cayendo en la lucha por una Patria Justa, Libre y Soberana.

La disyuntiva actual para el Pueblo y para los Trabajadores Argentinos es Patria o Colonia y los Bancarios defenderemos hasta el fin los intereses populares, comprometidos profundamente con la nacional.

Resistiremos, en tal sentido, la penetración del Imperialismo Internacional, penetración y dominación que se da en todos los órdenes, en lo político, en lo social, en lo cultural, en lo económico, etc. Y es precisamente en nuestra economía, donde los intereses extranjeros, verdaderas fuerzas de ocupación, han dedicado su mayor esfuerzo en dominar, siendo uno de los instrumentos más importantes para esta dominación el control de la banca y del ahorro nacional.

Como Bancarios, conocemos bien como, entre otras cosas, las finanzas y la banca nacional son permanentemente entregadas por el actual Gobierno de Turno y ya han caído prácticamente en manos del Capitalismo Extranjero, de los tristemente célebres Monopolios, Cartels y Trusts Internacionales, amos y dueños del mundo imperialista y de los Países que padecen las nuevas formas de neocolonialismo.

El Gremio Bancario, a la par que exige la restitución al pueblo de las Fuentes de Producción en manos del capital foráneo, exige y luchará permanentemente por la inmediata nacionalización de la banca

privada, fundamentalmente de la banca extranjera, única forma de que el Estado Argentino posea los elementos que le permitan orientar, controlar y dirigir una economía con sentido nacional.

En ese aspecto, ya otros pueblos de América latina que han logrado liberarse de la dominación colonial, han iniciado una acción similar, y Argentina, que en otra época fuera pionera de un auténtico nacionalismo económico, no puede quedar a la zaga.

En cuanto a nuestra posición con respecto a la C.G.T. y demás Organismos del Movimiento Obrero, la Asociación Bancaria continuará manteniendo su conocida posición de lucha y de enfrentamiento a la dictadura que nos ha caracterizado siempre a los hombres que integramos la actual conducción del Gremio y continuaremos plenamente identificados con el accionar de lucha de la clase trabajadora y de todo el Pueblo de la Patria.

El año 1971 será un año de lucha y nuestro Gremio se compromete a ser promotor, protagonista y participe de la misma, interpretando de esta manera el sentir real de las Bases.

Adheriremos plenamente y llevaremos hasta las últimas consecuencias las Jornadas de Protesta y Lucha decretadas por la C.G.T. de Córdoba con un paro activo con abandono de tareas en la presente semana, llevando como bandera también, entre las demás reivindicaciones populares, la exigencia de la inmediata equiparación de las escalas salariales de la banca privada con la nueva escala recientemente conquistada para los bancos oficiales.

No claudicaremos hasta lograr la definitiva liberación de nuestra Patria, la justicia social y la soberanía popular.

Córdoba, 24 de enero de 1971.

Organización de Solidaridad con los Presos Políticos, Estudiantiles y Gremiales (O.S.P.E.G.)

Ante los atropellos de toda índole que la dictadura militar viene cometiendo contra los argentinos; ante los vejá-

menes y torturas a que son sometidos los militantes de la causa obrero-popular, ante la desaparición de destacados luchadores contra la barbarie de los servicios de represión como Néstor Martins, ante la prisión de líderes estudiantiles que como Tieffenberg y Pereyra desde hace un año se encuentran a disposición del Poder Ejecutivo sin que se les instruya causa alguna, ante el cúmulo de leyes represivas que amordazan la expresión popular en todas sus formas, desde la de represión al comunismo —que instituye el delito de opinión— hasta la de zona de emergencia, que deja la libertad de los ciudadanos a merced de los humores de algún miembro de las fuerzas armadas como en el caso del periodista Rodríguez; la sensibilidad humana y conciencia política de los obreros, estudiantes y el pueblo argentino, no puede dejar de hacer sentir su más enérgico repudio en todas las formas y asumir el compromiso concreto de su lucha implacable contra ese estado de cosas.

La violencia ejercida por quienes detentan el poder tiene, bien lo sabemos, sus causas estructurales: ellos la necesitan imperiosamente a fin de llevar adelante sus planes de entrega del país a los monopolios internacionales, de superexplotar a la clase obrera, de empobrecer aún más a los pequeños productores, urbanos y rurales en beneficio de los grandes terratenientes y frigoríficos, de impedir el acceso a la cultura de los sectores más humildes limitando el ingreso a las Universidades y generando a partir de ellas una mentalidad irracional y a su servicio en los egresados.

Para cumplir con todo ello, para llevar adelante su continuidad, necesitan acallar, como sea, la voz del pueblo en todas sus formas. Para ello encarcelan, torturan, secuestran y aún matan a los más decididos luchadores obreros y estudiantiles, a todos quienes se oponen más firme y decididamente a esa "transformación" de nuestra patria, a quienes defienden el salario, la cultura y la dignidad de los trabajadores y el pueblo argentino.

Es por ello que existen presos. Los militantes que lo están, fueron detenidos por lu-

char junto a los obreros, estudiantes y el pueblo todo contra la dictadura militar, los monopolios y el imperialismo. Ellos reclaman nuestra más activa solidaridad.

Debemos comprender cabalmente que la lucha por su libertad, así como la solidaridad humana y material con ellos en la cárcel, son deberes irrenunciables del pueblo para con sus mejores hijos.

Somos conscientes que a los rehenes de la dictadura no se los arrancaremos con golpes palaciegos, ni conciliando con nuestros enemigos al aceptar la participación que ellos quieran darnos en farsas electorarias.

La lucha por la libertad de los presos es parte insparable del combate por borrar de nuestra patria un sistema social y económico oprobioso, fundado en los detentadores del gran capital y ejercido por las FF.AA. Por terminar con un régimen donde existan explotadores y explotados.

Somos conscientes también que ello solo será realidad cuando el pueblo, acudido por la clase obrera instaure un gobierno que responda a los verdaderos intereses populares y nacionales y sea capaz de defenderlo con la fuerza de sus armas.

Parte inseparable de esa larga pelea es la lucha por las libertades populares, en cuyo marco inscribimos la asistencia a los presos políticos estudiantiles y gremiales.

Es este que hacemos, un llamamiento irrenunciable, y ha hacerlo efectivo convocamos a las organizaciones sindicales, estudiantiles, vecinales, profesionales, populares y a todos aquellos que como nosotros entienden que la libertad de un pueblo no se negocia, se conquista en la lucha.

Córdoba, febrero de 1971

Declaración del ENR con motivo del ajusticiamiento de Augusto T. Vador

Al Pueblo de la Patria

I — Siendo las 11.36 horas del 30 de junio de 1969, el Comando "Héroe de la Resistencia Domingo Blajaquis" del Ejército Nacional Revolucionario que ocupó el local de la UOM, sito en la calle



La Rioja 1945, cumpliendo el Operativo Judas, procedió al ajusticiamiento del traidor Augusto Timoteo Vador, complementando la acción con la voladura parcial del edificio para no afectar fincas vecinas. Este objetivo fue dispuesto en razón de los cargos comprobados que se detallan a continuación:

- 1) Por haberse confabulado con el integracionismo en la entrega de la huelga revolucionaria del Lisandro de la Torre, el 17 de enero de 1959;
- 2) Por haber aceptado las cláusulas de productividad impuesta por los monopolios metalúrgicos en el convenio colectivo firmado el 30 de octubre de 1959;
- 3) Por haber formado grupos de matones a su servicio, con apoyo policial en armamento y credenciales;
- 4) Por haberse constituido en el principal agente del integracionismo frigerista, dentro de las filas del proletariado nacional;
- 5) Por haber mantenido al movimiento obrero en la pasividad cuando el gorilismo desconoció el triunfo de la voluntad popular el 18 de marzo de 1962;
- 6) Por haber ofrecido colaboración activa al golpe militar de Campo de Mayo, encabezado por el cipayo general Onganía el 20 de setiembre de 1962;
- 7) Por su pasividad ante la tortura con la que asesinaron al compañero Felipe Vallese;
- 8) Por haber formado un aparato de escribas con la misión de enmascarar su traición detrás de frases nacionalistas;
- 9) Por haber orientado la

constitución del llamado frente nacional y popular al servicio del integracionismo frigerista, en la fórmula cipaya Solano Lima. Silvestre Begnis el 7 de julio de 1963;

- 10) Por haber entregado el Plan de Lucha del 21 de mayo al 24 de junio de 1964;
- 11) Por sus vinculaciones con la Sección Gremial de la SIDE;
- 12) Por ser un elemento vinculado a la CIA, tal como lo denunciara oportunamente el General Perón;
- 13) Por haberse complotado con el gobierno goril-radical en mantener pasivo al movimiento obrero cuando el General Perón inició el Operativo Retorno el 2 de diciembre de 1964;
- 14) Por su alianza con el neoperonismo a partir de las elecciones del 14 de marzo de 1965;
- 15) Por haber orientado la formación del congreso antiperonista de Avellaneda el 23 de octubre de 1965;
- 16) Por haberse complotado con el gobierno goril-radical en el hostigamiento a la misión que Isabel Martínez cumpliera por orden del General Perón, contra la alianza vadorista-neoperonista, a partir del 10 de octubre de 1965;
- 17) Por su enfrentamiento con las 62 de Pie junto a Perón a las que acusó de trotskistas el 29 de marzo de 1966;
- 18) Por su alianza con el integracionismo frigerista en las elecciones provinciales, enfrentando al peronismo, en los años 1965/66;
- 19) Por haber participado activamente en el asesinato de los compañeros Domingo Blajaquis y Juan Zalazar el 13 de mayo de 1966;
- 20) Por haber sido uno de los gestores del golpe antinacional que instauró la actual dictadura de los monopolios apátridas el 28 de junio de 1966;
- 21) Por haber impuesto la traición a la huelga portuaria de octubre-noviembre de 1966;
- 22) Por haber impuesto la capitulación en el Plan

de Lucha de febrero-marzo de 1967;

- 23) Por haberse complotado con la dictadura militar de los monopolios para sabotear el surgimiento y la existencia de la CGT de los Argentinos, a partir del 28 de marzo de 1968;
- 24) Por haber convertido la UOM en un aparato de freno, corrupción y delación, afiliarla a la FI-TIM y apoyar al IADSL;
- 25) Por haber traicionado la heroica huelga petrolera del 25 de setiembre al 18 de noviembre de 1968;
- 26) Por negociar despidos, por las coimas con retenciones sindicales, servicios sociales, cajas de previsión, compra y construcción de locales, por los negocios de quiniela y chatarra;
- 27) Por haber preparado la entrega del Movimiento Sindical al Régimen, gestión que desempeñaba activamente, traicionando el paro del 1º de julio de 1969, hasta las 11.38 horas del 30 de junio de 1969, momento de su ajusticiamiento.

II — El Ejército Nacional Revolucionario ratifica los términos de la comunicación cursada en fecha 5 de agosto de 1970 al juez de la causa, al abogado Isidoro Ventura Mayoral y a los diarios "La Razón" y "Crónica". La comunicación de referencia se concretó al sólo efecto de detener la tortura a la que estaban siendo sometidos los Montoneros Guzzo Conte Grand y Fierro, ambos absolutamente ajenos al ajusticiamiento del traidor Augusto Timoteo Vador.

III — El Ejército Nacional Revolucionario resolvió no realizar propaganda sobre el Operativo Judas hasta no disponer de una fuerza suficiente para garantizar la continuidad de su acción. Avanzado ese objetivo decide hacer público el presente Comunicado Nº 3.

IV — Los traidores al movimiento obrero son doblemente Judas, traicionan al movimiento nacional peronista y traicionan a la propia clase obrera de la que surgen. Está resuelto —y así se hace— que sean los primeros en caer bajo el puño de hierro de la Justicia del Pueblo. Los traidores al movimiento

obrero son la principal quinta columna enemiga dentro de las filas del proletariado nacional. Es imperioso que la vanguardia de los activistas obreros esté totalmente desvinculada de los lineamientos, organización y conducción traidora. Separar definitivamente del movimiento sindical la línea traidora es una exigencia que ya no se puede demorar más en cumplir. Debe haber una muralla entre los revolucionarios y los traidores, muralla sostenida en la conciencia nacional, firmeza en la ejecución de las resoluciones, amor a la Patria, lealtad para con nuestros mártires y odio a muerte a todo lo que representa al enemigo. V — Cumplimos en reiterar la apreciación del General Juan Domingo Perón sobre el traidor Augusto Timoteo Vador, en los años 1965/66. Por su acción de "engaño, doblez, defección, satisfacción de intereses personales y de círculo, desviación, incumplimiento de deberes, componendas, acomodos inconfesables, manejo discrecional de fondos, putrefacción, traición, treznía. Por eso yo no podré perdonar nunca, como algunos creen, tan funesta gestión. En política no se puede herir, hay que matar, porque un tipo con una patá rota hay que ver el daño que puede hacer". En coincidencia con esta opinión, el Ejército Nacional Revolucionario procedió a su ejecución.

VI — Observamos atentamente a las conducciones sindicales. Nuestro puño es hoy más fuerte que cuando ajusticiamos a los traidores Augusto Timoteo Vador y José Alonso. Para los Judas no habrá perdón. Elijan libremente todos los dirigentes sindicales su destino.

¡Viva la Patria!

Ejército Nacional Revolucionario
Buenos Aires,

7 de febrero de 1971

Torres Molina revoca designaciones de defensor

Señor Juez:

Ramón Horacio Torres Molina, abogado, inscripto en la Suprema Corte Nacional al

To XVI Fº 161, actualmente detenido en la Unidad Carcelaria de Villa Devoto, es la causa que se me sigue por los delitos de conspiración para la rebelión, asociación ilícita calificada, tenencia de armas de guerra, falsificación de documentos públicos y actividades comunistas, a V. S. digo:

El 1º de diciembre mi abogado defensor, doctor Néstor Martins, presentó ante V. S. la correspondiente defensa; quince días después fue privado de su libertad, sin que hasta ahora se tengan noticias de él y de la persona que lo acompañaba. La dictadura agrega así a la lista de sus infamias, el asesinato de un abogado por defender presos políticos.

Imposibilitado de tomar las medidas que corresponden ante hechos como éste, tomo la única que está a mi alcance que es la de no seguir siendo partícipe de farsas como este proceso. Revoco por lo tanto, las designaciones de abogados defensores ya que su intervención en esta causa pone en peligro sus vidas; renuncio a las medidas de prueba que en mi favor solicitó el doctor Martins y a toda otra prueba en los términos del artículo 467 del Código de Procedimientos Penales y asumo en mi carácter de abogado mi propia defensa en esta instancia al solo efecto de las notificaciones. Tenga V. S. presente lo expuesto.

Será Justicia.

Ramón Horacio
Torres Molina
Abogado - Tº XVI Fº 161

De la resistencia a la ofensiva

En un documento JAEN se refiere a la situación política.

El Pueblo argentino no cree ya en elecciones —que requieren un aparato inserto en el sistema liberal—. Si las hubiera, su candidato sería Perón y a su inevitable proscripción seguirá la guerra popular. No aceptará tampoco un nuevo 18 de marzo ni espera pasivamente la aparición de líderes providenciales en un ejército que ha demostrado notoriamente su incapacidad. Hoy, frente a la ca-

ducidad de los dirigentes locales que copan todas las estructuras organizativas del movimiento cerrando los caminos del Pueblo hacia el Poder Revolucionario, comienzan a alzarse como Montonetas las masas populares y se desarrolla activamente su brazo armado. Estas manifestaciones son las que frente a la entrega y la represión expresan la respuesta popular: "La Patria dejará de ser colonia o la bandera celeste y blanca flameará sobre sus ruinas". Una sola tarea garantiza la revolución a plazo fijo: la vertebración de todos los sectores revolucionarios del peronismo para darle al movimiento la dirección que necesita y que el liderazgo de Perón merece.

El único antimperialismo es el que se funda en la soberanía popular y no es posible llamarse revolucionario sin ser peronista. El Pueblo argentino es peronista: sin él no hay revolución.

Por todo ello JAEN, al cabo de tres años de lucha, como organización militante del movimiento peronista, manifiesta:

— Si entendemos que en la época del imperialismo y los estados nacionales la contradicción fundamental se da entre las metrópolis y sus colonias y consideramos a nuestro país como una sociedad industrial dependiente, la lucha por la Emancipación Nacional es un imperativo histórico para todos los argentinos.

— De esta lucha sólo permanecerán al margen aquellos sectores que por sus intereses se hallan estrechamente ligados al imperialismo: las oligarquías terrateniente e industrial monopólica.

— Hay un proceso de colonización interna que, frente a la desintegración económica del país, funciona explotando a la periferia de Buenos Aires y del litoral.

— El objetivo primordial de la lucha será construir una Nación, resolver los problemas de una nacionalidad irrealizada.

— No existe otro camino para ello, según lo demuestran la inconsistencia de la burguesía nacional y la filosofía servil que alienta a las Fuerzas Armadas, que lograr la plena vigencia de la voluntad del Pueblo Trabajador en el Poder.

— Anteponer la cuestión so-

cial al problema nacional es solo posible en los países capitalistas realizados como tales. La cuestión social en la Argentina se resuelve en la lucha por la Emancipación Nacional; la liberación política y económica es condición sine qua non de la justicia social.



— Nuestra experiencia política nos indica que una vez identificado el enemigo primero es pelear, teorizar después. Pero no hay organización revolucionaria si no es en torno a ideas revolucionarias.

— No es tarea de un día dotar a la revolución nacional de un instrumento ideológico revolucionario, pero el proceso de profundización teórica que realiza el movimiento peronista en nuestros días está abriendo el camino correcto hacia la conciencia en los objetivos singulares y el camino inédito que llevará a la Emancipación Nacional Definitiva al Pueblo argentino.

— La conciencia política es más lúcida con la acción. La conciencia de la organización es consecuencia del grado máximo de desarrollo de la conciencia política. Hoy, el grado de desarrollo político del Pueblo alcanzado en sus luchas, ha superado al de sus dirigentes tradicionales.

— El instrumento idóneo para producir la revolución está determinado por la formación de un gran movimiento de liberación cuya dirección sea el producto de la selección en la acción revolucionaria y en la profundización teórica.

— El peronismo, lograda la vertebración de los sectores revolucionarios que lo integran en una conducción unificada, es el partido de masas que el país necesita para enfrentar victoriosamente a la

reacción. Su tradición emancipadora, Montonera, federal e yrigoyenista lo vincula históricamente a las gloriosas gestas populares, a sus caudillos y a una clara definición antimperialista, nacionalista y revolucionaria.

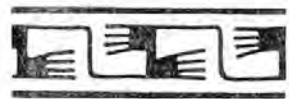
— Las banderas para la lucha hasta la Emancipación Nacional Definitiva son las del movimiento peronista: Justicia Social, Independencia Económica, Soberanía Política. Su jefe, el General Perón.

Cuarto año de lucha por la Emancipación Nacional Definitiva.

J.A.E.N.

Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional

*¡Por la Patria!
¡Con el Pueblo!*



Nuestro dolor y nuestra protesta

Un grupo de laicos de Bahía Blanca se manifiesta en defensa de los sacerdotes del Tercer Mundo, ante opiniones vertidas en el diario "La Nueva Provincia", de esa ciudad.

A la Directora del diario "La Nueva Provincia"

Sra. Diana Julio S/D.

De nuestra mayor consideración:

"Pensamos que el periodismo debe evitar cuidadosamente caer en enfrentamientos personales".¹ Estas palabras —tomadas de una declaración publicada por el Sr. Vicario General y nueve sacerdotes de Catamarca— han resonado en nosotros al leer durante va-

rios días, la serie de artículos dedicados por el matutino que usted dirige que pretenden analizar la respuesta del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo a la comisión Permanente del Episcopado Argentino. El monopolio de los medios de información que tan férreamente detenta la empresa bajo su dirección, nos obliga, en conciencia, a levantar nuestra voz, con la reforzada convicción de que son los medios pobres los más apropiados para difundir la verdad: "Como Cristo realizó la obra de la redención en la pobreza y la persecución, de igual modo la Iglesia está destinada a recorrer el mismo camino a fin de comunicar los frutos de la salvación de los hombres".²

Carentes de toda seriedad, o los autores de estos artículos, no han sabido mantener ni el tono que aquellos sacerdotes emplean al dirigirse a sus Obispos, en uso de un elemental derecho, ni el nivel profundo de ese estudio, que tiene en cuenta la más sólida tradición de la Iglesia y el enriquecimiento de los aportes de los teólogos que hicieron posible el concilio Vaticano II.

Han preferido las vías fáciles del insulto, de la calumnia, de la sospecha, haciendo continuas conexiones al sensacionalismo del cual la Empresa La Nueva Provincia se precia de estar exenta.

Los conceptos irritantes que continuamente se esgrimen contribuyen muy poco a fomentar la conciliación que el matutino dice asumir.

Todo esto nos duele, no porque seamos defensores indiscriminados del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, sino porque somos Iglesia —Iglesia consideramos a los integrantes del mismo— y nos sentimos humildes actores de este singular momento eclesial con todas sus tensiones, que son las pruebas más evidentes de una Iglesia en camino. Hierde nuestra sensibilidad el que los graves problemas de la Iglesia se ventilen con tan poca seriedad, y con la soberbia propia de quien ha dejado de buscar la verdad porque ya se considera en posesión absoluta de ella. Problemas estos, que no pueden resolverse recurriendo a una pseudo-teología

de manuales, como el problema de la fe —para citar sólo un ejemplo— tal como aparece resuelto en el artículo del día 10. ¿Quién ignora que "el objeto de la fe no está en las fórmulas mismas, sino más allá, en el misterio de Dios revelado en Jesucristo"³, como enseña el máximo doctor, Santo Tomás de Aquino? ¿Y quién —que se precie de teólogo— puede ignorar que la fe es un don sobrenatural, el don del Espíritu; y que el Espíritu de Dios obra a través del sentir del Pueblo de Dios, auténticamente interpretado por el Magisterio Eclesiástico, quien a su vez se inspira en las fuentes y mediaciones de la Revelación, es decir en la Biblia, en la tradición viviente, en la liturgia y en la creación entera?

El Concilio Vaticano II nos enseña: "... Existe en la sociedad humana el derecho a la información sobre aquellas cosas que convienen a los hombres, según las circunstancias de cada cual, tanto particularmente como constituidos en sociedad. Sin embargo, el recto ejercicio de este derecho exige que la información sea objetivamente verdadera e íntegra, salvando la justicia y la caridad. En cuanto al modo, ha de ser, además, honesta y conveniente, es decir respetuosa de las leyes morales, de sus legítimos derechos y dignidad, tanto en la obtención de la noticia como en su divulgación, pues no toda ciencia aprovecha pero la caridad construye"⁴. Estas normas, desgraciadamente, parecen ser poco tenidas en cuenta por los medios de difusión bajo su dirección. Nos encontramos ante casos concretos de parcialización de la información: no es posible que La Nueva Provincia ignore pronunciamientos de Obispos, sacerdotes y laicos, no solo del país sino del mundo entero. Nos da ello la sensación de que es portavoz de una tendencia, hecho muy grave dado que es la única fuente de información para la mayoría de los habitantes de la ciudad y su zona.

Por otra parte, frente a sus reiteradas confesiones de respeto y obediencia al Magisterio de la Iglesia, es preciso recordar que la misma ha delineado claramente su

cano II, las Conclusiones de Medellín y la Declaración de San Miguel. Todos estos pronunciamientos aparecen infravalorados en muchos de los artículos publicados.

Nosotros creemos que, cuando se ataca a un sector de la Iglesia, lo que se pretende es dividir a la Iglesia misma, y frenar el compromiso que ella ha asumido en esta hora límite para América latina.

Monseñor Angiellini, obispo de La Rioja, ha dicho hace poco: "El cristiano es el hombre que se compromete a renovar el mundo desde el esquema de la Resurrección de Cristo. El Hombre Nuevo va haciendo su propia historia en permanente evolución creadora. Los que no se sientan con fuerzas para esta tarea —sin que esto signifique relegarlos— que no entorpezcan los caminos del Señor, en esta hora difícil en que se nos convoca a apresurar la marcha"⁵.

Nos ha movido a expresarnos, el afán por permanecer fieles a la unidad de la Iglesia y el despertar de nuestra conciencia a la responsabilidad que, como laicos, nos exige nuestra pertenencia a ella.

Hacemos propicia la ocasión para reiterar a Ud. las expresiones de nuestro mayor respeto.

Firmas

Visperas de Navidad, 1970.



¹ Clarín, 8 de diciembre de 1970.

² Lumen Gentium, 8.

³ Summa Theologiae II-II, q. 1, a. 2.

⁴ Inter Mirifica, 7 b.

⁵ Clarín, 2 de diciembre de 1970.

Escribe Roberto Ciro Bustos

Santiago de Chile, febrero de 1971.

Compañera Casiana:

Estas líneas que recién ahora —muy retrasadas— puedo hacerle llegar, contienen sin embargo diversos sentimientos personales que van desde la necesidad postergada de expresarle mi pesar por la desaparición de Juan, su compañero, nuestro compañero en las filas de la revolución social argentina y latinoamericana, hasta el deseo de felicitar a todos los que con Ud. al frente, hacen posible la aparición sin claudicaciones de "Cristianismo y Revolución", manteniendo en pie el criterio y los propósitos de Juan de abrirse en forma amplia a todos los sectores revolucionarios que en definitiva constituirán —unificados— como ya empieza a delinearse, el organismo-vanguardia del pueblo en su lucha revolucionaria.

Esta posición que, para mi modo de entender la realidad nacional, implica claridad ideológica, realismo político y gran honestidad frente al pueblo, me impulsa a solicitarle que sea por intermedio de su revista que llegue mi saludo a los compañeros combatientes, a los que se han entregado de lleno, con auténtica moral revolucionaria, a la pasión de vivir, luchar y aún morir por la causa de la liberación.

Saludo en primer lugar a mis compañeros del E. G. P. (Ejército Guerrillero del Pueblo), Federico Méndez y Héctor Jouve, rigurosamente condenados por el sistema, que los mantiene en la cárcel de Salta, con la vana esperanza de que el pueblo se abstenga de seguir el camino que ellos emprendieron o, al menos, de que se les olvide.

Pero el pueblo ha comprendido que es precisamente el camino de la lucha franca y decidida a todos los niveles, el que lo conducirá finalmente a su verdadera liberación y se ha resuelto a transitarlo sin dudas ni vacilaciones. Y es tarea de honor de los revolucionarios impedir que se olvide a quienes cayeron en manos de las fuerzas represivas, porque esto constituye un triste éxito de la reacción y porque esas manos se cerrarán mañana, cada vez con mayor brutalidad, ante nuevos compañeros presos, si cuentan con la aparente impunidad que les otorga el manto de silencio y aún de abandono de parte de las organizaciones revolucionarias que no se plantean la defensa de sus presos y sus familias como una tarea más de gran importancia política. Hacer conciencia en las masas, de los centenares de compañeros caídos, desaparecidos, muertos o presos, es no sólo rendir un justo homenaje a su valor de militantes, sino además, levantar cientos de banderas, ejemplos de lucha y sacrificio.

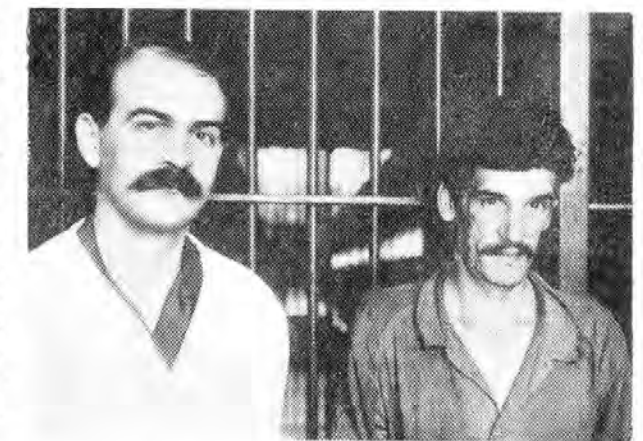
Por el contrario, cuando hay combatientes presos que no reciben el respaldo de nadie, ni son siquiera reconocidos por sus organizaciones o movimientos y permanecen totalmente ignorados, sin defensa legal, sin solidaridad material, significa una seria fisura en la concepción revolucionaria respecto al hombre, una debilidad moral en la estructura de la organización. Esto produce inevitablemente desconfianza y resquebrajamiento en los cuadros y escepticismo en las bases en torno a la imagen del hombre nuevo que se les propone como meta.

Es justamente CyR, una de las fuentes en que me he informado de la situación por la que atraviesan muchos compañeros y es también CyR quien ha asumido la tarea de recuperarlos definitivamente para el proceso revolucionario.

Saludo a todos los presos de todas las organizaciones, en los nombres de mis dos compañeros, ya que no puedo mencionarlos uno por uno. Saludo a los heroicos combatientes de las F. A. P., F. A. R., F. A. L., E. R. P., Montoneros y demás organizaciones y repito aquí que es el accionar sin pausa de ellos lo que representa una esperanza de futuro para nuestros pueblos y el mayor respaldo moral para quienes deben permanecer marginados tras las rejas de un presidio político. Esto es lo que vale: la dureza del enemigo cuenta tan poco como la crítica de los que no hacen nada. Reciba Ud. mi más calurosa adhesión a la tarea que realizan con entereza y tenacidad.

Un abrazo

Ciro Roberto Bustos



Federico Méndez y Héctor Jouvé;

Reportaje a la guerrilla argentina

En diciembre de 1970, un periódico cubano publicó una serie de reportajes a organizaciones armadas argentinas. Transcribimos aquí textualmente tres de ellos.

“Con el fusil del Che”, tituló el Gramma su cuarto reportaje. Se trataba de las Fuerzas Armadas Revolucionarias —FAR— que historiaron allí, por primera vez en reportaje público, su nacimiento como grupo armado para incorporarse a la guerrilla del Che en Bolivia y la evolución de su

FAR

Los de Garín

—¿Cuál es el origen del grupo armado?

—Vamos a rastrear la organización que hoy se conoce como FAR en sus primeros orígenes; nació contemporáneamente con el golpe de Onganía (si bien desde el punto de vista conceptual o de proyecto teórico, la idea de constituirse como grupo para practicar la lucha armada se da más o menos en la época en que desaparece el comandante Guevara de Cuba, los que nos identificamos con su proyecto revolucionario intuimos que de algún modo había algo que hacer junto a él). Ha pasado un tiempo desde esa desaparición y en cada país de América Latina, surgen grupos como el nuestro. Y es significativo señalar que la unidad de análisis que estamos usando en América latina, porque en alguna medida el propio proyecto estratégico que nos

concepción militar de carácter continental y rural a la lucha armada de alcance nacional y urbano. También explican allí su acercamiento al peronismo anticipando una futura definición política al respecto.

Sólo escasos meses después una agencia noticiosa recogió el extenso reportaje que reproducimos en primer lugar, que despeja además la prolongada incógnita acerca de la sonada “Operación Minimax” y afirma ya decididamente el carácter peronista de la organización.

mueve, tiene todavía muy poco en cuenta la formación social específica llamada Argentina, y en cambio se maneja con categorías más abarcadoras —pero por lo mismo bastante abstractas como América latina, Tercer Mundo, etc. Esto, que podría ser un encuadre correcto en el proyecto estratégico del Che, asumido sin mediaciones por nosotros, nos convertía en una pequeña patrulla extraviada en el espacio de la lucha de clases, con disposición total frente a una estrategia, una táctica, en definitiva un programa de lucha que no conocíamos en detalle, pero que suponíamos de alguna manera ligado a la lucha de nuestro país. Así fue como nos agrupamos a la espera de las órdenes del Che y nos planteamos en primer lugar una política de capacitación militar. Como se sabe, por entonces esta capacitación era ofrecida con el máximo de generosidad y a la vez de indiscriminación por la Revolución Cubana. Cuando el ELN, se ve obligado a comenzar a operar y el mundo asiste a la reaparición del Che, vemos ponerse en marcha ese trágico tren de la guerrilla boliviana sin que hayamos podido alcanzar su último vagón. Durante los meses del desarrollo de la lucha del ELN, nosotros nos planteamos todavía ser el apéndice argentino de esa columna y regresar a la Argentina a las órdenes del Che y de los comandantes templados en la guerra. No somos, como tantas veces, contemporáneos de nuestro propio presente y no sabemos advertir hasta qué punto de lo que se trataba era de repensar radicalmente las condiciones de la lucha. Su muerte, el período posterior de reflujo, de amargura, de derrota y luego el destello luminoso del “cordobazo” marcan una especie de ciclo de redefinición tras el cual nos replanteamos totalmente la estrategia y la táctica y cambiamos los métodos organizativos. Puede parecer curioso hablar de un

“replanteo de la estrategia”, puesto que seguimos abrazando la lucha armada: la afirmación es válida en la medida en que comenzamos a comprender que la clave de una estrategia liberadora no es la simple afirmación ni la sola práctica de un método. Se trata, en primer lugar, de determinar cual es, en una sociedad nacional, la fuerza social capaz de protagonizar un proceso cabalmente revolucionario, liberando en él a otras fuerzas y sectores sociales. En otras palabras, cual es la fuerza social cuya ubicación en el proceso productivo da a sus reivindicaciones económicas la máxima radicalidad, pero también, y decididamente, cual es la fuerza social cuya experiencia ha establecido ya más claramente que las reivindicaciones fundamentales no se piden, se conquistan y vuelven a perderse si con ellas no se conquista y se defiende el poder político, el timón de la sociedad. Se trata luego de establecer cuáles son los pasos que deben darse para que esa fuerza social haga suyo el método en cuestión, lo ejercite y lo reconozca como el más eficaz instrumento político de transformación de su situación. Es sólo en ese marco que las organizaciones armadas pueden ser reconocidas por esa fuerza social como vanguardia político militar. Es sólo en ese marco, que la violencia de dichas organizaciones se hace revolucionaria —es decir, que alcanza capacidad para revolucionar—. Son estos criterios los que nos conducen a la valorización de la experiencia peronista de nuestra clase obrera como el umbral histórico y el protagonista histórico de nuestra liberación. Son estos criterios los que nos permiten sustraernos a la estéril polémica entre guerrilla rural y guerrilla urbana, llevándonos a elegir aquellos escenarios en los que en cada circunstancia la constancia es posible y haciéndonos superar la imagen de las ciudades como meros centros de apoyo logístico de los frentes rurales. Junto con esas urgencias teóricas de carácter estratégico —comenzamos a atender urgencias prácticas de carácter táctico y tendientes a la construcción de la organización. Tiempo después íbamos a ver expresadas en una clarísima fórmula mapamara las leyes de nuestro crecimiento. Ellos dicen que el hecho mismo de armarse, de pertrecharse, de accionar, genera conciencia, organización y condiciones revolucionarias. Nosotros comenzamos a hacer exactamente eso, a pertrecharnos, a armarlos, a operar. Y si esas operaciones tenían un carácter fundamentalmente económico, autoconstructivo, ya que con ellas conseguimos recursos que nos permitirían establecernos, producir nuestro material, preservarlo, preservar a nuestros militantes, etcétera, el mismo hecho de operar fue quitando de manos del enemigo uno de sus argumentos predilectos, el que nos presentaba como individuos subsidiados por alguna fuerza extranjera, independientemente de que el enemigo jamás esté en condiciones de comprender la pureza del internacionalismo con el que la Revolución Cubana nos apoyaba.

Esto en definitiva es nuestro origen. Sería necesario, y en todo caso lo haremos en sucesivas respuestas, explicar el proceso en el que nosotros, junto con el país, vamos marcando etapas, recodos en el camino que va del “cordobazo” a aquí.

—Cuando muere el Che, y la incorporación de ustedes a las fuerzas del ELN en Bolivia no se produce, ¿surge simultáneamente la claridad con respecto a esta modificación, a un criterio que daba como una estrategia la lucha armada?

—Desde qué momento se replantean ustedes una estrategia o advierten que la lucha armada no es una estrategia, sino un instrumento para una estrategia?

—La claridad no es fulminante. En primer lugar comienza por ser una claridad respecto de las condiciones que hacen posible su derrota, pero por un fenómeno digamos de traslación o de vigencia más universal de ese análisis aparentemente particular, terminamos descubriendo que la con-

clusión “el Che no tenía organización, el Che no se insertaba en una experiencia política nacional, el Che no era reconocido por las clases populares bolivianas como respondiendo a sus necesidades y a sus mandatos”, de algún modo apuntaba en la dirección de nuestras propias limitaciones, de nuestras propias carencias.

Ese es el sendero por el que llegamos torpemente, lentamente, sinuosamente, a nuestra visión, a la comprensión que hoy tenemos del proceso nacional que, por cierto, no está definitivamente lograda ni redondeada, pero que es un larguísimo camino recorrido.

—Su respuesta me suscita una pregunta. Usted dice “la derrota del Che”, ¿qué acepción puede tener esa palabra? ¿Me gustaría precisar un poco en qué medida usted la considera una derrota?

—Es fácil constatar que el Che es derrotado militarmente. Es menos fácil, pero posible constatar que políticamente, en el cortísimo plazo, por lo menos, la lucha guerrillera no triunfa en Bolivia; sin embargo, en un plazo más largo la situación política boliviana de hoy no podría interpretarse claramente sin aquella experiencia que ha dejado una marca indeleble, claramente, incluso en el ejército boliviano, en todos sus sectores, con un signo u otro, con signo positivo en los que hoy de alguna manera están experimentando este sesgo populista del gobierno. De modo que eso nos impediría hablar estrictamente de una derrota política. Pero además la figura del Che no tiene una dimensión meramente boliviana, de modo que su victoria política no puede medirse solamente en la secuela institucional y política de la situación boliviana. La victoria que logra el Che es más amplia: es la de imponer un modelo de revolucionario, un ejemplo de consecuencia, de abnegación y fundamentalmente de una fe inquebrantable en la posibilidad de la victoria revolucionaria. Lo que él está haciendo es, con su muerte, obligarnos a reasumir la responsabilidad que sobre sus hombros habíamos delegado. Se nos plantea así de una manera brutal, la necesidad de reemplazar a esa figura excepcional, sino con hombres que estén a su altura, porque pocas veces surgen, si con direcciones austeras y colectivas de organizaciones clandestinas de cuadros capaces de dar una lucha continua y progresiva. Direcciones que aspiren en definitiva al papel que él supo jugar como abanderado lúcido de la teoría y la práctica revolucionaria sintetizadas de una manera única. Esa es quizás la característica más excepcional del Che. El hecho de que a pesar de que se lo haya derrotado militarmente, haya podido marcar a sus verdugos con esa mirada final de certidumbre, es una victoria política que tiene vigencia universal, por lo menos con un universo que no se limita a Bolivia, sino prácticamente a todos los países dependientes y no sólo del llamado “tercer mundo”. En ese sentido es que yo hablaba de derrota. Me refería a una constatación político-militar inmediata, no a sus proyecciones políticas.

—Sería, paradójicamente, una derrota político-militar inmediata, y una victoria política mediata. ¿Es eso lo que en síntesis usted quiere decir?

—Efectivamente. Se ha dicho con acierto que la derrota es lo que uno hace de ella y en este sentido una derrota puede ser una catástrofe o una formidable lección. Para nosotros fue esto último.

—Desde otro aspecto del problema, el Che planteaba alternativas políticas que renovaban los viejos planteos de los partidos comunistas latinoamericanos; por ejemplo, se refería a la posibilidad de crear las condiciones y no esperar a que estas condiciones estén dadas para iniciar la lucha revolucionaria; la creación de las condiciones produela según su concepto una situación dialéctica. Esta teoría, difundida —

reducida o manualizada— por Debray, fue conocida como foquismo: ¿ustedes han replanteado después de la muerte del Che, su punto de vista?

—Dejo de lado, porque esta discusión está zanjada ya, la valoración del libro de Debray y también el establecimiento de responsabilidades en cuanto a quien comenzó la simplificación. Nosotros pensamos que comienza antes de Debray y él simplemente la consagra. La concepción del foco tiene fundamentalmente un axioma vigente para nosotros y es el que usted acaba de mencionar. No es preciso esperar que todas las condiciones se den, es posible contribuir a crearlas mediante el ejercicio de la acción.

—¿Ese sería el aporte, la modificación con respecto a los planteos revolucionarios o pseudo revolucionarios anteriores?

—Efectivamente. Podríamos formularla incluso de un modo más fuerte. Diríamos: no es posible esperar que se den todas las condiciones, estas no se darán jamás todas juntas si no se comienza con la acción revolucionaria. Esta es una fórmula aparentemente inasible cuya verificación sería difícil si no fuera acompañada de señalamientos precisos en cuanto a formas de implementar este axioma. Concretamente, cuando se dice acción se dice lo que comentábamos hoy: extraer del enemigo los recursos necesarios para crecer organizativamente. Oponer la violencia popular a la violencia del régimen a fin de desmascarar todavía más, si es posible, su naturaleza represiva. Esto es lo que para nosotros está vigente en la concepción del foco. En síntesis: obligar al enemigo a dar los pasos necesarios para que la situación no retroceda.

—Estas serían las partes vigentes de la concepción foquista: ¿Cuáles son las partes, no dird no vigentes, sino enriquecidas con respecto a la concepción inicial, cuáles son los nuevos elementos incorporados?

—Lo más importante que se puede decir con respecto a la concepción del foco es que hoy se sabe que ésta es una concepción global que de alguna manera reinterpreta la concepción leninista del eslabón más débil en las condiciones latinoamericanas. O sea, el foco, en definitiva, asume una situación internacional en la que una fuerza revolucionaria no puede esperar que su enemigo sea destruido por otra fuerza no-revolucionaria. Concretamente el caso del ejército zarista, destruido por el ejército germano. En esta coyuntura mundial con la hegemonía global del imperialismo norteamericano, no es posible delegar a las guerras interimperiales la destrucción del ejército Burgués de cualquier sociedad nacional. Es preciso destruir ese ejército burgués generando las condiciones para un enfrentamiento, para una guerra civil y ese es en definitiva, el papel del foco...

El aporte más importante que se puede hacer o que se ha hecho, que han hecho los tupamaros, por ejemplo, es terminar con la brutal simplificación que hacía del concepto teórico del foco, el correlato del hecho práctico de la columna guerrillera. El foco es un generador de conciencia y no es de ninguna manera tal o cual unidad combatiente, existente en tal o cual encuadre estratégico en una determinada sociedad nacional. Los tupamaros no tienen columna guerrillera rural, tienen comandos (o "columnas" como le llaman ellos) que practican guerrilla urbana y sin embargo tienen foco. Vaya si lo tienen.

—¿Podría decirse que hay un proceso de nacionalización del foco; nacionalización en el sentido de comprensión de los elementos que hacen a una realidad sobre la cual se va a operar, una realidad política y de todo tipo. Se trataría, según infiero de lo que usted dice, de no utilizar tácticas o métodos preconcebidos? De ser así estarían muy cerca de la premisa que sostiene que cada revolución inventa sus métodos para realizarse.

—Así es. Además cada revolución debe desembarazarse del prestigio de la revolución anterior, que la marca de alguna manera. Esa paradoja aparente entre lo que una revolución enseña y lo que una revolución impone, es justamente la unidad de medida de la capacidad teórica, de la visión de la estatura revolucionaria de una dirección, de una vanguardia.

—¿El Che habría reunido estos requisitos?

—Sí. Lo que pasa es que podría decirse, si no fuera un poco bellaco entrar a hacer un balance a esta altura, de un gigante como el Che, que, de alguna manera el Che padeció las secuelas de su propia experiencia y no supo, no pudo o no quiso...

—... ¿puede decirse que en él se dieron dos experiencias revolucionarias distintas, y en la última —la experiencia boliviana— no pudo desembarazarse de la otra —la experiencia cubana— que se repitió en alguna medida?

—Lo que complica el análisis de la figura del Che es su dimensión mundial. Aquella broma que él le decía al embajador titer de las Naciones Unidas que le observaba que su lenguaje no era ni cubano ni argentino, y el Che respondía que, efectivamente, era latinoamericano, era una broma seria. Es decir la dimensión del Che, es supranacional y es difícil una estrategia supranacional en esta etapa. De algún modo podemos decir que el Che estaba adelantado con respecto a nuestra historia, pero adelantado a la vez su trayecto, puesto que éste se hará inexorablemente continental.

—¿Puede decirse que abrió una perspectiva continental que permitió establecer estrategias más precisas y más circunscritas a cada exigencia nacional?

—Efectivamente.

—Me gustaría que habláramos un poco más de la experiencia de ustedes y a lo mejor después retomamos el tema del Che, para ver en qué medida revalorizan su importancia y su gravitación en el proceso actual. Vamos entonces a aspectos más informativos. Ya quisiera saber, conociendo ya el origen de la organización, cuáles son las actividades que ustedes cumplieron a partir del momento en que empezaron a operar con autonomía de vuelo; es decir, cuando dejan de depender económica y políticamente de otros países.

—Como le decía, el detonante más importante de nuestro accionar, es el "cordobazo" y toda la coyuntura de mayo a setiembre del 69. Esa violencia masiva (formidable, pero, como toda violencia masiva sin vanguardia, discontinua) nos compromete, constituye un mandato para nosotros.

—Perdón, antes del "cordobazo", ¿ustedes no habían hecho ninguna operación?

—Antes del "cordobazo" habíamos hecho pequeñas operaciones de carácter expropiatorio, pero de mínima importancia militar. Después del "cordobazo", la realidad nos da cita de un modo singular. Usted recordará que poco después del "cordobazo", Nixon comete la imprudencia de enviar como su embajador, al gran patrón del capital monopolista norteamericano en nuestras tierras, señor Rockefeller. Nosotros constituíamos por entonces una pequeña alianza de grupos que se habían coordinado en la Argentina a los efectos de vincularse y apoyar la experiencia del Inti Peredo que, como usted recuerda, retomó las banderas del Che, desgraciadamente sufriendo también una derrota militar. Esto le prueba a su vez qué lento fue el proceso de asimilación radical de todas las conclusiones que comentábamos recién y hasta qué punto hubo cierta inercia que nos mantuvo ligados a una experiencia internacionalista un poco desde el vamos, lo que no nos avergüenza, pero sí testimonia hasta

qué punto organizativamente todavía no teníamos como un proyecto fundamental y, en cierto modo excluyente para la primera etapa, la tarea nacional. Como le digo, constituíamos parte de un conjunto de pequeños grupos articulados, coordinados, dentro de los cuales la discusión acerca del problema nacional se venía dando con un signo bastante positivo. Y el "cordobazo", termina por nacionalizarnos, constituye un peldaño de nacionalización de enorme valor para nosotros. Con ese conjunto de pequeños grupos del que formábamos parte, decidimos asumir la respuesta de nuestro pueblo a la presencia de Rockefeller y procedimos a incendiar una cadena de supermercados de su capital. No recuerdo ahora el número, creo que 13 ó 14. Fue una hermosa experiencia donde pudimos aprovechar los conocimientos atesorados en la otra etapa y que constituyó un golpe político, como usted se habrá enterado, muy importante. Tanto, que nos hizo meditar seriamente sobre la responsabilidad de grupos armados que lograran una producción político-militar capaz de crear expectativas que nosotros no estábamos en condiciones de satisfacer.

—¿Es la primera vez que ustedes se hacen cargo públicamente de esta operación que hasta hoy, entiendo era anónima?

—Sí.

—¿Por qué no firmaron el operativo Mini-max?

—Creo que en lo que le dije antes, está la explicación. Nosotros sentíamos que, de algún modo, habíamos expresado una necesidad popular procediendo a la destrucción de esos supermercados, pero al mismo tiempo comprendíamos que no estábamos en condiciones de responder a la expectativa de continuidad que esa operación había hecho crecer en vastos sectores populares. En alguna medida creo que, reconstruyendo nuestra situación en aquel entonces, esa fue la razón fundamental. Hubiéramos podido firmar la operación y consagrar de esa manera la existencia de una organización, pero no hubiéramos podido mantener ese nivel de combate con la precariedad organizativa que teníamos entonces.

—¿Pero, una operación de esa magnitud, no supone una organización de cierto nivel?

—Teníamos fundamentalmente audacia y una gran disposición a la lucha y una buena capacidad técnica o una aceptable capacidad técnica, y encontramos el punto débil del enemigo. El móvil de los supermercados, es atraer con la exposición directa de la mercadería; entonces nosotros nos dejamos atraer también, pero colocamos entre esas mercaderías otras que no daban pesos, sino fuego; de modo que nos colamos entre la feroz vigilancia policial que había en Buenos Aires por esos días, como buenos compradores de supermercados. Eso no bastaba para garantizar potencia militar y de alguna manera a eso me refiero cuando hablo de precariedad organizativa. No teníamos recursos: infraestructura y cantidad de personal, posibilidad de reponer personal, etcétera, como la que hoy tenemos. Esa es quizás la explicación de que no hayamos asumido por entonces y hasta ahora esa operación. Por otra parte, no es esa una operación de FAR, sino una operación de los ancestros de FAR.

—¿Del proto-FAR?

—Digamos. De modo que al rehacer esta historia, referimos con absoluta fidelidad los hechos tal como sucedieron.

—¿Qué otros hechos produjeron como proto-FAR? Creo que la primera cosa firmada es Garín, ¿no es cierto?

—Así es.

—Entre Garín y Mini-max, ¿hubo otras operaciones?

—Efectivamente, hubo un conjunto de operaciones, funda-

mentalmente expropiaciones de bancos. Puedo referirme a una de ellas por exitosa y por provechosa económicamente: el banco de don Torcuato, en abril del 70. Entre ambas, hubo otras.

—Son 10 meses, casi.

—Efectivamente; tiempo que dedicamos fundamentalmente a construir la organización, es decir, a invertir esos recursos que tomamos, en equipos, en técnica militar y técnica organizativa. Capacitar nuevos compañeros, encontrar un diseño organizativo adecuado para la clandestinidad y, al mismo tiempo, para la realización de la democracia del centralismo a un tiempo. En fin, dimos los pasos que seguramente toda organización revolucionaria recorre para encontrar la eficacia de su condición político-militar. Don Torcuato, es una operación que nos deja una lección importante aparte de otros provechos. Y es la de una repercusión enorme. A esta altura (y esto es algo que no se debe sólo a nuestro accionar, sino al de otras organizaciones que operan simultáneamente) se percibe claramente cuándo se trata de una organización revolucionaria. Y eso por la simple razón de que se es humano con las supuestas víctimas, que no son tales; la prensa lo dice directamente así y esto es también otra victoria política: "no son delincuentes comunes porque tratan bien a la gente, porque son humanos, porque son correctos". Efectivamente, la violencia no es un placer ni la han elegido los combatientes del pueblo, pero nos hemos decidido a practicarla hasta el final y este es el más elevado acto de humanidad que somos capaces de ejecutar. En alguna medida, la visión que la población recibe de la operación, incluso de los medios de comunicación controlados por el enemigo, va en esa dirección. Nos conviene de que, en capacidad operativa, y en crecimiento, en consolidación, ha llegado el momento de asumir una identidad política. Es cuando comenzamos a preparar el operativo Garín, que finalmente se lleva a cabo en una circunstancia sumamente oportuna. Usted recuerda que la operación es el 30 de julio de 1970. Poco antes había sido desplazado Onganía y remplazado por Levington; se habían producido los hechos de la ejecución de Aramburu, y se había dado ya el hecho del copamiento de La Calera. La relativa distensión que había creado la maniobra del enemigo al enterrar un muerto con Onganía y la ausencia de operaciones durante el mes de julio, permitían cacarear al enemigo una paz social subitamente recuperada. La operación Garín en ese sentido es un rotundo mentís a esa ilusión, y el haberla realizado en esa coyuntura específica agrega saldo político a una operación que por otros motivos militares y políticos generales, entendemos que fue un aporte valioso al año 70. De allí para delante seguimos operando. Sobre el fin del año 70, recibimos un golpe duro que puede hacernos hablar una vez más de derrota militar y victoria política, no de la envergadura de la que hablamos hoy, por cierto, pero sí en la medida en que nuestros compañeros, con su combatividad y su resistencia a las feroces torturas a que fueron sometidos, están expresando la solidez con la que el proyecto revolucionario ha prendido en sus vidas y eso es un testimonio político de gran valor para todas las organizaciones armadas y para el pueblo que constituimos.

Las derivaciones de la investigación policial sobre la operación realizada en Córdoba a fines de 1970, han dado carácter público y han recordado el resto de nuestras operaciones, de modo que me parece innecesario reiterar, salvo que usted quiera alguna precisión respecto de alguna de ellas. Lo que puedo decirle es que durante el año 1970 hemos continuado y acentuado una línea expropiatoria que nos pusiera en condiciones de verdadera consolidación y sobre todo que nos permitiera un grado de técnica organizativa capaz de soportar cualquier golpe, posibilidad siem-

pre presente en cualquier combate. En alguna medida el carácter predominantemente expropiatorio de nuestra línea operacional del año 1970, tiene que ver con la necesidad de recursos que el fortalecimiento de esa técnica organizativa hacia surgir.

—Entonces, si usted quiere, hablemos de Garín.

—Sobre Garín cabe decir que es la demostración palpable de que aplicando una concepción táctica que detecte los puntos débiles del enemigo y aplicando esa condición fantasmal del guerrillero que reclamaba el Che, todo es posible, si además hay disciplina, capacidad técnica y disposición revolucionaria. Garín es todo lo que se dice que fue, pero fundamentalmente para nosotros la demostración de una posibilidad al alcance de todas nuestras organizaciones armadas. Y muchos Garín sobrevendrán en esta guerra. Pienso que lo demás sería abundar en detalles que por otra parte son ya por todos conocidos.

—¿Es decir que no ha habido ninguna deformación en la información periodística con respecto a los hechos de Garín?

—Han habido muchas. Lo que pasa es que la suma de todas y nuestros comunicados que oportunamente fueron difundidos por la prensa oficial, por la prensa del régimen y por las publicaciones honestas que juegan un papel valioso en la difusión de nuestro pensamiento, han logrado reconstruir una imagen suficientemente fiel de la operación.

—¿Es solamente en detalles donde se ha deformado la cosa?

—Así es. Nuestro Comunicado Número Dos, da cuenta bastante claramente de todo lo que allí ocurrió. Lo que resulta inolvidable es la actitud de la población que nos veía operar y seguía los acontecimientos como algo que en definitiva estaba muy lejos de los delictivos. Para ellos éramos, y así oímos a los vecinos que comentaban nuestro accionar, guerrilleros en acción.

—¿Durante la operación?

—Durante la operación.

—¿Y se asustó la gente?

—El susto es una reacción humana, en el fondo forma parte de la falta de costumbre, pero junto con el susto, había —pienso— respeto, admiración; y hasta alegría.

—¿Cabría una suerte de venganza de ellos a través de ustedes?

—En cierto modo sí. Ya que de Garín hablamos, quiero decirle que para nosotros fue una satisfacción inmensa poder vengar, para usar un verbo que se ha hecho legítimo a esta altura, vengar a nuestros compañeros montoneros; también vengar a nuestros hermanos tupamaros.

—¿Por lo de Pando? ¿Quiere decir que fue también una demostración de que aquellas semi-victorias de los guerrilleros tupamaros y montoneros, respondieron a contingencias de la operación y no a que fuera una empresa irrealizable?

—Efectivamente.

—¿Hubo algún patetismo forjado alrededor de la muerte del suboficial de policía que custodiaba el banco de Garín?

—Este es un punto de gran importancia. Nosotros decimos allí que no son los combatientes del pueblo los que han elegido la violencia y no es nuestra culpa tener que matar para ser libres. Referimos allí lo que nuestro pueblo no olvida, algunos de los centenares de episodios de violencia reaccionaria; para no citar más que dos o tres, las matanzas atroces de Plaza de Mayo, en junio de 1955, los fusilamientos absurdos de Valle y sus compañeros, la muerte de Valle y tantos otros mártires; y por fin otra violencia menos cruda, menos visible, pero permanente: la de la

explotación, la alienación que sufre nuestra gente. Esa ya es una forma de violencia enmascarada por la costumbre, mejor dicho por una costumbre que quieren imponernos, pero que nuestro pueblo no acepta. Sulling se resistió absurdamente y nos vimos obligado a disparar sobre él. Esto se ha repetido decenas de veces en combates nuestros y de otras organizaciones armadas. Y toda vez que esto ha ocurrido el enemigo se ha escandalizado, nos ha llamado asesinos, cobardes, etcétera. Pensamos que una vez más es preciso insistir, no hablando ya para el enemigo, sino para los asalariados que se juegan la vida por intereses que no son los de ellos. Para ellos repetimos que ni FAR, ni ninguna otra organización revolucionaria tiene interés en liquidarlos. Es al sistema al que hay que liquidar y no a sus representantes más empobrecidos y más golpeados. Pero deben comprender que en el momento del combate, hay que elegir entre ellos y nosotros, y la causa que nosotros representamos es superior; por eso nos elegimos a nosotros. Tienen que entender además que vamos al combate con una superioridad táctica abrumadora, que tenemos capacitación técnica similar o superior a la de ellos y que tenemos la iniciativa, conocemos el terreno a la perfección y no nos pagan. No peleamos por dinero, ni por bienes materiales inmediatos, y eso trae también una superioridad moral abrumadora. Teniendo todo esto presente, lo más sensato que pueden hacer es ir eligiendo el campo en el que van a dar sus combates. En lo inmediato no les pedimos más que el respeto a nuestras órdenes. Ese ya es un primer grado de conciencia, que desarrollado los va a llevar a elegir su trinchera, su campo de lucha, que no es el de las clases dominantes, el de los dueños de los bancos que protegen, o el de los capitalistas a los que brindan custodia. Pienso que éste es quizás el problema más importante que hemos ido viendo durante este período. La necesidad de eliminar hombres que, desde el punto de vista de su ubicación en el proceso productivo, son también trabajadores. Pero, como también decíamos en Garín, es el precio inevitable de la rebeldía liberadora y vamos a seguir pagándola.

—Con respecto al encuentro de Córdoba, donde ustedes tuvieron una baja y cuatro detenidos, ¿quiere relatar algo más, precisas?

—Mire, en toda derrota hay lecciones. nosotros las hemos extraído y no es el momento para brindárselas al enemigo, porque desgraciadamente a él llegarían a través de su reportaje. Me refiero a algunas lecciones tácticas y organizativas que hemos extraído de esa operación, y que se encarnarán en aciertos y en más experiencias en el futuro.

—Me gustaría, si es posible, aclarar algunos puntos de ese hecho, que la prensa describió un poco confusamente.

—La prensa ha jugado en este caso el triste papel de repetidora pasiva y mansa de los partes policiales. Esos partes policiales son de una torpeza y de una indignidad que si no resulta increíble, es porque se trata justamente de la policía. Hay una historia, la de la liquidación del custodio del banco, que ya directamente es risible. Cuando nosotros conseguimos dominar a un enemigo, lo último que queremos hacer (como le explicaba recién) es eliminarlo, y allí se nos adjudica la muerte por la espalda de un individuo atado. Aquí nuevamente la explicación es sencilla. Ellos nos imaginan a su imagen y semejanza, y porque ellos son capaces de hacer eso, nos lo adjudican a nosotros.

—¿Cómo fue la cosa con el policía?

—Simplemente se resistió, incluso se intentó dominarlo tomándolo de los brazos. Era más fuerte que uno de los compañeros y fue preciso disparar sobre él. Eso fue todo, historia mil veces repetida que esperamos cambie.

—¿Es cierto que dejaron abandonada a la compañera moribunda dentro de uno de los vehículos en el cual huía la gente?

—La compañera estaba gravemente herida —quizás ya muerta, nunca podremos saberlo—; no se la dejó abandonada sino que el cerco policial y el curso desfavorable del combate obligó a un repliegue de los compañeros y los separó del cuerpo de ella, que no hubieran podido llevarse consigo sin entregarse lisa y llanamente. Y nuestros combatientes no se entregan. Pelearon hasta la última munición y quiero que sepa que la dirección en que se desplazó la camioneta estaba determinada por la existencia en esa zona de un puesto sanitario a cuya búsqueda iba nuestra camioneta. Con eso podrá adivinar usted qué lejos estaba de los compañeros la idea de abandonar a la compañera herida.

—¿Es decir que ella fue cargada al vehículo herida?

—La compañera fue herida en combate sobre el vehículo.

—¿Y de allí la llevaban a otro lugar y murió? ¿Cuántos combates hubo? Le pregunto esto, porque en este sentido fue bastante imprecisa la información.

—Fue un largo combate; de ese largo combate pueden retenerse como episodios aleccionadores para el enemigo y ejemplificadores de la eficacia del método guerrillero, dos emboscadas tendidas a vehículos represivos que terminaron con la destrucción total de los vehículos y la neutralización de su personal.

—¿Las bajas policiales fueron dos, siempre según la información periodística?

—Así es. Nosotros no reprochamos a los policías que dispararon sobre nuestros compañeros, la muerte de nuestra compañera Lilliana Gelín, que murió peleando por sus ideales. Por lo tanto, tampoco puede reprochárseles la muerte de esos policías que fueron eliminados en combate. Ese tipo de alternativa está inscrita en la lógica misma de la guerra. Los muertos que no perdonamos y que sabremos vengar, son los muertos sobre la mesa de torturas, son los ajusticiados por la espalda, que también abundan en nuestras filas y en la de otras organizaciones hermanas. En la nuestra no se habían dado muertes. Podrían haberse dado, pero si se han dado torturas feroces.

—¿Los cuatro detenidos después de la operación de Córdoba?

—Efectivamente.

—Yo quisiera preguntarle algo en ese sentido. Usted hablaba de las torturas y, al parecer por las denuncias que hicieron los abogados que defendían a sus compañeros en Córdoba, las cosas deben haber sido así. Incluso por la manera en que han reaccionado policías y funcionarios, hace sospechar esto. De ser cierto las torturas aplicadas a estos muchachos, habrían tenido una magnitud bastante importante. Ustedes, como respuesta a eso, cuando tengan algún prisionero de ellos, ¿piensan utilizar los mismos métodos de tortura que ellos aplicarían u otros, alguna forma de tortura, para obtener de ellos información que puede resultar valiosa para ustedes?

—Ninguna conducta, por eficaz que sea en el corto plazo, puede ser utilizada por una organización revolucionaria, sino no es eficaz en el largo plazo; y como en el largo plazo la eficacia pasa —como le decía recién— por nuestra abrumadora superioridad moral, por la superioridad de la concepción del hombre y de la sociedad que tenemos, jamás utilizaríamos la tortura para obtener información o cualquier otro beneficio inmediato. Esto es algo totalmente ajeno y vedado a nuestra moral revolucionaria.

—Perdón, quisiera que se detuviera en este aspecto, que puntualizara: ¿ustedes no aplicarían este tipo de métodos porque lo consideran ineficaz para un planteo de largo plazo; o hay algún otro tipo de razones?

—Esa es la razón; lo que pasa es que esa razón se acompaña de un repudio físico a la tortura por parte de nuestros compañeros. Porque el amor del que le hablaba al comienzo no sé si del reportaje, o antes de él, cuando conversábamos, no es un amor genérico y difuso, es también amor y respeto por los hombres concretos, incluso por nuestros enemigos cuando éstos no se han convertido en símbolo encarnado de la dominación y la explotación. En esos casos, lo más que podemos llegar a sentir es piedad por ellos. Pero nuestros hombres no pueden ejercer violencia sobre otro hombre. Mal podrían hacerlo porque sienten en carne propia cualquier injusticia, cualquier barbarie que se ejerza sobre cualquier hombre. Menos en consecuencia, pueden ejercerla ellos.

—Entonces, ¿qué tipo de respuestas van a dar a la tortura de compañeros o de combatientes de otras organizaciones amigas de ustedes?

—En los casos en que las organizaciones revolucionarias puedan probar palmariamente la condición de torturador de un individuo, la única respuesta posible, en la medida en que está al alcance del desarrollo organizativo y militar de la organización, es su eliminación.

—¿La ejecución?

—Efectivamente, la ejecución.

—De manera que todo torturador comprobado, ¿está condenado a muerte?

—Efectivamente. Nuestro pueblo ya lo ha juzgado y queda a sus combatientes la triste, pero necesaria tarea de ejecutarlos.

—Usted hablaba hoy de organizaciones amigas, o hermanas. ¿Me gustaría saber cuál es el grado de relación y con qué organizaciones se produce esta relación?

—No voy a darle datos específicos que nuevamente podrían servir al enemigo, pero voy a darle otros de más importancia. En primer lugar, una triple coincidencia de un valor estratégico inmenso que tenemos con todas las organizaciones hermanas. Con ellas compartimos el enemigo principal, que no es solamente el ejército, las fuerzas armadas, sino aquellas clases que necesitan explotar para satisfacer sus intereses. Compartimos también el método, este método de la lucha armada que se expresa en combates ciertos y no meramente en combates proyectados, y compartimos el objetivo final, la construcción de una sociedad sin explotación y la construcción de un hombre nuevo. Esa triple coincidencia establece inmediatamente vínculos de fraternidad revolucionaria de gran profundidad que se expresan en vínculos prácticos más o menos intensos, según se den o no las condiciones para que esto se realice en el marco de una lucha clandestina y donde uno debe estar permanentemente alerta.

—¿Han llegado a realizar operaciones conjuntas?

—No, por lo menos no de nuestra parte. Nosotros pensamos que, aparte de esa triple coincidencia, para alcanzar el operar conjunto, debe coincidir también específicamente en la valoración política de la situación nacional y, fundamentalmente, en la valoración política de la experiencia de nuestro pueblo. En la medida en que eso se vaya alcanzando, en la me-

didada en que nuestra expresión política sea totalmente coincidente, eso marcará el camino de una integración total de las organizaciones revolucionarias que coinciden en esos puntos y entonces sí será posible el operar juntos. Hasta tanto, consideramos que sería apresurado elegir ese cambio táctico.

—*Ya que usted habla de valorización política y de posiciones políticas, ¿podría decirme cuál es la posición política de la organización a la que pertenece? Después, quisiera hablar de la objeción que le hacen algunos grupos de izquierda que no están en la lucha armada, que no adoptan ese método, pero que también buscan la organización de una sociedad más justa. Son grupos marxistas, pero que objetan en organizaciones como la FAR una falta de basamento político y consecuentemente, una desvinculación con el proceso político del país. Ordenando un poco las cosas, le propongo que plantee, que describa el sustento político de su movimiento y que luego veamos el problema en particular, a la luz de esas críticas.*

—Nuestra organización se considera expresando lo que podríamos llamar una estrategia de nacionalismo revolucionario. En la Argentina, el nacionalismo revolucionario implica la valoración positiva de una experiencia fundamental de nuestro pueblo, que es la experiencia peronista. Esa valoración positiva por parte de un revolucionario, puede ser entendida tan sólo como identificación con esa experiencia, como la asunción plena de esa experiencia, de sus logros, de sus aciertos y de sus limitaciones. De sus aciertos para fortalecerse con ellos, para desarrollarse, y de sus limitaciones, para combatirlas y para superarlas. En ese sentido y apelando ya a una nominación que sólo en el curso del reportaje adquirirá su plena significación, puedo responderle que nuestra organización se considera una organización peronista. Esto es así porque nuestra organización no es sino un conjunto de combatientes del pueblo que se han unido preparándose para hacer la política del único modo, o del modo más eficaz en que esto puede hacerse en esta etapa de la historia de nuestra patria: dando los pasos para librar una guerra revolucionaria. Quienes nos acusan de carecer de nivel político o de desear la importancia de la lucha política por haber elegido el camino de las armas, de la lucha armada, olvidan que esta lucha no es más que la política por otros medios y no a cualquier otro medio, sino a los medios eficaces. Nuestro pueblo apeló a otras posibilidades, a todas las que tuvo a mano y le fueron vedadas. No sería necesario quizás, recordar que nuestro pueblo ha triunfado en elecciones que fueron miserablemente escamoteadas. No sería preciso recordar que no fue nuestro pueblo el que quiso ver destruido su gobierno popular: le fue destruido; y así en innumerables ocasiones, no fue nuestro pueblo el que quiso ver ocupados sus sindicatos por el ejército, le fueron ocupados. Si a estos hechos y a la muerte de los mártires, los héroes y a las numerosas experiencias de luchas frenadas por la represión más feroz, no cabe responder con la violencia del pueblo, es porque directamente se elige no responder. Esto no quiere decir que nosotros propugnemos la ineficacia o ilegitimidad de otras formas de lucha política. Todas las formas de lucha y resistencia son justas, pero una organización revolucionaria que pretende responder al mandato de su pueblo de diseñar una alternativa, una opción realmente superadora, debe elegir las formas más eficaces de lucha política. Y esto es lo que nosotros hacemos al armar nuestra política, al empuñar las armas para expresar nuestra concepción política, para conquistar lo que no se nos quiere dar y lo que no nos corresponde pedir, porque se nos ha arrebatado.

—*¿Cuál es esa posición política?*

—Esa posición política consiste en la convicción de que de lo que se trata es de poner en marcha una guerra del pueblo.

De construir para ello un ejército del pueblo que obtenga para el pueblo el poder y que con el pueblo en el poder asuma la tarea de la construcción de una sociedad distinta. Una sociedad sin explotación, una sociedad con igualdad absoluta de posibilidades para todos, una sociedad donde los derechos y las igualdades no estén en la Constitución sino en la vida.

—*¿Esa sociedad sería una sociedad socialista?*

—Sin duda.

—*¿El socialismo diseñado por Marx y Lenin?*

—Un socialismo que sería mucho más difícil saber cómo construir sin el aporte de Marx y Lenin, pero que no se construye con el mero aporte de Marx y Lenin, sino con el nuestro, con el de la experiencia de nuestro pueblo, con el aprendizaje que hacemos en la guerra y con la enseñanza de otros pueblos que completarán la lucha por su liberación o que están completándola.

—*¿Cómo se integraría, digamos, la ideología peronista con estos aportes que ha hecho el marxismo-leninismo, aportes que, por lo que usted me dice, serían aprovechados para la construcción del socialismo?*

—Quisiera decirle que el concepto de ideología ha llevado y lleva a numerosos equívocos. Sin necesidad de hacer consideraciones académicas, le propongo que al hablar de ideología nos refiramos fundamentalmente a la conciencia que los hombres van logrando de su propia situación. Esa conciencia puede ser clara, penetrante, lúcida, o puede ser incompleta, parcial, distorsionada. El enemigo hace todo lo posible para que esto sea lo que ocurra con la ideología de nuestro pueblo y con nuestra propia ideología. La experiencia de nuestro pueblo y la utilización de todas las herramientas del conocimiento de la sociedad, dentro de lo cual el aporte del marxismo-leninismo es esencial, nos ayudan a tener una conciencia clara de lo que realmente ocurre en nuestro país y de lo que puede lograrse con una lucha consecuente y revolucionaria. De modo que a su pregunta respondo diciéndole que esta integración no es un difícil experimento, sino, es la apropiación por parte del pueblo en lucha, de todas las formas del conocimiento, de todas las herramientas, de todos los instrumentos de interpretación de una realidad que le sirva para orientar su camino hacia la liberación. Si esas formas de conocimiento, y es el caso del marxismo, si esas teorías han pretendido ser apropiadas por grupos políticos que no han sabido estar a la altura de las responsabilidades que hubieran debido asumir, y por lo tanto, han terminado cargando al marxismo con sus miserias y debilidades, no corresponde a nuestro pueblo mantener una actitud limitada y prejuiciosa. En ese sentido, a los militantes revolucionarios que pugnan por construir una vanguardia eficaz, les corresponde desentrañar todo lo que hay de útil en la ciencia de la sociedad, que es el marxismo, y ponerla al servicio de nuestra lucha de liberación. Yo le diría que si el marxismo no es nuestra identidad política, es porque el marxismo no es una bandera política universal. Nosotros somos revolucionarios y como tales, nos sentimos con derecho a expropiar todas las formas de conocimiento, todos los instrumentos útiles para la construcción de la sociedad nueva. El marxismo, el leninismo, son interpretaciones de la realidad de un enorme rigor científico. En ese sentido, para nosotros es un instrumento teórico. Además, Marx, Lenin, Mao, Guevara, han pensado en una sociedad nueva y han hecho aportes sustantivos a los modos de construcción de esa sociedad nueva. En ese sentido el marxismo-leninismo puede entenderse globalmente como una concepción del hombre: como tal la sentimos nuestra, pero le repito: el marxismo

ha pretendido ser convertido por algunos grupos en bandera política universal y ha sido contrapuesto absurdamente a la experiencia política de pueblos enteros. Lo único que se ha logrado con eso es ser infiel con los pueblos que hacían esa experiencia y ser infieles con el marxismo. Para nosotros no hay contradicción alguna; el marxismo es una ciencia y con la ciencia lo único que uno puede hacer es seguir desarrollándola. Cuando Marx decía que no era marxista, estaba invitándonos justamente a que dejáramos de lado fidelidades de tipo dogmático y asumiéramos el compromiso de pensar, crear, de investigar, de llegar a poder explicar y predecir el curso de los acontecimientos. Resumo mi respuesta diciéndole, como lo hizo el "Che" algún día en ciencia social, nosotros somos marxistas así como en física podríamos definirnos como einsteinianos.

—*¿Y cómo valoran al justicialismo?*

—Nosotros pensamos que la doctrina justicialista es la expresión elaborada de una etapa de la experiencia de nuestro pueblo en la que, junto con la afirmación de tres banderas fundamentales —la justicia social, la independencia económica y la soberanía política (banderas permanentes y perdurables por las cuales combatimos y que hoy sólo pueden lograrse mediante la construcción del socialismo en la Argentina)— se expresa y se concibe la posibilidad de una integración de los intereses de diversas clases y diversos sectores. Si lo que se pretende al hablar de doctrina justicialista, es fijar la historia, detener su curso y hacerle creer hoy a nuestro pueblo que es posible el capitalismo sin explotación o que los intereses de los dominados y los dominantes pueden conciliarse, nosotros decimos que eso no es justicialismo, o si es justicialismo, que la doctrina justicialista ya no interpreta las necesidades del pueblo peronista. Nos parece más correcto decir que eso no es justicialismo, porque nuestro pueblo sabe perfectamente que la doctrina tiene que ser tan viva como la propia realidad y debe adecuarse a las etapas, a los ciclos, a los peldaños de la lucha por la liberación.

—*Hace un momento —creo que antes de comenzar este reportaje— usted hablaba de la infiltración o imposición que el régimen hace de su ideología. ¿En qué medida el marxismo y el justicialismo no han sido impregnados de esa ideología?*

—Pienso que tanto el marxismo como el justicialismo, quitados del contexto histórico en el que se producen y utilizados como dogma, como doctrina definitiva, efectivamente, por no servir a la causa popular y al desarrollo de las luchas, sirven de alguna manera a quienes las enfrentan, a quienes las temen. En ese sentido se ha visto en muchas oportunidades a viejos gorilas hablar lenguaje supuestamente justicialista. No nos engañan: ese lenguaje justicialista pretende hacernos creer que ellos y nosotros podemos entendernos hoy cuando, efectivamente, por un conjunto de circunstancias que la historia argentina ha dejado atrás, pudimos entendernos ayer. En ese sentido, el manejo, la manipulación de un justicialismo eterno, es lo menos justicialista que puede pedirse y lo menos peronista que puede sostenerse. Con respecto al marxismo, el temor que nuestras clases dominantes tienen a esa concepción teórica y a esa ideología, ha hecho menos común y menos fácil su manipulación, pero han cumplido ese papel grupos políticos, partidarios o no, que se han encargado de desconectar al marxismo con nuestra realidad, convirtiéndolo en pobrísimo dogma al no comprender que aplicar un método científico no es aprenderse de memoria las conclusiones que se obtuvieron y fueron válidas para determinadas etapas y formaciones sociales, pero que no son relevantes para otras. No sé si con esto respondo a su pregunta.

—*Si; más o menos: me quedan algunas hilachas, dudas que me gustaría poder aclarar. Me gustaría profundizar un poco en el manejo o deformación de las ideologías. En virtud de lo que usted me ha dicho, si hay una permanente modificación de las ideologías, por el absurdo se podría llegar a la conclusión de que nunca existen ideologías, de que siempre se están modificando. Me preocupa saber cómo se daría entonces la continuidad ideológica. El justicialismo sirvió en un momento dado; ¿cómo serían los pasos de modificación de esa ideología? ¿cómo se estaría operando? ¿cuáles serían los nuevos elementos que habrían ingresado, aunque no estén formulados expresamente en ninguna doctrina?*

—El propio creador de la doctrina justicialista responde en cierto modo a su pregunta, cuando hoy señala claramente que las grandes líneas históricas marcan a los pueblos del tercer mundo el camino del socialismo. El mismo hombre que creó y produjo una doctrina, que contempló la posibilidad de la integración de los intereses de diversas clases en el seno de la sociedad nacional, hoy comprende y explica a su pueblo por qué la libertad, la justicia y la soberanía sólo son posibles en el socialismo: he allí el caso, no de una inconsecuencia o de una contradicción, sino de una superación, de una interpretación alerta al curso de la realidad y que sabe modificar su doctrina o su diagnóstico cuando esa realidad se ha modificado y que además (y esto es fundamental) sabe ir anticipándose al curso de los acontecimientos. Respecto de la aparente paradoja resultante de la provisoriedad de las doctrinas o de las ideologías, le respondo que esto es algo común a todo proceso vivo y en definitiva, una ideología perdura todo el tiempo que sirve para interpretar una realidad, para darle a sus protagonistas una conciencia del sentido que esa realidad tiene. Por cierto, se habla con justicia de que las ideologías cambian menos rápido que las estructuras, o que la realidad misma, y en algunos casos, sobreviven a esos cambios. Frente a ese proceso se alza la respuesta teórica y el pensamiento de la ciencia o de la vanguardia de la sociedad, que adecúa el pensamiento, que ajusta, que actualiza ese pensamiento y lo pone al servicio del curso de la historia. Esa aparente paradoja, en definitiva es la paradoja de la libertad, de la creatividad humana que no puede aniquilarse sin perderse como humanidad. De modo que no es un problema propio de las ideologías, sino de la condición humana.

—*¿Cómo establecerían ustedes ese crecimiento —implícito en su respuesta— sin producir fracturas o discontinuidades entre un pasado del peronismo y su actualidad?*

—Las discontinuidades pueden descubrirse en determinados aspectos, en determinados niveles de análisis, en determinados fenómenos de un proceso y, sin embargo, en otro nivel, o visto desde otra perspectiva, puede comprobarse la vigencia o la continuidad de ese mismo proceso. Para que se entienda más claramente lo que digo, voy a darle el ejemplo más importante que tengo a la vista: el del ciclo histórico dentro del cual se inscribe nuestra propia lucha. Ese ciclo, a nuestro juicio, comienza en 1945 y está marcado por la irrupción de nuestro pueblo, de nuestras masas, al escenario político, al recuperar a su líder y a un programa y a un proyecto que sentía suyo. De entonces aquí, es mucho lo que nuestro pueblo ha sufrido y ha aprendido, y no puede decirse que el trayecto recorrido de entonces hasta este momento sea lineal. Ha habido bruscos cortes, discontinuidades, como usted dice, y sin embargo, hay algo que permanece, que está vigente. Desde entonces hasta ahora, es la clase obrera argentina la que está protagonizando fundamentalmente estos episodios en el campo popular y es la que protagonizará también su liberación y la construcción del socialismo. Es esa presencia de la clase trabajadora la que establece la continuidad esencial del proceso y la que nos per-

mite hablar de un ciclo a completar. No sé si con este ejemplo respondo a su pregunta.

—Sí, aunque sería bueno poder desarrollar un poco más todo esto. Pero esto nos llevaría a escribir una especie de novela. Sin embargo se puede intentar. Más sintéticamente, se entiende, respondiendo a preguntas más específicas, dentro del mismo problema.

—Bueno. Por ejemplo: ¿cuáles son los hitos que reproducen o que continúan el 17 de octubre de 1945?

—Es difícil hablar en términos de reproducción porque la historia no se repite; pero sí se puede hablar de desarrollo, de continuidad, de recuperación. Podría citar el hecho más cercano los sucesos que transcurren de mayo a setiembre de 1969 en que nuestras masas, con una independencia histórica, con un arrojo, con una visión política extraordinaria, dicen "no" al capitalismo monopolista dominante y hechan por tierra la imagen omnipotente del régimen de Onganía. Entre esos dos episodios trascendentales, hay muchos otros quizás menos brillantes, menos resonantes, pero en los que permanentemente nuestras masas en la calle, ocupando sus fábricas, enfrentándose a la represión, dicen "no" al enemigo, dicen "no" a la explotación, dicen "sí" a la identificación con una experiencia que fue suya en la que tomaron conciencia de su fuerza, de su dignidad, del conjunto de derechos no sólo económicos, sino esencialmente ligados a su condición humana, que comenzaron a vivir en la experiencia peronista y que vieron bruscamente interrumpida por el golpe del 55, hecho posible por las limitaciones anteriores a ese golpe, que el propio régimen peronista estaba sufriendo. Limitaciones que nuestro pueblo estaba en condiciones de superar y que hubiera superado por otras vías de no darse el golpe gorila. De todas maneras, es insensato pensar cómo hubiera sido la historia de no haber sido como fue y en cambio, es más útil constatar que del 55 para aquí el peronismo no ha muerto, la clase obrera no ha cedido, no ha concedido sino que ha aumentado permanentemente su comprensión de las claves de la realidad social argentina, de las claves de su insatisfacción, de su explotación, de su miseria y ha sabido determinar cada vez más claramente cuáles son sus verdaderos enemigos, cuáles son sus verdaderos aliados. En ese sentido, pienso que la continuidad esencial del ciclo que se abre en 1945, está dada en el plano de las clases por la participación de nuestra clase obrera y en el plano político por el peronismo que, como usted verá, no puede entenderse como una doctrina ya hecha y terminada que, desde el 45, se proyecta a la eternidad, sino como una experiencia creciente a la que el pueblo vuelve una y otra vez para ir descifrando el significado de su lucha, de cada una de las etapas en las que los enfrentamientos lo van colocando y de las alternativas, de los caminos que corresponde seguir para realizar sus intereses históricos (que como se sabe no son intereses particulares, sino que son los únicos que pueden garantizar de alguna manera el alcance universal de derechos humanos para toda la sociedad nacional). Es en ese sentido que solo la clase obrera puede plantearse la construcción de una sociedad nueva y un hombre nuevo.

—Usted me ha hablado, en algún momento de la conversación, de la integración de las FAR al peronismo: ¿esto quiere decir que la organización no había sido peronista hasta el momento?

—Su pregunta puede ser equívoca, pero la acepto como tal porque al mismo tiempo es esclarecedora. Nosotros no nos integramos al peronismo; el peronismo no es un club o un partido político burgués al que uno puede afiliarse, el peronismo es fundamentalmente una experiencia de nuestro pueblo y lo que nosotros hacemos ahora es descubrir que siempre

habíamos estado integrados a ella o, dicho de otro modo, es desandar el camino de equívocos y malos entendidos por los cuales en alguna etapa de nuestra vida no supimos comprender que siempre habíamos estado integrados a ella en el sentido que está integrado a la experiencia de su pueblo todo hombre que se identifica con los intereses de los más: y no sólo de los más cuantitativamente, sino de aquellos que por su condición, por su ubicación dentro del proceso productivo, son los únicos que pueden gestar una sociedad sin explotación. Usted decía que algunos de nosotros no habíamos sido peronistas. Efectivamente, muchos de nosotros no hemos nacido en familias obreras sino que nos criamos en medio de capas sociales que por un conjunto de razones, que es perfectamente posible reconstruir, malentendieron la experiencia peronista y, además de algún modo se vieron alojadas en el frente oligárquico. Una de las características más significativas de las últimas etapas de nuestro proceso, fundamentalmente del 55 a nuestros días, es la paulatina revalorización de la experiencia peronista que hacen vastos sectores de las capas medias, especialmente del movimiento estudiantil. Muchos de nosotros, hijos de esas clases, miembros de ese movimiento, hicimos también ese recorrido y hoy no nos integramos al peronismo como algo nuevo, como algo distinto, sino que asumimos de una manera plena y profunda nuestra condición de miembros de nuestro pueblo. Es en ese sentido que su pregunta es equívoca y al mismo tiempo esclarecedora.

—Usted hace una diferenciación según la que el peronismo es la expresión de una clase. Por otra parte el delegado de Perón en el país, señor Paladino, también se arroga la condición de peronista, aunque su óptica política sea más reformista que revolucionaria. ¿Cómo se ubican ustedes dentro de esta aparente contradicción?

—La contradicción no aparente, sino real es la que el señor Paladino tiene con la realidad, porque si la antinomia peronismo antiperonismo estuviera superada —cosa que ha sostenido— sería difícil comprender por qué desde el 55 hasta nuestros días se le hace preciso al régimen el escamoteo de las elecciones, el permanente control del poder mediante la violencia organizada y legalizada del estado, por qué sigue el pueblo proscrito, por qué la oligarquía no admite el retorno de Perón, etcétera. Esa antinomia no está superada y sólo podrá superarse con la victoria del pueblo peronista. Con respecto a la contradicción que puede haber entre el peronismo de Paladino y el nuestro, quiero decirle que, en la medida en que el peronismo no es una camiseta política, ni el nombre de una entidad partidaria burguesa, no basta la nominación para merecer o para alcanzar esa condición. En ese sentido no nos interesa la disputa con Paladino acerca de la fidelidad o legitimidad de nuestra condición de peronistas, porque el único árbitro de esa cuestión es nuestro pueblo. De modo que cada combatiente de nuestro pueblo, a él debe remitirse para encontrar en él su reconocimiento.

—Perdón, sin embargo Paladino es un hombre que tiene una gravitación política dentro del movimiento peronista, lo que supone que, por lo tanto, tiene el aval de su líder y además de la base que sustenta a ese líder.

—El problema no es tan simple. En primer lugar el líder, general Perón, no ha dicho jamás que Paladino sea la pitonisa del peronismo ni ha pretendido jamás hacer reposar en Paladino la conducción del proceso de liberación de nuestro pueblo. Simplemente pensamos que, de buena fe, entiende que Paladino y nosotros y tantos otros peronistas, están buscando los caminos más adecuados y más eficaces para la reconquista del poder y el desarrollo y la construcción de una sociedad nueva a partir del poder popular. Nosotros pensamos que los

la cuestión, no es la polémica interna o doméstica, sino la puesta a prueba corajuda, conciente y confiada que uno considera más justa. Entonces, si el general Perón tiene la posibilidad de balancear ese proceso que se abre ante nuestros ojos y que de alguna manera ya estamos recorriendo, las posibilidades de elegir, de valorar, de diferenciar y determinar quienes representan de una manera más justa, más profunda y más eficaz los intereses del pueblo peronista, estarán planteados en otro nivel. Nosotros entendemos que no es tiempo de alardear y de proclamar la superioridad. Esa superioridad de concepciones hay que demostrarla, no contra Paladino, sino contra el régimen.

—¿Es decir, y según infiero de lo que usted dice, toda esa composición policlasista, de la que tanto se ha hablado, del peronismo, está comenzando a vivir una catástris por la que se comenzarán a desprender aquellos elementos que le son ajenos, incorporando o consolidando aquellos elementos que le son propios; todo esto en la medida que, si bien es policlasista el movimiento peronista, la clase predominante, la que lo ha signado básicamente, es la clase obrera?

—Efectivamente. Policlasismo es también un término ambiguo. No digo que usted lo use ambiguamente, sino que puede ser usado con significados diversos. La revolución vietnamita, es policlasista y no por ello deja de ser revolucionaria, y no por ello marcha menos hacia el socialismo o lo está construyendo ya en el Norte. Una cosa es hablar de policlasismo cuando se dice o se entiende que numerosos sectores sociales, mas de una clase social, son explotados, o marginados por el modo de producción capitalista. En ese sentido, yo diría que todo proceso de liberación nacional implica y compromete a más de una clase. En ese sentido nuestro proceso es también policlasista, pero no lo es si ese policlasismo pretende integrar unitariamente a las clases enfrentadas, cuya contradicción justamente es el motor de nuestro proceso de liberación. Un policlasismo que pretenda enlazar a las clases dominantes y a las clases dominadas; para ser más precisos a la oligarquía agropecuaria, a la burguesía industrial monopolista, totalmente penetradas, dominadas y dirigidas por el imperialismo norteamericano, con nuestra clase obrera, con nuestras capas medias, con nuestra pequeña burguesía urbana y rural; es un policlasismo antihistórico y contrarevolucionario.

—Sin embargo la coexistencia dentro del peronismo de personas como Vallese y como Coria, ¿no marcaría precisamente esa forma de integración o de integracionismo que usted acaba de repudiar?

—Vallese y Coria no coexisten en ningún plano. Tanto no coexisten que desgraciadamente Vallese no existe y no existe porque lo mataron los amigos de Coria. Y aunque viviese no podrían coexistir más que en el enfrentamiento, porque representan intereses distintos. Coria y Vallese por cierto no son clases, son individuos, pero se lee, se advierte, se interpreta la clase a cuyos intereses representan por su conducta, por sus hechos. En ese sentido toda coexistencia les está vedada. Coria y Vallese, y esto no sólo por voluntad de Vallese —que la tenía y muy clara—, sino también por voluntad de Coria.

—¿Pero ambos se dicen peronistas?

—Nuevamente le recuerdo que la condición de peronista no es una mera cuestión de nominación. Por otra parte los nombres, las palabras, resultan engañosas cuando se las separa de las

conductas reales. Para nosotros la nominación, la identidad política, es la expresión simbólica de una conducta concreta y, cuando hablamos de un peronismo, hablamos, de sus palabras y de sus hechos.

—En primer lugar, y para terminar con una contienda ideológica que sólo sirve al enemigo, quiero decirle que prefiero hablar del "entrismo", y no del "entrismo" de los trosquistas —porque también el trosquismo es una expresión ideológica y política demasiado vasta y polifacética como para que uno pueda caracterizar con justicia y verdad, a todos sus sectores de un sólo saque, sino genéricamente. El "entrismo" —y en alguna medida el vocablo es gráfico— es en definitiva una maniobra, una especie de emboscada que se le tiende al pueblo. Se le dice que se está de acuerdo con él, pero no se le dice lo que en realidad se piensa hacer con él. Vana ilusión, porque generalmente nada se hace con el pueblo, si el pueblo no lo comprende y no lo quiere. Por otra parte el "entrismo" se caracteriza en algunos casos, por un culto despreciable a todo aquello que el pueblo justamente está superando, a todo aquello que es menos viviente, menos valioso en el pueblo y que si el pueblo no lo ha podido dejar de lado todavía, es porque no cuenta quizás con instituciones, las formas organizativas, los métodos de lucha y las expresiones doctrinarias que le permitirían hacerlo con plena independencia. De ese modo caracterizamos nosotros al "entrismo". No recuerdo el resto de su pregunta.

—¿Cómo se diferenciaría esa actitud de la de ustedes? ...

—En primer lugar nosotros no estamos fuera del pueblo, esperando emboscados, sino que pertenecemos a él. En segundo lugar, nuestra fuerza, la de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, o la de cualquier otra organización peronista, es la fuerza de su pueblo o no es ninguna. Por lo tanto, todo con el pueblo, nada sin él; todo con su comprensión, nada sin ella. Con respecto a las limitaciones de nuestro pueblo —que son las nuestras—, el mejor modo, el único modo de superarlas, es tenerlas claras, es no escamotearlas y no practicar una forma de fidelidad que lo único que consigue es detener la historia y pretender que somos más de lo que somos o hemos recorrido más tramos de los que hemos recorrido. Nuestras limitaciones, las de nuestro pueblo, son fundamentalmente las que resultan de no haber podido construir todavía con toda plenitud y con toda eficacia, las formas organizativas y las expresiones doctrinarias que consigan, que garanticen la puesta en marcha de una guerra de liberación protagonizada por nuestro pueblo. Esas limitaciones de tipo político-militar, pueden acompañarse, sobre todo, manejadas por el enemigo, de ilusiones o de formas de conciliación que, más que sentidas por nuestro pueblo, le son adjudicadas a éste, sin que éste pueda quitársela de encima con toda prontitud y claridad. Pero como revolucionarios sabemos qué hacer con nuestras limitaciones y para saber qué hacer con ellas, lo primero, insisto, es tenerlas a la vista, tenerlas claras. Esa es quizás la manera más simple de diferenciarlos del "entrismo".

—¿Se trataría de no llegar a un proceso, con soluciones prefiguradas?

—Claro, y además no engañar a nuestro pueblo, no coquetear con él, no cultivar en él expresiones ideológicas o formas méritos deben probarse y las alternativas deben construirse. Si el general Perón mantiene su expectativa o su esperanza en Paladino u otros peronistas que no entienden la realidad nacional como nosotros, creemos que el único modo de zanjar

o actitudes que puedan estar de alguna manera consagradas, incluso por el enemigo, pero que no sirven a sus verdaderos intereses y que, además, están siendo permanentemente superados por él. No aplazar a la manoseada camiseta con la que muchos grupos o sectas han pretendido mimetizarse con el pueblo. El resultado de todo esto está a la vista y prácticamente es universal; estos grupos y estas tácticas quedan en el camino y si no se puede decir que sean del todo ineficaces es porque, en alguna medida, son eficaces al enemigo, contribuyen a ensombrecer el verdadero camino de la liberación.

—Con esto usted me contesta una pregunta que pensaba hacerle, que era: "¿cómo lograr la politización de las masas?". Recuerdo nuevamente las críticas que les suelen hacer algunos grupos "marxistas-leninistas" referida a que antes de iniciar la lucha armada hay que cumplir otro tipo de lucha previa que es la politización de la gente. ¿Cómo responden ustedes a esa crítica?

—En todo caso lo que puede decirse de quienes diciéndose marxistas-leninistas (y le repito que nosotros verificamos esa condición en la nominación-conducta y no solo palabras), quienes diciéndose lo que se digan, plantean que se trata de hacerle hacer al pueblo una experiencia política para luego hacerle empuñar las armas; basta con echar un vistazo al proceso histórico argentino que tenemos a la vista todos para comprender que nuestra clase obrera y nuestro pueblo vienen haciendo una riquísima experiencia política desde el 45. Marco este ciclo por las razones que le indiqué antes: lo consideramos un ciclo de liberación que debemos completar. Las experiencias de nuestro pueblo, de nuestra clase obrera, en el campo político, han sido de una riqueza excepcional, han tenido todas las formas de manifestación, desde las luchas directamente vinculadas al conflicto de clases y marcadas por lo reivindicativo, por lo corporativo, por lo económico, hasta la plena comprensión de que esos logros reivindicativos pasan estrictamente por el acceso al poder, por el control del poder. En ese sentido, la experiencia peronista podría definirse como aquella experiencia que impide absolutamente a un trabajador concebir una lucha reivindicativa despojada de su significación política. Es que se trata de un pueblo desalojado del poder, un poder jaqueado por sus contradicciones, por sus limitaciones, por su coyuntura internacional, por lo que usted quiera, pero un poder popular, un poder que de algún modo interpretaba los intereses populares y era interpretado por el pueblo como interpretándolos. En ese sentido, todo el proceso posterior al 55 es un proceso esencialmente político, aunque puede juzgarse en muchas instancias en un plano aparentemente sindical, reivindicativo o económico. De modo que no se sabe a qué experiencia política se refieren estos grupos cuando recetan semejante tratamiento para nuestro pueblo.

—Supongo que se refieren a un adoctrinamiento marxista.

—Bueno, con eso regresamos al planteo anterior. El marxismo no es una pildora política, una receta universalmente aplicable, sino una teoría de la sociedad. Efectivamente nosotros pensamos que sería imposible diseñar una estrategia revolucionaria, que requiere un conocimiento científico de la realidad social de sus clases, de sus problemas económicos, de sus problemas sociológicos, etcétera, sin aplicar el marxismo-leninismo. Pero la aplicación de ese marxismo-leninismo es a la experiencia política revolucionaria de nuestro pueblo, lo que a la aplicación de las armas o de los medios técnicos de combate. Es un instrumento, no el combate mismo.

—Me gustaría que desarrollara ahora el tema de la "vanguardia", pero previamente a éste, quisiera saber en qué medida el rol de vanguardia, o procurar ese rol, no coloca en una situación de paternalismo político a los grupos que intentan obtener esta condición, como suele ocurrir con los grupos "marxistas-leninistas" a los que nos referíamos recién. Luego, si usted quiere, vamos a hablar de cómo es esa coyuntura de vanguardia, qué pasa con un pueblo sin vanguardia, etcétera. Pero previamente, como le digo, quisiera aclarar ese punto, para poder entrar luego al otro tema con limpieza.

—Comenzaría por decirle que para estar delante de algo es preciso no estar solo: de lo contrario uno está solo y no delante de nada. De modo que vanguardia sin pueblo no es vanguardia. En ese sentido nosotros pensamos que nuestro pueblo no tiene todavía una vanguardia: es a los combatientes del pueblo a quienes les cabe construirla, como le ha cabido al pueblo gestar la situación revolucionaria en el marco de la cual nos movemos y en el marco de la cual nos hacemos temibles, siendo como somos todavía pocos y exiguamente armados, comparados con el enemigo. Pero en ese proceso de construcción de vanguardia en el que combatientes del pueblo asumen responsabilidades teóricas y prácticas que le permitan al pueblo acortar el camino, elegir el atajo, y desechar las vías muertas, es mucho todavía lo que hay que hacer. Las organizaciones revolucionarias existentes no pueden autoproclamarse como "la vanguardia", sin equivocarse. Nosotros no incurrimos en ese error, asumimos simplemente la inmensa responsabilidad y la hermosa tarea de contribuir a construirla. En ese proceso no estamos solos, en dos sentidos: nos sentimos acompañados, motivados, orientados por la lucha de nuestro pueblo y, al mismo tiempo, no estamos solos en el sentido de que no somos la única organización que ha iniciado este proceso y esta tarea. Cuando juntos logremos llevar mucho más adelante las formas organizativas, la teoría y la práctica de la guerra y la doctrina política ideológica y social que sirva a nuestro pueblo para destruir el capitalismo y sus servidores, podemos decir que hay vanguardia. Vanguardia tiene el pueblo vietnamita, o el chino o el cubano. Nosotros no tenemos esa vanguardia. Todo intento de autoproclamación, en la medida en que consiste en un error, en una ilusión, no hace más que alargar el camino. En el proceso de construcción de la vanguardia, la convergencia de las organizaciones revolucionarias será un hecho decisivo. Para que ésto se logre es preciso que las organizaciones revolucionarias coincidan, como le decía hoy, no ya en lo que tienen que destruir, sino en con quién, en función de quién, rodeados de quién, a la cabeza de quién van a destruirlo.

En la Argentina hay organizaciones revolucionarias que comparten nuestra valoración de la experiencia política de nuestro pueblo, nuestro método de lucha y el resto de las apreciaciones estratégicas y tácticas que nos guían. Hay otras con las que tenemos diferencias: esas diferencias son de carácter ideológico, teórico en suma. Estamos dispuestos a ventilarlas en el marco de la más absoluta fraternidad y practicando una política de principios. En la medida en que tenemos la certidumbre de interpretar con acierto la experiencia de nuestro pueblo, tenemos también la confianza plena de que esa confrontación, ese intercambio va a generar coincidencias, acuerdos, convergencias. Sería posible intentar otros caminos, y, presionados por la necesidad de sumar fuerzas, postergar para el futuro el tratamiento de estas diferencias (fundamentalmente las referidas a la valoración del peronismo) y de algún modo de concretar formas de alianza, de relación que han dado en llamarse en algunos casos frentes revolucionarios o que se han caracterizado con términos equivalentes. No sé si al incursionar en este terreno salgo ya del campo de su pregunta, pero quiero decirle que a nuestro juicio la vanguardia no se

construye en base a acuerdos mínimos de las organizaciones revolucionarias, sino en base a acuerdos profundos, fundamentalmente en aquello que se refiere a la valoración de la experiencia de nuestro pueblo.

—Yo quería detenerme un poco en este problema de la valoración de la experiencia del pueblo, de la interpretación de las respuestas que el pueblo está esperando. Esto, por lo visto, establecería la conexión y determinaría finalmente el surgimiento de una vanguardia en la medida en que un grupo interpreta realmente la coyuntura donde pivotea las expectativas. Sería un problema de interpretación, es decir de apreciación de los intereses populares ¿Cómo encaran ustedes esta interpretación, en la medida que deben aspirar a ser vanguardia de ese pueblo?

—Toda interpretación rigurosa implica conocimiento, implica análisis, implica en definitiva, teoría. Por eso le digo que se trata de zanjar esas dificultades con las organizaciones armadas, mediante un trabajo teórico. Ese trabajo teórico al servicio de la acción, acompañándola, anticipándola, profundizándola tiene que dar como resultado en primer lugar la liquidación de algunos de los fantasmas que más dificultan la valoración del peronismo. El fantasma fundamental resulta de lo que nosotros llamamos ideologismo, o sea aquel tipo de análisis que no parte de valorar el papel de una clase, de una fuerza social en el marco de las contradicciones de una formación social, sino que se detiene en las expresiones de tipo ideológico, o sea en aquellos modos en que determinados protagonistas o sectores de esas fuerzas se piensan a sí mismos. O, lo que suele suceder, en la imagen que el sistema da del modo en que esos sectores se piensan a sí mismos. Este método consiste a menudo en disociar las expresiones ideológicas, e inclusive las formas organizativas que en este caso el peronismo ha ido dándose en diversas etapas, de la etapa misma en que se dieron y del conjunto de los condicionantes económicos, políticos, culturales, ideológicos que es preciso retener para captar la lógica propia de esa etapa. Al disociar de pronto las expresiones ideológicas del peronismo producidas en una de esas etapas, al eternizarlas e independizarlas del proceso global del peronismo, se proyecta sobre la clase trabajadora, protagonista fundamental de esa experiencia, un conjunto de actitudes o de concepciones que la propia clase ha superado. Por otro lado al retener como características eternas del peronismo formas organizativas o instituciones o características del aparato partidario que acompañó al proceso peronista en determinado momento de su desarrollo y comprobar que esas instituciones o esas formas organizativas no son en otra etapa las más aptas, se concluye en lo que de alguna manera ya estaba en las propias premisas: el peronismo es limitado, es policlasista en el sentido integracionista, es nacional-burgués, etcétera. Nosotros pensamos que el análisis ideológico, es decir, las expresiones concientes, el modo en que los protagonistas de un proceso se piensan a sí mismos, debe ser referido, para ser válido, a la totalidad social en que esa autoconciencia se da, en que esa visión de sí mismo se da; de lo contrario se corre el riesgo del que nos alertaba Marx al decir que la ideología muestra un poco las imágenes de la realidad invertidas, como en la cámara oscura. Uno de los saldos más penosos desde el punto de vista teórico-práctico, y en definitiva político de este ideologismo, fue el que llevó a caracterizar como fascista al peronismo por el hecho de que el general Perón (como algunos de los hombres que lo acompañaban en la formación de la doctrina y de la puesta en marcha de la experiencia que luego lo condujo a su condición de gobernante popular) tomó prestado, incorporó, hizo suyas expresiones, formas y actitudes que evocaban un "estilo" fa-

cista, de alguna manera vigente en esa coyuntura mundial. Si se hubiera hecho el análisis integral de la formación histórica argentina, del carácter de las contradicciones que aquejaban a esa formación, se hubiera apreciado hasta que punto las características perdurables y sustantivas del proceso argentino lo diferenciaban de una manera total de la experiencia fascista. El fascismo es el enfrentamiento agudo, armado o no, de la pequeña burguesía manipulada por el gran capital contra la clase obrera y sus organizaciones gremiales y políticas. El peronismo se caracteriza por haberse apoyado en el movimiento obrero, por haber mantenido y desarrollado a nivel nacional su aparato sindical. Expresa la visión renovadora de sectores del aparato estatal con un programa de independencia económica y de un desarrollo independiente del imperialismo que, sin necesidad de ser antiburgués, es tan avanzado que no consigue seducir a una burguesía y a una oligarquía terrateniente, esencialmente dependiente. Esta atrocidad teórica que hubiera pasado desapercibida de consistir en una mala monografía de un estudiante poco aplicado al marxismo, fue la base a partir de la cual el Partido Comunista y otros sectores llamados marxistas practicaron una política de consecuente enfrentamiento con la clase obrera y el pueblo y de consecuente alineamiento en el frente oligárquico. Cuando hoy se caracteriza al peronismo como experiencia nacional burguesa o de alguna manera se entiende que se trata de una especie de pecado histórico que nuestro pueblo debe purgar, se está cometiendo en esencia el mismo error. Se padece todavía de los errores teóricos y las consecuencias prácticas de aquel análisis en la medida en que no se comprende que de lo que se trata es de detectar cuales son las condiciones de posibilidad de la destrucción del enemigo y cuáles son las condiciones de posibilidad de esta situación revolucionaria que, de alguna manera, lo hace vulnerable. Y esas condiciones de posibilidad serían impensables si nuestro pueblo no hubiera hecho una experiencia en la que, interpretado primero en el plano de sus intereses inmediatos económicos, interpretados también en el plano de su dignidad, de sus derechos humanos, no hubiera visto al enemigo de clase arrollarlo, invadirlo, oprimirlo en todas las maneras, y no hubiera visto a su vez al imperialismo norteamericano (presente también en la cita de la oligarquía del 45) apañando todo eso, penetrándonos y designando en definitiva como representante cabal de sus intereses a ese enemigo interno del pueblo peronista. ¿Dónde sino en esa misma experiencia radica, en estado práctico, la más amplia, la más perdurable posibilidad teórica y político militar de la construcción del socialismo? ¿Dónde sino en esa experiencia se encuentran los elementos más ricos, más capaces de un desarrollo fecundo de la necesidad de la destrucción del capitalismo? Es en ese divorcio de la teoría marxista formulada por los clásicos y de la experiencia anticapitalista del pueblo peronista, que nosotros vemos la gran debilidad o el gran precio que se está pagando por el ideologismo. Corro el riesgo quizás de extenderme demasiado en esto, pero me adelanto a decirle que ligado a esta problemática, esta otra no menos clásica y no menos conflictiva (y en definitiva no menos abstracta) que es la de la diferencia entre el partido y el ejército, la de si es preciso comenzar con un partido o terminar con él, si es necesario preservar la pureza doctrinaria o ideológica del marxismo en unidades organizativas, frentes o como se llamen, de carácter marxistas-leninistas y al mismo tiempo preservar la masividad y la amplitud de la participación popular brindándole otros cauces organizativos no necesariamente marxistas. Todo este tipo de formulación reposa en el mismo equívoco inicial, pero prefiero que usted trabaje sobre esta problemática recordándola y convirtiéndola en preguntas que quizás permitan respuestas más claras.

—Más que dividir en preguntas lo que usted acaba de responder, me gustaría remitirme a la parte inicial de la pregunta última. Es decir: ¿dónde pivotea, cuál es el lugar de inserción de la vanguardia en las masas? Decíamos que todo se apoyaba o residía en la interpretación que se hiciera de las necesidades expresivas de las masas en un momento determinado. Usted, en alguna medida, lo ha derivado a otro problema muy interesante también, pero que es la interpretación de algo ya ocurrido. Me interesaría, aparte de lo que usted ha expuesto, que me dijera ¿cuál es el método para interpretar esas necesidades expresivas de las masas? Usted comenzó diciendo que este método se apoyaba en un análisis teórico de la realidad y luego pasó al análisis teórico del pasado. Yo quisiera saber cómo trabajan en este sentido.

—Yo me doy cuenta de que subrayé un aspecto de la práctica revolucionaria que es la práctica teórica. Hay otra práctica a secas que de alguna manera constituye el aspecto principal de esa contradicción entre vivir y entender: consiste en primer lugar en formar parte de un pueblo enfrentado a la hegemonía más cruda del capital monopolista y por lo tanto sufrir todas sus consecuencias. En segundo lugar formar parte de una organización que recluta a sus militantes fundamentalmente entre los sectores del activismo estudiantil y obrero y que, por lo tanto, participa de una manera conciente y activa en las luchas, los enfrentamientos, los proyectos, los fracasos y las victorias del movimiento popular.

—¿Correr la suerte del agredido, como decía el Che?

—Efectivamente, esa condición de agredidos es la fuente máxima de legitimidad de nuestra violencia. Un peronista valiente, que desgraciadamente no ha llegado a ver el alcance de la lucha revolucionaria que se ha librado en los últimos tiempos, el compañero Cooke, planteaba con mucha claridad el hecho de que toda afirmación reposa sobre el rechazo, pero a la vez ese rechazo sólo es profundo, sólo es fecundo cuando esa afirmación es sólida. Nosotros interpretamos ese repudio de nuestro pueblo a una situación en la que asistimos incluso a las incoherencias del régimen, a las patrañas ideológicas, morales y culturales más absurdas con las que trata de fijar la trama de nuestra situación de país subdesarrollado, oprimido por un sistema irracional. Participamos del repudio a un régimen que hoy habla de estabilidad y mañana habla de la necesidad de la inflación, sin lograr en ningún caso el desarrollo, que hoy se vende al mejor postor imperialista, y mañana descubre las conjuras del monopolio. Un régimen que aumenta el 6% de los salarios y el 10% de los precios. Participamos de ese repudio y lo interpretamos. Pero al mismo tiempo avisoramos la proyección de ese repudio, la alternativa potencial que ese repudio dibuja. Y esa alternativa, que puede no estar expresada en la conciencia de cada obrero, de cada estudiante, de cada intelectual, de cada investigador con absoluta claridad, en el conjunto de nuestro pueblo, expresa una clara voluntad de cambio, de transformación, no del régimen sino del sistema. En consecuencia yo respondo a su pregunta acerca de cómo interpretamos los intereses de nuestro pueblo diciéndole, que en primer lugar, lo hacemos participando, como usted decía bien, de su condición de agredido, y luego sumándonos a la búsqueda de una alternativa integral que no nos lleve a migajas superiores, que no nos cambie de amo sino que nos coloque en esa situación peligrosa y desafiante, pero al mismo tiempo la única aceptable para los hombres, que es la libertad. Una libertad real, que como le decía hoy, antes de estar consignada por la Constitución, está garantizada por la experiencia, por la vida. Lo que pasa es que ese proyecto esencialmente constructivo, esencialmente humanitario, está esencialmente interferido por un estado de cosas que no depende

de un grupo de personas o de un conjunto de familias, sino como le digo, de todo un sistema que condiciona hasta a los sectores propietarios. Contra ese sistema no cabe la negociación, ni ninguna forma de pacto o tirónco. Es preciso su destrucción total y no sólo la expropiación, la socialización de los medios de producción, sino la destrucción immanente y completa de todas sus instituciones y de toda su cultura. Una cultura que hace del arte una mercancía y del saber una propiedad privada y que, en definitiva, no nos sirve ni siquiera para pensar nuestra verdadera situación. Es en ese sentido, que la práctica revolucionaria implica también un compromiso de pensar de una manera distinta, de deshacer la tensa telaraña de mentira y de ilusiones tras la que se nos presenta nuestra propia historia y de recuperar, poner de pie a nuestros mártires, nuestros héroes, nuestros próceres y todos aquellos testimonios de dignidad, de rebeldía, que de alguna manera constituyen el patrimonio más vivo, más rico de nuestro pueblo. Ese patrimonio está anquilosado, envilecido por el manoseo del sistema. Usted sabe que nuestro grito de guerra es de San Martín, usted sabe que nuestros hermanos Montoneros, de alguna manera retoman una tradición de lucha que sacudió a nuestro país y a toda una porción de nuestro continente. Esas asunciones no son retóricas. Expresan una voluntad de reapropiación, de recuperación que no parará hasta no devolver al campo del pueblo todo lo que le ha sido escamoteado. Insisto en eso porque el enemigo acostumbra a presentarnos como movilizándolo bajos intereses del pueblo o tratando de estimular en él esos intereses, y pensando en una sociedad donde lo que se modifique sean los dueños del poder, pero no el sentido del poder. El peronismo no es una experiencia centrada en lo material, en lo económico. Nuestro pueblo no es tanto un pueblo hambreado, como un pueblo ofendido. Algunos teóricos, con baja potencia predictiva y explicativa de la realidad, nos decían antes del cordobazo y siempre y cada vez que un reflujo les daba cierto margen) que en la medida en que aquí no había hambre que, de alguna manera, el argentino se asegura el puchero, la revolución era un proyecto para intelectuales. Lo cierto es que la revolución es, en todo caso, un tema para intelectuales y una realidad para el pueblo que deja atrás a los intelectuales permanentemente. Pero, además, lo cierto es que lo que genera conciencia no es solo la miseria, sino la comprensión de que esa miseria es una injusticia. Y esa es, quizás, la contribución más importante que la experiencia peronista ha dado a nuestro pueblo: la posibilidad de comparar, de cotejar, de desmentir. La posibilidad de hacer de la explotación una historia, un fenómeno histórico referido a intereses terráqueos y no celestiales y sobrehumanos y que, por lo tanto, es modificable. Allí está quizá la clave de la interpretación del fenómeno peronista.

—¿Quisiera saber qué opinan del general Perón? Una personalidad tan controvertida como la suya; aparentemente llena de contradicciones, de actitudes contrapuestas.

—Algo que nos ha ayudado mucho a valorar a Perón, además del examen crítico (y fiel por crítico) de su experiencia, de su conducta, ha sido el propio balance que el general Perón hace de la misma. Hace poco nos recordaba a los jóvenes (que es como él nos llama) la responsabilidad de no delegar nuestra responsabilidad y de asumir que estamos en una lucha que supera el lapso y el alcance de su propia vida, de su mera presencia física. En otras oportunidades, cada vez que fue preciso, estableció claramente que él es un intérprete de la suerte de nuestro pueblo y en alguna manera de las líneas históricas que recorrió y puede recorrer.

—Perdón: ¿esto ocurrió en entrevistas personales?

—En entrevistas personales y en las entrevistas que a otros

compañeros concedió. Le aclaro que las entrevistas personales a las que me refiero no se realizaban con nosotros como miembros de las FAR, sino simplemente como argentinos.

—¿Qué lo iban a visitar?

—Así es. En alguna medida se podría resumir la situación de Perón como la de un líder al que le ha sido vedada la posibilidad de dirigir a su pueblo en el escenario mismo de la lucha. Vedada por limitaciones objetivas externas y por limitaciones propias que él asume con mucha lucidez. Pero yendo a la valoración que merece como hombre, como político, nosotros pensamos que los aciertos o los errores de Perón expresan de una manera muy fiel, los aciertos y las limitaciones de la experiencia peronista hasta hoy. El se ha equivocado, ha hecho un examen agudo de sus errores, fundamentalmente de aquel que permitió el zarpazo gorila. Ha aprendido de ellos, ha sabido reorientar su pensamiento doctrinario y ha sabido además, en situaciones difíciles, cuando no éramos capaces de pasar de la resistencia, del repudio, del rechazo a la ofensiva clara, francamente estratégica, ha sabido en todas esas condiciones articular el conjunto de las fuerzas y del movimiento peronista y obstruir el camino del enemigo. Ha sabido, como le gusta decir, "jaquear al enemigo". Cien veces se le ha reprochado el no elegir, en otros casos se le ha reprochado el no desear, el no descartar sectores a los que el pueblo califica como traidores o vendidos. Nosotros pensamos que elegir y desear son dos actitudes inseparables: para poder desear hay que poder elegir y hay que tener qué elegir. Durante mucho tiempo, dentro del campo del pueblo, las movilizaciones masivas, las diversas formas de lucha y de respuesta no constituyeron una alternativa visible, perdurable, con desarrollo continuo y progresivo que permitieran esa elección histórica y ese descarte histórico.

Nosotros plenamente concientes de la responsabilidad que eso significa, del desgastio que eso supone, asumimos con los hermanos de las otras organizaciones peronistas, la tarea de diseñar otra alternativa. Por cierto, lo hacemos también junto con todos los otros hermanos de las organizaciones revolucionarias, con los que alguna vez coincidiremos acerca del valor revolucionario de la experiencia peronista. Juntos crearemos las condiciones y las posibilidades de esa elección histórica que, entendemos, Perón también sabrá hacer si la vida lo acompaña para continuar asistiendo, interpretando y comprendiendo este proceso que vive su pueblo. Esa es la valoración que nosotros hacemos del general y al hacerla nos desentendemos claramente de los análisis sicólogos, de las exigencias improcedentes y de los errores ideólogos que tan a menudo se cometen cuando se analiza su figura.

—¿Quisiera saber cuáles son a su juicio los elementos que componen la situación argentina en este momento?

—En el momento actual —ese momento tan difícil de captar y que al mismo tiempo resulta decisivo captar— entendemos que las claves de la situación nacional pasan por la aguda contradicción que enfrenta al sector económico de las clases dominantes, el capitalismo monopolista, con la clase obrera. Ambos polos aparecen integrando otros sectores sociales. El capitalismo monopolista ha aprendido que es preciso darse una política para el conjunto de los sectores propietarios, entre los cuales sobresale como sector dominante no hegemónico, la oligarquía terrateniente. La clase obrera ha percibido en el cordobazo la posibilidad de convertirse en un polo de atracción de masas, desintegrando del polo oligárquico a vastos sectores de las capas medias, que visualizan hoy, en la suerte de la clase obrera, la posibilidad de su propia restitución a una condición más digna, más humana. Esta

contradicción, que en el plano estructural enfrenta de este modo a las clases de nuestra formación social, en el plano político se expresa claramente por la contradicción entre peronismo y antiperonismo. Y esto es así por todo lo que hemos dicho, por todo lo que el peronismo ha enseñado a nuestra clase, por todo a lo que aspira a partir de la experiencia peronista, y por todo lo que de esa aspiración tienen las clases dominantes. Es la contradicción política fundamental, porque es la que expresa la total imposibilidad del sistema para satisfacer a un tiempo los intereses y los derechos de la clase obrera y el pueblo, y los intereses de las clases dominantes —patrocinadas por el imperialismo norteamericano en su etapa de máxima expansión y ya pronosticable y segura extinción.

En lo popular en el que se articulan, como decíamos, vastos sectores de capas no proletarias alrededor de la clase obrera, se asiste en este momento a la gestación de una alternativa que puede permitirle el pasaje de la resistencia a la ofensiva. En ese proceso será preciso integrar, ordenar, aglutinar, diversas formas de lucha, diversas formas organizativas. En esa tarea, las organizaciones armadas pueden adjudicarse más papel de vanguardia que el que sepan conseguir en los hechos, y el resto de las organizaciones populares no pueden aspirar a seguirlo siendo, si no perciben hasta qué punto es en la lucha armada, la de los combates que se den, se ganen o se pierdan, pero se den, donde radica su perspectiva de triunfo.

—¿Cuáles son las perspectivas para el año 1971 y los saldos que ha dejado 1970 para ustedes?

—El año 70 y la propia prensa del régimen lo reconoce, fue el año de la presencia del método de la lucha armada. Ellos dicen presencia del terrorismo: lo cierto es que los aterroriza la presencia del método revolucionario. Las perspectivas del 71 consisten para nosotros en la profundización de la significación política de esa lucha armada, que deberá salir al paso, entre otras cosas de las falsas disyuntivas entre lucha armada y lucha política. En este sentido se abre para las organizaciones armadas una etapa riesgosa, pero decisiva: la de un crecimiento que ya no consista sólo en la incorporación de activistas, de individuos surgidos de tal o cual sector del campo del pueblo, sino que comience a articular, a vincular, a coordinar el conjunto de las formas de lucha popular, con la lucha armada revolucionaria. Esto deberá ser expresado por las organizaciones armadas en su línea operacional, las FAR se plantean en ese sentido una triple línea entrelazada en una sola perspectiva. Una línea expropiatoria destinada a la consecución de los recursos permanentemente necesarios para su consolidación y desarrollo; una línea de contragolpe destinada a cobrar caro al enemigo su barbarie y a no dejar impune sus crímenes y una línea de inserción en la que nos proponemos establecer claramente que la suerte de la lucha popular está directamente vinculada a la de los combates que las organizaciones armadas libran a lo largo y a lo ancho del país. Esto no quiere decir que nos arroguemos la posibilidad de definir favorablemente una huelga o de lograr una reivindicación que la actual correlación de fuerzas de la lucha de clases puede poner más allá del campo popular. Se trata simplemente de hacer comprender o de establecer más claramente lo que ya ha sido comprendido por nuestro pueblo: los derechos fundamentales no se piden, se conquistan.

—¿Cuál es el saldo de las experiencias pasadas y los criterios con que encararán las futuras?

—En el campo de las experiencias militares entendemos que es preciso responder a un mandato decisivo de nuestro pueblo, que es el de garantizar la continuidad y la progresividad de nuestro desarrollo. Técnicamente hablando, esto

implica un perfeccionamiento y una superación en el campo organizativo. Decíamos que antes y después del combate se enfrenta al enemigo con la técnica organizativa. Durante el año 70, el enemigo ha obtenido demasiados frutos de las victorias parciales que pudo lograr sobre nosotros; demasiados compañeros con sus rostros expuestos en carteles; demasiadas cadenas deductivas en la investigación policial, muestran la precariedad y la inexperiencia que todavía subsiste en nuestras filas. Es un compromiso de principio de nuestra parte, levantar la calidad de nuestro trabajo en ese sentido. Esto es también una forma de fidelidad a la causa popular.

—En materia de profundización teórica, ¿se trabajará en este sentido? ¿Cómo piensan encarar este problema?

—Hay compañeros que proponen llamar a este año el año de la profundización. Aciertan en la medida en que solo mediante la profundización del análisis de la experiencia de nuestro pueblo, de la situación de nuestro enemigo, de las perspectivas que la contradicción fundamental abre en nuestro país, podemos marcar con certidumbre el camino a seguir. Pero además, la profundización tiene otra meta no menos decisiva: la superación de las diferencias entre las organizaciones revolucionarias y la contribución a la creación de

una concepción revolucionaria única capaz de convertirse en el arsenal teórico de la lucha político-militar.

—Una última pregunta, ¿cómo creen posible enfrentar y derrotar a un enemigo que es, por el momento, más poderoso que ustedes?

—Le respondo a esta pregunta diciéndole que el poder de una fuerza social se expresa no tanto en el alcance, la masividad y la contundencia de los medios técnicos que posee, sino en la tenencia de hombres dispuestos a empuñar esos medios técnicos y asumir hasta el fin los intereses históricos que de alguna manera ello representa. Los nuestros, nuestros hombres, nuestros medios, los de las organizaciones revolucionarias, constituyen una pequeña fuerza comparada a las que alista las fuerzas armadas del régimen. Lo que inclina la balanza, lo que nos hace temibles, lo que desvela al enemigo, lo que le hace reconocer a Lanusse que estamos en guerra, es que no estamos solos; es que somos destacamentos armados del pueblo, que no haremos la revolución por él, sino con él. El compañero Ongaro acierta cuando dice que sólo el pueblo salvará al pueblo. Pero esa frase adquiere una dimensión más clara si se dice que sólo la guerra del pueblo salvará al pueblo. Y en guerra, el pueblo armado es invencible.

buru, cuál es la ideología y la estrategia del Movimiento, por qué son peronistas, cómo entienden la revolución a escala latinoamericana, qué piensan de la Revolución Cubana, me dirá, por fin, quiénes son realmente los MONTONEROS.

—Las versiones que se manejan sobre las motivaciones que ustedes tuvieron para secuestrar y ajusticiar a Aramburu, van desde que cumplieron una especie de "castigo bíblico", hasta las de un revanchismo anacrónico. ¿Cuáles fueron realmente las motivaciones del Movimiento?

—Sabemos que corren todas esas versiones. Pero antes de responderle, quiero darle algunos antecedentes. MONTONEROS se había desarrollado, previamente a esta operación, en una larga etapa de organización y preparación, durante la cual nos fuéramos en el combate y realizamos numerosas operaciones. Así, una vez que consideramos que habíamos logrado un desarrollo organizativo mínimo, una consolidación política y una técnica militar y, sobre todo, que el proceso del pueblo argentino había madurado lo suficiente como para prestar una adecuada receptividad a las acciones armadas, decidimos dar un paso más adelante en lo que hace al grado de violencia ofensiva. O sea, avanzar en la escalada político-militar que se iniciara con atentados, asaltos a policías de parada, a postas militares, a polígonos de tiro, a armerías, entre otras cosas, hasta llegar a la toma de bancos y destacamentos policiales. Por eso planificamos, entre otras, esta operación de envergadura nacional.

—¿Y las motivaciones concretas a la operación Aramburu?

—Fueron varias y las consideramos absolutamente cumplidas. Primero: aplicar la justicia revolucionaria. Como tal, consideramos que este hecho, que abarca la detención, juicio, sentencia y ejecución de Aramburu, significa el desconocimiento absoluto de la justicia del régimen y el comienzo de la instauración del poder popular. En segundo lugar queríamos privar al régimen de su carta más importante para la salida demoliberal, dando con ello un golpe durísimo al sistema. Creo que esto queda certificado por la reacción posterior de la "Unión Democrática". Aramburu era el hombre de recambio del régimen, contando para ello con el apoyo de los generales y los oligarcas, su prestigio entre los sectores gorilas e imperialistas y su intención populista de acercamiento al peronismo apoyada por la traición cómplice de algunos tráfugas.

—¿Qué consecuencias estiman que tuvo la operación?

—Creemos que es el primer hecho militar realizado por una organización revolucionaria que implica por sí solo definirse políticamente. Ya, asaltar un banco o tomar un destacamento militar no define políticamente a nadie. Y por otra parte, la ejecución provocó una agudización de las contradicciones internas del régimen, de las cuales el resultado es el cambio de Onganía por Levingston y dejó en evidencia que la verdadera disyuntiva del país es peronismo o antiperonismo.

—¿Ustedes siguen creyendo en la antinomia peronismo-antiperonismo? El propio Paladino, miembro del Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista, vocero político del peronismo en el país, declaró que "la antinomia peronismo-antiperonismo ha desaparecido".

—Nosotros consideramos no sólo vigente esa contradicción, sino cada vez más profunda. Lo que ha cambiado no son los términos de esa contradicción, sino la configuración de sus elementos. O sea, que el cambio se ha dado en la conformación de esas fuerzas, ya que sectores de una se han pasado a la otra y viceversa.

Así es que el antiperonismo se ha visto engrosado con los sectores burgueses y las burocracias sindicales del Movimiento, que desde 1955 vienen pasando al campo enemigo, unos enrolándose en el frondifrigerismo desarrollista y otros en el neoperonismo o peronismo sin Perón. Tendencias ambas que andan convergiendo en estos días. Mientras que por otro lado, también las Fuerzas Armadas purgaron a todos sus elementos peronistas a través de los fusilamientos y bajas resultantes de cada levantamiento peronista. Por ejemplo, el Movimiento de Recuperación Nacional de 1956, encabezado por los Generales J. J. Valle y R. Tanco; la sublevación del General Iñiguez, en Rosario, en 1960. De esta manera, se han perfilado en ellas dos alas: una proyanqui dependiente del Pentágono, y otra nacionalista, sin pueblo, que siempre termina haciéndole el juego a la otra. Aun así, no negamos la existencia de posibles excepciones y es a tales excepciones que convocamos a que participen de la lucha del pueblo. Por otro lado, sectores antiperonistas o no peronistas hace quince años, se han acercado e integrado al peronismo, como es el caso de los sectores cristianos, laicos y clericales, el estudiantado universitario y nacionalistas izquierdistas que comprendieron el carácter revolucionario del Movimiento.

—Volviendo a la operación de Aramburu. Hay sectores de opinión que insisten en que hubo participación, por lo menos indirecta, de los Servicios de Inteligencia del Ejército (SIDE). ¿Qué hay de cierto en esto?

—Esos sectores a los que usted se refiere, están interesados en negar la posibilidad de la existencia de una organización armada peronista capacitada política y militarmente, como para realizar una operación de esa envergadura. Además lo niegan en función de las contradicciones internas del régimen.

—De todas formas hay, o por lo menos así se presentan, una serie de puntos confusos...

—Todo es parte de una maniobra confusionista del régimen, apoyada por los eternos "revolucionarios de café", pero nos consta que para el pueblo no hay puntos confusos y eso nos basta.

—No quisiera quedarme con ninguna reserva y voy a hacerle algunas otras preguntas sobre esto. Ni Maza, ni Abal Medina, ni Ramus fueron reconocidos por los familiares del Teniente General Aramburu como participantes en el primer aspecto de la operación: el secuestro. ¿Cómo se explica esto?

—Lo que afirmen o nieguen los presuntos testigos del hecho, es problema de ellos, no nuestro y no nos importan los distintos intereses que los llevan a afirmar o negar determinados datos.

—En cuanto a la aparición del cadáver de Aramburu. Se ha señalado como extraño que fuera sepultado en la propia casa de Ramus, sin tomar precauciones mínimas que dificultaran su identificación como hubiera sido sacarle la sortija matrimonial y la prótesis dental.

—Le pido me disculpe que no conteste ahora a esa pregunta, pero su respuesta afectaría normas de seguridad y compartimentación.

—Quisiera preguntarle una última cosa sobre esto: el episodio de William Morris donde mueren Abal Medina y Ramus, ¿fue producto de una delación? Toda la operación parece más bien dirigida a exterminarlos que a capturarlos con vida, siendo como eran elementos muy importantes para el esclarecimiento de todo este asunto.

—No creemos que la policía tuviera el dato preciso de quiénes estaban allí, porque en ese caso hubiera actuado de otra manera: sin duda llevando más efectivos, etc. Por otro lado, era imposible capturar con vida a los compañeros que ahí estaban, salvo los que se encontraban desarmados que es el caso del compañero detenido, porque tenían la consigna de resistirse hasta escapar o morir.

Le reitero, finalmente, que pensar que MONTONEROS tiene alguna vinculación con el SIDE es no sólo erróneo, sino absurdo. Detrás nuestro, no hay ningún cerebro maquiavélico como pretende el gorilaje, ningún general oportunista, ninguna potencia extranjera. Detrás nuestro sólo pueden estar el pueblo y el General Perón.

—Entre las críticas que se le han hecho a la operación Aramburu, desde posiciones revolucionarias, está la de que, dada su magnitud, les creaba a ustedes un problema respecto a cómo garantizar la continuidad y progresión de acciones futuras.

—Cuando se realizó la operación Aramburu, estaba suficientemente garantizada la continuidad, lo que quedó demostrado al realizarse la toma de La Calera un mes más tarde. Recién, luego de esta operación, comenzaron los problemas que son propios de la etapa en que se encuentra la resistencia armada en la Argentina, ya que no podemos suponer que somos invulnerables y que nunca vamos a tener presos y muertos.

Todos sabemos que es la primera etapa de la lucha, la más dura y peligrosa y que los que toman la delantera, a menudo deben pagar con su vida la experiencia que aprovechará a los demás.

Aun así se podría disentir con respecto a si el momento era el adecuado o si realmente era necesario afrontar los riesgos que afrontamos en esta etapa.

—¿Cuál es el balance que finalmente hacen?

—A pesar de todos los problemas sufridos, consideramos un acierto haber realizado hechos de tal volumen, porque abrieron nuevas perspectivas al movimiento armado, tanto en lo político como en lo militar, lo que se computaba en la creciente expectativa popular y la ola de acciones armadas desencadenada en estos momentos.

—¿Ustedes buscaban también ese efecto?

—Intentábamos con estos golpes, dar un paso adelante en lo que se refiere a la capacidad ofensiva de las organizaciones armadas, demostrando que eran posibles hechos de envergadura y que el régimen era vulnerable a los mismos, con lo cual la lucha armada en la Argentina podría traspasar el tope a que había llegado y entrar de lleno a pesar sobre la realidad política. Consideramos haber logrado esos objetivos, puesto que no perdimos totalmente nuestra continuidad, provocamos un alza de las acciones armadas y, por tanto, redujimos el margen de maniobra del régimen, como lo demuestra el golpe del 8 de junio, el aplazamiento del proceso electoral fraudulento hasta tanto no se pacifique el país, etc.



El llanto del enemigo

"Hoy, 29 de mayo, a las 9.30, nuestro Comando procedió a la detención de PEDRO EUGENIO ARAMBURU, en cumplimiento de una orden emanada de nuestra conducción, a los fines de someterlo a JUICIO REVOLUCIONARIO.

"Sobre Pedro Eugenio Aramburu pesan los cargos de TRAIDOR A LA PATRIA Y AL PUEBLO Y DE ASESINO DE 27 argentinos.

"Oportunamente se darán a conocer las alternativas del juicio y la sentencia dictada".

Era el comunicado número 1 de los MONTONEROS: una bomba política que sacudió a la Argentina y expandió sus ondas por el mundo entero. Aramburu era en ese momento, el eje de una amplia maniobra política que le tenía prácticamente asegurada la presidencia argentina.

Ahora este muchacho, dirigente nacional de los Montoneros, que maneja con precisión su Chevrolet por las calles congestionadas de un Buenos Aires inoportunamente primaveral, me va a contar por qué secuestraron y ejecutaron a Aram-

—¿Cuál es la ideología del Movimiento? Entendemos que algunos de sus componentes son el cristianismo y el peronismo, ¿cómo entienden estas concepciones?

—Somos peronistas aunque provengamos de distintos orígenes y formaciones. El peronismo tiene una doctrina creada en 1945, que se fue reelaborando y actualizando durante los 25 años posteriores. Esta doctrina se sintetiza en las tres banderas del Movimiento: Independencia Económica, Justicia Social y Soberanía Política.

Estas tres banderas en 1970 se expresan a través de la necesidad de lograr un desarrollo económico independiente y una justa distribución de la riqueza, dentro del marco de un sistema socialista que respete nuestra historia y nuestra cultura nacional.

Por otro lado, la doctrina fue definida por su creador, el General Perón, como profundamente nacional, humanista y cristiana, respetuosa de la persona humana sobre todas las cosas.

—¿Cuál es la estrategia revolucionaria de la organización?

—La de la Guerra Popular. Esta presenta distintas características, debe ser total, nacional y prolongada. Le digo total, porque supone la destrucción del Estado capitalista y de su ejército, como previos a la toma del poder por el pueblo. Hablamos de nacional, porque su sentido es el de la emancipación del dominio extranjero, a la par que la reivindicación del pueblo argentino. Y por último, la calificamos de prolongada, porque hay que formar el Ejército Popular. lo que implica tiempo para desarrollarlo y además, debido a las características del ejército enemigo al cual no es posible derrotar en un combate y sí, en cambio, desgastarlo en la lucha a través del tiempo.

—¿Cuál es la relación de los MONTONEROS con las otras organizaciones armadas argentinas y cómo ven sus estrategias, en cada caso?

—Las estrategias de las organizaciones armadas de la Argentina, son básicamente similares. Esa similitud se expresa en los puntos mínimos de coincidencia que creemos indispensables para desarrollar más adelante una tarea conjunta. Tales puntos son el desarrollo de la guerra popular como único método para lograr la liberación de nuestra patria; la convicción de que esa liberación sólo es posible conjuntamente con la del resto de América latina y que el movimiento de masas que expresa y encarna esta vocación revolucionaria en la Argentina, es el peronismo.

Es cierto que existen diferencias de apreciación política y hasta de ideología en algunos casos. Indudablemente con quien tenemos mayor afinidad es con las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Pero nuestras relaciones con todas las organizaciones hermanas son de solidaridad y respeto, el que se merecen todos los que luchan honestamente.

—¿Cómo ven la revolución a escala latinoamericana? ¿Consideran la necesidad de una estrategia continental?

—El General Perón sentó, hace muchos años, la Doctrina de la Tercera Posición. Esto nosotros no lo vemos, por supuesto, como una equiparación del campo imperialista y del socialista, sino como una forma de vinculación solidaria activa con los pueblos latinoamericanos, asiáticos y africanos, los del llamado Tercer Mundo, explotados por el colonialismo y el imperialismo. En cuanto a Latinoamérica, no sólo la doctrina, sino también la historia común, determina los lazos fraternos entre nuestros países. Por eso al igual que San Martín y Bolívar, como otros próceres hispanoamericanos, necesitaron unirse para independizar a América del dominio español, también hoy nosotros necesitamos unirnos a escala continental para liberarnos del yugo yanqui y de las oligarquías nativas.

—¿Cuál sería el momento de continentalizar esa estrategia?

—Por ahora, nosotros pensamos que la mayor utilidad que le podemos brindar a la Revolución Latinoamericana, es la de ir haciendo la revolución en nuestro país, respetando los pro-

cesos particulares de los países hermanos, evitando de esta manera imponer formas y métodos que puedan no corresponder a otras realidades. Igualmente consideramos que para que la Revolución se consuma y consolide, deberá extenderse a todo el Continente.

—¿Se consideran los MONTONEROS la vanguardia armada de la revolución ARGENTINA?

—Indudablemente no.

—Entonces, ¿cómo habrá de constituirse esa vanguardia?

—Entendemos que la constitución de la vanguardia armada de la revolución en la Argentina, se va a dar con la unificación de todas las organizaciones armadas del país. Tal unificación se dará como una necesidad imperiosa de la lucha. Por eso es que sostenemos el principio de unidad en la acción.

—¿Cómo valoran a la Revolución Cubana?

—La valoramos con respeto y admiración hacia el proceso vivido por el pueblo cubano que es ejemplo para nuestros pueblos. El hecho de que no haya conseguido aún la concreción de la prosperidad económica, sólo significa que si la lucha por la toma del poder es difícil, la creación del Estado Revolucionario y la consolidación de su economía, son más difíciles aún. Evidentemente para consolidar ese proceso revolucionario, al igual que en el resto del continente, es necesario hacer la revolución en nuestros países. Entendemos que Cuba necesita la integración geopolítica con una Latinoamérica revolucionaria.

Nuestra solidaridad y simpatía por la Revolución Cubana, expresan el reconocimiento a su valioso aporte en esta segunda etapa de la independencia de nuestras naciones, lo cual no significa que pensemos que para la Argentina haya que copiar exactamente su modelo. Cada pueblo tiene sus propias características que deben ser tenidas en cuenta.

—Tienen los MONTONEROS alguna relación con la ejecución de Vandor?

—Con la ejecución de Vandor no tenemos ni tuvimos ninguna relación. Ni siquiera sabemos a ciencia cierta cuáles fueron los móviles de la acción, ya que nunca nadie intentó capitalizarla políticamente, al menos en forma pública.

—¿Y con la de Alonso? El comunicado emitido por los autores de la operación estaba firmado por un "Comando Montonero Maza".

—En cuanto a la ejecución de Alonso y el comunicado a que usted se refiere, quiero decirle que el nombre de nuestra organización corresponde a la historia argentina y que fue creado por aquellos que disputaron las primeras luchas nacionales y populares por nuestra independencia en el siglo pasado. Por lo tanto no nos consideramos propietarios entre comillas, del sello y sostenemos que *montonero* es todo aquel que lucha sin cuartel por las banderas populares con todos los medios que su puesto de acción le ofrece. De esta manera, todo argentino honesto que participe de nuestra lucha, tiene derecho a llamarse montonero y cuenta con nuestro apoyo y solidaridad.

—¿Cuál es la política de los MONTONEROS ante los dirigentes que llamándose peronistas se han distanciado de las masas y aún han llegado a traicionarlas pasándose a la oligarquía y al imperialismo?

—Como bien dice usted, los dirigentes que llamándose peronistas han traicionado a las bases, se han pasado al campo de la oligarquía y del imperialismo. De esa manera han dejado de ser peronistas, aunque pretenden seguir disfrazándose de tales, para no ser repudiados por las bases. Pero éstas son conscientes del truco, de ahí que esos dirigentes fraudulentos carezcan totalmente de representatividad.

Por eso nuestra política es la de no preocuparnos por ellos en tanto su traición a la función de dirigentes no se transforme en clara traición a las luchas que encara el pueblo en estos momentos. En caso de que así lo hagan recaerá sobre ellos la pena correspondiente, que en todos los movimientos revolucionarios del mundo ha sido y es siempre la misma.

—¿Se consideran una organización político-militar?

—Lo somos.

—¿Cómo encaran el problema clave de la relación con las masas?

—Consideramos que la tarea militar no está divorciada en ningún momento de la tarea de organización del pueblo. Y que ésta no se agota con la construcción de una infraestructura que nos permita funcionar militarmente en forma eficaz, sino que además se dirige a abrir canales de comunicación, a ganar lo favorable y neutralizar lo desfavorable, a extender la organización a todos los niveles o frentes de acción: el político, el sindical, el estudiantil.

—¿Cómo se concreta esto?

—En esta etapa a través del intento de incorporar a las luchas de masas, por medio del ejemplo, las formas organizativas y los métodos de lucha propios de una organización armada. Es lo que se ha dado en llamar propaganda armada.

—¿Han pensado en alguna forma organizativa específica?

—Nos hemos organizado y preparado para transmitir toda una serie de experiencias que pueden resultar muy valiosas para el frente de masas, en tanto éste deba soportar la creciente represión del régimen.

—¿Qué resultados esperan?

—Creemos que de la adopción de las formas organizativas y de los métodos de la lucha armada, y la asimilación de la experiencia clandestina sumadas a una correcta línea política, surgirá la incorporación paulatina y organizada del pueblo a las organizaciones armadas.

—Otra acción importante de la organización fue la toma de La Calera, ¿qué motivaciones tuvo?

—Bueno, muchas. Queríamos dar continuidad a la acción iniciada con la ejecución de Aramburu, demostrando con hechos la línea montonera; queríamos golpear al más alto nivel militar en el interior del país, demostrando simultáneamente que la organización existe a escala nacional y se puede llevar adelante la guerrilla urbana en el interior.

Estos eran algunos aspectos. Otros: demostrar que los hechos militares de envergadura son posibles y que el enemigo es vulnerable; demostrar la capacidad militar, disciplina y responsabilidad de las organizaciones y sus combatientes en operaciones de volumen.

Y varias más: dar testimonio concreto de nuestra solidaridad combatiente con los mecánicos cordobeses reprimidos por la patronal y el gobierno; recuperar armas y dinero; desarrollar la propaganda armada; marcar el ingreso en la etapa de la consolidación organizativa nacional y la intensificación del método de lucha a llevar a cabo.

Creemos que La Calera significó un avance en la escalada político-militar contra el régimen.

—Y, comparativamente con la operación Aramburu, ¿cómo la ven?

—Entendemos que ambas operaciones se complementan mutuamente, dándose sentido una a otra y señalan una clara proyección en el desarrollo político-militar de la resistencia armada nacional.

—¿Creen posible una salida electoral, del tipo de la que parece estarse gestando, incluso por personeros del peronismo?

—No podemos esperar nada de ninguna farsa electoral. Ya

nuestra experiencia nos dice con toda claridad que cuando no nos proscibieron, nos anulaban las elecciones que habíamos ganado. De ahí que digamos que no estamos ni con el golpe gorila, ni con las elecciones fraudulentas y que reiteramos que sólo el pueblo salvará al pueblo.

—Finalmente, una pregunta que debió ser hecha al principio: ¿cuáles son los antecedentes de la organización, cómo surgió, cuál es su composición?

—Somos una unión de hombres y mujeres argentinos y peronistas, que nos sentimos parte de la última síntesis de un proceso histórico que arrancó 160 años atrás y que con sus avances y retrocesos da un salto definitivo hacia adelante a partir del 17 de octubre de 1945, que en estos últimos 15 años se ha expresado en la Resistencia, la Revolución del '56, los Uturuncos, los Conintes, los Planes de Lucha, el Ejército Guerrillero del Pueblo, el Movimiento Revolucionario del Pueblo, la Central General de Trabajadores, el Peronismo Revolucionario, Taco Ralo.

Todo este proceso ha influido en nuestra formación y es el que le otorga sentido y proyección a nuestra lucha. Luego de haber militado en los distintos frentes del Movimiento, varios grupos de diversas partes del país nos organizamos para llevar adelante una guerra larga de Resistencia Armada contra el régimen gorila. Proveníamos de distintos sectores y orígenes, obreros, estudiantes y profesionales; de tradición peronista, cristianos, nacionalistas e izquierdistas. Pero nos unieron la convicción y el sentimiento, ya comunes, de la necesidad de luchar con las armas en la mano por la toma del poder con Perón y con el pueblo y la construcción de una Argentina libre, justa y soberana.

Conscientes de que carecíamos de medios y experiencias, nos dedicamos largo tiempo a entrenarnos y disciplinarnos, preparando minuciosamente las primeras operaciones, destinadas a recuperación de armamento, municiones, explosivos, etc. Así fue como se asaltó el Tiro Federal de Córdoba; se asaltaron depósitos de canteras; se tomaron varios destacamentos policiales y postas militares; se realizaron varias operaciones de recuperación de dinero en bancos y de reducción de agentes. Todo este accionar se desarrolló en diversos lugares del país, simultáneamente. Así nos fuimos consolidando como organización político-militar con la característica fundamental de ser una organización de alcance nacional.

En estas condiciones es que decidimos salir del anonimato como organización, bajo el nombre MONTONEROS, con los hechos conocidos. Porque consideramos que había que pelear; porque ya era hora de que dejáramos de llorar nuestros caídos; era la hora de que cayeran los de enfrente; era la hora de que llorara el enemigo.

FAL El marxismo en la cartuchera

En un punto perdido de esta selva urbana de 120 kilómetros de diámetro, poblada por ocho millones y medio de habitantes; un apartamento cualquiera, una mesa de hule verde en una cocina no muy grande; un café aguado que va llenando los vasos; ceniceros. Vamos a hablar de las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL) con tres dirigentes y varios comandos de la organización, todos jóvenes. Pero antes de

empezar a hablar, una muchacha que no parece capaz de matar una mosca, me extiende un papel: es, ni más ni menos, que la planilla del censo de Isaac Rojas, la figura más conspicua del gorilismo argentino. "Rescatamos seis mil, anoche —dice con tono tranquilo—, son de Palermo y Barrio Norte: oligarcas, yanquis, militares de alto grado, ejecutivos de compañías extranjeras. Ellos nos podrán tener fichados a algunos de nosotros; ahora nosotros los tenemos fichados a todos ellos".

COMANDO 1 — Hicimos la acción en una escuela situada en Las Heras 3086, punto de concentración de las planillas de esos barrios de que le hablaba la compañera. Fuimos dos hombres y una compañera. Redujimos al personal, que era bastante numeroso y esperamos dos horas hasta que se completara la entrega de las planillas. Obtuvimos muchos datos interesantes; no sólo de Rojas, también de Toranzo Montero, Alsogaray, el General Sánchez Laboz, jefe de un importante cuerpo del Ejército; el Coronel Desiderio Fernández, el contralmirante Samuel Toranzo Calderón y unos cuantos familiares del Presidente de la República, Mirter Levingston. No anduvo mal la cosa.

—¿Cuándo surgen las FAL?

DIRIGENTE 1: Surgimos como movimiento hace casi ocho años. Como la mayoría de los movimientos, somos desprendimientos de otras organizaciones, fundamentalmente de origen marxista. Los elementos de ruptura con esas organizaciones se dan a partir de ciertos ejes: la lucha armada y la crítica al oportunismo que se expresó en nuestro país, en múltiples oportunidades, con el seguidismo a corrientes burguesas, engañando al pueblo con falsas salidas y falsas opciones; en el terreno internacional con el apoyo a la Revolución Cubana y a los movimientos de liberación nacional que surgieron con posterioridad.

—Año 1962: ¿hay algunos fenómenos políticos específicos de ese momento que explican la aparición del Movimiento?

—Había pasado el período durante el cual Frondizi pudo engañar al pueblo y llevarlo a las elecciones. El pueblo comenzó a resistir, con dirigentes que, con un gran poder de ubicuidad, empezaron a canalizar el proceso para no quedar despegados de sus bases, cosa que es ya tradicional en el proceso sindical argentino. Se lanzó el plan de lucha de la CGT, hay ocupaciones de fábricas, manifestaciones, con algunos fracasos y reflujos.

—¿Qué experiencia extraen ustedes de ese proceso?

—La gente queda descorazonada de este tipo de lucha que no le permite conseguir los triunfos que buscaba. Entra en crisis un método de lucha pacífico, o más o menos violento, pero no organizado. Esto nosotros lo señalamos con una gran importancia porque somos producto, creemos, de la crisis del primer espontaneísmo en la capital.

—Es un punto de ruptura. ¿Cómo afecta a las demás fuerzas?

—Es un punto de ruptura, efectivamente, que afecta a la izquierda, incluso al peronismo; se va a una revisión de métodos, se habla de la forma violenta de llegar al poder, guerra popular, etcétera.

En el peronismo hay sectores que empiezan a plantear ya en aquel entonces la salida armada en el país contando con una fuerza armada propia: una cosa muy importante y diferencial del resto del peronismo. Hasta entonces se hablaba de la unidad pueblo-Ejército, de la democratización de las fuerzas armadas, etc. El ala del secretariado político de las juventudes peronistas toma muchas cosas de la Revolución Cubana y mucha gente se radicaliza rápidamente.

—¿Y en el Partido Comunista?

—Se produce otro tanto: sufre su crisis de sectores impor-

tantes sobre todo influidos por las resoluciones cubana y china se refleja la polémica entre las dos potencias socialistas y la crítica al reformismo y al oportunismo. En esa coyuntura nacemos nosotros.

COMANDO 2 — Fuimos nueve hombres y dos compañeras que tomamos el tren recaudador El Rosarino, el 24 de setiembre. Subimos en la estación Campana, en un punto del recorrido del tren entre Rosario y Buenos Aires y no instalamos en el primer coche pullman. En un momento determinado sacamos nuestras armas de las maletas, controlamos al resto del pasaje —que al saber quiénes éramos no da muestra alguna de inquietud— y controlando al camarero nos hicimos llevar al furgón donde estaba la caja de valores; donde redujimos a un guarda y un policía ferroviario. Mientras tanto, otro compañero nuestro tomó el control de la locomotora, condujo el tren y lo detuvo en un punto de la carretera Panamericana donde nos esperaban dos vehículos de nuestra organización. La operación nos reportó 10 millones de pesos.

—¿Cómo ven ustedes el "Cordobazo" y cómo influye en la organización?

DIRIGENTE 2: Lo vemos como un hecho fundamental pero que también demostró que el espontaneísmo no es suficiente. Que se necesita la organización de una vanguardia armada del pueblo. Creemos que esto está entendido y se expresa por una gran asimilación de la lucha revolucionaria por una gran parte del pueblo. El crecimiento nuestro y de otras organizaciones revolucionarias no es casual y hoy en día se está dando en forma vertiginosa. La masa cuando ve una opción clara, de violencia revolucionaria organizada, no pregunta mucho sobre el origen, la estrategia, etc.; pregunta si se está o no en la lucha y se suma.

—La burocracia sindical y las direcciones reformistas, ¿ejercen todavía un control efectivo de las bases o ese control está debilitado?

—Es un fenómeno claro la falta de captación de masas por parte de la burocracia sindical y el reformismo; han caído en un gran descrédito. Los sindicalistas están en crisis: las opciones del pasado están agotadas, prenden las acciones de futuro. En el "Cordobazo", donde nosotros hemos participado, vemos que las consignas que la gente levantaba eran consignas nuevas; persisten símbolos históricos pero el contenido que la gente pueda dar a esos símbolos ya dista mucho del que le daba antes, lo ve como algo alejado, que fue importante en la vida nacional, pero no lo ve como la salida real y concreta. El Che, por ejemplo, prende más que algunas figuras históricas argentinas.

—¿Cuál es el margen de maniobra que les queda a los factores de poder?

—Creemos que muy estrecho. El margen de maniobra en lo económico nosotros creemos que es bastante nulo en nuestro país para dar satisfacción a las luchas económicas; o dar manija a la corriente inflacionaria o bien reprimir; no hay otra salida en este país para los sectores de poder.

—¿Y una salida demagógica, de tipo populista?

—Tendría patas cortas.

—Entonces, ¿ustedes calificarían de bueno este momento para la actividad de las organizaciones revolucionarias?

—Creemos que es un momento excepcional. Nosotros les decimos muchas veces a nuestros militantes, un poco en broma, un poco en serio, que no se puede dormir más de tres horas por día, este año.

COMANDO 3 — Nosotros secuestramos al cónsul paraguayo. Pero quiero aclararle, porque eso se ha tergiversado mucho, que nunca planteamos canje por él. Fue una maniobra del

gobierno y calculamos que pudo estar la GIA detrás de eso. Publicaron una serie de comunicados falsos. El secuestro tuvo por única motivación detener las torturas a que estaban siendo sometidos nuestros compañeros Dellanave y Baldú. Se logró detener las torturas a Dellanave, pero ya Baldú había muerto en manos de la policía. Al cónsul lo liberamos porque nunca habíamos planteado el canje; sabíamos desde el principio que no daba para eso.

—Hubo una época, según algunas críticas hechas desde posiciones revolucionarias, en que ustedes se cerraron bastante a otras organizaciones, cayeron en cierto sectarismo. ¿Esto es así?

DIRIGENTE 3: Hubo un período nuestro en que nos cerramos mucho hacia adentro, es verdad; nos dedicamos a la infraestructura, a fortalecernos política e ideológicamente y nos mantuvimos apartados de otras corrientes porque no veíamos ninguna perspectiva de acercamiento, es decir nos sentíamos solos en la línea que habíamos escogido. Pero dimos un viraje importante, nos reubicamos; y a través de lo que estaba pasando, en el país, se produce un flujo de gente hacia nuestra organización, tanto gente que estaba formando comandos clandestinos de resistencia como gente que estaba preparando la lucha armada ya sea en las ciudades o en el campo. La práctica nos demostró que era factible ese tipo de unidad. Nació, por otra parte, una nueva ética entre los revolucionarios de lo que llamamos la nueva izquierda, porque hasta entonces la relación de la izquierda era una relación de robo de cuadros, de no querer encontrar la verdad en serio sino que parecía que se quería que la verdad de uno tapara la verdad de los demás.

—¿Cuál es actualmente, entonces, la relación con las otras organizaciones revolucionarias?

—Una relación buena, fraternal. Hay lucha política e ideológica, por supuesto, pero sin confundir una y otra categoría. La lucha política la entendemos contra el régimen, contra el imperialismo sin dejar de lado ningún aliado potencial y la ideológica, por supuesto, llevándola pero no sobreponiéndola sobre la política, haciéndola sobre "la positiva", exponiendo las ideas con claridad para buscar una salida y rompiendo con todo dogmatismo y con todo sectarismo.

—¿Cómo entienden ustedes el proceso de liberación argentino?

—Creemos que en nuestro país la lucha no es sólo de liberación nacional, sino de liberación nacional y social: es decir que en nuestro país se va a dar una guerra no sólo antimperialista, sino que se va a dar también una guerra civil; que la burguesía en nuestro país es fuerte, que tiene un manejo político e ideológico muy hábil y que nuestra lucha tiene que tener un tinte anticapitalista si bien, por supuesto, a algunos sectores hay que tratar de neutralizarlos o ganarlos.

—¿Puede hablarse ya de una vanguardia armada en la Argentina?

—No, la vanguardia no está formada todavía en el país, sino que se está formando con una cantidad de fuerzas que están actuando. Las fuerzas revolucionarias nos consideramos afluentes de lo que será la vanguardia. Y esto es muy positivo, porque el "ombligismo", el considerarse el "ombligo" de la revolución está ausente entre nosotros y esto nos acerca muchísimo. Nosotros creemos que todavía falta por avanzar pero que vamos hacia la formación de un Frente de Liberación donde confluirán las distintas organizaciones.

—¿Son marxistas-leninistas?

—Nosotros creemos que, en general, las fuerzas representan a una clase: nosotros intentamos representar los intereses del proletariado. Creemos que no es sólo intentarlo sino definirnos en una cantidad de categorías: en lo político, en lo ideológico. A nuestros militantes los formamos en el marxismo-

leninismo y nos esforzamos por analizar a fondo lo que es la esencia del socialismo y en nuestra propaganda nos esforzamos por explicarlo y difundir sus principios, pero no en un plano retórico, sino de la manera más accesible y simple que podamos. El socialismo es la única salida real que nosotros le vemos al país.

—¿En qué aspectos esenciales enfatizan esa propaganda?

—Nuestra propaganda está dirigida, como le digo, a explicar la significación del socialismo, su contenido. Otro punto en el que insistimos es en el de la fuerza propia: la construcción del Ejército Popular y por último, nos parece esencial, la destrucción del Estado burgués.

Nosotros entendemos que estos son elementos vitales, sustanciales, son los que van a diferenciar a los revolucionarios, estén donde estén, vengan de donde vengan.

—¿Cómo reaccionan ante estos planteamientos de ustedes los distintos sectores del peronismo?

—Por supuesto que dentro del peronismo hay sectores que respecto a estos tres puntos son irreconciliables: es decir sectores de la burocracia peronista, en los cuales incluimos al propio Perón, que con esto "no van". Cuando Perón habla de socialismo, como está escrito en "La hora de los pueblos", dice que la política está por encima de la ideología, de un socialismo "a la argentina" y cosas de este tipo. Nosotros pensamos, naturalmente, que el socialismo tiene que tener características totalmente nacionales, pero que tiene categorías en lo económico, en lo político, claras y concisas que, por supuesto, estos sectores no están dispuestos a admitir.

—¿Y los otros? ¿Cuántas tendencias reconocen ustedes en el peronismo?

—Nosotros reconocemos tres tendencias: la conciliadora, a cara descubierta, que tuvo su expresión con el Gobierno Leonardi con el juego aquel de "ni vencidos, ni vencedores", con el pacto con Frondizi, más tarde con el neoperonismo, es decir una corriente que tiene como objetivo su integración al régimen de turno, no plantea variante ni siquiera dentro del régimen burgués. Ayer estuvieron con Frondizi y con Onganía y hoy están con Levingston; como la llamada "nueva corriente" de la CGT, que se hizo participacionista con todo y entró a sabotear la lucha obrera.

La segunda es la tendencia opositora. Es el sector burocrático que también entró en esa maniobra y que ahora sale para librar una pequeña oposición al régimen, para fortalecerse algo, con algunas declaraciones, con algunas medidas de lucha, para entrar desde mejores posiciones en la futura componenda electoral.

Y por último está el peronismo revolucionario que hoy tiene expresiones de mucha importancia, fundamentalmente las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), que son compañeros que, aunque tengamos divergencias con ellos, los consideramos auténticamente revolucionarios y merecen todo nuestro respeto.

—Pero hay sectores revolucionarios del peronismo que levantan la vuelta de Perón y reivindican el Movimiento Peronista en su conjunto. ¿Cómo ven eso ustedes?

Nosotros creemos que eso es un error. Esos compañeros consideran que levantando las pautas de la vuelta de Perón y del peronismo, con todos sus símbolos y demás van a tener una mayor cabida en el pueblo en general. Nosotros creemos que eso hoy en día no es real, que lo estamos demostrando con la cabida real que tiene hoy en día todo revolucionario y que inclusive ese hecho trae confusión a las masas, ya que hoy en día la vuelta de Perón es planteada por un Paladino y todo el peronismo, sin ningún dístico. Plantear una vuelta al pasado, a las masas, creo que no les da idea de lo que debemos encarar; un proceso distinto donde realmente el pueblo sea protagonista de la historia. Y creemos que ese enfoque no ayuda al proceso en general.

—¿Ustedes no les reprochan el que sean peronistas sino el

tratamiento que dan al fenómeno peronista en relación con la lucha revolucionaria?

—Exacto. Nosotros no les reprochamos en absoluto que sean peronistas, incluso en nuestra organización existen sectores importantes que provienen del peronismo, inclusive muchos de ellos que no dejan de decir que siguen siendo peronistas, pero eso no es lo esencial: lo esencial es el contenido de lo que proponemos al pueblo y qué pautas se levantan.

VARIOS COMANDOS — La unidad de Campo de Mayo, la tomamos el 5 de abril. Fue una acción desde el punto de vista militar y operativo muy grande. Para dar una idea de su magnitud, habría que recordar lo que es Campo de Mayo: es la guarnición más importante del país, está en el Gran Buenos Aires, tiene una gran extensión rodeada por límites cuidados militarmente y tiene en su seno a varias unidades militares de todas las armas y lo más selecto de ellas ya que están las escuelas de cuadros, es el lugar fundamental de las distintas unidades militares.

Elegimos ese objetivo porque, a pesar de ser difícil, marcaba un nivel de audacia en lo que se iba a hacer y dejaba en evidencia la vulnerabilidad del régimen ya que se golpeaba en su más cuidado reducto.

Bueno, nos presentamos en un camión camuflado del Ejército, y varios jeeps. Controlamos a 57 elementos del personal militar y llegamos al arsenal de donde, por un hecho prácticamente fortuito, habían sido retirados ese mismo día 700 Fal y muchas municiones. Pudimos llevarnos de todas maneras algunos fusiles, pistolas 45 y otros elementos. No se llegó a disparar un solo tiro. Nos dispersamos según lo habíamos prefijado.

Fue una operación que conmovió al Ejército porque no tenía contabilizada la fuerza que podíamos mover, una capacidad operativa tal y eso los asustaba tremendamente. Además vieron un gran despliegue técnico. Nosotros hemos conseguido una publicación interna del Ejército donde ellos hacen un análisis de toda la operación en forma muy exhaustiva y se muestran bastante preocupados por la envergadura del hecho y llegan a afirmar que tenía que haber participado en la fuerza atacante una buena parte de militares, porque la disciplina, la cohesión, los órdenes, fueron muy precisas.

Por supuesto ellos lo ven así porque no pueden concebir que se pueda formar ejército con esas características, fuera de las fuerzas regulares; pero a tal punto llegaba la prevención de ellos. Hacen una apreciación del monto que llevó la preparación del operativo y también se asustan de eso, porque el monto en realidad fue bastante grande, prácticamente se invirtieron en ella casi 10 millones de pesos (bueno, los recuperamos ahora con la expropiación al tren recaudador), costo que ellos calculan exactamente.

Y otra cosa les preocupa y seriamente: que no hubo resistencia alguna por parte de las fuerzas acantonadas en Campo de Mayo sino que para nosotros fue "un paseo", digamos, la toma de la unidad.

—*Creo que tenemos que volver al tema del peronismo. Porque aparte del análisis que hacen ustedes, es innegable que se da en la vida del país un fenómeno de persistencia de algo que podría llamarse globalmente peronismo, de determinados elementos que el peronismo dejó en las masas argentinas como la sensación de haber participado en el poder, el haber obtenido avances sociales, de una conciencia más o menos difusa, antioligárquica y antimperialista. Es evidente que el peronismo fue y es un fenómeno de masas y como tal no puede ser desconocido. ¿Cómo manejan ustedes ese fenómeno? ¿Cómo relacionan con él la lucha revolucionaria? A nivel de relación con las masas, me refiero.*

DIRIGENTE 2: Sí, nosotros creemos que ese fenómeno se da y que es muy importante. En primer lugar nosotros no atacamos al peronismo, es decir no atacamos a Perón, a Evita, ni mucho menos. Al contrario, nos pensamos que han permanecido en el pueblo, las tomamos y las elevamos; el sentido antioligárquico y antimperialista, en general, que ha

habido; la sensación de haber participado en el poder, como usted bien dice; los levantamos como hechos importantes. Reconocemos que el peronismo fue la irrupción de las masas en el proceso político argentino; pero creemos también que dejó una serie de elementos negativos que todavía persisten en la clase obrera: fundamentalmente los elementos de conciliación de clases; el delegar cosas que son propias de la clase: la fuerza popular en el Ejército; el paternalismo, etc. Hacemos una crítica a todo esto por "la positiva", es decir, sin criticar directamente, tratamos de superar algunas de las limitaciones más perjudiciales del peronismo. Y para superar todo esto, confiamos en la práctica, fundamentalmente.

—*Esto está ligado directamente con el trabajo político. ¿Cómo lo encararían ustedes?*

—Nosotros creemos que no se puede transitar en la Argentina, por lo menos en esta etapa, con un solo pie: el de las acciones armadas; sino que nuestro papel es golpear la superestructura política e ideológica del Estado, difundir material político en la lucha ideológica, pero, además, definir funciones de la masa organizándola y tratando de conducirla a un proceso de liberación. Es decir no vemos a la masa exclusivamente como una fuente de reclutamiento, sino que creemos que allí hay que hacer un trabajo específico. Nosotros propugnamos ese trabajo fundamentalmente en la clase obrera, el movimiento estudiantil y los sectores populares de las villas miseria.

UN COMANDO: Nosotros ocupamos el 7º regimiento de infantería, mejor dicho, la parte del regimiento donde está el parque automotor. Fue una acción que requirió también un despliegue bastante grande de compañeros.

Se tomó la unidad, se incautó armamento y no se llegó a cumplir totalmente el objetivo trazado que era incendiar toda la producción de camiones y semi-orugas que los yanquis con el Plan de Ayuda Militar (PAM) le habían entregado al Ejército. No se logró esto porque por exceso de confianza nuestra se escapó uno de los conscriptos de allí y pidió refuerzos. Hubo que establecer el plan de emergencia, no pudimos quemar el parque y nos dispersamos, llevándonos el armamento.

—*Como estrategia revolucionaria, ¿ustedes conciben que la lucha será exclusivamente urbana o también rural?*

Sí, también rural. Lo que nosotros estamos haciendo en el campo es trabajar política e infraestructuralmente, pero con visión de guerrilla rural.

—*¿Combinar ambas formas?*

—Sí, nosotros creemos que en nuestro país la lucha va a ser combinada, que va a tener predominio la lucha urbana pero que la lucha campesina es indispensable.

OTRO COMANDO: La toma del destacamento de Tucumán fue un hecho de importancia para nosotros. Ese destacamento es muy odiado en el lugar, porque tuvo participación activa en todas las represiones contra el pueblo. En marchas, tomas de ingenios. Por eso después de ocuparlo e incautarnos del armamento vapuleamos al personal de allí —cosa que no hemos hecho en ningún otro lado— lo que cayó muy bien en la población.

—*Desde el punto de vista latinoamericano, ¿cómo ven el problema revolucionario?*

DIRIGENTE 2: Primero consideramos que la revolución, triunfante se entiende, en un solo país, es un hecho prácticamente imposible. Pero, por supuesto, no pensamos que debe esperarse una coyuntura continental favorable para largar la acción revolucionaria en cada país; pero creemos que es muy difícil que pueda triunfar una revolución social en un país sólo, sino que la lucha sea continental.

—*¿Asumen la tesis del Che de crear dos, tres, muchos Vietnam?*

—La asumimos plenamente. Creemos que es el aporte fundamental en los últimos tiempos para la estrategia mundial de la revolución; propugnamos una solidaridad continental estrecha; creemos que no está lejos el día en que esto se pueda materializar con más efectividad; creemos que esto es parte de la lucha revolucionaria mundial con la que está estrechamente entrelazada; nos consideramos parte del movimiento de liberación nacional y dentro de esto propugnamos porque esos movimientos conduzcan y terminen en la liberación social. Creemos en el socialismo; creemos en Cuba; creemos en Vietnam.



Con las armas en la mano

Dos hombres y una muchacha, un mate amargo que recorre la reunión, y afuera Buenos Aires, la policía federal loca detrás de esta organización, las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), que ha dado un sello especial a sus acciones, el de: "Usted también puede hacerlo". Esta misma mañana se llevaron 14 millones del Banco Alemán Transatlántico: secuestraron al tesoro, redujeron a un policía, se hicieron entregar la otra llave por el gerente y se retiraron con el dinero. "Fue una operación limpia —dice uno—, sin un tiro". No hacen ostensión alguna, pero no pueden ocultar que están contentos.

—*Ustedes se declaran peronistas. ¿Cómo conciben el movimiento peronista?*

—Nosotros concebimos el movimiento peronista como un movimiento de liberación nacional. Desde 1955, en que se pierde el poder, lo que se da en la Argentina es un proceso en el que el movimiento peronista, de una forma o de otra, expresa una estrategia de conjunto que es la recuperación del poder. Eso explica la Resistencia, las grandes huelgas, explica el intento de golpe del general Valle, explica, incluso, que las direcciones obreras se ligan con los militares.

—*¿Explica también el pacto con Frondizi?*

—Lo explica. El pacto con Frondizi se da en unas circunstancias específicas y significa para el movimiento, un movimiento muy heterogéneo y que estaba proscrito, oponer una perspectiva de negociación que mediante un programa y con algunas perspectivas de conseguir la CGT y algunas cosas, opta por una alternativa que es dar, en las elecciones, el

apoyo a Frondizi. La decisión la adopta Perón, en ese momento, como táctica, y nosotros la reivindicamos como correcta, porque sirvió entonces para oponerse con un programa que aparecía como nacional y popular, con ciertos planteos de independencia económica, a los sectores más oligárquicos y proyanquis del país.

—*¿Pero estaba claro que estratégicamente, si aceptamos que el movimiento peronista es un movimiento de liberación nacional, de Frondizi no podía esperar nada?*

—Estaba bastante claro, dentro de la contextura de lo que era el frondicismo, que inexorablemente, fundamentalmente por las clases que lo apoyaban, no tenía perspectiva histórica para comandar un proceso de liberación nacional. Nosotros sabemos perfectamente que la burguesía nacional, como se le llama, no puede producir un proceso de liberación nacional y llevarlo hasta sus últimas consecuencias. Hoy día, directamente, no hay ninguna posibilidad.

—*Y desde hoy, ¿cómo ven ustedes todas esas tácticas empleadas por el movimiento?*

—No totalmente estériles, pero si insuficientes. Creemos que llevaron al movimiento obrero a un desgaste, pero también a un gran aprendizaje.

—*Cuando ustedes hablan de reconquista del poder, ¿no se refieren a un retorno a 1955, verdad?*

—Nosotros hablamos de reconquista del poder para referirnos a una experiencia que hizo nuestro pueblo, que, en alguna medida, compartió el poder. O sea que las tres banderas del peronismo: Justicia Social, Independencia Económica y Soberanía Política, sintetizan una política de liberación nacional. Y para el pueblo entender eso, en el último escalón de los sectores explotados, los menos politizados, es, por lo menos, volver a la época del 45 al 55. Pero a nivel de la gran mayoría del pueblo argentino está bastante claro que de volver, no se puede volver a repetir lo mismo. El retorno al poder significa tomar el poder para profundizar lo que se dejó en un momento, con una metodología distinta, con un alcance totalmente diferente.

Toda la experiencia de que le hablaba no ha caído en saco roto, sino que es una experiencia que ha sido asimilada por la gente: nosotros tenemos la suerte de tener un movimiento obrero muy capaz, muy lúcido, muy claro, que discute todos los problemas, y habiendo vivido en fábricas, habiendo participado en reuniones en los barrios, uno se da cuenta de que el nivel político de nuestra clase obrera es muy grande. Y es un movimiento nacional, que no está concentrado aquí en Buenos Aires, sino que se extiende a todo el país. Pensar que cuando se plantea la vuelta de Perón o el retorno al poder de la clase obrera puede pensar que es retornar a una política que se hizo hasta 1955 es despreciar el nivel alcanzado por nuestro pueblo. En esto nuestro pueblo está consciente. Lo dice todo el mundo: "Acá Perón tenía que haber amasado a todos los gorilas". Es una expresión clara de que es la única forma de seguir adelante en un proceso de este tipo, para mantener las conquistas y para profundizarlas.

—*¿Y eso podría hacerse hoy dentro del marco capitalista?*

—Nosotros entendemos que no, que no es factible. Es decir, que la única manera es liquidando toda la estructura capitalista.

—*¿Entonces ustedes consideran que los propósitos de liberación nacional están ligados a los propósitos de liberación social?*

—Completamente.

—*¿Creen que esto también lo entiende así la oligarquía y el imperialismo, que el retorno de Perón significaría en sí mismo un hecho revolucionario, es decir, que Perón, a esta altura, no es encuadrable dentro del sistema?*

—Nosotros creemos que no es encuadrable. Es decir: esto

es un supuesto. Este supuesto parte de la confianza que le tenemos a Perón como líder, confianza que no depende de un nivel de conocimiento psicológico, ni a nivel subjetivo de Perón, sino que arranca de su trayectoria, del compromiso que Perón ha asumido con su pueblo. En el supuesto caso de que Perón estuviera subjetivamente, en una variante de negociación, de renunciar a todo lo que ha venido planteando, de entongarse con el régimen, a ese nivel creemos que no tendría ninguna posibilidad política. Y por lo tanto creemos que, por su compromiso con el pueblo, por su compromiso con las masas, Perón no es encuadrable.

—En la misma medida en que el margen de maniobra política para los sectores dominantes se estrecha entre ellos podría considerarse su última carta posible para integrar al peronismo...

—... no solo lo consideran, sino que están buscando la forma de lograrlo. Creemos que el gran problema que tiene la oligarquía y el imperialismo en este país es cómo hacen para encuadrar el movimiento peronista.

—Si, todo eso está muy claro: es evidente el fracaso de los sectores dominantes en todos sus intentos de integrar el peronismo. Toda esta historia de elecciones, golpes, elecciones, golpes, se repite como un ritornello durante 15 años y en el fondo de la cuestión está siempre el problema del peronismo. El factor nuevo y que pienso que puede considerarse irreversiblemente en esta coyuntura de hoy es, precisamente, la lucha armada que esa sí, por definición, no es encuadrable en el sistema, independientemente de los extremos a que estuviera dispuesto a comprometerse el propio Perón. Y me pregunto si, precisamente, ante el fracaso de integración del peronismo y enfrentados al hecho armado, los sectores del poder no podrán jugar al retorno de Perón justamente como última carta para poner freno a la lucha armada en el país, por lo menos a la lucha armada de organizaciones peronistas.

—Nosotros no creemos que haya posibilidades concretas de traerlo a Perón. Porque si Perón regresara, tendría que regresar como candidato a elecciones, o tendría que venir con alguna perspectiva. Es decir, él dice que va a venir "cuando estén las condiciones dadas". ¿Qué quiere decir con esto? No está muy claro. Pero lo que parece es que Perón juega, maniobra para forzar al gobierno a una definición. No es casualidad que Paladino vuelva de la entrevista con Perón y venga acá a decir que Perón regresa. Esto es para apresurar una definición por parte del gobierno.

—Pero precisamente, Paladino, el jefe político del movimiento en Argentina, por designación de Perón, vuelve al país planteando que "las condiciones para el regreso de Perón están dadas (aunque tampoco específica claramente cuáles son) y que la alternativa electoral es la única forma de poner fin a la "violencia en el país". ¿Esto no es una forma de contribuir al juego aparentemente aperturista de Levingston, no contribuye objetivamente a la maniobra del gobierno en contradicción con la línea armada de ustedes?

—Nosotros entendemos que el retorno de Perón es una reivindicación concreta. Cualquier individuo que llama a esa reivindicación es un individuo que ayuda al proceso de liberación nacional. Tenga en cuenta que el retorno de Perón no está descolgado, no está fuera del contexto de las reivindicaciones de las tres banderas del peronismo: Soberanía Política, Independencia Económica y Justicia Social. Cualquiera, de cualquier manera que lo haga y de cualquier forma, por carta, por una poesía, por un cantito, como se le ocurra, que plantee el regreso de Perón contribuye, para nosotros, al proceso de liberación nacional. Hay que entender que el proceso de liberación nacional que nosotros vivimos tiene diez mil facetas, no tiene la organicidad que idealmente pudiéramos desear que tuviera. Por eso, vengan de donde vengan, las reivindicaciones de las consignas fundamentales del movimiento contribuyen.

—Bien, pero más allá o más acá de todo este análisis, ¿cuál es, para ustedes, la vía que efectivamente garantizará el desarrollo de un proceso de liberación nacional en el país?

—Nosotros creemos que todo este movimiento de liberación nacional no tiene perspectiva de triunfo si no se construye un ejército del pueblo a partir de una organización armada político-militar.

—¿Cuáles son los factores que a juicio de ustedes abren la perspectiva armada que hoy vive el país?

—Le decía que toda esa experiencia recopilada del movimiento peronista nos llevó a buscar una nueva metodología, que tuviera una perspectiva de triunfo, que diera una posibilidad real de ganar el poder para el pueblo. Ante toda esa experiencia desgastante del movimiento obrero, las huelgas sin salida, los compromisos fallidos, la Resistencia sin eficacia, nosotros creemos que en este momento hay que plantearse las cosas de diferente manera y que hay que organizar y desarrollar la lucha armada.

—El peronismo ya tiene en el país varios antecedentes de lucha armada; ¿qué experiencia extrajeron ustedes de esos antecedentes y en qué se diferencia de la práctica armada actual?

—Como usted bien dice, el peronismo fue de los primeros que plantearon en la Argentina la lucha armada. La primera expresión de lucha armada fueron los uturuncos, en 1959 el campamento guerrillero peronista que es copado en Plumerillo; el Policlínico Bancario, del sector nacionalista, y después Taco Ralo. La Resistencia misma de 1955 a 1957 fue una expresión de lucha armada, muy incipiente, muy rudimentaria, pero lo fue. Aquí se colocaron bombas como no creo que se hayan colocado en la época de los anarquistas. La gente se jugó.

—La derrota táctica que ustedes sufrieron en Tucumán, en Taco Ralo, que tengo entendido marca el inicio de las FAP y la reapertura de sus acciones en las ciudades en 1960 y 1970, ¿supone que la estrategia de ustedes excluye la guerrilla rural?

—No, de ninguna manera. Taco Ralo fue una experiencia directamente influida por el ejemplo de la Revolución Cubana que repercutió dentro del peronismo e impulsó a su vanguardia a concretar su acción dentro de las normas de la guerrilla rural.

Esa derrota táctica no supone que nosotros descartemos en nuestro país el método de la guerrilla rural. En Argentina tenemos grandes concentraciones urbanas, por un lado, y zonas geográficas y políticamente adecuadas para la lucha rural, por otro, lo que determinará que la lucha armada, que en esta etapa se desarrolla fundamentalmente en las ciudades, se extenderá también al medio rural.

—¿Y el "cordobazo"? ¿Puede considerarse un factor detonante de la lucha armada en el país?

—Se podría decir que desde el '66, desde el onganato hasta el "cordobazo", hay aparentemente un repliegue y una ausencia de la clase obrera argentina de la lucha. Lo que significa el "cordobazo", a nivel de las organizaciones armadas, es un llamado de atención, en cierta manera, sobre la presencia del pueblo; que el pueblo no estaba ni domesticado, ni dormido, ni quebrado. El "cordobazo" tiene mucha influencia, sobre todo en algunos sectores, pero la raíz de las organizaciones ya estaba dada.

—Pero impulsa mucha gente, ¿no?

—Impulsa mucha gente indudablemente. Mucha gente participa en el "cordobazo", que no fue solo Córdoba, fue Rosario, Santa Fe, Tucumán, y esa experiencia le demuestra todo lo positivo que tiene y también todo lo negativo. Concluye que el "cordobazo" no es el camino. Pasada la euforia del "cordobazo", se plantea el problema de la metodología que, forzosamente, tiene que pasar a través de la organización clan-

destina, que no en todos los casos tiene que ser armada, pero que las formas que van adoptando, en cierta medida, son las formas de las organizaciones armadas.

—¿Cómo se asimila, concretamente, esa metodología?

—Se constituyen células pequeñas de cinco o seis militantes de un sector político y que paulatinamente se van planteando la lucha armada. Hoy, en la Argentina, están operando cuatro organizaciones grandes y dos más pequeñas. Esas organizaciones no son las que hacen todas las operaciones: uno lee que acá pusieron una bomba, que allá le sacaron un arma a un policía: estas no son siempre acciones de alguna organización. Aunque muchas de esos comandos se incorporan en algún momento a alguna de las organizaciones armadas, hay muchos que todavía están actuando aisladamente y que son, en cierta medida, producto del "cordobazo".

—¿Para las FAP, especialmente, qué significó el "cordobazo"?

—La necesidad de apresurar el proceso de consolidación de nuestra organización y, analizando el hecho, la necesidad de que la organización armada diera una perspectiva al "cordobazo" como forma de aprovechar todo ese estado de concientización masiva que se había dado. Nos preguntábamos cómo era posible que se hubiera dado un fenómeno de masas como el "cordobazo" sin que las organizaciones armadas estuvieran ahí presentes, transmitiendo su metodología.

—Y ese trabajo con las masas, ¿cómo lo encararon ustedes ahora?

—El eje de nuestra política es organizar la guerra del pueblo. Todo tiene que confluir a eso. La organización de la guerra del pueblo tiene aspectos complejos en lo que respecta a la ligazón con las masas. Nosotros nos consideramos una parte de esa guerra, de ninguna manera su élite. Y creemos que una tarea fundamental nuestra como organización político-militar es responder a la necesidad que tiene planteada el movimiento obrero de poder organizarse, de adoptar una metodología diferente. Nuestra tarea está concentrada, en-

tonces, en establecer formas organizativas de ligazón con el pueblo que garanticen, por un lado, la continuidad y la compartimentación de la organización armada, y, por otro, una real interrelación entre el pueblo y la organización. Este problema, complejo como es, creemos que está tomando formas precisas mediante el trabajo que estamos realizando.

—¿Se puede conocer cómo?

—Aportando cuadros con mentalidad político-militar al proceso de lucha que se da a nivel de masas y tratando de extender la metodología de la organización armada a todos los niveles en que se da el enfrentamiento de las masas con el régimen. Es decir, nosotros no desenchufamos el trabajo político del militar; decimos que se complementan, que siempre deben ir unidos; que lo que necesita nuestro pueblo es que se le dé una metodología que le sirva para pelear.

—Ustedes, dentro de la preocupación que tienen de que las acciones armadas lleguen a las masas, hubieran analizado no solo las acciones de ustedes, sino las de las otras organizaciones revolucionarias, por lo tanto, ¿cómo ven ustedes el secuestro y la ejecución de Aramburu, a partir de esto?

—Respecto a Aramburu nosotros nos adherimos a los criterios de ajusticiamiento revolucionario de los montoneros. Partimos de un hecho específico y concreto: lo que significó Aramburu para el movimiento, para el país y para la clase obrera. Lo que creemos sí es que lo que no se evaluó claramente por los compañeros montoneros fue la perspectiva de continuidad de un proceso desencadenado a ese nivel. Nosotros opinamos que está bien muerto Aramburu, pero que era una acción, más para culminar un proceso que para iniciarlo. De todas formas, le insisto, lo reivindicamos en el sentido de que Aramburu había hecho méritos suficientes para ser condenado a muerte por el movimiento revolucionario.

—¿Y el caso de Alonso?

—Bueno, el caso de Alonso ya es un caso más complicado. Porque a pesar de que quedó claramente evidenciado que

Señor

Director de C. y R.

Casilla del Correo Central N° 329

Buenos Aires - Capital Federal
Rep. Argentina

Alonso era un instrumento del régimen, un funcionario del imperialismo, creemos que la lucha contra la burocracia sindical es una lucha que debe darse por el movimiento obrero argentino en los términos del enfrentamiento antipatronal y antimperialista. Que si el movimiento obrero no tiene fuerza para sacudir sus parásitos de encima, en ningún caso va a tener fuerza para hacer la revolución. Entendemos que, una vez desatado ese proceso y cuando los traidores estén muy claramente marcados para el movimiento obrero, va a haber que ejecutarlos; pero entendemos también que el nivel del proceso no estaba para ajusticiarlo a Alonso. Claro, a nivel de pueblo, la muerte de Alonso no le importó a nadie; lo lloró más Levingston que cualquier obrero.

—¿Cómo se plantean ustedes la relación con las otras organizaciones armadas?

—Nosotros hemos tenido una posición amplia, hecha pública, hacia las otras organizaciones armadas. Quizás hayamos sido los primeros en reivindicar la necesidad de tener en cuenta a las demás organizaciones. Incluso con una organización con la que nos separan diferencias de interpretación política de la realidad, las FAL, a pesar de que no nos conocíamos entonces, cuando tomamos la prefectura del Tigre declaramos que desde nuestra trinchera peronista nos sentimos hermanados con los compañeros de las FAL. Esto provocó un posterior acercamiento.

Nosotros planteamos las relaciones entre las organizaciones armadas dentro de un marco de absoluto respeto y señalamos la necesidad de un intercambio político, de discusión, no solamente a nivel de dirección, sino a nivel de toda la base. Hemos puesto en vigencia un acuerdo propuesto por nosotros de que cada destacamento, equipo o comando, o como se llame cada organización, produzca críticas por escrito a los documentos de las demás organizaciones.

—¿Qué los une y qué los separa de las demás organizaciones?
¿Existe la posibilidad de llegar a constituir un frente de liberación con la unificación de las distintas organizaciones armadas que actúan en el país?

—Nosotros pensamos, por la interpretación que damos a la realidad del país, que aquí la única forma de hacer la revolución es siendo peronista. Eso no significa que les quitemos el menor mérito a otros compañeros que no piensan así; al contrario: creemos que son compañeros absolutamente honestos y que están, evidentemente, al mismo nivel operacional que nosotros.

Lo que nos separa, creemos, no es de fondo, problemas políticos que no son fundamentales, y lo que nos une sí es fundamental: 1) la metodología, 2) el enemigo y 3) el objetivo final.

Estos tres aspectos fundamentales nos unen, pero nosotros no consideramos la necesidad, en esta etapa, de crear ningún organismo artificial. El frente va a ser producto de todo un proceso. Lo que nos interesa, por ahora, es que no haya competencia entre las organizaciones revolucionarias, que se dé en la medida en que se pueda todo el intercambio político y técnico.

—¿Y esta misma pregunta a nivel latinoamericano?

—Creemos que la derrota del imperialismo debe darse a nivel latinoamericano: el enemigo es común para todos los pueblos latinoamericanos y eso condiciona el destino de sus organizaciones revolucionarias. En esta etapa concebimos la relación al nivel político que las fronteras geográficas nos permiten, y la comunidad del enemigo nos hace sentir aliados de todas las organizaciones revolucionarias latinoamericanas.

Imprescindiblemente esto alcanzará niveles organizativos, acuerdos concretos. Cuando se presenta la oportunidad de conversar con organizaciones de otros países lo hacemos y buscamos entendimientos a partir de criterios críticos. La fraternidad revolucionaria la entendemos en el sentido de no hacer ningún tipo de concesiones, no ocultar las críticas.

Las realizaciones entre las organizaciones revolucionarias argentinas, por suerte, marchan muy bien: no hay competencia, hay preocupación real por expresar una política de confraternización, de colaboración.

—¿Y la Revolución Cubana?

—Merece toda nuestra simpatía y toda nuestra confianza.

Cristianismo y Revolución

Año IV

Nº 28

Abril 1971

Director fundador:

Juan García Elorrio

Directora responsable:

Casiana J. Ahumada

Registro Nacional de la

Propiedad Intelectual

Nº 910.110

Correspondencia:

Casilla de Correo

Nº 329

Correo Central

Buenos Aires

República Argentina

Material gráfico de este número:

Fotografías:

Pepe Lamarea

Diagramación:

Olga

Cristianismo y Revolución

acepta y ofrece canje a publicaciones periodísticas, tanto nacionales como extranjeras.

Es libre la reproducción de cualquier material publicado en la revista. Se solicita citar la fuente.

Suscripciones a 10 números (revistas y cuadernos).
Para el interior: \$ 20.—
Para el exterior:
Vía ordinaria: todos los países: u\$s 6.—
Vía Aérea: Uruguay, Chile, Brasil, Bolivia, Paraguay y Perú: u\$s 7.—
Resto de América: u\$s 10.—
Europa: u\$s 12.—



CAMILO TORRES 1966 —15 de febrero— 1970

Como recuerdo militante al cura guerrillero que cayera con las armas en la mano en la selva colombiana, damos a conocer el testimonio de otro combatiente cristiano que, siguiendo su ejemplo de entrega total, se alistó en el ELN boliviano. Se trata de la "Carta a Dios" del guerrillero Paz Zamora, "Francisco" quien la escribiera poco antes de morir en Teoponte. Camilo y Francisco no han muerto. Viven para siempre en el fusil de ese guerrillero anónimo que lucha en cualquier punto de Latinoamérica, en el machete rebelde de los campesinos o en el fuego vindicador de la dinamita minera.

Mi querido señor:

Te voy a escribir después de mucho tiempo, hoy me siento en verdad necesitado de ti y de tu presencia, quizás sea la cercanía de la muerte o el relativo fracaso de la lucha. Tu sabes que he buscado siempre por todos los medios ser te fiel. Consecuente con mi ser en plenitud. Por eso hoy estoy aquí. El amor lo entiendo como una urgencia de solucionar el problema del otro donde estás tú. Deje lo que tuve y me vine. Hoy quizás es mi Jueves y esta noche mi Viernes. Entrego enteramente en tus manos lo que soy con una confianza sin límites, porque te amo. Lo que me duele es quizás dejar lo que más quiero aquí, a Cecy y mi familia, y quizás no poder palpar el triunfo, del pueblo, su Liberación. Somos un grupo lleno de plenitud humana, "cristiana" y eso, yo creo, basta para empujar la historia. Esto me reconforta. Te amo y te entrego lo que soy y lo que somos, sin medida porque eres mi Padre. Ninguna muerte es inútil si su vida ha estado cargada de significado, y eso, creo, es válido aquí con nosotros. Chau, Señor, quizás hasta tu cielo, esa tierra nueva que tanto ansiamos.

"FRANCISCO"

Asegure el recibo de los 10 próximos números de esta revista por medio de nuestro servicio de suscripción postal.

Complete y ensobre este cupón y despáchelo por correo a la dirección que figura al dorso.

Nombre

Dirección

Localidad

Adjunto cheque o giro por

Cristianismo y Revolución

**REPORTAJE A LA GUE-
RRILLA ARGENTINA CHI-
LE: EL PROGRAMA VA
LA JUSTICIA DEL PUE-
BLO CORDOBA: LA DOC-
TA MONTONERA TOR-
TURAS EN ISRAEL HA-
BLA EL MINISTRO DE
ECONOMIA DE CUBA
LOS CRISTIANOS EN EL
SOCIALISMO PARA TO-
MAR LA FABRICA SE NE-
CESITA... DOCUMENTOS**